



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
ACATLÁN.

¡DIBÚJAME UN CORDERO!... “*El Principito*” DE ANTOINE DE  
SAINT-EXUPÉRY Y LA AMISTAD; UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA AL  
INTERIOR DE LA OBRA.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

MIGUEL ANGEL FLORES AVILA

ASESOR: LIC. ÓSCAR DE LA BORBOLLA Y RONDERO.

SEPTIEMBRE DE 2009.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre:*  
por su valioso ejemplo.

*A mi hermanita:*  
por su paciencia y su apoyo.

*A Óscar de la Borbolla.*

*Pido perdón a los niños por haber dedicado mi tesis a una persona mayor. Tengo una buena disculpa: esa persona mayor es mi mejor amigo en todo el mundo. Tengo otra disculpa: esa persona mayor puede entenderlo todo: incluso los libros para niños y una tesis profesional de filosofía para los adultos. Tengo una tercera disculpa: esa persona mayor es el mejor escritor del mundo. Y por si todas esas disculpas no fuesen suficientes, entonces dedico esta tesis al niño que alguna vez fue esa persona mayor. Todas las personas mayores fueron niños alguna vez, pero pocas lo recuerdan. Corrijo entonces mi dedicatoria:*

*A Óscar de la Borbolla,  
cuando era niño.*

Llegó aquí...

Llegó aquí después  
o antes, a destiempo.  
Erró los caminos  
y los paralelos  
y los meridianos  
los mundos enteros.

Él iba a otro mundo.

Llegó aquí. Extranjero  
fue de sus palabras  
y de sus silencios,  
de todas sus horas,  
de su mismo cuerpo.

Él iba a otro mundo.

Llegó aquí. Y ha muerto  
un día cualquiera  
en cualquier momento,  
antes o después,  
pero no a su tiempo.

Él iba a otro mundo.  
Lo desvió el viento.

Luis Rius.



Es preciso amamantar durante mucho tiempo a un niño antes de que sepa exigir. Es necesario cultivar durante mucho tiempo a un amigo antes de que reclame su deuda de amistad. Es preciso haberse arruinado durante generaciones reparando el viejo castillo que se viene abajo, para aprender a amarle...

Antoine de Saint-Exupéry.

## Índice.

Introducción.....	1
-------------------	---

### Capítulo I.

#### 1.- De la amistad.

1.1.- Exposición prosopopéyica del tema; breve preámbulo a las hipótesis filosóficas....	3
1.2.- Del surgimiento de la amistad; tres hipótesis filosóficas sobre sus orígenes.	
1.2.1.- De la semejanza como hipótesis que produce el vínculo de la amistad en el <i>Lysis</i> de Platón.....	9
1.2.2.- Segunda hipótesis filosófica: la búsqueda del amigo y su encuentro; la comunidad existencial de la amistad en la obra de Ignace Lepp.....	18
1.2.3.- La desventura útil de la amistad; tercera hipótesis filosófica.....	26
1.3.- Elementos que constituyen la relación de amistad.	
1.3.1.- Del amigo.....	32
1.3.2.- Sobre el diálogo en la amistad.....	39
1.3.3.- Del noble juicio consejero del amigo.....	43
1.3.4.- El acto de confianza.....	50
1.3.5.- Del amor, controversia entre la amistad y el enamoramiento.....	56

### Capítulo II.

2.- <i>El Principito</i> de Antoine de Saint-Exupéry, reflexión y crítica al tema de la amistad.	
2.1.- <i>El Principito</i> de Antoine de Saint-Exupéry.	
2.1.1.- Génesis del libro.....	64
2.1.2.- De su clasificación literaria; argumento y presentación esquemática de la obra.....	69
2.2.- El germen filosófico de la amistad en <i>El Principito</i> , de Antoine de Saint-Exupéry	
2.2.1.- ¡ <i>Dibújame un cordero!</i> ...Del encuentro entre el aviador y el Principito.....	78
2.2.2.- La odisea del Principito y los personajes que habitan los planetas que visita.....	88
2.2.3.- Los vínculos de la amistad en el discurso del zorro; el desenlace de la obra.....	96

### Capítulo III.

3.- Argumento final sobre el tema de la amistad en <i>El Principito</i> de Saint-Exupéry.	
3.1.- El viaje como búsqueda en la metáfora literaria de la amistad.....	101
3.2.- Del encuentro en el vínculo de la amistad interpersonal: los símbolos de la obra.....	106
3.2.1.- La metáfora del desierto.....	110
3.2.2.- El piloto aviador y la preparación existencial del personaje.....	118
3.2.3.- El Principito y la región limítrofe de planetas: la amistad útil.....	128
3.3.- La esencia filosófica de la amistad: el discurso del sabio zorro.....	143
Conclusiones.....	162
Bibliografía General.	
Hemerografía.	

## *Introducción.*

El objetivo del presente estudio consiste en una interpretación filosófica sobre el tema de la amistad en la obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*. Su propósito comprende y examina la materia general del libro, tópico suscrito en un contexto narrativo singular, extraordinario por las dimensiones literarias que presenta: personajes, símbolos y escenarios caracterizados en el curso de la obra enriquecen su estructura discursiva.

El desarrollo interpretativo de nuestra tesis se divide en un conjunto de objetivos que se han definido al interior de los capítulos. Para una comprensión preliminar del tema, es decir, la exposición filosófica de la amistad considerando los autores mencionados, se han desplegado conjeturas, elementos y características sobre el concepto. El capítulo primero representa una aproximación filosófica a la amistad, de qué se constituye, cuáles son sus diferentes requisitos. Previo a ello, nuestra exposición prosopopéyica señala el marco teórico de un estudio general sin agotar el tema.

Para una exégesis narrativa del libro redactado por Saint-Exupéry, hemos presentado en el capítulo segundo el esquema y argumento general de la obra así como un ensayo sobre su clasificación literaria. ¿*El Principito* es un libro de literatura infantil? Al contexto histórico se adhieren claves y datos biográficos sobre nuestro autor, empresa brevemente maniobrada tras la génesis del libro. Sucede entonces el examen de los elementos y símbolos que producen el núcleo de amistad entre el Principito y el piloto aviador... ¿En qué consiste la amistad de ambos personajes? ¿Qué idea propone sobre el tema de amistad el autor de la obra? ¿Qué recursos literarios emplea Saint-Exupéry? Con los elementos filosóficos del tema se detallan los siguientes objetivos: apreciación espacio-temporal, desarrollo literario y estructura narrativa de la obra escrita por Saint-Exupéry, reconocimiento de los personajes a través de las actividades que desempeñan en el marco literario ya descrito así como la definición al concepto de la amistad representado en el curso de la obra.

Por último, el capítulo tercero representa la síntesis conceptual de la amistad en el libro de Saint-Exupéry; es decir, que corresponde al conjunto de interpretaciones donde se concluyen y definen, a través del argumento general desarrollado en nuestra tesis, la hondura, el mensaje y contenido filosófico de *El Principito*. ¿Es posible elaborar respuestas de carácter filosófico en la trama literaria de la obra escrita por Antoine De Saint-Exupéry? ¿De qué manera puede descifrarse el planteamiento general del libro,

según lo detallado en cada una de las conjeturas filosóficas sobre el origen de la amistad, citando breve ejemplo? ¿Qué elementos narrativos son empleados por nuestro autor para expresar adecuadamente la idea general de su obra?

La estructura del viaje literario nos ofrece las claves preliminares para un análisis final de nuestro ensayo. Por medio de éste, que representa el hilo conductor donde el Principito ha descubierto el rito iniciático del vínculo amistoso, Saint-Exupéry dispone cada uno de los elementos que conforman el mensaje principal de su obra: personajes recreados a través de una hermosa fábula, símbolos, escenarios y diálogos que invitan al lector a una reflexión de la amistad en compañía del libro. La metáfora del viaje es resultado de una intensa exploración: el viaje filosófico del Principito y el piloto aviador está representado por la búsqueda afanosa de amistad. La estructura literaria de la obra comprende el viaje de ascensión o retroceso donde ambos personajes van tejiendo el hilo conductor de un encuentro singular. La amistad del Principito y el piloto aviador, de acuerdo con lo subrayado en los capítulos que preceden a las conclusiones de nuestro ensayo filosófico, se construye en la entrevista celebrada a través del diálogo, el consejo honesto y sincero; en virtud de la ayuda profesada por ambos personajes, en la entrega y reconocimiento solidario tras una larga caminata en el desierto -lugar propicio para el encuentro del amigo- entre otros elementos que embellecen dicho encuentro.

*El Principito* es la obra cumbre de Antoine de Saint-Exupéry. Un estudio detallado sobre el mensaje del autor, que a través de la mirada y reflexiones de su niño príncipe alecciona a sus lectores sobre el tema de la amistad, nos devela un mundo inexplorado en el universo infante: la filosofía consiste, efectivamente, además de una elaboración rigurosa sobre los métodos científicos y cierta ilustración al hombre rumbo a una vida reflexiva, en el descubrimiento colectivo de los principios mencionados. La búsqueda afanosa de la amistad, en la obra escrita por De Saint-Exupéry, representa desde una óptica irreverente, profunda y virulenta cuando el Principito asiste al mundo acartonado de los adultos una crítica certera frente a la imposición autoritaria y excluyente de lo auténtico.

## Capítulo I.

### 1.- De la amistad.

#### 1.1.- Exposición prosopopéyica del tema; preámbulo a las hipótesis filosóficas sobre el origen de la amistad.

Feliz, por tanto, yo que quiero y soy querido donde no puedo cambiar ni ser cambiado...

William Shakespeare.

La amistad es un tema que aparece desde la más remota antigüedad y de ella han dado cuenta filósofos y escritores. Elogiada ya de antaño por los poetas y filósofos grecolatinos, del rapsoda Homero y su relato legendario de trágicas andanzas a las epístolas morales de Séneca, -“si alguien sabe de un moderno Aquiles que llora en la vida a su Patroclo con las mismas encendidas lágrimas que Homero le pone en los ojos, no estaría de más conocerle para elevarlo a la cima de un monte”<sup>1</sup>; la amistad es tema luego ya labrado en los recovecos filosóficos de Platón y las reflexiones de Aristóteles.

Pues bien, el legado literario sobre el tema de la amistad enriquece su cimiento narrativo paralelo a períodos históricos tan importantes de la antigüedad clásica, donde, por ejemplo, aquella enseñanza matemático-filosófica prescrita por Pitágoras nos hereda ya un hermoso breviarario de asociación heroica,<sup>2</sup> y después, con el tardío medioevo renacentista y su muy literario florecimiento representado por un conjunto excelso de prosistas y librepensadores, ¿el ejemplo tradicional?, ¡la aventura de amistad extraordinaria pactada entre el hidalgo don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho! En fin, que la amistad se encuentra ya después representada por la época moderna y contemporánea, períodos donde culmina el amplio trecho literario y filosófico del tema celebrado en la presente exposición.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Ricardo Sáenz Hayes; *De la amistad en la vida y en los libros*, Espasa - Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires / México, 1944, p. 181.

<sup>2</sup> Relatada por Valerio Máximo, la historia de dos amigos inseparables, Damón y Pitias, prevalece cual histórico modelo de cómplice amistad. Véase la obra recopilatoria de Salvador Novo, *Joyas de la amistad, engarzadas en una antología*, Editorial Porrúa, México, 2004, p. 95.

<sup>3</sup> Sirva la presente introducción como preámbulo al anchuroso tema de la amistad, y con ello, al auxilio del lector dispuesto a descubrir la gama tan diversa de interpretaciones, ensayos o libros donde puede hallarse posterior y calmo enfoque filosófico-literario sobre el mismo.

Subordinados por virtud, utilidad o placer, los hay modelos de amistad que ya difieren entre sí según sus medios y propósitos.<sup>4</sup> En su obra de instrucción pedagógica dirigida a Nicómaco, el filósofo Aristóteles dedica los libros VIII y IX al estudio detallado del tema. El discípulo de Platón, maestro luego de Alejandro Magno y que subrayara tres especies o modelos filosóficos de la amistad, adhiere breves conjeturas cuando ultima cada una de sus reflexiones. Conviene entonces al lector un permanente retroceso a modo de compilar lo esencial del libro escrito por el filósofo, porque es costumbre del estagirita hilvanar sus reflexiones al compás del silogismo, y su exposición sistemática sobre la amistad, conviene señalarlo, tampoco irrumpe con el método.

Conservaría tan sólo el nombre, señala Estrella Cortichs en su prólogo a *Laelius de amicitia*, título original del diálogo ensayado por Marco Tulio; pues *Cicerón*, apelativo que heredara de un antepasado, alude a cierta cualidad o defecto personal muy propicio por aquel entonces como distintivo para los descendientes de las familias romanas. Orador nacido a orillas del río Fibreno en el 107 a. de C., Marco Tulio Cicerón dirige su ensayo a Tito Pomponio Ático, excelente amigo de su adolescencia.<sup>5</sup>

A la muerte de Scipión, es Lelio quien ilustra a sus oyentes, Fanio y Scévola, sobre el valor que representa la amistad. Pues bien, el interlocutor del diálogo reflexiona sobre sus orígenes previa definición del vínculo según aquél común acuerdo entre lo humano y lo divino; concordia que se lleva a cabo con amor y benevolencia. Esta última, a propósito de Aristóteles, de condición recíproca. “¿Cómo puede ser soportable, como dice Ennio, aquella vida que no descansa en la mutua benevolencia de un amigo?”<sup>6</sup> Por contraste a las relaciones de parentesco, añade Marco Tulio Cicerón, muy difícilmente

---

<sup>4</sup> Para Aristóteles, consiste la amistad en un tesoro que trasciende las riquezas terrenales; incluso los que ostentan el poder y el patrimonio, subraya, los ricos y acaudalados, reyes y tiranos, solicitan siempre del amigo: “¿De qué les serviría verse llenos de bienes, si se les privaba de la posibilidad de hacer el bien que se practica con los amigos y que es entonces especialmente laudable?” A tal virtud corresponde un arquetipo de asociación específica. En la amistad caracterizada por los favores recíprocos, *amistad utilitaria*, los amigos se asocian según el provecho obtenido; la trabazón de amistad será ventajosa, de carácter mercantil; en el pacto establecido por placer, llamado *amistad placentera*, consiste el vínculo en una mesurada complacencia satisfecha cuando ambos prescinden de su mutua compañía; y por último, consiste la *amistad perfecta* por contraste a los modelos anteriores: el amigo es querido por sí mismo y en virtud de su bien personal. Cfr. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, ed. Aguilar, Madrid, España, 1982; Libros VIII y IX respectivamente.

<sup>5</sup> Plutarco, hombre célebre por sus biografías, refiere Cortichs en su prólogo, cuenta que el sobrenombre de Tulio distingue una verruga semejante a un garbanzo. Marco posiblemente sea el nombre de su padre o del abuelo, mientras Tulio, que significa “arroyo”, es el nombre común de su descendencia. En la Roma de Cicerón como bien sabemos fueron la agricultura y cultivo del campo la actividad por excelencia, la más venerada; razón por la cual Plinio, historiador destacado llamado también el joven, asocia indistintamente los sobrenombres romanos a ese oficio; *Fabius* y *Cicero*, por ejemplo. Cfr. Marco Tulio Cicerón, “Lelio o Diálogo de la amistad”, en *Diálogos*; Colección Literaria Servet, El Mundo Antiguo, ed. Oasis, S. A. selección y prólogo de Estrella Cortichs, México, 1968, p. 8.

<sup>6</sup> *Ibidem*; p. 91.

sobrevive una amistad ausente de benevolencia. Sin embargo, corresponder el bien querer personal tampoco es suficiente para instituir los orígenes de aquella. Se solicita la virtud orientadora en los amigos para obrar hacia el bien comunitario, de ahí que sólo entre los buenos, aquellos de quienes se han dado pruebas de su integridad, sea probado el más sublime de los vínculos.<sup>7</sup>

Diatribas y elogios, diálogos o epístolas: del estoicismo romano, sistema filosófico en paradójica ruptura con su precedente griego, Marco Aurelio y Séneca redactan libros y tratados donde al tema de amistad se añade perfección humana.

Séneca escribió un total de 124 cartas a su amigo Lucilio. Sus *Epístolas*, de ejercicio libre y espontáneo, constituyen la obra de senectud del oriundo cordobés nacido allá por el siglo 4 a.C. Marco Aurelio nos hereda los consejos y sentencias de un emperador estoico. De infante obtuvo vasto apoyo en la conquista del imperio romano. Su mandato, el que durase aproximadamente dos décadas, del año 161 al 180 de nuestra era, modeló el carácter de un joven militar sensible a los quehaceres de la vida cotidiana. Sucesor de Antonino Pío, su protector, en el parágrafo IX de su libro distingue aquello que florece en los cimientos sociológicos de la amistad. “Todos los seres que participan de alguna razón común anhelan unirse con sus semejantes. Todo lo terrestre se inclina hacia la tierra; todo lo líquido tiende a unirse con el líquido; lo aéreo con el aire, tanto, que es menester usar obstáculos y oponérsele con violencia”<sup>8</sup>

El renacimiento de la amistad clásica y su moderna paráfrasis de controvertido estilo humanista caracterizó la doctrina europea. Vázquez de Prada comenta al respecto: “No puede decirse que haya en el Renacimiento una doctrina específica sobre la amistad ya que no se da unidad filosófica. Lo característico de esta etapa cultural es la independencia, la libertad crítica y la visión personal de las cosas.”<sup>9</sup> Al modelo de interpretación filosófica de amistad antigua sucede un vistazo a la Época Moderna, contexto histórico determinado por dos corrientes culturales significativas.

Los *Ensayos* de Montaigne presentan citas griegas y latinas en el vasto cuerpo de su exposición: la del filósofo es una mente literaria de erudito, lúcida y sagaz; apasionado que en sus muchas reflexiones domina asuntos excepcionales, diversos. El asunto de la comunidad de bienes en amistad a través del ensayo autobiográfico de Michel Eyquem, señor de Montaigne por su antiguo cargo público, presume como elevada plataforma la

---

<sup>7</sup> *Ibidem*; pp. 89-90.

<sup>8</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*; Debate Editorial, de la colección Siete libros sobre el arte de vivir, prólogo, selección y presentación a cargo de Carlos García Gual, Madrid, 2000, 1ra. edición; p. 134.

<sup>9</sup> Andrés Vázquez de Prada, *Estudio sobre la amistad*, ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1956, p. 71.

muy profunda amistad de éste con su entrañable y muy querido Etienne de La Boetie; relación que William Hazlitt, biógrafo del primero, elevase a perfección inigualable como aquella donde, “dos personas se entregan por completo una a la otra”<sup>10</sup>

En *De la amistad*, así la reflexión apostillada entre las muchas que escribiera, Montaigne elogia en tantas ocasiones como puede el momento aquél donde ambos emprendieron mutua compañía. De Montaigne rememora a intervalos, al compás de sus argumentos, de qué manera asegurábase el encuentro físico con Etienne -autor por cierto, del *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*- mucho antes de conocerse en una especie de presagio en que cierta fuerza inexplicable imantara dicha unión. “Antes de que nos hubiéramos visto, nos buscábamos ya, (...) Nos abrazábamos por nuestros nombres, y en nuestra entrevista primera, que tuvo lugar casualmente en una gran fiesta de una ciudad, nos encontramos tan prendados, tan conocidos, tan obligados el uno del otro, que nada desde entonces nos tocó tan de cerca como nuestras personas”<sup>11</sup>

Se conocieron en 1559, cuando apenas jovencitos inmaduros, La Boetie ya tiene trecho recorrido. Diferencia sensible por brillo y prestigio que ensombrece la vida placentera de Montaigne. Éste es un espíritu rebelde, harto licencioso en ocasiones, dos años menor a Etienne; hijo de Alcibíades, según le reconoce a veces, pero que halla en la amistad de su contemporáneo la excelente unión entre personas; una especie de afinidad tan cercana a la fraterna que nunca se confunde.

Samuel Jhonson, hombre literario del enciclopédico XVIII inglés, redacta un breve opúsculo del tema. Dividido en una serie de minúsculos capítulos, *Vicisitudes y riesgos de la amistad*, sucede a su fracaso previo de escritor teatral cual testimonio revelador para emprender el nuevo oficio que ejerciera: el de escritor en prosa exoneraba a un hombre cuarentón y valga mencionarlo, de hace tiempo ya desconocido. Tiempo atrás, el sucesor de William Shakespeare sistematizó la ciencia de filosofía moral; y a futuro, adherido a sus ensayos pedagógicos publicaba uno donde hacía recuento sobre los beneficios del vínculo entre amigos: Francis Bacon redactó *De la amistad* en 1612.

En *Vicisitudes*, la exégesis literaria de Jhonson nos conduce a un estudio introspectivo de la amistad. Su prosa narrativa apremia en el lector sobre una inmediata reflexión de los peligros que representa el abandono de tal asociación, y cuyo porvenir tropieza bajo la amenaza de extinguirse tras la ausencia prolongada del amigo; sea por

---

<sup>10</sup> Citado por Salvador Novo; *op. cit.*, p. 196.

<sup>11</sup> Michel de Montaigne; “De la Amistad”, en *Ensayos*, Tomo I, Libro Primero, Capítulo XXVIII; Librería “El Ateneo”, editorial; Florida 340, Buenos Aires, Argentina; 1948, p. 226.

intereses encontrados, acaso cuando se origina el deseo de alabanza insospechada tras la mutua conversación, discrepancia de opiniones vuelta afrenta por la gloria en la querrela, los ataques asestados sin reparo de la unión decepcionan y disuelven la amistad, concluye Jhonson.

Samuel Jhonson prelude el sostén de amistad sociológica a intervalos después detallado por Alberoni, pero fue Francis Bacon quien llamara la atención sobre el perfil científicista de la moral filosófica.<sup>12</sup> Su obra pedagógica de amistad resume en tres aspectos específicos los beneficios de ésta... los amigos serán ventajosos a reciprocidad en contraste de su provecho premeditado. Bacon se consagra más a trabajar en los efectos de la amistad que en las proezas de su virtud; censura todo género de elogios literarios en su proclama filosófica. Sostiene Graciela Hierro que la filosofía moral del escritor inglés, especialmente en sus *Ensayos*, se ha dispuesto como en un proceso curativo dirigido al pensamiento y hábitos del hombre.

Muestra del ensayo representativo en el contexto de literatura filosófica contemporánea, Emerson nos transmite su controvertido *Friendship*, obra en que discurre acaloradamente al ras del texto. Pregonando una encendida perorata de su examen de amistad, discurso de prosa poética admirable, Waldo Emerson, “Platón Yanqui” llamado así por sus colegas, elabora un sistema filosófico polémico previo a Nietzsche.<sup>13</sup>

El acceso y reconocimiento del «Otro», concepto maniobrado por filósofos tales como Ignace Lepp -a quien por cierto debemos las definiciones existencialistas sobre los temas del amor y la amistad- presenta dimensiones de abolengo literario y narrativo en cuentos, ensayos y novelas harto excepcionales del moderno siglo XX; libros todos que en el título recuerdan ya la resonancia mencionada. *Extraña amistad* de Jean Paul Sartre; *Narciso y Goldmundo* de Herman Hesse, novela donde amigos tan dispares van en busca del ansiado encuentro que se ciñe en la conquista y reconocimiento de las diferencias, etc. Además, Francesco Alberoni nos presenta un extenso examen de carácter sociológico sobre el vínculo entre amigos.<sup>14</sup> El escritor italiano analiza las cualidades de la amistad en relación directa, por ejemplo, con el concepto de

---

<sup>12</sup> Bacon antecede los principios de la ciencia moderna. Según Graciela Hierro, el filósofo inglés escudriña el verdadero problema práctico en la vida moral de los hombres: la sistematización científica del comportamiento ético. Cfr. Francis Bacon, “De la amistad”, en *Escritos Pedagógicos*, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Pedagógica, Universidad Nacional Autónoma de México, Prólogo, selección, traducción y notas de Graciela Hierro, México, 1986, p. 18-21.

<sup>13</sup> Ralph Waldo Emerson, “La amistad”, en la obra recopilatoria de Salvador Novo; op. cit., pp. 176-190.

<sup>14</sup> Francesco Alberoni, *La amistad*, Gedisa editorial, Barcelona, 2001, 176 pp.

camaradería, -“Existe la camaradería: ¡ojalá exista la amistad!”<sup>15</sup> pronunciaba Nietzsche en voz de Zarathustra- o bien, contrastada en el proceso del enamoramiento: minucioso y amplio ensayo redactado por Alberoni referente a uno de los más antiguos vínculos humanos, como suele dar subtítulo a su estudio.

En fin, es el tema de amistad tan celebrado en el universo del pensamiento filosófico, ya de antiguo existe, en la vida y en los libros... A continuación exponemos tres de las hipótesis filosóficas que acerca del origen de la amistad existen: la del *Lysis* de Platón, la que presenta Ignace Lepp en *La Comunicación de las Existencias* y la descrita por Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*. El orden en que se han dispuesto cada una de las hipótesis filosóficas, tal y como se observará a continuación, no obedece estrictamente a un orden cronológico. En dado caso la estructura del primer capítulo corresponde a los avances de nuestras investigaciones filosóficas sobre la amistad. Así por ejemplo, con Platón el tema de nuestro interés responde primordialmente a una idea común sobre los orígenes de este vínculo: se tiene entendido que la amistad reúne a personas que son semejantes entre sí. El origen de esta asociación es revisado por el filósofo ateniense en un diálogo llevado a cabo con algunos jovencitos. Con el amigo compartimos gustos y aficiones. La plática entre amigos y aquello que reúne a ambas entidades pareciera ser la afinidad de temas y opiniones en común. Platón revisa precisamente a qué se refiere la amistad entre personas semejantes y cómo es necesario revisar con medida cada uno de nuestros juicios sobre la amistad. La teoría platónica de la amistad, escrita hace ya muchos siglos, permanece vigente por aquello que de actual conserva. Después, Ignace Lepp considera que la amistad es un vínculo posible de llevar a cabo. La propuesta del autor se origina a partir de la moderna soledad del hombre, considerada a menudo como un estado equívoco a diferencia de las ventajas y beneficios que nos proporciona la presencia del «Otro». Por último, con Aristóteles el debate sobre lo útil en el amigo culmina un ciclo importante de análisis filosófico. El alumno de Platón ha supeditado la amistad del tipo útil en relación a la llevada a cabo entre virtuosos. Aristóteles reúne y resuelve de este modo una añeja controversia... ¿Quién es el amigo verdaderamente? ¿El amigo es la persona semejante o bien aquél que posee lo que no tenemos? Veamos pues cada una de las teorías filosóficas que sobre el tema se presentan. Posterior a ello los elementos de este vínculo entre amigos enriquecerán las reflexiones presentadas.

---

<sup>15</sup> Friedrich Nietzsche; *Así habló Zarathustra*; ed. Planeta-De Agostini, S. A., Barcelona, Traducción y notas de Juan Carlos García Borrón, 1992, p. 77.

## 1.2.- Del surgimiento de la amistad; tres hipótesis filosóficas en torno a sus orígenes.

### 1.2.1.- De la semejanza como hipótesis que produce el vínculo de la amistad en el *Lysis* de Platón.

Que sea una alianza de dos caracteres formidables que se contemplan mutuamente aún antes de que reconozcan la profunda identidad que los une por debajo de estas diferencias...

Ralph Waldo Emerson.

Amigo mío: siempre nos confunden a ti y a mí. Esto es sumamente delicioso y no quisiera nada contrario: tú eres la mejor parte de mí mismo.

Oscar Wilde a Robert Ross; mayo de 1897.

Dilema entre la amistad y el amor, pues “el amor es una forma vehemente de amistad”,<sup>16</sup> la obra escrita por el filósofo ateniense Aristocles, llamado luego *Platón* por su apariencia física, deriva en una serie de enunciados hipotéticos que proponen comprender la esencia del vínculo amistoso. *Lysis* o el también llamado diálogo *De la Amistad*, constituye un amplio recoveco literario de interpretaciones filosóficas.<sup>17</sup> *Lysis* es un diálogo platónico de juventud; obra donde nuestro autor apenas pronostica un desenlace óptimo a la existencia prematura de la amistad. Por ello se sugiere justa revisión al párrafo final del texto, “(...) porque los que presenciaron la conversación irán diciendo que pensábamos ser amigos, y yo lo soy vuestro, y no hemos podido descubrir lo que es el amigo”<sup>18</sup> En defensa de la obra escrita por Platón, un examen de lo ahí suscrito justifica el testimonio de su relevancia.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Citado por Joseph Muñoz Redón a propósito de la obra platónica *Las Leyes*, en “Una continuación del amor”, *Tomátelo con Filosofía, ideas para mitigar los males del espíritu*; Paidós, Barcelona, 2000; p. 160.

<sup>17</sup> La obra del filósofo ateniense es un ir y venir en pos de una indagación temática sobre la amistad. Ahora bien, los planteamientos platónicos desarrollados, según nuestra interpretación estructural del libro, son los siguientes: 1) *de la reciprocidad en la amistad*, 2) *el supuesto teológico* y, 3) *la hipótesis de los contrarios*; 4) *los conceptos de lo neutro y lo malo como elementos excitadores de la amistad*, 5) *del principio motriz en amistad por el cual todo se ama*, y por último, 6) *de la conveniencia o el acuerdo natural como causa primera de amistad*. Cfr. Platón; “Lysis o De la Amistad”, en *Diálogos*; ed. Universidad Nacional Autónoma de México, SEP, México, 1922, 432 pp.

<sup>18</sup> *Ibidem*; p. 409.

<sup>19</sup> *Ibidem*; p. 418. Según el apéndice de Gilbert Murray al segundo tomo de las obras platónicas, “De la Amistad” se encuentra catalogada como una obra menor en el vasto legado filosófico de Platón. El “Lysis”...“es una obra sin importancia”, agrega Murray; donde acaso el filósofo ateniense quiso disertar bajo el nombre más excelso del amor sin culminar satisfactoriamente su objetivo hasta redactar *El Simposio*, obra definida como la “más elevada de ficción en prosa que se ha compuesto”

En la figura del filósofo ateniense se han depositado las enseñanzas socráticas, lecciones de filosofía que en la vida cotidiana de los antiguos griegos albergaban como sede las plazas públicas y los mercados; o tratándose del *Lysis*, son llevadas a reflexión al interior de una palestra, recinto donde se ejercita el músculo filosófico del pensamiento. Pues bien, El diálogo de *Lysis*, como el *Cármides*, se distingue porque viene a celebrarse en el ambiente relajado de los juegos de palestra. Tal y como luego afirma Pierre Macherey, en su análisis filosófico del libro, que en ésta ocasión el escenario descrito brinda al propio Sócrates la oportunidad para conversar con un par de muchachos, Lysis y Menexeno, de doce y trece años respectivamente. “De ahí el tono particular de éste diálogo, vinculado a la delicadeza de las impresiones y los afectos infantiles, que no tiene por ello nada que ver con el espíritu de *El Banquete*, en el que personas de edad madura, hastiadas y corruptas, profieren lugares comunes o desatinos sobre el tema del amor”<sup>20</sup> Desde esta perspectiva, una diferencia importante en relación con *El Banquete* consiste en las cualidades atribuidas a los personajes, su capacidad e instrucción filosófica, ética y moral para erigir un discurso sobre el tema a debatir; la experiencia que los años deposita en los hombres cultos -y que el propio Platón, fiel a sus costumbres de narrador ilustre- suele caracterizar en muchos de sus personajes.

En el diálogo platónico sostienen honda reflexión sobre el tema de la amistad personajes como el propio Sócrates, interlocutor del diálogo; Hippotales, descendiente de Hierónimo, su hijo, quien se encuentra “locamente enamorado” de Lysis, jovencito al que debemos el título de la obra, y cuyo único referente es el nombre propio de su padre, quien con su sola presencia, según lo advierte el propio Sócrates, “(...) dejaba ver en su semblante la belleza asociada a cierto aire de virtud”;<sup>21</sup> Ctesipo y Menexenes, aquél de formación sofista, ya maduro, éste último primo de Lysis, su compañero favorito, un infante de trece años como lo hemos mencionado y con el cual alterna toda la estructura dialogada de la obra.

El tema de reflexión en el *Lysis* es la amistad y sus orígenes. Sin embargo, a propósito de Pierre Macherey, el amor es uno de los temas que subyace en el argumento filosófico del diálogo. Para el escritor de origen francés, efectivamente, Platón es el primer filósofo que reflexiona la disociación entre la amistad y el amor.<sup>22</sup> Ambos

---

<sup>20</sup> Pierre Macherey, “El «Lisis» de Platón: dilema entre la amistad y el amor”, en *La amistad; en su armonía, en sus disonancias*; ed. Idea Books, S. A., colección Idea Universitaria - Filosofía, Barcelona, 2000, p. 70.

<sup>21</sup> Platón; *op. cit.*, p. 380

<sup>22</sup> Pierre Macherey; *op. cit.*, p. 64.

conceptos representan vínculos en ruptura, indisociables. Amor y amistad son relaciones opuestas. Para establecer una comprensión adecuada sobre ésta divergencia, sería preciso un ejercicio de análisis histórico a través de la evolución conceptual presentado por cada uno de los temas. Macherey profundiza la amistad. En estricto sentido, el significado de la *philia* griega. En su ensayo -como pronto observaremos al compás de nuestra exposición sobre la primera hipótesis filosófica- el autor refiere de antemano los límites del término: la *philia* expresa al unísono la proximidad y pertenencia de carácter nominal como formas inmediatas de la posesión.<sup>23</sup> En sus orígenes, señala Macherey, el sentido etimológico de la palabra amistad se refiere sólo a una relación objetiva: aquella donde el propietario denomina *philos* a los objetos de su posesión. Platón, como afirma el autor, analiza las ideas tradicionalistas del concepto para edificar sobre la base de las posturas antiguas al tema una reinterpretación del vínculo entre “amigos”. De ésta manera se conduce precisamente una de las conjeturas dialogadas a través del *Lysis*: en el diálogo platónico, Sócrates alude a los poetas para trasladar la intención de su debate rumbo a nuevos senderos de filosofía.

Pues bien, dicha conjetura maniobrada por Platón en aquél esbozo filosófico-literario sobre el origen de amistad representado en *Lysis*, señala que por voz de los poetas griegos, padres y guías de la sabiduría antigua, ha sido revelado que es un dios el que crea y conduce los amigos hacia sus amigos y les hace conocer el semejante con su semejante. En el diálogo, Sócrates presenta a Lysis el planteamiento preliminar del supuesto teológico que produce el vínculo de la amistad, al tiempo que recuerda cómo Empédocles, físico y médico de oficio, elabora cierta reflexión sobre el tema. “Quizá no han hablado a la ligera cuando han dicho, con motivo de la amistad, que es dios mismo el que hace los amigos y que atrae los unos hacia los otros. He aquí, poco más o menos, a mi entender, cómo se explican: un dios conduce el semejante hacia su semejante, y se lo hace conocer”<sup>24</sup> Ocurre entonces un razonamiento conceptual a dicha referencia sancionada. La cualidad de *lo semejante platónico*, entendida como cierta facultad que caracteriza a los hombres buenos por contraste de los hombres malos, y que es la

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 66. Para Macherey, *philia* designa propiamente la amistad. Como afirma el autor, el uso de la expresión aparece hasta fines del siglo V a. C., y adquiere su abordaje en algunos fragmentos de Empédocles como una traducción ya modernizada del vocablo original, *philotēs*. Este se compone a partir de *philos*, que significa originalmente, acompañado siempre de un posesivo, “mi querido”, “tu querido”, “su querido”, y así respectivamente. Para ilustrarnos con un ejemplo, Macherey añade que la poesía homérica recurre a menudo a semejante uso del vocablo siempre refiriéndose así a los objetos o seres queridos de su entorno.

<sup>24</sup> Platón; *op. cit.*, p. 392.

esencia precursora de amistad, deviene en una serie de principios y sentencias filosóficas inscritas al compás del diálogo Sócrates-Lysis.

¿En qué consiste la crítica platónica a la amistad tradicionalista representada en la cultura griega? En su ensayo sobre el diálogo, Pierre Macherey afirma lo siguiente: “La finalidad de éste proceder es hacer que se comprenda que en dicha tradición se puede encontrar de todo y lo contrario, es decir, solamente opiniones que no se fundamentan en ningún principio estable”<sup>25</sup> Macherey define así el sentido de la obra que adquiere como referencia una ligera revisión a los poetas y escritores de la antigüedad, y que el mismo Platón contrasta después con algunos fragmentos de Heráclito y Hesíodo, representantes de la tradición cultural antigua de Grecia.

Es importante además considerar lo siguiente. Sócrates conversará con dos jovencitos sobre asuntos muy delicados: al inicio de la obra, el maestro de Platón será cordialmente invitado por Hippotales para ejercitarse en cuestiones de filosofía. En éste sentido, Sócrates instruye a los ahí presentes y no de modo inverso a la intención original del relato. “Iba de la Academia al Liceo por el camino de las afueras a lo largo de las murallas, cuando al llegar cerca de la puerta pequeña que se encuentra en el origen del Pánopo, encontré a Hippotales, hijo de Hierónimo, y a Ctesipo, del pueblo de Peanie, en medio de un grupo numeroso de jóvenes”<sup>26</sup> El diálogo de amistad celebrado después, de manera paradójica, es producto de una atenta invitación inesperada. Con sublime ironía, cual es su conocido método de enseñanza, Sócrates emplea algunas claves narrativas para entonces develarnos el sentido primigenio de su crítica filosófica sobre el tema de la amistad.

Por ejemplo, de acuerdo al ensayo de Macherey, cuando Sócrates se dirige a Menexenes para conocer de qué consiste la amistad, pues éste último es un gran disputador y además, gran amigo y “compañero favorito” de Lysis, el filósofo procede de manera semejante al modo como lo hiciera con Laques en el diálogo que lleva su nombre; general que además, en el contexto de aquella obra, por cierto, se presume que conoce perfectamente la esencia de la valentía.<sup>27</sup> Sócrates procede cual ingenuo y joven ignorante, pero sólo en apariencia. Así disfrazado, el filósofo ateniense ostenta una actitud irreverente cuando anhela conocer la esencia de la amistad. “Con respecto a mí, estoy tan distante de tal fortuna, que ni sé cómo un hombre se hace amigo de otro

---

<sup>25</sup> Pierre Macherey; *op. cit.*, p. 73.

<sup>26</sup> Platón; *op. cit.*, p. 375.

<sup>27</sup> Pierre Macherey; *op. cit.*, p. 72.

hombre”<sup>28</sup> El ataque filosófico de Sócrates resulta pues una maniobra, como define Macherey. Sócrates, quien sólo desea un amigo desde su infancia, pues no existe algo más envidiable que eso, admira en sus dos interlocutores tan prematura asociación.<sup>29</sup> ¿En qué consiste la amistad, según el diálogo platónico donde se hace referencia a la tradición cultural de la antigua Grecia? Recordemos que Platón ha consagrado el tutelaje y la proximidad de los amigos a la fuerza bienhechora de los dioses, actividades contrastadas a futuro con citas de ejemplar sabiduría.<sup>30</sup> Previo a su distingo, como habíamos mencionado, observamos que el concepto de *lo semejante* como elemento originario de la amistad es sustituido por el de *lo bueno*, una cualidad que atribuida a cierto porcentaje de hombres les permite su futura asociación recíproca.

*Los hombres buenos*, efectivamente, se podrán reunir en el consorcio de amistad para el sostén de sus propósitos, señala Sócrates a Lysis; sólo a ellos se atribuye pues la facultad conquistadora en el vínculo divino de la amistad, porque el primer conjunto de objeciones socrático-platónicas nos demuestra cómo *el hombre malo* encuentra más obstáculos que ventajas para reunirse con sus semejantes.<sup>31</sup> El perfil de aquél se modifica según los gustos y quehaceres. Y *el hombre malo*, de quien sólo emana daño para el prójimo, sujeto diestro en el agravio, perverso a plenitud, jamás sostiene relación alguna con persona semejante a él mismo. “Quizá la mitad de la verdad, y quizá la verdad toda entera (...)”,<sup>32</sup> formulara cautelosamente Platón por voz de su maestro, quien juicioso en su deseo somete luego al escrutinio dirigido por el método filosófico de la mayéutica el dilema ya enunciado.

En la querrela del diálogo platónico se perfila además, mediante un conjunto tripartita de objeciones, el significado de *lo semejante* como una cualidad que es propia de *lo bueno*, en específico, de los hombres de bien. Descartado *el hombre malo* como

---

<sup>28</sup> Platón; *op. cit.*, p. 389.

<sup>29</sup> Con Menexenes, por cierto, Sócrates debate los orígenes de la amistad entre el amante y el amado; su carácter recíproco, de qué manera un hombre se hace amigo de otro, si amándole o dejándose amar, etc. El planteamiento somete a prueba la efectividad de la reciprocidad afectiva como uno de los ejes motrices en la relación entre amigos. De ésta manera se inaugura la primera hipótesis filosófica del diálogo. Cfr. Platón; *op. cit.*, pp. 388-392.

<sup>30</sup> Por ello, el planteamiento que origina la amistad a través del supuesto teológico viene contrastado, por ejemplo, con los versos de Hesíodo y Homero; razón por la cual el lector puede advertir que la segunda y tercera hipótesis filosófica forman un conjunto discursivo de interpretación uniforme. Su base argumentativa, como lo hemos señalado, consiste en las citas y reflexiones de los poetas de la antigua Grecia. Cfr. Platón; *op. cit.*, p. 395.

<sup>31</sup> El argumento de Sócrates representa la primera crítica filosófica contra el argumento de los poetas griegos: *los hombres malos*, asociándose entre ellos, son proclives a causarse daño. Por lo tanto, como el conjunto de *los hombres malos* representa un porcentaje importante de los hombres semejantes entre sí, donde se incluye además a *los hombres buenos*, es una mentira que los dioses sean capaces de reunir al bloque general de los hombres semejantes para celebrar su amistad. Cfr. Platón; *op. cit.*, p. 393.

<sup>32</sup> *Idem*.

candidato al pacto de amistad, el verdadero vínculo entre amigos es la relación que oscila entre personas de bien; y además, si “(..) los verdaderos amigos son los hombres de bien”<sup>33</sup>, como afirma luego Sócrates, corresponde entonces al conjunto de *los hombres buenos* su ejercicio pleno. A propósito, ¿de qué consiste la amistad entre *los hombres buenos* por contraste de *los hombres malos*? Si la amistad se origina en el núcleo restringido de *los hombres buenos*, es preciso que estos celebren su amistad de cierta forma. ¿Qué refiere Platón al respecto? ¿De qué modo interpreta Macherey el diálogo platónico?

Lejos de asentar una victoria en aras de la búsqueda filosófica sobre los orígenes del vínculo entre los amigos, el diálogo Sócrates-Lysis se bifurca nuevamente en un conflicto de conceptos conversados. Esa replica filosófica consiste en el trasfondo literario expuesto por la serie de principios sostenidos en una tríada socrática, bloque de preguntas donde se pretende demostrar, con base en que *lo semejante* en los hombres de bien constituye el origen de la amistad divina: a) que *lo semejante* se reúne con su semejante no sólo a raíz de poseer la comunidad de ese título sino a sabiendas de que al menos uno de los contrayentes de amistad obtiene provecho del otro; b) definir qué ofrece *lo semejante* a su semejante, que uno de éstos no produzca por sí mismo, y por último, c) concluir si *lo semejante* ofrece y/o produce otras “cosas” que su semejante aproveche de aquél.<sup>34</sup> De éste modo, permanece por lo tanto en entredicho la cualidad de *lo semejante* en los hombres de bien como un elemento que produce la amistad. ¿Hacia dónde se dirige el argumento filosófico de Sócrates? Según lo subrayado en el conjunto de objeciones ya citada, la presente hipótesis sugiere que la amistad sea definida quizá, como una asociación que es útil entre amigos semejantes. Para Macherey, sin embargo, el párrafo así descrito nos revela su profunda relación con el argumento del amor o *eros* platónico del *Banquete*: los amigos semejantes se reúnen a sabiendas de que ya no esperan nada de su semejante.

Como observaremos de inmediato, la amistad platónica enfrenta la siguiente disyuntiva: o su encuentro se inaugura en las inmediaciones del interés por el «Otro», definiendo a la amistad como una relación que es provechosa y útil, o bien, en el pacto de amistad suscrito entre los hombres buenos, semejantes por su cualidad, éstos suelen asociarse más allá de un beneficio personal. ¿En qué caudales desemboca la exposición

---

<sup>33</sup> *Ibidem*; p. 394.

<sup>34</sup> *Idem*.

propuesta por el filósofo ateniense? ¿Cuáles son las semejanzas que describe Pierre Macherey en las obras previamente mencionadas, *Lysis* y *El Banquete*?

Como después señalará Macherey, que el *eros* trasciende las ambiciones objetivas de la *philia* tradicional: el tema del *Lysis* consiste en la amistad y sus orígenes; en *El Banquete*, según lo afirma nuestro autor, Platón ha sostenido que el amor desinteresado, con su ideal de sacrificio por el «Otro», modifica de raíz el egoísmo de las falsas amistades. “Un amor que se desarrolla en un contexto de sacrificio, en el que ya no se espera nada del “objeto” en que se ha puesto el afecto”<sup>35</sup> Dicha tesis subrayada por Macherey, cabe señalarlo, precede aquél conjunto de conclusiones que elabora Sócrates respecto a las citas de Heráclito y Hesíodo sometidas a juicio en la tercera conjetura sobre los orígenes del tema. Previo a ello, conviene concluir su antítesis, es decir, la presente reflexión titulada bajo la apostilla de hipótesis teológica donde los amigos semejantes se reúnen.

La representación filosófica del hombre de bien, personaje revestido a través del diálogo como una entidad autonómica que ya no busca ni ama a nadie porque se encuentra pleno tras su perfección, recuerda Sócrates, nulifica toda alternativa tras la búsqueda de posibilidades que inauguren aquella conjetura de la semejanza en la amistad. La reflexión de Sócrates procede del siguiente modo. Si sólo un porcentaje de hombres buenos se reúne con sus semejantes, quizá entre ellos sean amigos, no tanto por la semejanza que les ha reunido en la bondad, sino por la bondad misma. Sin embargo, como el hombre bueno es autosuficiente, el hombre bueno se bastará a sí mismo; éste prescinde de los demás hombres buenos, señala Sócrates a Lysis, y por lo tanto, también de los posibles amigos.<sup>36</sup> La mitad de la verdad profesada por Platón nos ubica por lo tanto en un dilema ya imposible de seguir justificando. La tradición cultural

---

<sup>35</sup> Pierre Macherey; *op. cit.*, p. 73. Cabe señalar que el argumento referido del filósofo francés responde a la primera hipótesis filosófica; es decir, que constituye una de sus conclusiones generales al debate establecido entre Sócrates y Menexenes donde el primero suele interrogar a éste último sobre su amistad con Lysis, y en la que además de lo observado, subyace la siguiente conclusión. Que la amistad, lejos de representar un vínculo entre iguales, se origina en dado caso a través del pacto establecido entre personas diferentes, y por lo tanto, a partir del tema referido con Menexenes que sirve como ejemplo -cómo un hombre se hace amigo de otro hombre- en las relaciones de amor celebradas entre el amante y el amado. Macherey concluye además que en la primera hipótesis filosófica la amistad es una relación desemejante entre un sujeto que ama y un objeto que es querido. A partir de este punto, señala nuestro autor, Platón despeja de antemano una de las características más esenciales del vínculo entre amigos: el desinterés por el «Otro» manifiesto en el amor que profesamos por contraste del favor que aparentemente recibimos, ello, por ejemplo, si acaso la amistad fuera un pacto celebrado entre personas útiles. La segunda hipótesis filosófica, que es el argumento principal de nuestra reflexión, se inaugura, sin embargo, con un debate diferente a lo previamente establecido: la amistad es una asociación entre personas semejantes que reúne y crea un dios.

<sup>36</sup> Platón; *op. cit.*, p. 394.

de la Grecia antigua, a través de sus poetas, resulta pues una fuente insegura de conocimiento para definir los orígenes de la amistad.

De esta manera, el conjunto de objeciones que caracterizan el argumento de Sócrates nos remite de inmediato a la definición de la *philia* griega previamente subrayada, es decir, al significado que asume la proximidad entre el amigo y el objeto de su posesión como factor que representa la esencia de amistad. Sócrates inquiere a Lysis: “¿Cómo los buenos pueden ser amigos de los buenos, cuando, estando los unos separados de los otros, no se desean mutuamente, puesto que se bastan a sí mismos, y que estando los unos inmediatos a los otros, no se sirven para nada recíprocamente? ¿Cuál es el medio de que tales gentes se puedan estimar entre sí?”<sup>37</sup> La proximidad y el beneficio recíproco son conceptos que más adelante desarrollaremos en el presente capítulo. Mientras tanto, el sendero filosófico de la hipótesis planteada por Sócrates sugiere que en el vínculo de la amistad, como lo hemos mencionado a través de Macherey, se inaugura la posibilidad de establecer sus orígenes en el desinterés por el amigo. ¿De qué manera concluye pues la reflexión socrática al tema ya descrito?

El hombre bueno no apetece nunca compañía del hombre bueno. Macherey atribuye a la hipótesis del supuesto teológico maniobrado por el eje de la semejanza en los amigos cierto narcisismo que reforma luego sus propósitos. Primero, refiere, buscamos a través de la amistad lo semejante a nosotros; luego, de acuerdo siempre con Platón, cuando el hombre semejante nunca espera nada de su semejante, subyace en el trasfondo filosófico del diálogo la siguiente paradoja. Una referencia que de acuerdo con nuestro autor, Hegel desarrollará siglos después en su *Fenomenología del Espíritu*. Macherey afirma, asociando nuevamente el argumento del debate al *Banquete* platónico: “No queremos lo que tenemos, porque de lo que tenemos no tenemos realmente necesidad, sino lo que no tenemos. Y así nos engañamos por completo cuando tomamos al amigo por otro yo, cuando debiera ser exactamente lo contrario, alguien distinto de nosotros, y en último término el Otro como tal: este es realmente el sentido, por otra parte, de la reasunción en *El Banquete*, por mediación de Diotima, del tema de la alteridad introducido inicialmente por Aristófanes a partir de la figura del desdoblamiento”<sup>38</sup> La amistad es una relación que se sostiene ya no en la semejanza como cierta cualidad entre los hombres buenos sino todo lo contrario: que ella se inaugura a partir de lo que el «Otro» constituye como única referencia en la medida de lo que carecemos.

---

<sup>37</sup> *Ibidem*; p. 395.

<sup>38</sup> Pierre Macherey; *op. cit.*, p. 76.

Así, hemos observado cómo el giro filosófico de la obra resulta de un contraste radical, pues buscamos al amigo diferente porque lo necesitamos; no tanto por su afecto, o bien, de modo inverso a la definición filosófica de la *philia* griega -donde el hombre reconoce a los objetos de su devoción como a sus “queridos”- a través de un impulso originado en el cariño.

*Lo semejante* en el hombre, en resumen, es una cualidad que se involucra en territorio de batalla hostil; escenario conceptual de una competencia cotidiana transformada siempre en un impostergable enfrentamiento. La amistad entre contrarios. Lo semejante buscará en el arquetipo del amigo, presentado en el diálogo de Platón como su opuesto -tal el contenido filosófico de la hipótesis que contrasta la paradoja de lo semejante-aquello que quizá le perfecciona, pues le ofrece algo más allá de sí mismo. La amistad pactada entre contrarios, de acuerdo con Pierre Macherey, subraya de antemano que toda asociación se establece sobre un contexto de necesidad e interés.

Y a propósito de la hipótesis con la cual hemos inaugurado el tema sobre los orígenes del vínculo entre amigos, conviene subrayar que al fragmento del testimonio revelado corresponde un cierto porcentaje de verdad también equivalente: según la trama narrativa del debate donde se discurre sobre la amistad y sus orígenes, Sócrates advierte a sus oyentes apenas iniciada la obra: “-Mira, Lysis, el chasco que nos hemos llevado. ¿No ves ahora que nuestro engaño ha sido completo?”<sup>39</sup> En resumen, en el diálogo platónico de *Lysis* se expone a los lectores una serie de conjeturas sobre los orígenes de la amistad. A los intereses de nuestro ensayo, la tesis donde Platón reflexiona el vínculo amistoso a partir de los conceptos de la semejanza entre los hombres buenos proporciona los cimientos necesarios para establecer una primera reflexión elemental del tema. La amistad, según el fragmento del diálogo observado, debe sus orígenes al ejercicio de los dioses. Su origen es divino. Platón ha tomado en cuenta tanto las sentencias y opiniones de los poetas griegos para indagar de buena fuente qué es la amistad. Con la teoría teológica del vínculo amistoso, donde es un dios el que reúne a los amigos semejantes, Platón invita a sus lectores a reflexionar y contrastar un conjunto de opiniones diferentes entre sí.

¿La amistad es una asociación llevada a cabo entre personas semejantes? ¿En qué consiste la semejanza platónica para establecerla como un concepto que aproxima a los amigos? Como lo hemos mencionado, a partir de los poetas griegos se establece la

---

<sup>39</sup> Platón; *op. cit.*, p. 395.

teoría donde es un dios el que reúne y conduce a los amigos semejantes entre sí. La semejanza platónica corresponde, sin embargo, solo al porcentaje de hombres buenos. A partir de este principio el diálogo platónico presentará opiniones contrastantes. La bondad es entonces la cualidad que reúne a los amigos, aparentemente. Al concepto de bondad como atributo de los hombres, sin embargo, Sócrates opone algunas objeciones filosóficas. ¿Qué otra causa sino el beneficio que tras dicha asociación provee a los hombres buenos es el resultado de que se reúnan amistosamente? ¿En qué consisten pues los beneficios que estos puedan ofrecerse entre sí? Y por último, ¿es acaso lo útil la causa original de su amistad? Platón rechaza el argumento filosófico de la bondad como artífice del vínculo amistoso. A través de Sócrates, su principal interlocutor, el filósofo ateniense revela a sus lectores el aspecto endeble del concepto como causa original de la amistad. En fin, lo más interesante de la hipótesis platónica no consiste tanto en descubrir una respuesta convincente como en el debate generado al interior del diálogo. Este último adquiere su nota esencial cuando se manifiesta la siguiente controversia filosófica, a saber, si la amistad es una relación pactada por el interés o bien, si el vínculo amistoso se inaugura más allá de un beneficio personal.

1.2.2.- Segunda hipótesis filosófica: la búsqueda del amigo y su encuentro; la comunión existencial de la amistad en la obra de Ignace Lepp.

Una rara flor no congregada en la inflorescencia...

Joseph Muñoz Redón.

Resulta un hecho evidente que la amistad salvaguarda al hombre de su aislamiento, pero en el mundo moderno, territorio de incómoda lucha donde el hombre factura su bienestar, se ha censurado la máxima aristotélica según cierto instinto de asociación. Para Aristóteles, “sin amigos, nadie querría vivir, aún viéndose saciados de todos los bienes”<sup>40</sup> Ya entre vecinos y compañeros de escuela, en efecto, los sentimientos de ayuda y benevolencia recíproca, cariño y afecto, franquean en la actualidad un proceso

---

<sup>40</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 1, p. 451.

de lamentable ruptura... “A veces hay que esconderse para ejercer o recibir la solidaridad”<sup>41</sup>

En su ensayo filosófico, *La comunicación de las existencias*, Ignace Lepp aborda el tema de la amistad desde una perspectiva de carácter existencialista.<sup>42</sup> Para el autor de origen francés, quien hace uso de un lenguaje peculiar, la amistad es una de las relaciones que caracterizan la vida moderna del hombre. Por la comunicación de las existencias, Lepp define un conjunto de relaciones tales como la solidaridad y el apoyo mutuo en la camaradería, el amor conyugal, la unión trascendente con Dios y la amistad. Para Ignace Lepp, la condición actual del hombre se comprende a partir de la experiencia cotidiana de la soledad, un estado o realidad existencial ininteligible. ¿Qué significado adquiere la soledad para Ignace Lepp? El filósofo responde lo siguiente a manera de introducir a sus lectores al estudio posterior de los diversos géneros de la comunicación entre las existencias: “La realidad de la soledad, como todas las realidades existenciales, es ambigua. No significa necesariamente, ni primariamente, la separación física del resto de los hombres, la aislación o la secuestación. Su realidad es positiva, de orden moral y espiritual. La soledad es resultado de una ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo. El hombre se siente solo y abandonado cuando para nadie es sujeto, centro de iniciativa y de libertad. (...) Por tal razón, se puede estar terriblemente sólo en medio de la multitud, y no hay lugar donde el hombre esté más solo que la muchedumbre”<sup>43</sup>

Por supuesto que la soledad es una realidad existencial que el hombre puede trascender. ¿De qué modo es posible superarla? ¿Qué claves nos ofrece el autor para establecer su hipótesis? La soledad adquiere justa dimensión cuando viene comprendida como un proceso transitivo en aras de reestablecer la comunicación con los demás. Mueve luego a regocijo si el errante aquél trasciende victoriosamente su morada solipsista y logra refrendar en la amistad, por ejemplo, tan valioso título. Para franquear la soledad, afirma Ignace Lepp, precisamos de un equilibrado movimiento que habilite, del estado solitario a la amistad y viceversa, la condición existencial del hombre. Recordemos a Montaigne cuando afirmaba, con voz vehemente, “(...) habituado estoy a

---

<sup>41</sup> Mario Benedetti, “Esa vieja costumbre de sentir”, en *Variaciones sobre el olvido*, ed. H Kliczkowsky, España, 2005, p. 21.

<sup>42</sup> Ignace Lepp, *La comunicación de las existencias*; ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1964, 163 pp.

<sup>43</sup> *Ibidem*; p. 10.

conducirme desenvueltamente en las selectas compañías, más ha de ser por intervalos y cuando a ello me sienta predispuesto”<sup>44</sup>

De acuerdo a nuestro análisis, Ignace Lepp considera el tema filosófico de la soledad a partir de algunas perspectivas enriquecedoras. Primero, como lo hemos observado, define su imprecisa condición porque esta se caracteriza, aparentemente, por el abandono relativo del hombre con el mundo exterior. La definición tradicional de la soledad consistiría por lo tanto en la ruptura o aislamiento físico del hombre con su entorno social. Nada más erróneo que una definición de este tipo. Para Lepp, la realidad existencial de la soledad resulta de un concepto laborioso. Como todas las realidades existenciales la soledad presenta aspectos tanto negativos como positivos. La soledad es un estado necesario en la vida del hombre ya que otorga a este una experiencia radical a su existencia. Si el hombre rompe los vínculos que lo comunican con el mundo entonces puede ser capaz de adquirir conciencia propia... “Para que el ser humano pueda captarse *como único*, tener conciencia de su realidad como persona, elevarse a una existencia auténtica, hay que pasar por la prueba de la soledad y romper momentáneamente los lazos que lo unen a la sociedad y al mundo”<sup>45</sup> El aspecto positivo de la soledad consiste en que provee al hombre de los elementos necesarios para una reflexión oportuna y verdadera.

Ignace Lepp subraya asimismo dos elementos constitutivos en la manifestación existencial de la soledad: el sentimiento de incompreensión y el sufrimiento. Cuando el hombre solicita un diálogo sincero con los demás sin hallar respuesta alguna a cualesquiera de sus inquietudes, añade nuestro autor, este último se siente marginado. La incompreensión es el producto de un entorno social a menudo falto de interés por el «Otro», carente de intimidad en sus encuentros. Para Lepp, el problema actual de la soledad consiste por las relaciones objetivas y egoístas en contraste de un encuentro verdadero con el «Otro». La vida moderna, como la define, voraz en cada uno de sus compromisos, resta al hombre libertad para ejercer un verdadero vínculo. “Las conversaciones habituales de las oficinas, de los salones, las distintas agrupaciones y aun la mayoría de las familias, son casi siempre impersonales. Se habla de negocios, de cosas y de acontecimientos, de ideas abstractas; rara vez las personas se interpelan en verdad de hombre a hombre, de sujeto a sujeto”<sup>46</sup> De ahí que la condición esencial de la

---

<sup>44</sup> Michel de Montaigne citado por Ricardo Sáenz Hayes; *op. cit.*, p. 74.

<sup>45</sup> Ignace Lepp; *op. cit.*, p. 11.

<sup>46</sup> *Ibidem*; p. 10.

soledad resulte paradójica. Aún en compañía de los demás, de los conocidos, de los amigos con los cuales conversamos y trabajamos relaciones, la soledad es una experiencia asequible.

¿Qué le proporciona al hombre la experiencia ambigua de la soledad? Para Ignace Lepp, tal estado existencial debiera solo comprenderse como una etapa primitiva y necesaria en aras de consolidar *a posteriori* un encuentro verdadero con el «Otro». Por ello, el aspecto negativo de la soledad consiste cuando el hombre anhela recluirse de su entorno sin prórroga alguna. No es la soledad un estado existencial nocivo; sin embargo, debe comprenderse que esta constituye una etapa paulatina para construir la personalidad del hombre. En tal situación, según Lepp, el hombre adquiere la conciencia de su «Yo»; es decir, que se reconoce tal y como una realidad auténtica, soberana. Sin embargo, como la soledad es un proceso en aras de un encuentro con el «Otro», dicho estado existencial es pasajero; la soledad constituye un tránsito o movimiento preparatorio para un posible encuentro o comunión de amistad entre personas. La experiencia dolorosa de la soledad enseña al hombre lo importante que resulta sostener conversaciones y entrevistas verdaderamente auténticas con los demás. Lograr conversaciones sinceras, más allá de los favores a menudo solicitados, es tan solo uno de los muchos objetivos que se pueden conseguir en la comunicación de las existencias auténticas. Veamos en qué consiste el proceso de conocimiento descrito por Ignace Lepp, justo cuando el hombre asiste tras la búsqueda del «Otro» diferente a él.

Si la experiencia de la soledad ha descubierto al hombre lo importante que resulta celebrar encuentros de amistad, camaradería y apoyo mutuo, vínculos de amor con Dios, etc., en fin, el conjunto de las relaciones definidas por Lepp bajo el título de comunicación de las existencias, conviene entonces detallar de qué manera se establece la superación de la soledad. Para Ignace Lepp, “el conocimiento se presenta al hombre como la primera vía para salir de la soledad. En el mismo acto en que el Yo toma conciencia de sí mismo, intuye también el mundo exterior”<sup>47</sup> Así, en la adquisición de su conciencia, el «Yo» pretende trascender las fronteras materiales de su cuerpo. El mundo representa el escenario inmediato en la búsqueda del «Otro». El solitario estudiará con entusiasmo el mundo que le rodea. Por vía de la aprehensión cognoscitiva el ser humano ejerce profesiones tan diversas tales como el estudio de la ciencia, la sociología o bien la filosofía. El hombre lleva a cabo una actividad observadora.

---

<sup>47</sup> *Ibidem*; p. 21.

Aprehede el mundo para sí. Lo descubre y lo domina. Poseedor de él, sin lugar a dudas enriquece su precaria soledad... “El mundo de los objetos, que el conocimiento nos permite poseer, representa ciertamente una conquista apreciable como primer momento de la dialéctica que toma su punto de partida en la soledad radical”<sup>48</sup> El «Yo» del solitario evoluciona, en efecto. Gracias al conocimiento el «Yo» enriquece cada una de sus dimensiones personales, perfecciona su sabiduría, concluye Lepp.

El conocimiento y la posesión objetiva del mundo, en apariencia, permiten al «Yo» solitario trascender su soledad. Sin embargo, el mundo que posee el científico y el botánico, aquél que lleva a cabo alguna profesión, son insuficientes para inaugurar un verdadero vínculo en común con «Otro». Como ha señalado Lepp, que la cualidad ontológica de la soledad no se define por el poseer los objetos del mundo sino en el progreso y calidad de la persona, es condición para el hombre inaugurar su encuentro con alguien semejante a él; es decir, que ha experimentado aquél proceso doloroso de la soledad y la incomunicación colectivas. “Más la posesión del mundo objetivo no me arranca a mi soledad, porque la soledad no se sitúa en la perspectiva del poseer sino en la de la existencia. (...) el Yo no podrá escapar a la reclusión en sí mismo si más allá del mundo objetivo no entra en contacto con otro Yo”<sup>49</sup> El encuentro que trasciende verdaderamente la realidad existencial de la soledad sucede cuando el hombre se entrevista con un «Otro» solitario semejante a él. Ignace Lepp define como el encuentro de las soledades el proceso donde se inaugura la comunión de las existencias. ¿Qué elementos nos ofrecerá la presencia física del «Otro», a diferencia de la posesión objetiva del mundo?

El «Otro», solitario como el «Yo» del hombre que enriquece su conocimiento, brinda a mi existencia el juicio de valor que los objetos del mundo empírico no poseen. Para existir en el sentido propio de la palabra, advierte Lepp, es preciso que el hombre adquiera la conciencia de su autonomía en el mundo; que sea consciente de su libertad frente a los objetos que conoce y luego posee. En este sentido, las relaciones objetivas del «Yo» solitario suelen definirse como transitorias. El conocimiento adquirido no trasciende la existencia de mi soledad pues además de ello se requiere un juicio de valor propio. Los objetos no sancionan las virtudes del hombre. Tampoco hacen mención de sus debilidades. Por la presencia del «Otro» solitario semejante a mí es posible la consecución del juicio. El «Yo» solitario deberá reconocerse en la medida de que otro

---

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> *Ibidem*; p. 22.

semejante a él también le juzga como a un sujeto susceptible de errores y aciertos. “El juicio propio sólo es posible si el Yo, que sabe que es sujeto, puede contemplarse con alguna objetividad”<sup>50</sup> El juicio ajeno sigue entonces al proceso donde el «Yo» solitario se contempla como ente autónomo en el mundo. Así pues, cuando el «Otro» solitario hace presencia frente a mí, este me contempla y juzga cada una de mis actitudes.

Ignace Lepp redimensiona el concepto filosófico del «Otro» como propiedad imprescindible de la alteridad. ¿Quién es el «Otro» que me juzga y reconoce como a ente de talla semejante a la suya? El «Otro», lejos de representar una presencia incómoda a mis intereses forma parte de mi ser. La soledad se define precisamente porque el «Yo» se encuentra ausente y distanciado de sus relaciones con los demás. El «Otro» constituye una parte integrante del «Yo» solitario. Su presencia, en cuanto pura exterioridad, útil a los intereses y solicitudes ajenas, cumple una función semejante al vínculo del «Yo» solitario con los objetos de su entorno. No olvidemos que el encuentro verdadero o comunión existencial de las soledades viene a celebrarse más allá de nuestras relaciones objetivas. Así pues, para Ignace Lepp, la presencia física del «Otro» resulta insuficiente para inaugurar un vínculo sincero. Solo con el juicio de valor, que sucede cuando el «Otro» solitario me observa, es posible construir la comunión existencial.

La mirada ajena cosifica al «Yo» solitario. Pues bien, a partir de este principio dialéctico, donde el «Yo» es ahora un objeto por la presencia de otra soledad, Ignace Lepp expone cada uno de los argumentos que inauguran la comunión de las existencias. En efecto, más allá de la posesión y conocimiento objetivo del mundo, la mirada del «Otro» solitario me ofrece nuevas posibilidades de enriquecimiento personal... “¿Quién no ha experimentado la maravilla de rever, por la mirada de otros seres con los que comulga, los paisajes y los cuadros que antes había admirado solo? Ahora se los ve no solamente con los ojos propios de quienes están en ese estado de comunión con uno. Y lo mismo acaece con los demás sentidos y con cada una de nuestras facultades de conocer y amar”<sup>51</sup> Así, nuestro conocimiento objetivo del mundo suele enriquecerse cuando el «Otro», más allá de su sola presencia, juzga, participa y reconoce al candidato por amigo en la práctica conjunta de obras. Sólo cuando el «Otro» me juzga puedo ser consciente de mi condición humana: reducido a mero objeto por el «Otro» considero como necesario establecer un intervalo entre ambos. Entonces el «Yo» reflexiona y

---

<sup>50</sup> *Ibidem*; p. 24.

<sup>51</sup> *Ibidem*; p. 74.

decide juzgarse a sí mismo. La presencia del «Otro», no obstante, nos ha revelado el por qué es necesario erigir un vínculo con este para lograr la ascensión dialéctica de la existencia. La soledad se supera en el encuentro con el «Otro» semejante a mi, afirma Lepp.

Por último, en el capítulo VI de su ensayo, Ignace Lepp nos ofrece los cimientos filosóficos para comprender la comunión de las existencias. ¿Qué representa para el autor el concepto de comunión y de qué manera se lleva a cabo? ¿Cuál es su definición sobre la amistad a partir de la exposición que presenta en su obra? La comunión de las existencias determina un conjunto de relaciones que el hombre establece y procura en su entorno. Por comunión, Ignace Lepp define el contacto entre hombres que trasciende de manera exitosa las relaciones objetivas. La primera de las condiciones para establecer un contacto efectivo con «Otro» solicita que sus partícipes adquieran consciencia plena. Es decir, que sean personas auténticas, capaces de renunciar al beneficio egoísta ya experimentado a través de la posesión y el conocimiento objetivo del mundo. La comunión de las existencias nos comunica con «Otro» de un modo muy especial. El contacto entre ambos va más allá del encuentro físico, pactado en lo material o cualquier beneficio fugaz. La renuncia a las relaciones objetivas del «Yo» solitario requiere el olvido de sí. Esta consiste por una entrega que comunica y transmite el ser verdadero del «Otro»: la donación de su intimidad.

La comunicación de las existencias, para Lepp, se inaugura en la intimidad con «Otro». A diferencia de las relaciones objetivas, donde el «Yo» del hombre solitario establece vínculos por intermedio de cuanto posee, en la comunión de las existencias se manifiesta la auténtica personalidad de los hombres a través de ellos mismos. La comunión entre el «Yo» solitario y el «Otro», cabe mencionarlo, no se establece a través de un servicio o cualquier intermediario objetivo, sino a través de un trascendente, que para Lepp, en virtud de su filosofía, se halla en Dios. No obstante, como ejemplos de intermediarios o trascendentes que también comunican e identifican a las existencias -llamados trascendentes relativos- Ignace Lepp señala algunas representaciones menores tales como los ideales humanos, el amor idéntico por la música y la filosofía, etc.<sup>52</sup> Observar un paisaje, leer y analizar un libro, emprender proyectos en conjunto; en fin, a diferencia de las relaciones objetivas es por medio de un encuentro con el «Otro» como trascendemos victoriosamente el estado primitivo de la soledad.

---

<sup>52</sup> *Ibidem*; p. 81.

A través de la comunión amistosa el «Yo» solitario descubre la presencia de otra soledad semejante a la suya; es decir, que también ha experimentado el proceso doloroso y nulo de la incomunicación en su convivio con el mundo objetivo. Por comunión de amistad, Ignace Lepp define una relación dialéctica llevada a cabo por dos entidades. La suma del «Yo» y el «Tú», como cualesquiera de las comuniones existenciales, transcurre en un proceso donde el «Yo» requiere la presencia del «Otro» para ejecutar un compromiso más allá del egoísmo primitivo que este adquiere cuando posee el conocimiento de lo exterior. La presencia del amigo es un llamado a trascender la soledad objetiva. La amistad se afianza por la intimidad del diálogo en común; a diferencia del *poseer* objetivo, el vínculo amistoso compromete el *ser* de la persona. Para Ignace Lepp, la amistad conoce del futuro candidato por amigo cada una de sus aficiones personales. Indaga y reflexiona en sus propósitos. Es asociación que se interesa por el «Otro». La comunión amistosa, lejos de circunscribirse sólo en relaciones útiles, dispone a los amigos como en una especie de reunión generosa.

De este modo, con la exposición filosófica de Ignace Lepp y su concepto de la amistad entre las existencias hemos observado los siguientes argumentos. El vínculo amistoso pertenece a un conjunto de relaciones definidas bajo el título de comunicación de las existencias. En su obra, Ignace Lepp afirma que la soledad es un estado o proceso donde el hombre experimenta su necesidad de asociación con «Otro». Solitario, el «Yo» del hombre permanece confinado a establecer un diálogo consigo mismo. Reflexiona y se aventura entonces a la búsqueda de una nueva experiencia más allá de sí. En su relación inmediata con el mundo, descubre el hombre relaciones enriquecedoras con los objetos que conoce. Aprehende su esencia. Ejecuta oficios. Sin lugar a dudas su conocimiento se incrementa. Sin embargo, en las relaciones objetivas la soledad del hombre permanece. Para trascenderla de manera victoriosa, afirma Lepp, requiere el hombre algunos elementos que enriquezcan su precaria soledad y que sólo otra existencia semejante a la suya podría proporcionarle. La soledad es una experiencia a trascender en el encuentro y comunión con «Otro». A diferencia de los objetos que posee, en su vínculo con «Otro» el «Yo» del hombre solitario se enriquece verdaderamente.

La amistad es una relación dialéctica. Ignace Lepp define la presencia del amigo como una posibilidad para que el «Yo» solitario sea capaz de trascender su soledad. En el encuentro con el «Otro» semejante a mí, ambos vamos a la búsqueda de una experiencia novedosa. Nuestro encuentro tiene como vínculo en común el diálogo, la

asociación recíproca de ideas así como la práctica en conjunto de alguna actividad que identifica gustos y aficiones. Los amigos que se comunican en la intimidad lo hacen a sabiendas de que los favores, el beneficio o cualquier provecho personal no son ciertamente los factores primordiales para inaugurar su encuentro. A propósito de ello, Aristóteles expone en su *Ética a Nicómaco* los argumentos necesarios en la definición de la amistad excelente a diferencia de las amistades o géneros menores del vínculo entre amigos; entre ellos, la relación de amistad útil.

### 1.2.3.- La desventura útil de la amistad; tercera hipótesis filosófica.

No necesito preguntar a la persona herida cómo se siente -dice el poeta-:  
Yo mismo me convertí en la persona herida...

David Grayson.

Siempre es un efecto y no el principio de la amistad el favor que recibimos del amigo en los momentos más difíciles. Recordemos a Cicerón, quien resuelve pronto aquél asunto. “Y aún cuando nuestra amistad nos ha producido muchas y grandes ventajas, no fue la causa de ella, la esperanza de las mismas”<sup>53</sup> Por ello, en el vínculo de la amistad sobrevive al desamparo del amigo permanente colaboración recíproca. Tal los frutos que establece Francis Bacon, por ejemplo, cuando a nombre de tan magna asociación, según la periferia literaria de su ensayo, añade que la amistad embellece y purifica la conciencia atolondrada de los hombres. “(...) Pues redobla las alegrías y divide en dos las penas; porque no hay nadie que al compartir sus alegrías con su amigo, no disfrute más con eso; y ninguno que comparta sus penas con su amigo que no se sienta aliviado de ellas”<sup>54</sup> ¿Cómo interpretar entonces nuestra ayuda solidaria, o quizá la recibida cuando estamos afligidos? Beneficio en la posteridad sin prórrogas, socorro y asistencia mutua, aquél favor que se recibe del amigo aguarda un desempeño justo a la hora de favorecernos.

Francis Bacon ha observado que la ventaja y provecho de la amistad no consiste en una acaudalada obtención de beneficios como no sea en el uso multiforme que proviene de ella. En su breve ensayo sobre la amistad, el filósofo confronta al interés egoísta que

---

<sup>53</sup> Cicerón; *op. cit.*, p. 96.

<sup>54</sup> Francis Bacon; *op. cit.*, p. 136.

une a los amigos tanto los deseos así como los propósitos que el hombre no podría desarrollar con absoluta independencia; designios que con ayuda del amigo indudablemente facilitan su ejercicio. Bacón se pregunta lo siguiente. “¿Cuántas cosas hay que el hombre no puede hacer o decir por sí mismo con cierta apariencia de belleza?”<sup>55</sup> Y además, recuerda posteriormente con ejemplos cimentados en la antigüedad la manera como reyes y monarcas elevaron a su *status* político lo que no con poca suspicacia se define en la elocuente voz latina, *participes curarum*.

Sin embargo, el examen sobre el beneficio útil en la amistad presenta un análisis profundo en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. El autor la define como aquella especie de amistad menor a la pactada entre hombres virtuosos, producto en dado caso de una endeble asociación que se disuelve satisfecho nuestro apoyo. “Y los que son amigos por la utilidad se separan al tiempo que desaparece el provecho; no eran, en efecto, amigos uno del otro, sino amigos del interés”<sup>56</sup> Para Aristóteles, esta especie de amistad deviene provechosa y egoísta; la amistad llamada útil es una asociación semejante a un convenio establecido por espíritus mercantiles, afirma nuestro autor. Cumplidos los favores despedimos la eventual correspondencia del amigo y el arreglo pierde sus adeudos como efímero lo fue su resultado.

La amistad pactada por provecho solicita de un examen convincente. ¿Cómo distinguirla de la amistad virtuosa o placentera? En atención a los modelos subrayados por Aristóteles, “(...) la cuestión quedaría dilucidada en seguida si se conociera qué es lo amable”<sup>57</sup> Y en efecto, la amistad entre hombres virtuosos, amistad perfecta pues conserva como semejanza la virtud de cualidades, se caracteriza porque cada uno de los amigos ama y desea el bien del amigo por el amigo mismo.

El origen de esta clase de consorcio no es accidental. Su principio no es producto de un evento contingente. Por el contrario, aquellos que aman al amigo a la sazón del beneficio que después se obtiene son amigos pero no por ellos mismos: éstos pactan ya su asociación con vistas del servicio y pago que después desean. Así por ejemplo, al pobre le asisten los favores económicos del rico y el ignorante se cultiva por la erudición con que le instruye el sabio. El que ostenta de los bienes económicos favorece al desdichado con la espera de una recompensa próxima: el pago a su favor y por qué

---

<sup>55</sup> *Ibidem*; p. 139.

<sup>56</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 4, p. 457.

<sup>57</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 2, p. 453.

no, la retribución remunerada a cada una de sus dádivas. El origen de una amistad inaugurada por la prestación de servicios recíprocos, además, viene pactado entre personas diferentes, “opuestas” según la definición de Aristóteles.<sup>58</sup>

La amistad entre “opuestos” o “contrarios”, en el contexto de las relaciones entre personas útiles, presenta además un principio de superioridad que caracteriza a uno de sus partícipes. El rico es superior al pobre por la riqueza que ostenta, por citar un ejemplo. Con el principio de superioridad, Aristóteles nos introduce a los géneros de la amistad desemejante. Nuestro autor detalla los orígenes donde el poderoso buscará personas agradables a su compañía, o bien, allegados que después le favorezcan; observa asimismo que las relaciones practicadas entre el gobernante y sus gobernados, aquellas circunscritas en el núcleo familiar, del padre al hijo o entre cónyuges son ejemplos típicos del tema. En las relaciones circunscritas al modelo de amistad citado, donde a su vez, cada una de ellas resulta diferente entre sí por la virtud que les distingue, conviene señalar que jamás se obtienen, cuantitativamente, los mismos beneficios entre amigos. Aristóteles señala que conviene procurar al gobernante y gobernado, a nuestro hijo, padre o cónyuge según le corresponda el mérito: entonces sólo así nuestra amistad resulta equitativa y viene a compensar la diferencia de atributos entre los amigos.

A la pregunta sobre cómo reorientar las relaciones entre personas desemejantes rumbo a un convivio igualitario -aproximándose así a la amistad fundada en la virtud- Aristóteles añade que es preciso amar a nuestro amigo con base en la ley de proporción al mérito; es decir, a través de un ejercicio dirigido a aquél según le corresponda; otorgándole favores abundantes en un grado mayor por la asistencia recibida, etc.<sup>59</sup> En la amistad desemejante, caracterizada por el principio de superioridad, se establece una especie de convenio equivalente a la amistad originada entre virtuosos.<sup>60</sup> La amistad desemejante, aquella celebrada entre *contrarios*, es una especie de amistad loable pero no es la amistad excelente.

---

<sup>58</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 8, p. 464.

<sup>59</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 7, p. 462.

<sup>60</sup> Cabe señalar que la amistad útil tanto como aquella que celebran los amigos placenteros representa en cierto grado la amistad por excelencia, es decir, la amistad virtuosa. Ambas relaciones se asemejan y contrastan a la amistad basada en la virtud. Recordemos brevemente el ejemplo de Aristóteles, mencionando que las personas con poder solicitan una y otra especie de amistades: personas placenteras que procuren cierto agrado y amigos útiles al momento de pedir favores. La clase de amistad que así sostiene el poderoso, en principio, semeja a la amistad perfecta, pues reúne lo agradable y útil: ambas cualidades pertenecen a la especie de amistad virtuosa; y a diferencia de ésta última, ambas amistades son proclives de calumnias, riñas y disputas, factores siempre ajenos a la amistad perfecta cuando esta se mantiene al amparo de tan graves controversias. Cfr. Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 6, p. 461.

La amistad útil es provechosa. Si el deudor compensa el beneficio que ha obtenido entonces la amistad desaparece: la razón consiste en que el amigo útil presta sus favores con anhelo de obtener un próximo reembolso. Pues bien, Aristóteles señala dos modelos de amistad en el servicio útil. Uno exige recompensa pronta a la sazón de los servicios ya prestados, éste se inaugura cuando ambas partes han fijado fecha y hora de retribución; la amistad es del tipo legal, señala nuestro autor.<sup>61</sup> El otro es el modelo de amistad moral que presenta un carácter libre y espontáneo. Nuestro amigo es generoso y el arreglo de favores siempre observa de manera clara lo prestado y recibido; así, la especie de amistad moral observa sus propósitos de buena fe pues no se circunscribe a leyes o sanciones previamente escritas.<sup>62</sup> Proceso diferente observaremos en las relaciones de una amistad pactada entre virtuosos, los que prestan sus servicios de manera siempre desinteresada, sin afán de pronta o postergada recompensa. En la amistad útil, para Aristóteles, al favor que recibimos del amigo conviene próximo reintegro por la ayuda recibida, y si más, mucho mejor.<sup>63</sup> Con los modelos de esta especie de amistad, del tipo moral o legal, Aristóteles contrasta la libre elección de los favores otorgados por el hombre en el género del vínculo virtuoso.

En la monarquía y su desviación tiránica, porque es costumbre del filósofo ilustrarnos con ejemplos de índole política, se presentan algunos ejemplos sobre el beneficio en los modelos de amistad descritos: ambos son modelos del gobierno individual, sin embargo, entre uno y otro desemboca una firme oposición de intereses por las cualidades de sus gobernantes.<sup>64</sup> El monarca, si virtuoso y pleno de riqueza, busca el porvenir de sus gobernados; procede con justicia cuando anhela la satisfacción de la felicidad ajena; pero al tirano, gobernante que sólo en excepciones traba pactos de amistad, su egoísmo le influye a una perpetua paranoia hasta impregnarle desconfianza prematura por los suyos.<sup>65</sup>

La amistad que une al rey hacia los súbditos es benéfica. La del tirano poco o casi nunca existe. El monarca, que lo tiene todo en abundancia -refiere Aristóteles- se preocupará por la felicidad de sus gobernados; su afecto se asemeja entonces a las relaciones donde el padre de familia se dirige hacia sus hijos. Por su parte, el tirano sólo

---

<sup>61</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 13, p. 473.

<sup>62</sup> *Idem*.

<sup>63</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 13, p. 475.

<sup>64</sup> Aristóteles asocia cada una de las relaciones de la vida doméstica -o relaciones de carácter familiar- a los modelos de gobierno por él mencionados. Cfr. Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 10, pp. 466-468.

<sup>65</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulos 10 y 11.

busca el beneficio personal. En el modelo pervertido del régimen monárquico -que es la tiranía- perjudica al mando del gobierno la adhesión de compañeros y aliados políticos. Todo evento falto de costumbre es susceptible de sospecha, y en su empeño, siempre equiparable de fraguar conspiración. El tirano se caracteriza porque es un gobernante injusto con sus súbditos. Para Aristóteles, en cada una de las formas de constitución desviadas pocas veces se origina una amistad equitativa.

Por último, veamos otro ejemplo que alecciona tras analizar lo escrito por Aristóteles. Si en el Siglo de Oro español se definían las amistades trabadas por interés bajo el apóstrofe de “amistades de taza de vino”<sup>66</sup> -porque satisfecho el infortunio del amigo terminaba el trato de amistad- se acostumbra en la centuria del XVIII similar convenio a sus propósitos. Niccolo Paganini desembolsa fuerte suma de dinero con destino a Francia. Berlioz, su receptor, presto a semejante dádiva dedica entonces voluntad y esfuerzo a la futura redacción de sus nuevas obras musicales; Goethe influye en Alemania y consigue hacer nombrar profesor de Jena a Schiller tras el desamparo del filósofo romántico.<sup>67</sup>

Sin embargo, la excepción a la costumbre aparece en el caso de un dramaturgo inglés, personaje que eligiera infortunadamente al conde Chesterfield, lord de figura célebre, por candidato de su erróneo beneficio. La rotunda negativa de éste inspiraba a Samuel Jhonson histórica epístola punzante. Reclama airadamente su ambición mezquina para dedicarle su obra. Se dirige agraviado, más grande logro le amerita orgullo personal. “Hice todo lo que pude; y a ningún hombre complace que desatiendan su todo, por pequeño que sea (...) No es un protector, milord, quien contempla con indiferencia al hombre que lucha por su vida en el agua y, cuando ha tocado tierra, lo recarga con su ayuda. La atención que os ha complacido prestar a mis trabajos, de haber sido temprana, habría sido benévola; pero ha demorado hasta ahora, cuando me resulta indiferente, y no puedo gozarla, ahora que soy un hombre solitario, y tampoco puedo compartirla, ahora que se me conoce y no la necesito” Y concluye previo a despedirse con retórica cordial: “Espero no sea aspereza por demás cínica no confesar obligaciones cuando no se ha recibido beneficio (...)”<sup>68</sup> A la clase de amistad virtuosa, en síntesis, poco favorece la presencia del amigo que reclama pronta recompensa a sus favores.

---

<sup>66</sup> Andrés Vázquez de Prada; *op.cit.*, p. 204.

<sup>67</sup> Para una ampliada ilustración sobre el caso de amistad entre W. Goethe y Friedrich Schiller, véase la obra de Ricardo Sáenz Hayes, *op.cit.*, pp. 110-119.

<sup>68</sup> Fragmento de una carta escrita por Samuel Jhonson, dirigida al muy honorable conde de Chesterfield, con fecha del día 7 de febrero de 1775; en *Literatura Epistolar, op. cit.*, pp. 213-214.

¿Cómo se origina entonces la amistad? Pues bien, como hemos observado al interior de cada una de las tres hipótesis filosóficas sobre los orígenes del vínculo, en ella se requieren cualidades donde los amigos son desemejantes entre sí. El concepto filosófico de lo «Otro» es el tema que subyace *grosso modo* en nuestro ensayo: según el abordaje realizado en la obra del filósofo Platón, por ejemplo, donde la amistad ha sido sublimada como vínculo glorioso, un prodigio de los dioses según refieren los poetas griegos: el amigo proporciona un beneficio. El amigo es *lo contrario* por contraste de cuanto poseemos. Entre hombres buenos o virtuosos, semejantes entre sí, la amistad es una asociación improductiva, señala Platón.

Dicha controversia, bien observada, asume un papel fundamental en el ensayo de Ignace Lepp, quien expone bajo una serie de enunciados los principios por los cuales todo hombre solitario asiste tras la búsqueda del amigo: en efecto, éste proporciona muchos beneficios: es el mediador que juzga, a través de la mirada y de manera siempre objetiva, la naturaleza del hombre. El «Yo» solitario, reducido a mero ente de ficción, nada significa para una afinidad entre las existencias. Sin embargo, el juicio de valor es requisito porque induce a la conciencia solitaria rumbo a una asociación con el amigo: el juicio de valor es un consejo, sincera y directa recomendación, palabra que dirige y endereza las acciones malogradas, etc. El amigo es lo contrario de nosotros pues “posee” precisamente lo que no tenemos. Sin embargo, esta diferencia radical de cualidades se circunscribe en los límites existenciales de la persona: buscamos al amigo que nos aconseja, que dialoga y establece con nosotros un contacto más allá de beneficios prematuros.

La amistad es una relación que beneficia. Compensa en el amigo las desigualdades. En efecto, como afirmara Aristóteles -por contraste de la conjetura donde es un dios el que reúne a los amigos- la amistad es una asociación posible entre personas diferentes, desiguales. Es el beneficio con el cual provee el amigo poderoso al pobre, al que ignora las virtudes de las artes a través de la instrucción del sabio, la música y demás, lo que viene a compensar la gran desigualdad de aquél consorcio. La amistad es útil, en efecto; pero aquí conviene subrayar, a propósito de aquella paradoja establecida en el diálogo de Platón, que es la utilidad un simple efecto y no el origen del encuentro celebrado entre los amigos. ¿Qué elementos constituyen semejante asociación, por cierto?

### 1.3.- Elementos que constituyen la relación de amistad.

#### 1.3.1.- Del amigo.

Aquél que me acompaña...

Jacques Derrida.

Ya de antiguo conocido o bien recién llegado -porque la amistad se hilvana a la sazón de una entrevista inesperada- reconocemos al amigo por su presencia: mezcla heterogénea de elementos que enriquecen siempre su agradable compañía; ora un bien reconfortante a la mirada en los momentos de prosperidad y júbilo, ora entonces necesaria la presencia del amigo en desventura cuando nos aflige algún problema. Como afirmara Aristóteles, que la amistad, “es más necesaria en la mala suerte, y por eso entonces se necesitan amigos útiles, pero es más bella en la prosperidad, y por eso en este caso se busca también a las gentes virtuosas; es en efecto, preferible hacerles el bien a ellas y convivir con ellas; pues la presencia misma de los amigos es agradable, tanto en la prosperidad como en la desgracia”<sup>69</sup> ¿De qué manera distinguimos al amigo, a diferencia, por ejemplo, de la clase de personas que a menudo nos ayuda cuando asoma algún peligro inadvertido, sea el caso de una desventura económica o material, citando un argumento ya ensayado? El amigo que así nos beneficia, ¿es en realidad amigo nuestro o un benefactor ocasional?

Conviene señalar, a propósito del tema, que el vínculo de amistad resulta de una estrecha alianza; y que a nivel de cierta intimidad, la presencia del amigo adquiere, por lo tanto, un significado relevante. Como fiel añadidura de su oficio, en efecto, aquel empleo que desempeña nuestro amigo ofrece nobles cualidades de consejería y ayuda mutua, apoyo siempre solidario, sinceridad y confianza recíprocas. Andrés Vázquez de Prada, en su ensayo filosófico sobre el tema, nos ofrece un modelo de la amistad que atraviesa *grosso modo* los ejemplos antes señalados.<sup>70</sup> Para distinguir al amigo, observa el autor, conviene el abordaje a la estructura o núcleo universal de la sociedad donde pueden identificarse las funciones ya descritas; éste es un modelo donde en cada uno de los vínculos sociales se pierde en extensión lo que luego ganaremos en profundidad. La ecuación es la siguiente: la sociabilidad alcanza a todos; el amor es afecto exclusivo al prójimo, dirigido incluso a los que nos rodean; y la amistad, por último, se limita a

---

<sup>69</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro noveno, capítulo 11, p. 497.

<sup>70</sup> Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, pp. 158-173.

nuestros íntimos.<sup>71</sup> Veamos brevemente cada una de estas manifestaciones donde puede distinguirse de modo paulatino la presencia del amigo.

Pues bien, en el estrato más extenso se presenta la función social de la amistad cimentada por las relaciones cotidianas: en esta se nos vincula con el grupo abstracto de “amigos” por llevara a cabo alguna profesión, aquí por simpatía o por afiliación política. La amistad, que se manifiesta de ordinario en el núcleo de la sociedad como una asociación pasajera, viene caracterizada por los vínculos morales del honor y la cooperación, la lealtad que debe el hombre al grupo o comunidad donde convive, etc. En la capa más elevada del núcleo comunitario, la vida de sociedad, afirma nuestro autor: “la amistad ni amenaza a la sociedad ni resquebraja su unión. (...) La tarea de amistad es, en primer término, faena a realizar con el conjunto de los hombres a que nos ha ligado la historia. Hay que obrar en ellos sin excusas ni inhibiciones, con audacia y con empuje”<sup>72</sup> El amigo es camarada por el conjunto de las afinidades sociopolíticas que nos unen, nuestro fiel compañero de escuela y muchas veces el líder que admiramos por su enorme desempeño cotidiano. La demanda del amigo se frecuente por el trato, conocemos multitud de gente por el trajín, añade Vázquez de Prada; y a pesar de ello, en el núcleo más extenso del convivio humano florece raramente el verdadero vínculo de una amistad personal.

Además, según Vázquez de Prada, como efecto de un principio asociativo, en el núcleo cotidiano del obrar social la amistad mantiene un contacto impersonal hacia el amigo: llámese amistad social o establecida en relaciones convencionales, siendo ésta colaboracionista o de apoyo mutuo en el trabajo, benéfica en las relaciones de familia,<sup>73</sup> descubierta al interior de grupos religiosos y políticos, entre otros tantos casos más... “Goethe andaba por el mundo laborando innumeradas amistades, más ello no quiere decir que con la mano ofrecía el corazón”<sup>74</sup> ¿A qué se refiere pues el vínculo de la amistad personal señalado por De Prada? ¿En qué consiste y dónde hallarlo sin derrota alguna? La inmersión del hombre en el mundo le prepara ciertamente para sus primeras relaciones con sus semejantes, sin embargo, a decir de Vázquez de Prada, la sociedad,

---

<sup>71</sup> *Ibidem*; p. 160.

<sup>72</sup> *Ibidem*; p. 162.

<sup>73</sup> El concepto del *benefactor*, según Francesco Alberoni, se encuentra definido en las relaciones de familia, donde la madre resulta el prototipo y paradigma del mismo. Más adelante nos dedicaremos al argumento descrito por el sociólogo italiano, pues el tema de su obra nos induce a reforzar la idea de que la amistad es una relación que se sostiene más allá de toda convención o pacto previamente establecido, y de este modo, su origen trasciende toda clase de vínculos utilitaristas. Véase Francesco Alberoni; *op. cit.*, pp. 103-106.

<sup>74</sup> Ricardo Sáenz Hayes; *op. cit.*, p. 115.

con su amplio y muy extenso abanico de beneficios y oportunidades, poco ofrece verdaderamente en el descubrimiento del amigo. La amistad es una asociación. No obstante, el núcleo que conforma la amistad, según nuestro autor, “es la sociedad elevada a intimidad”<sup>75</sup> Por ello, la estructura de que se compone solicita un trato personal, íntimo.

Con el prójimo, citando a Vázquez de Prada, la amistad es una relación que evoluciona en actitud benevolente, su cualidad semeja un magno servicio constante de amor y ayuda a todo aquél que así lo solicite; ésta es una inclinación que carente de correspondencia -conviene aquí advertirlo según el propio ensayo del autor- presenta ciertamente un interés personal sin suscribir el desarrollo de una alianza o vínculo común perfecto.

La asociación representada en la amistad suma en su entrevista con el prójimo la práctica de acciones en conjunto. Esta se caracteriza por su noble cualidad de beneficio y ayuda. Primero, subraya Vázquez de Prada, el contacto con el amigo desamparado tiene como escena principal el terreno de lo físico. La ayuda que se brinda en ella es corporal: la amistad llevada a cabo con el prójimo restringe el número de amigos. De acuerdo con el autor, “en ella se da un cara a cara, un contacto de persona a persona. Vemos al que recibe nuestro amor como a ente de igual talla, con defectos y necesidades. Le hablamos, le consolamos. Tenemos un nombre para llamarle y distinguirlo, y un ejemplo directo que ofrecer”<sup>76</sup> Al amigo desahuciado lo asistimos. Después, de la caridad universal al prójimo se añade gran labor de asesoría personificada por el diálogo y la solidaridad, un consejo siempre irremplazable, afecto y simpatía; actividades todas que Vázquez de Prada, dando crédito a Platón, ha reconocido como la síntesis del tema bajo el título de “fiel labor de pastoreo”.

Antes de exponer las cualidades propias del amigo preguntémoslo lo siguiente. ¿Quién es el prójimo, según el ensayo del autor, para procurarle nuestra ayuda desinteresada? ¿De qué manera le reconoceremos como ente de igual talla a la nuestra para establecer un vínculo tan íntimo como lo es el de la amistad personal?

Con el prójimo, según lo señalado por Vázquez de Prada, la entrevista de amistad suele originarse al amparo de una desventura. Con el prójimo el contacto es corporal y además, según el autor, espiritual. La ayuda que le damos al menesteroso debe a bien fraguarse en la conciencia humana. Es decir, que en el encuentro con el «Otro», sólo

---

<sup>75</sup> Andrés Vázquez de Prada, *op. cit.*, p. 156.

<sup>76</sup> *Ibidem*; p. 165.

una elección querida y bien reflexionada nos mantiene al margen de auxiliar a un número infinito de hombres. “La amistad social corre el riesgo de resolverse en filantropía o de que amemos a la sociedad en bloque como a ser de carne y hueso, cosa de por sí descabellada”<sup>77</sup> La ayuda *hacia* el prójimo, *con* el prójimo, resulta ya la causa de una selección. Para ilustrar la idea que sugiere, el autor nos remite a la interpretación de una fina estampa de realismo literario circunscrita en las sagradas escrituras; tema además de lienzos y reflexiones donde, por ejemplo, pintores tales como Delacroix, Van Gogh y Rembrandt, nos ofrecen ya la panorámica de ese concepto.

El prójimo, leemos en el testimonio bíblico de Lucas, es aquél que compadece. “Bajó un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que lo despojaron de todo. Y se fueron después de haberlo molido a golpes, dejándolo medio muerto”<sup>78</sup>, Jesús pregunta luego a uno que le había interrogado previamente por el prójimo -quién era y a quién debía atender, si a los de su raza o su familia, si a éste o aquél, en fin, a cuál si su propósito era merecer la vida eterna- “¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?”<sup>79</sup> es decir, si un sacerdote indiferente que a su paso sigue su camino, si un levita ajeno a su dolor, o bien, si el buen samaritano que extranjero entre los judíos se detuvo para auxiliar al menesteroso. Prójimo y próximo son sinónimos de una misma acción benevolente. El prójimo, según la enseñanza bíblica, se aproxima en cuerpo y alma al hermano que le necesita. El prójimo, que se compadece por el hombre maltratado, es el buen samaritano que ofrece su ayuda, cura las heridas con aceite y vino, y después, rematando con virtud su obra, muestra con ilustre ejemplo de qué manera “se arriesgó sin reserva ni cálculo, y esto con un desconocido”<sup>80</sup>

Prójimo es entonces el que ayuda al hombre que le necesita. Sin la espera de una pronta recompensa, éste ofrece su servicio trascendiendo todo acto de caridad. La proximidad del amigo revelada en el segundo estrato de la convivencia social, según Vázquez de Prada, es un oficio que se ejerce en los límites de la ley religiosa como una obra realizada de hermano a hermano. Sin distingo de credos u oficios, por la palabra de Dios, del amigo emana ayuda pronta. La llamada de auxilio solicita del amigo hermano oído atento y fiel disposición. “La proximidad puede consistir a veces en un mutuo acercarse. Otras será preciso que nos arranquemos por propia cuenta para ir a la vera del

---

<sup>77</sup> *Idem*.

<sup>78</sup> Lucas, X, 30.

<sup>79</sup> *Ibidem*; X, 36.

<sup>80</sup> *Ibidem*; véase la nota a pie de página sobre el significado religioso atribuido al concepto.

pobre tullido maltratado por los ladrones del espíritu: el odio, la indiferencia, el rencor, la ignorancia”<sup>81</sup>

La formación del amigo, tercera y última de las funciones descritas por nuestro autor, se presenta en los confines de la intimidad humana. La amistad es personal porque requiere del cuidado y vigilancia del amigo, fiel labor de pastoreo que por la influencia filosófica de Platón, como lo hemos mencionado, De Prada reconoce como una práctica constante de este noble oficio. En resumen, por contraste de las relaciones sostenidas en la utilidad, el servicio de ayuda señalado con el beneficio al prójimo -labor expresada en un servicio consciente y desinteresado, dirigido al que anda en busca de asistencia- viene a prolongarse en los quehaceres de la vida cotidiana como elemento que enriquece y adereza la unión entre los amigos.

A la interrogante sobre los orígenes del vínculo, concluye Cicerón que no fue la amistad aquella que siguió a la utilidad, sino viceversa;<sup>82</sup> y Alberoni, en su ensayo sobre la amistad, manifiesta que los amigos pueden y deben ayudarse sin que dicho auxilio condicione el núcleo de su unión. A propósito del tema ya descrito por De Prada, en el mismo bloque de amistad social, Francesco Alberoni señala que la dialéctica individuo-grupo mantiene una disputa eterna: ¿Los movimientos religiosos y sociales producen la amistad o viceversa? ¿Puede originarse en ellos tal asociación, y con ello, distinguir al verdadero amigo? Según Alberoni, “el grupo de amigos no preexiste al movimiento. No existían primero Jesús y los doce apóstoles (...) Lutero, Melanchton, Zwinglio y Calvino no piensan en la Reforma durante sus encuentros. Se identifican gracias al movimiento. La conversión los une.”<sup>83</sup>

Para Alberoni, en efecto, el grupo conformado al interior de las colectividades sociales no representa un grupo de amigos. Ciertamente que los camaradas ejercen vínculos que los unen: solidaridad, apoyo mutuo, afecto y sobre todo, experiencias en común. Comparten además, el gusto por tal o cual ideología política. Al principio, refiere Alberoni en su obra, este grupo de amigos se erige cual la tropa extraordinaria de elegidos; son los redentores revolucionarios que luchan de la mano por un cambio social. “Un movimiento aparece en el mundo para oponerse al mundo”<sup>84</sup> Sin embargo, señala después, unidos representan simplemente una masa orgánica dirigida y orquestada tras la causa y no por el amigo mismo. Los compañeros del grupo

---

<sup>81</sup> Andrés Vázquez de Prada; *op. cit.*, p. 168.

<sup>82</sup> Marco Tulio Cicerón; *op. cit.*, p. 104.

<sup>83</sup> Francesco Alberoni; *op. cit.*, p. 79.

<sup>84</sup> *Ibidem*; p. 85.

revolucionario se identifican en la colectividad, por los estatutos, códigos y reglas internas del partido político; los discípulos del grupo religioso se hallan consagrados a Dios, en el servicio de su amor al prójimo les viene revelada su misión de amor universal y caridad ilimitada al hombre. De esta manera, en el grupo siempre hallamos al camarada o compañero de lucha; ambos son militantes de la causa revolucionaria, pero nunca amigos como tales, concluye así Alberoni.

En la dialéctica individuo-grupo, sin embargo, puede producirse paulatinamente cierta unión de amistad personal dentro de un movimiento. Sucede cuando dos personas vienen a identificarse más allá de convicciones y credos políticos. Se origina entonces la ruptura al interior de la colectividad. Efectivamente, en el grupo o movimiento colectivo se inaugura el núcleo de una amistad personal. Como en una especie de rebelión, luego así considerada por el autor italiano, “la amistad nace como relación interpersonal entre individualidades contrapuestas al grupo, pero puede también transformarse, de modo paulatino, en grupo”<sup>85</sup> Esta clase de amistad supera el movimiento colectivo plenamente conformado y permite el conocimiento íntimo del amigo. La dialéctica individuo-grupo, cabe mencionarlo, consiste en la ruptura y adhesión periódica de los camaradas en el colectivo y viceversa. El grupo de amigos que se identifica en un movimiento mantiene una disputa en relación con el grupo al cual se deben.

En el capítulo décimo de su obra, por último, Francesco Alberoni refiere las cualidades del amigo. La alteridad comprende el ciclo de identificación y diferencia recíproca signado en el encuentro personal con el «Otro».<sup>86</sup> En el amigo reconozco mis límites. En el amigo se descubren, además, experiencias antes ignoradas. Identificación y diferencia son los dos conceptos que trascienden en el encuentro personal con el amigo, según lo observado por nuestro autor. Reconocimiento de los límites y descubrimiento de lo múltiple y diverso en la entrevista de amistad. “El encuentro entre los amigos significa el descubrimiento de la propia diversidad, de la propia unidad y, por consiguiente, de la propia soledad, del propio riesgo individual”<sup>87</sup>

La presencia del amigo ofrece por lo tanto nuevas posibilidades en la toma cotidiana de mis decisiones. Diferencia y semejanza contrastada por la práctica de oficios. De suyo, los que ignoran tal certeza van blindados de prejuicio y desconfianza; incluso desconocen sobre la existencia del posible amigo... “¡Oh, cómo cantan en el piso de

---

<sup>85</sup> *Ibidem*; p. 88.

<sup>86</sup> *Ibidem*; pp. 91-92.

<sup>87</sup> *Idem*.

arriba! Hay un piso de arriba en esta casa, con otras gentes. Hay un piso de arriba donde vive gente que no sospecha su piso de abajo, y estamos todos en el ladrillo de cristal”<sup>88</sup> La clase de amistad considerada de este modo por Alberoni subraya las relaciones interpersonales donde la aventura adquiere un matiz singular. Por ejemplo, cuando el autor detalla brevemente algunos de los argumentos ya representados por la narrativa infante, establece como tema principal de su capítulo la búsqueda y reconocimiento de los límites personales que suelen distinguirse en el encuentro con el amigo.<sup>89</sup> La amistad es una búsqueda conjunta que cosecha nuestras aficiones y experiencias personales. En el encuentro con el amigo, la esencia del vínculo entre ambos manifiesta su esplendor cuando cada una de las entidades adquiere un rumbo diferente, distinto al ya adquirido por el «Otro».

El encuentro de la amistad concluye y se renueva en la separación y vínculo de los amigos. El amigo es aquél que nos ayuda en la búsqueda de nuestra identidad. En muchas ocasiones, el amigo cumple con nosotros el papel de mediador y guía. Cada uno de sus consejos nos induce a elegir entre una u otra decisión, pero siempre se mantiene al margen de nuestra última voluntad. De ahí el sentido filosófico que adquiere cada nuevo encuentro: la filigrana de la amistad requiere el intervalo que transcurre entre la unión y la ausencia del amigo.

De acuerdo con lo señalado, el amigo, lejos de representar un antagonismo irreconciliable, desempeña el fiel reflejo que adereza y asesora los propósitos de nuestra existencia. ¿Cómo reconoceremos al amigo verdadero? ¿De qué manera se distingue por contraste del *benefactor*?... “¿Cuántas cosas tendría que añadir si quisiera revelar cuán raras en el mundo son las relaciones que me unen a usted, y sólo a usted!”<sup>90</sup> escribiera un Goethe melancólico luego de conocer al filósofo alemán Schiller. Para Francesco Alberoni, como ya se mencionó, la amistad requiere del auxilio y beneficio del amigo. No obstante, éste no es la causa principal de su origen. La imagen y el concepto del *benefactor* se circunscribe en el prototipo de la madre, de acuerdo con Alberoni. La idea de abnegación y sacrificio, amor y generosidad por el «Otro», representan el argumento por el cual nuestro autor sostiene esta teoría. El estereotipo de una amistad fraguada en

---

<sup>88</sup> Julio Cortázar; *Historias de cronopios y de famas*, Alfaguara Literaturas, 2001, México, D. F., p. 14.

<sup>89</sup> El ejemplo citado por Alberoni se refiere a *E.T.*, obra cinematográfica de Steven Spielberg, donde Eliot, un infante común y corriente conoce a un pequeño y singular extraterrestre. Con *E.T.*, la amistad es tema relevante; la identificación y diferencia de personalidades asume un prototipo de amistad extraordinario, sello que culmina la idea principal del autor referente a la semejanza y diferencia de los amigos. Cfr. Francesco Alberoni; *op. cit.*, pp. 93-96

<sup>90</sup> Ricardo Sáenz Hayes, *op. cit.*, p. 118.

la costumbre y la entrevista cotidianas, la ayuda pronta, el beneficio y la necesidad, modifica en ocasiones el sentido por el cual debemos consagrarnos al amigo verdadero: la amistad no excluye los favores pero suele confundirse de continuo con el simple beneficio.

Por otra parte, en los movimientos o grupos de política, la costumbre inyecta su infusión monótona en las reglas de conducta. La compañía cotidiana al frente de la tropa, en todas y cada una de las aventuras experimentadas a través de las disputas, surcando y derribando peligros, establece un núcleo de solidaridad, efectivamente, y sin embargo, de acuerdo con Alberoni, se precisa de algo más que la simple afiliación de las ideas o el apoyo mutuo. El compañerismo resulta insuficiente en la creación de vínculos para sostener *a posteriori* la amistad. “Compañeros y amigos no son, pues, la misma cosa. La amistad es siempre más imprevisible que la ideología. No hace que todos sean iguales, los diferencia. Nunca trata a dos personas del mismo modo, las individualiza. Sólo el amigo puede ser personal, nunca el compañero”<sup>91</sup>

Muchos son los ingredientes de este hermoso vínculo, sin embargo, la amistad requiere el buen consejo del amigo en atención de conducirlo rumbo a buen camino, diálogo sincero y objetivo, sereno, sin intermediarios. Veamos de qué manera cada uno de ellos facilita el íntimo contacto de amistad, luz que filtra el corazón de los amigos con amor y cortesía.

### 1.3.2.- Sobre el diálogo en la amistad.

La amistad es amor en serenos estados,  
los amigos se hablan cuando están más callados;  
y por eso yo busco el tener a mi lado,  
el amigo que entiende cuanto digo callado.

Pedro Prado.

Elemento que embellece la entrevista de amistad se construye por el diálogo y sus muy diversas dimensiones. El diálogo enriquece el encuentro de los amigos. Es contacto que revela multitud de ideas, opiniones y criterios. Recordando la obra de André Maurois sobre el tema de la conversación, advertimos ya las dimensiones e importancia

---

<sup>91</sup> Francesco Alberoni; *op. cit.*, p. 82.

de ésta como un mecanismo de engranaje entre los amigos. Como afirmara el escritor francés, que en el origen de toda conversación subyace el reconocimiento y acceso primigenio al «Otro» como factor relevante en la búsqueda de un verdadero vínculo. Así, de acuerdo con Maurois, “una primera conversación no es otra cosa que un reconocimiento. Hay que estudiar el mapa de un espíritu antes de empezar a circular por él”<sup>92</sup> El diálogo es consejo siempre atento que sucede en voz de nuestro amigo cuando asoma alguna desventura. Sus palabras son el juicio que sanciona y nos conduce a enderezar imperfecciones: un amigo, con su diálogo sincero y espontáneo, suele convertirse en juez de rectoría íntima; su elogio es siempre mesurado cuando la ocasión nos acredita un merecido reconocimiento.

En el diálogo de la amistad, previo a dirimir querellas y proveer consejos, se apostillan como magna añadidura la confianza y el amor recíproco. Vázquez de Prada señala que la confianza manifestada en el vínculo de los amigos viene a suscribirse cual parámetro de intimidad y confidencia. La confianza en el amigo hilvana el desarrollo de toda buena conversación. Es un filtro de acceso en el diálogo veraz. De esta manera, nos dice, “cuando se da confianza amistosa, la revelación de los secretos viene allende los impulsos naturales del corazón”<sup>93</sup> Al amigo dirigimos las palabras censuradas por el núcleo anónimo de las costumbres, escenario del trabajo luego transformado en prontitud que poco apremia una charla de café, emprender al unísono una caminata, simple trote de los músculos donde vale ejercitar el pensamiento y las ideas por compartir. Difícil empresa aquella de buscar al amigo si viene caracterizada por un escenario incómodo, nada adecuado para establecer una conversación personal: “la amistad entre los jóvenes parece tener su fuente en el placer, porque la pasión domina sus vidas, y ellos buscan de manera muy particular su placer, y el placer del momento (...)”<sup>94</sup> Resultado siempre inverso porque cree el adolescente descubrir, sin mejor telón de fondo que el de una juerga pasajera y eventual, a los amigos verdaderos.

En su ensayo sobre la amistad, el filósofo y poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson considera dos factores importantes para el desarrollo de tan magno vínculo. Uno de ellos consiste en la verdad revelada tras la confesión y diálogo de lo íntimo, el otro se muestra en el cariño simultáneo por el cual los amigos fortalecen dicha asociación. Del primero, dice nuestro autor con su peculiar estilo: “Todo hombre solo es

---

<sup>92</sup> André Maurois; “La conversación”, en *Obras completas, memorias y ensayos*, Plaza & Janés editores, S. A., 3ra. Edición, traducción de Rosa S. de Naveira, Barcelona, Febrero 1962, p. 999.

<sup>93</sup> Andrés Vázquez de Prada; *op. cit.*, p. 219.

<sup>94</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 3, p. 455.

sincero. Al entrar una segunda persona comienza la hipocresía. Nos apartamos y defendemos de la proximidad de nuestro semejante por medio de los cumplidos, de la charla, de las diversiones y de los negocios. Le ocultamos nuestros pensamientos bajo un ciento de pliegues”<sup>95</sup> Nuestra época formula tantos estribillos de común acuerdo a los convenios y entrevistas cotidianas; nos exige cortesías, ciertos ademanes y reglas de conducta según los parámetros sociales. Emerson, a sabiendas de tan complicada empresa, propone para definir al amigo la siguiente cualidad: “Un amigo es una persona con la cual puedo ser sincero. Delante de él puedo pensar en voz alta”<sup>96</sup> ¿Es el diálogo el acceso idóneo al corazón de nuestro amigo? ¿Qué cualidades se le otorga a la conversación de la amistad, a diferencia, según lo señalado, de las relaciones provechosas o fraguadas en el núcleo cotidiano de la política? ¿A qué clase de intimidad se refiere pues, el diálogo entre amigos?

En la máxima filosófica definida por Emerson como “ley del uno para uno”, prologada en el afecto y el cariño, cada cual asiste a la revelación de lo íntimo. Dicha ley se encuentra inscrita en el ensayo del autor inglés. Uno habla, el otro escucha.<sup>97</sup> La plática permite el vínculo entre ambos. Necesaria para confirmar que la relación de la amistad encuentra su cúspide perfecta cuando dos personas se entrevistan. El diálogo requiere, además, la nota sustancial de la prudencia en el encuentro. Pausa, plena reflexión sobre el mensaje que escuchamos del amigo, y además, silencio. El silencio es un factor indispensable para el diálogo pues revela la atención que debemos al amigo cuando éste se dirige a nosotros. Para André Maurois, “una conversación sin silencios no produce nada. Hace falta cierto tiempo de gestación”<sup>98</sup>

La entrevista de amistad germina con palabras breves, pronunciadas siempre con la sola intención y el interés de acercarnos al amigo. Luego, entablado ya el asunto del encuentro basta con dejar fluir cada una de las oraciones expresadas. De ahí que broten con suficiente libertad cada una de nuestras ideas, compartidas o no. ¿Cuál será el influjo del afecto para lograr una buena conversación? ¿Qué permiten la intimidad y la confianza agregadas a cada uno de los encuentros dialogados con el amigo? Si es el diálogo una cierta vecindad con éste, ya que nos reúne en el encuentro a través de las palabras, además que significa el contacto elemental en el reconocimiento del «Otro», el cariño consolida y perfecciona cada uno de los argumentos que uno y otro de dirigen.

---

<sup>95</sup> Ralph Waldo Emerson; *op. cit.*, pp. 183-184.

<sup>96</sup> *Ibidem*; p. 183.

<sup>97</sup> *Ibidem*; pp. 185-186.

<sup>98</sup> André Maurois; *op. cit.*, p. 1006.

“Nada tan indispensable a una buena charla como la certeza de una buena estima. Cada uno quiere ser fiel a la imagen que el otro se ha formado de él y se eleva a lo más alto que puede dar de sí. No obstante, hay que ser medido. Elevarse por encima de uno mismo es una fatigosa acrobacia”<sup>99</sup> La cúspide de una buena conversación se alcanza en la verdad que se revela en los secretos profesados al amigo.

De acuerdo con Waldo Emerson, si la asociación de la amistad supera el par, es decir, que la cantidad de los amigos reunidos en el encuentro son tres o cuatro, en el diálogo conviene sustraer las unidades del conjunto a dos personas. La amistad permite un núcleo extenso de unidades para sus propósitos, nos dice el filósofo norteamericano, pero ésta es más eficiente cuando el par de amigos se entrevistan dialogando. “Entre muchas personas no hay ninguna conversación como la que hay entre dos a través de la mesa, como ocurre cuando se los deja solos”<sup>100</sup> Los amigos se aproximan por perpetua afinidad, parentesco soberano contraído por la búsqueda y cultivo del cariño verdadero. Este último, tal y como luego añade nuestro autor, facilita toda próxima entrevista. De ahí la nota elemental en el encuentro de amistad, que en el diálogo recíproco cada cual traduce sus anhelos, opiniones, sentimientos y experiencias de la vida cotidiana pocas veces formulados de manera pública. El amigo es confidente y portavoz de los secretos. “Delante de él puedo pensar en voz alta. He llegado, por fin, a presencia de un hombre tan sincero y ecuánime, que puedo despojarme hasta de los más bajos vestidos del disimulo, de la cortesía y de la segunda intención, que los hombres nunca se quitan, y puedo tratar con él con la sencillez e integridad con que un átomo químico se une a otro. La sinceridad es el lujo permitido”<sup>101</sup>

Ignace Lepp redimensiona el tema. El diálogo es propicio al desahogo, remedia siempre al afligido. La máxima virtud de la sinceridad demanda, además, disposición y oído atento. “Los seres que sólo monologan, que se relamen escuchándose, jamás llegarán a una comunión auténtica, ni en el caso de monologar por turno. En el monólogo, en efecto, cada uno piensa sólo en sí, mientras que la amistad exige olvido de sí, aceptación del otro y don de sí al otro”<sup>102</sup> La entrevista de amistad, limitada por el interés, produce sólo encuentros de beneficencia. Cada amigo es el paño de lágrimas ajeno. Y la amistad, inversamente a su cumplimiento, se reduce a eventos de tristeza y duelo. Que sea una conversación entre iguales y nunca plática egoísta, que sea

---

<sup>99</sup> *Ibidem*; pp. 990-991.

<sup>100</sup> Ralph Waldo Emerson; *op. cit.*, p. 186.

<sup>101</sup> *Ibidem*; p. 183.

<sup>102</sup> Ignace Lepp; *op. cit.*, p. 153.

espontáneo tras su encuentro y facilite el goce compartido de las experiencias; ora se conversa y reflexiona acerca de los triunfos y mañana de melancolía; luego el regocijo y después la pausa cadenciosa del silencio ya citado como previo aviso de futura sobriedad. “El diálogo entre amigos debe forjarse a base de mucha simplicidad, de mucha espontaneidad y aún de mucho silencio. Lo esencial es ser perfectamente sincero”<sup>103</sup>

Para Lepp, el diálogo prepara el contacto inaugural de los amigos, es medida alegre de contacto cardinal por voz y expresión interminable de reflexiones. La amistad que anhela el diálogo hace que se disfruten los proyectos a futuro, añade: es el resultado de una búsqueda frecuente según la promoción de la existencia operada por el vínculo común... El diálogo es reunión de dos personas en la intimidad. Uno habla, el otro escucha; aquél dirige su mirada intempestiva ante el anhelo de respuesta pronta, éste siempre le amonesta tras la pausa provocada... “sobre todo veamos de qué se habla: si de asuntos serios, mostremos seriedad; y si de jocosos, gracia; (...)”<sup>104</sup>

### 1.3.3.- Del noble juicio consejero del amigo.

Quien me contraría despierta mi atención, no mi cólera;  
quien me contradice, me instruye.

Michel De Montaigne.

El consejo es uno de los métodos versados que caracteriza el diálogo entre amigos. Está el consejo que dirige el padre a los hijos, cuando infantes, éstos desconocen los peligros a los que se exponen. El consejo entre hermanos, de manera semejante, suele establecerse en la confianza que se ha manifestado en el transcurso de los años. A los lazos de la sangre ya se añade, con amor y afecto, el hecho de que ambos se frecuenten todavía en la madurez. Por ello, cuando cada quien es responsable de su independencia - aparentemente- el consejo del hermano viene a revisar la historia personal de nuestra infancia. Acudimos al hermano consejero porque éste nos conoce y encamina a la perfección. Defectos y virtudes nuestras son conocidas por él. Grandes amistades se

---

<sup>103</sup> *Idem.*

<sup>104</sup> Marco Tulio Cicerón, “Los Oficios”, Libro Primero, capítulo XXXVII, Reglas sobre la pronunciación, así en el discurso público como en la conversación; en *Tratados Morales*, Cicerón / Séneca; con un estudio preliminar de Francisco Nóvoa, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Océano, México, 2000, p. 215.

producen entre hermanos. Nuestro amigo es muchas veces un hermano: el amigo es la familia que elegimos.

El consejo del amigo es oportuno. Sus palabras han de intervenir como una opinión a tomar en cuenta, de suyo importante. En su ensayo escrito hacia 1612, Francis Bacon desarrolla el elogio del amigo por la intervención de sus consejos. Sus palabras, de acuerdo con el autor, son la medicina que se aplica al hombre contrariado, a menudo enfermo porque sufre el ansia de su soledad.<sup>105</sup> En *De la Amistad*, Francis Bacon afirma lo siguiente: “Uno de los frutos principales de la amistad es el alivio y descarga de la saciedad y agitación del corazón a que le constriñen las pasiones de todas clases. (...) Se puede tomar zarzaparrilla para abrir el hígado, acero para soltar la bilis, cocimientos de azufre para los pulmones, castóreo para el cerebro, pero ninguna receta abre el corazón sino un amigo verdadero con el cual se pueden compartir penas, alegrías, temores, esperanzas, sospechas, consejos y cualquier cosa que oprima el corazón, en una especie de confesión laica”<sup>106</sup>

Francis Bacon señala tres funciones importantes para establecer en la conversación con el amigo. Tres ventajas o elementos sobresalientes para el hombre que descubre en la amistad los frutos a que le conduce una buena compañía. El primero de ellos alivia los malestares y dudas a que el hombre se abandona cuando solitario, encamina cada una de sus reflexiones rumbo a una pronta solución. La ventaja concedida es la claridad del pensamiento ensombrecido muchas veces por la ausencia de un amigo... ¿Qué clase de beneficios proporciona la llegada y ascensión de todo nuevo consejero que el hombre solitario nunca pueda resolver?

En el diálogo con nuestro amigo, la comunicación de lo íntimo, dudas, temores, penas y congojas, alegrías o triunfos personales, produce dos ventajas paradójicas: “(...) y es que esa comunicación de la propia intimidad a un amigo produce dos efectos contrarios, pues redobla las alegrías y divide en dos las penas; porque no hay nadie que al compartir sus alegrías con su amigo, no disfrute más con eso; y ninguno que comparta sus penas con su amigo que no se sienta aliviado de ellas”<sup>107</sup> El fruto de amistad

---

<sup>105</sup> *De la Amistad* pertenece a la serie de ensayos donde Francis Bacon establece lo que se ha caracterizado, en el *corpus* filosófico del escritor inglés, como el “método de la iniciativa”. Graciela Hierro, en el prólogo a los escritos pedagógicos del autor, refiere de qué manera los *Ensayos* constituyen una nueva forma de escritura relativa al contexto filosófico de Bacon. Además, el propósito de los *Ensayos*, señala Hierro, consiste en aliviar a los hombres de los prejuicios a que le somete la religión y las convenciones sociales. Bacon define como “medicinal” a la instrucción que subyace en sus ensayos filosóficos. Cfr. Francis Bacon; *op. cit.*, p. 21., en el prólogo de Graciela Hierro.

<sup>106</sup> Francis Bacon; *op. cit.*, p. 134.

<sup>107</sup> *Ibidem*; p. 136.

descrito así por nuestro autor alivia cada una de las aflicciones personales: es la medicina saludable al sentimiento, señala Francis Bacon. La revelación de quejas y temores, en el diálogo con el amigo, desempeña un punto de contacto fundamental en cada uno de los encuentros sostenidos.

El segundo fruto de la amistad se desarrolla asimismo en la conversación. Este es un efecto del primero por virtud de lo revelado. En él, nuestro amigo emprende gran labor de reconocimiento y asesoría en la persona de aquél que se halla confundido. El consejo es al entendimiento, escribe Bacon, lo que el fruto primero de la amistad resulta al sentimiento. Al recordar la metáfora sobre un fragmento filosófico de Heráclito, Bacon ha insistido en que el consejo recibido entre los hombres provee de luz paciente y calma a la conciencia oscurecida entre dilemas. Tan diferente es éste del juicio y halago que un hombre se hiciera sobre sí mismo, por ejemplo, como aquél que proviene del que nos observa con prudencia, consejo que ilumina a diestra y siniestra a través de sus palabras, los errores muchas veces ignorados. Según Bacon, “la voz de la conciencia para que demos cuenta estricta es una medicina que resulta a veces demasiado punzante y corrosiva; la lectura de buenos libros de moral es un poco simple y mortecina; observar nuestras faltas en los demás resulta muchas veces inapropiado para nuestro caso; pero la mejor receta (digo la más eficaz y mejor de tomar) es la admonición de un amigo”<sup>108</sup> El consejo es la luz meridiana que guía a través de las sombras, el alma enceguecida del que ronda confundidamente entre tinieblas.

Por último, Francis Bacon concluye que la ayuda y solidaridad de nuestro amigo representa una ventaja trascendente para la amistad. Es verdad, reconoce el filósofo, que dando crédito al antiguo adagio griego donde el amigo es «Otro Yo», resplandece el beneficio que resulta al encontrar un compañero nuevo. Para Bacon, en efecto, la amistad es un consejo e intervención que resplandece generosamente en la presencia el amigo. El amigo no sólo aconseja sino que además colabora en cada una de nuestras acciones.

Los proyectos personales que aparentemente son truncados por el tiempo, añade Bacon, ya porque la edad cobra factura, o bien, porque los hombres nacen, se reproducen y mueren siempre en la llamada ley de la vida, encuentran una buena forma de supervivencia cuando un amigo se convierte en su heredero. Es decir, que éste se hace cargo sobre los pendientes y labores inconclusas; semejante beneficio nunca se

---

<sup>108</sup> *Ibidem*; pp. 137-138.

puede hallar sino en el amigo que a través de sus consejos y con su ayuda, participa cotidianamente en el encuentro de amistad. “Si un hombre tiene un verdadero amigo, puede descansar casi seguro de que el cuidado de esas cosas continuarán después de él; con lo cual ese hombre tiene, como si dijéramos, dos vidas en sus deseos”<sup>109</sup>

Para una ilustración idónea sobre el tema aquí descrito, conviene revisar un ingrediente literario que adoctrina sobre algunos de los elementos que hemos observado. En la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, por ejemplo, los siguientes son consejos del insigne caballero don Quijote de la Mancha aleccionando a su escudero Sancho, hombre pronto gobernante de la ínsula en el contexto de su aventura narrativa; obra ilustre donde los consejos y lecciones entre ambos, juicios y designios a considerar, forman una parte imprescindible en la trama literaria que trasciende en la novela.

Inmortal ejemplo de amistad extraordinaria, en la obra de Cervantes viene ya descrita aquella diferencia y semejanza de cualidades, defectos y virtudes entre los amigos. ¿Quién es Alonso Quijano o Quezada, ingenioso hidalgo don Quijote? ¿Qué papel le corresponde a Sancho Panza en la aventura cervantina? Entre ambos, amigos y hombres tan dispares, sin embargo, observamos que se ha consolidado tal encuentro de amistad llevado hasta los límites de una historia clásica. La diferencia de cualidades es precisa pues somete a prueba la confianza, la lealtad y el conocimiento íntimo del amigo. “El amo, alto y pálido; el escudero, gordo y colorado; el primero, todo heroísmo y cortesía; el segundo, todo egoísmo y servilismo; el primero, siempre lleno de imaginación romántica y conmovedora; el segundo, un modelo de sensatez, una colección de refranes muy cuerdos; el primero, nutriendo siempre su alma con alguna contemplación heroica y aventurada; el otro, rumiando algún plan muy prudente y en el cual no deja nunca de calcular precavidamente la influencia de los pequeños movimientos vergonzosos y egoístas del corazón humano”<sup>110</sup>

Del testimonio excepcional representado en la aventura cervantina viene a distinguirse la práctica instructora de la amistad. El consejo es siempre imprescindible en la persona que se aprecia; se ejecuta como un ejercicio firme de ortopedia porque la enseñanza correctora hacia el amigo consiste en evitar o sancionar malformaciones que proceden de su acción humana. El consejo rectifica y endereza la conducta. Se maniobra

---

<sup>109</sup> *Ibidem*; p. 139.

<sup>110</sup> Henry Beyle Stendhal; “Fragmentos Diversos”, en *Obras Completas*, Tomo I, recopilación, traducción, ensayo y prólogos de Consuelo Berges; ed. Aguilar, ediciones 1955, 1964, 1988; Madrid, p. 1007.

bajo un principio doble de progreso y derechura; hecho manifiesto cuando, según refiere Vázquez De Prada, “(...) es deplorable obcecación pensar que lo que hace el amigo está siempre bien, o que la razón se halla, *a priori* de su parte. En segundo lugar, y aún suponiendo que no haya inmoralidad en su proceder, existirán en su persona posibilidades de mejora y altura”<sup>111</sup> ¿De qué manera dirigimos nuestro consejo al amigo desorientado? Si la amistad se hilvana con el diálogo sincero y honesto, la franqueza en el consejo es valerosa y fiel añadidura.

Para Vázquez de Prada, quien ha reconocido una muy extensa gama de elementos de la corrección amistosa -entiéndase el consejo, la amonestación y reprensión de la conducta- es imprescindible que la crítica al amigo sea manifestada con amor, desenvoltura y tacto.<sup>112</sup> Previo a ello, menciona, en la obra de Cervantes el ejemplo de amistad que ahí se ilustra nos conduce a las siguientes reflexiones. Si el encuentro de amistad con el amigo viene celebrado en la proximidad de cuerpo y alma, según la exposición ya referida, la enseñanza del Quijote nos demuestra además, de qué manera inaugurarla y conducirla rumbo a buen término cuando ambas entidades son desemejantes. “Baja don Quijote hasta su escudero, le educa, le ayuda y lo sube sin rubor, como hermano mayor, a una mejor vida”<sup>113</sup> Francis Bacon, a propósito del tema, determina que aquella diferencia de cualidades entre los amigos viene compensada cuando uno de ellos -siempre el de mayor soberanía y autoridad- retribuye o eleva en calidad de semejante al amigo. Este noble efecto al asociarse, donde se eleva al súbdito hasta hacerlo un compañero, fue practicado por reyes y monarcas: L. Sila con Pompeyo, Décimo Bruto con Julio César, etc., pero en un mayor porcentaje, recuerda Bacon, son los príncipes quienes llevan a la práctica tan humana asociación.<sup>114</sup>

¿De qué manera “eleva” don Quijote de la Mancha a su escudero Sancho? ¿Qué figuras literarias emplea Miguel de Cervantes con afán de ilustrar la asociación de la amistad entre ambos personajes? Armado previamente caballero, el pasaje donde Alonso Quijano regresa a su hogar provee de un hondo simbolismo la unión entre ambos personajes. Recordemos el contexto y situación originales de aquél encuentro. “En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien -si es que ese título se puede dar al que es pobre-, pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y le prometió, que el pobre villano se

---

<sup>111</sup> Andrés Vázquez de Prada; *op. cit.*, p. 230.

<sup>112</sup> *Ibidem*; pp. 238-240.

<sup>113</sup> *Ibidem*; p. 168.

<sup>114</sup> Francis Bacon; *op. cit.*, pp. 134-136.

determinó a salirse con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en quítame allá esas pajas, alguna ínsula, y le dejase a él por gobernador de ella. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza, que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos y asentó por escudero a su vecino”<sup>115</sup> Don Quijote nunca emprende la aventura de su vida en solitario. Necesita acompañante. Necesita un compañero que le dirija y lo guíe por el camino apenas descubierto. El amigo es nuestro protector: es el consejero que nos orienta pues conoce ambas realidades.

Don Quijote instruye a Sancho Panza en la extraordinaria percepción de los eventos que el primero observa: la instrucción de Alonso Quijano pertenece a la antigua orden de caballería que éste admira con sumo beneplácito, cuestión del todo ignorada por su novel escudero. Sin embargo, Sancho Panza es quien advierte, aquí y allá, cual es su máxima virtud por voz de sus refranes, los peligros que el aventurado caballero desconoce... “Mire, señor, que aquéllos son frailes de San Benito, y el coche debe ser de alguna gente pasajera. Mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe”<sup>116</sup>

De acuerdo con Francesco Alberoni, en un breve paréntesis sobre el tema de las amistades heroicas, el viajero emprende en su aventura acompañado del amigo lo que nuestro autor ha definido como la búsqueda de la identidad personal. La aventura es compartida, ésta es sólo un incidente que permite la colaboración del amigo; el fruto que al final de la jornada se ha recolectado, es decir, la experiencia que a la larga forma el carácter del héroe, es individual. Conviene mencionar que el héroe debe asociarse al amigo para prevenirse de peligros y amenazas. El amigo es la persona que distingue y reconoce ambas dimensiones. A saber, aquella donde el héroe literario se sumerge en pos de su conquista personal -la que en muchas ocasiones observamos que se relaciona de manera intrínseca a uno de los temas literarios por antonomasia: el del amor- y por supuesto, aquella donde en realidad se lleva a cabo el viaje reflexivo de la vida: el crecimiento y ascensión existencial de la persona es el triunfo a tan incómoda odisea.

---

<sup>115</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; Alfaguara, edición del IV centenario, quinta reimpresión; Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española; España, 2005, Primera Parte de la obra, capítulo VII, “*De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha*”, p. 72.

<sup>116</sup> *Ibidem*; Primera parte de la obra, capítulo VIII, p. 79.

Asistente y consejero, el amigo nos ayuda a franquear los obstáculos que a menudo se presentan.<sup>117</sup>

El consejo dirigido al amigo es opción de libertad contradicha o aceptada: a nada obliga que aprobemos ciegamente su opinión. Lo que distingue a la amistad es una plática llevada a cabo entre semejantes. No la corrección autoritaria que aplica el padre al hijo, ni tampoco el celo que censura ardientemente la falta de ternura entre consortes. Siempre con amor, además, la amistad es el vínculo que nos permite llegar al corazón del amigo. “Este es el secreto psicológico de que padres, maestros y tutores hayan de presentarse como amigos y sin abuso de autoridad porque de lo contrario la reprensión se convertiría, a ojos del inferior, en odiosa reprimenda y el aviso, en amenazadora amonestación”<sup>118</sup> Por ello es necesario “elevar” a igual naturaleza a nuestro amigo cuando la ocasión requiere tal empresa. La corrección pronunciada al amigo por sus malos hábitos, si ha menester sancionarle, soluciona ciertos vicios siempre y cuando sea sincera, abierta a escuchar el recuento y defensa de los hechos antes perpetrados.

Conviene, por último, escoger por sede del diálogo un escenario idóneo para dar nuestro consejo. Nada más provechoso a una relación de intimidad recíproca que establecer el diálogo de manera despejada y desenvuelta. Para Vázquez de Prada, la advertencia pública refleja una falta grave de discreción... “en esto llegó don Quijote y, sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se había de partir a su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fue con él a su estancia, con intención de aconsejarle cómo se había de haber en su oficio”<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Francesco Alberoni; *op. cit.*, pp. 106-107.

<sup>118</sup> Andrés Vázquez de Prada; *op. cit.*, p. 236.

<sup>119</sup> Miguel de Cervantes; *op. cit.*, segunda parte, capítulo XLII, p. 867.

#### 1.3.4.- El acto de confidencia.

Y de cualquier cosa que yo pensara o propusiera formabas parte tú; y de cuanto tú proponías debía formar parte yo. El universo estaba dividido así: nosotros dos de una parte, todos los demás de otra. (...) Nosotros estamos cerca y lejos amigo mío, y yo nada sé de ti ni tú sabes nada de mí.

Giovanni Papini.

Más allá del buen consejo al amigo se encuentra el acto íntimo de la confidencia; tema de resolución satisfactoria donde nuestra entrega al «Otro» trasciende el beneficio útil de la amistad. “Un consejo es siempre una confesión”<sup>120</sup> Y no obstante, de acuerdo con las reflexiones de Pedro Laín Entralgo, el consejo que sanciona y encamina al «Otro» no resulta suficiente cuando es la intimidad el núcleo donde se inaugura tal encuentro. A ésta corresponde la clausura y desenlace del vínculo entre amigos. La intimidad del vínculo amistoso resulta de un encuentro singular. Este nos conduce a la donación personal de sí, movimiento que trasciende todo beneficio porque se origina en las entrañas del amigo mismo.

¿Qué ofrecemos al amigo más allá del beneficio material? Al respecto, refiere Entralgo lo siguiente: “La vinculación amistosa con otro exige dar a ese otro algo de lo que uno es; y entre todo lo que es el hombre en cuanto tal, lo único que como suyo puede libremente dar se halla constituido tanto por los diversos contenidos de su conciencia a que él pueda considerar en verdad «propios», como por los cuatro momentos integrantes del proceso de apropiación que en la intimidad de su ser llegó a hacer real y verdaderamente «suyos» esos contenidos de su fuero interno: la intención, el esfuerzo, el logro y la responsabilidad”<sup>121</sup> La amistad reclama ejecutar el noble y generoso pacto entre personas por contraste de las relaciones útiles. De ahí que el filósofo analice mesuradamente la ascensión que nos lleva del amor al amigo -donde la benevolencia nos presenta su nota esencial- pasando por el beneficio dirigido al «Otro» para luego concluir en el encuentro verdadero de amistad... ¿De qué se constituye pues el acto de amor humano más sublime de la amistad, llamado confidencia?

---

<sup>120</sup> André Maurois; *op. cit.*, p. 984.

<sup>121</sup> Pedro Laín Entralgo, *Sobre la amistad*, prólogo de Diego Gracia, Colección Austral, Espasa - Calpe, S. A., 1985, segunda edición, Madrid, España., p. 170.

Es la confidencia el acto por el cual nos dirigimos al amigo. La confidencia comunica ya las alegrías y nuestras dudas, expresa firmemente algún deseo; o bien, surge como inevitable manifestación que exterioriza cierto estado de ánimo. La confidencia del amigo es un acto original e íntimo: emerge y se origina de su ser. Son las experiencias personales que acumula nuestro amigo y que después comparte en la entrevista con objeto de beneficiarnos. Para Laín Entralgo, la confidencia pertenece de suyo a la intimidad del que habla; se dirige de inmediato al que le escucha para entonces fusionar el contenido de su diálogo en entrevista verdadera. El contenido del mensaje puede o no ser importante. Poco importa que se trate de un asunto serio. Si es jocoso, motivo insospechado de alegría, el amigo lo recibe jubilosamente. “No, no es preciso que el contenido de lo que uno confía a otro sea para él cosa honda y grave”<sup>122</sup> Es la confidencia el acto más original del ser humano en pos de dirigirse al «Otro». Hasta el más absurdo chiste beneficia cuando este se produce con sinceridad: la sonrisa del amigo es la recompensa pronta a nuestro ingenio.

Por contraste de los diálogos en público, las conversaciones o entrevistas cotidianas, el acto de confidencia requiere intimidad. Ya las instrucciones y consejos del Quijote a Sancho Panza y viceversa preparaban ciertos límites conceptuales sobre el tema: la privacidad que solicita el diálogo entre amigos, la prudencia como fruto que alecciona y además advierte al compañero los peligros ignorados, etc. Además de esto último, trueca el diálogo común en gran consejo porque beneficia al prójimo. Efectivamente, para Laín Entralgo la esencia del diálogo entre amigos consiste en que asesora al «Otro» en la medida de que nuestro mensaje es producto de una experiencia personal. Sin embargo, más allá del buen consejo sobrevive el acto íntimo de la confidencia. Esta última resulta más elaborada. De acuerdo al texto que nos compromete con su estudio, ¿cómo se origina entonces el deseo de revelar al «Otro» nuestras alegrías, diversas opiniones y deseos? ¿En qué sentido es «nuestro» el contenido de la confidencia para comunicarlo al amigo? ¿Qué clase de beneficio se dirige al «Otro» con la confidencia?

Para Laín Entralgo, la confidencia resulta de un proceso donde el ser humano comunica al amigo de su intimidad. Ya sabemos que la confidencia al «Otro» puede resultar incluso pasajera, que su contenido puede limitarse a la comunicación de algún comentario irrelevante. “¿Qué tienen de «peculiar» la comunicación o la comunión amorosa cuando una y otra se realizan bajo forma de genuina amistad?”<sup>123</sup> Pues bien,

---

<sup>122</sup> *Ibidem*; p. 174.

<sup>123</sup> *Ibidem*; p. 159.

para el autor de *Sobre la Amistad*, sólo por la entrega de un bien recíproco es el vínculo entre amigos una verdadera comunicación interhumana. “¿En qué debe consistir ese bien, de que debe ser mi donación al otro para que mi amor hacia él sea genuina amistad? Tal es nuestro problema”<sup>124</sup>

Laín Entralgo observa que la verdadera donación al «Otro» se inaugura por el tiempo compartido en obras y proyectos personales. La amistad es donación de sí, afirma, porque cada uno de los amigos hace entrega personal de lo más íntimo de su ser. Dar al amigo *lo que hacemos* o *lo que tenemos* no es sinónimo de amistad. Cada una de estas circunstancias a menudo se confunde con el vínculo entre amigos. Nuestra ayuda manifiesta un interés por el «Otro» sin llegar a inaugurar un vínculo en común. A esta especie de donación, de acuerdo con Laín Entralgo, corresponde el beneficio material e impropio de las relaciones útiles. El buen samaritano no es amigo verdadero del menesteroso al que ofrece de su ayuda. Revisando asimismo el ejemplo mencionado, Laín Entralgo concluye lo siguiente. “El Samaritano pudo separarse del herido sin haber llegado a ser amigo suyo; por pura misericordia -formalmente cristiana o no cristiana- yo puedo pasar una noche entera junto a un enfermo que no sea amigo mío. No: dar algo de lo que se hace no es el signo verdaderamente distintivo de la genuina amistad”<sup>125</sup> El favor que otorga el buen samaritano es temporal, perecedero. *Lo que hacemos* o *lo que tenemos* son en cierto sentido ejemplos de donación objetiva. A ésta corresponde nuestra ayuda pronta. Y de ella se ha manifestado un interés por el que ignora, por aquél que poco o nada tiene; en fin, por el hombre que necesitado de algún beneficio se ha postrado ante nuestros ojos ya solicitando la sabiduría que le hace falta, ya implorando mano amiga frente a tanta desventura.

La verdadera donación amistosa procede del ser mismo del hombre. “Es ahora y sólo ahora cuando comienza la verdadera amistad: yo soy amigo de mi amigo dándole de algún modo y en alguna medida mi propio ser”<sup>126</sup> ¿De qué manera se establece dicha entrega? ¿Es entonces el amigo verdadero aquél que entrega por nosotros el ser mismo? La reflexión de Laín Entralgo compromete a sus lectores rumbo a una búsqueda filosófica de conceptos ya de antiguo conocidos: el *ser*, por ejemplo; tema de abordaje milenario en la historia del pensamiento filosófico. ¿Qué es el ser? ¿Qué soy yo? ¿Qué le ofrezco de mi ser al amigo? Al conjunto de estas tres interrogantes el filósofo español

---

<sup>124</sup> *Ibidem*; p. 160.

<sup>125</sup> *Idem*.

<sup>126</sup> *Ibidem*; p. 162.

responde con el desarrollo de un esquema ya propicio para establecer algunas conclusiones sobre el vínculo entre amigos.

Primero, «Yo soy yo mismo y yo soy lo mío». Nada más evidente que responder a la pregunta que interroga por el ser del amigo de acuerdo a la respuesta aquí suscrita. Para Laín Entralgo, conviene advertirlo, la donación amistosa procede por contraste del *hacer y tener* del amigo y se origina en lo que éste es de suyo. Lo propio del amigo es él mismo y lo que es suyo. “«Yo soy yo mismo» y «Yo soy lo mío». Dos asertos complementarios, cuya síntesis aditiva y coimplicativa, puesto que cada uno de ellos no es posible sin el otro -«Yo soy yo mismo y lo mío», tal es la fórmula cabal-, nos conduciría sin rodeos a la fundamental y célebre sentencia de Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia.»”<sup>127</sup> La fórmula del autor se interpreta del siguiente modo. Corresponde a la primera parte del enunciado lo que constituye mi ser. Esto es, que el hombre es él y su persona. Todo lo que constituye su ser, todo aquello que le constituye como persona pertenece al hombre y nada más. Virtudes y defectos, cualidades, atributos físicos y psíquicos, etc. Luego, en el ámbito de «lo mío» es preciso el desarrollo de dos campos muy distintos entre sí. Las raíces de éste predicado atribuido al «Yo» se dividen a partir de dos vertientes: «lo en mí», que viene a distinguirse por aquello dado al hombre independientemente de su voluntad, y «lo mío», que es la zona radical del hombre donde el *tener* y el *ser* se consolidan como elementos constitutivos de su persona, ya apropiados y queridos como suyos. Si «lo mío» deviene *por imposición*, nos recuerda Laín Entralgo, pertenece todavía a las facultades primitivas anteriores a la libertad que yo ejecuto sobre ellas. Ahora bien, «lo mío» *por imposición* no representa cada una de mis facultades físicas, que yo sea diestro o siniestro, hábil o torpe en tal o cual actividad, alto y delgado; es en dado caso *por imposición* aquella original y ambigua condición de ser una persona humana, eso y nada más. Arrojado al mundo, como aquél filósofo del siglo XX que define así la condición elemental del hombre. La vivencia radical y primigenia de mi existencia se me impone como mía. ¿Qué será entonces «lo mío» *por apropiación* y de qué manera se vincula con la donación amistosa al «Otro»? De acuerdo con las reflexiones de Laín Entralgo, ¿la confianza es un ejercicio de apropiación dirigido al amigo? ¿Por qué?

---

<sup>127</sup> *Idem.*

«Lo mío» *por apropiación* es resultado de un esfuerzo cotidiano. El hombre, imperfecto como tal, es un ser que anhela y apetece. Resultado de éste esfuerzo cotidiano es cuanto el hombre alcanza a dominar con voluntad y esmero. Pues bien, mío *por apropiación* será el conocimiento y la práctica de algún idioma, la adquisición de cualidades que hacen de mí una persona apta para el desarrollo de ciertos oficios: el obrero se conduce con hegemonía en el manejo de sus herramientas porque ya conoce todas las actividades que caracterizan el lugar donde labora. Desempeña con facilidad su oficio. Se dice incluso que trabaja con propiedad. De igual manera el poeta, de quien por cierto Laín Entralgo ha sometido a buen ejemplo el modo como éste hace y considera finalmente como suyas cada una de sus obras. La creación poética es producto de una apropiación constante. El verso, rimado o descrito en prosa, pertenece al poeta cuando éste considera que el mensaje ahí planteado coincide con el objetivo de su pensamiento. “Cambié mis versos, los hice menos melodiosos, quité los puntos, los materiales de sostén, las costras adheridas. (...) Rompí mis versos, a fuerza de quitarles costras que habían quedado ajenos. (...) ¿Qué versos que calaran hondo no venían, de esos que nadie escribe, que están escritos ya, que inventan al poeta que los dice? Porque los versos no se inventan, los versos vienen y se forman en el instante justo de quietud que se consigue, cuando se está a la escucha como nunca”<sup>128</sup> «Lo mío» me pertenece *por apropiación* cuando ejecuto cuatro actividades radicales para producir su efecto: intención en la actividad que llevo a cabo, esfuerzo, reconocimiento y responsabilidad del éxito o fracaso sucedidos tras aquella empresa.

Así pues, pertenece a la donación amistosa dirigida al «Otro» aquello que el hombre ha conquistado como fruto de su real apropiación. El acto de confianza que comunica al amigo alegrías y desventuras, consejos, ideas y opiniones, concluye Laín Entralgo, corresponde a esta donación donde se fortalece el vínculo y encuentro de los amigos. Nada más íntimo y sublime que ofrecer al «Otro» lo que es mío; no lo que poseo ni lo que hago, sino aquello que como producto de una real apropiación me pertenece: es la confianza el acto por el cual donamos una parte de nuestra intimidad. Sólo así, tanto el poseer como el hacer convergen hacia una donación que beneficia verdaderamente al candidato de nuestra amistad.

---

<sup>128</sup> Del poema “Para que se fuera la mosca”, Fabio Morábito; en *La Mosca Perpetua*, Biblioteca de México, número 56, / Marzo – Abril de 2000. p. 37.

Por último, al amigo se revelan experiencias personales que a la postre benefician tanto al confidente como al hombre que recibe aquella información. La confidencia busca el bien de nuestro amigo; y además, produce un bienestar que reconforta al confidente: Sancho Panza asesora a Don Quijote porque ambos son protagonistas de una historia compartida. Ambos personajes son amigos cuando el uno al otro se asesoran. El contenido de la confidencia es el producto de un mensaje compartido. A la pregunta sobre cómo trascender las relaciones útiles en pos de un verdadero encuentro se concluye lo siguiente. La amistad es un encuentro donde cada una de las entidades solitarias comunica y se dirige al «Otro» de manera peculiar. El encuentro entre los amigos tiene como origen de su vínculo una asociación que no consiste en el favor efímero. Sin embargo, con la ayuda dirigida al «Otro» la amistad evoluciona pues reúne a los amigos en el conocimiento elemental de sí mismos: el contacto es corporal. Más allá de nuestro apoyo solidario -donde el amigo reconoce que siempre le acompañaremos- sobrevive el acto de comunicar en confidencia nuestras alegrías y desventuras. A ésta clase de comunicación amistosa pertenece pues la donación de nuestra intimidad; nuestros logros y experiencias personales a través de los cuales nos involucramos con el «Otro». La donación de aquello que resulta mío *por apropiación*. Y en efecto, porque la amistad es un encuentro personal, es la donación de nuestra intimidad la ofrenda más sincera de tan magno vínculo.

### 1.3.5.- Del amor, controversia entre la amistad y el enamoramiento.

Amar es percibir cuando te ausentas,  
tu perfume en el aire que respiro.

Salvador Novo.

Ven a dormir conmigo:

No haremos el amor: èl nos hará.

Julio Cortázar.

El tema del amor posee de universal lo que de antiguo poseen los mitos griegos. El origen del amor es remoto. “En la historia del pensamiento humano, quizá, no exista un tema más multifacético que el del amor, escapadizo, igual que Proteo, a cualquier definición”<sup>129</sup> Así, el filósofo de origen ruso, Mijail Malishev, expone en su obra que éste adquiere su origen en el seno de las manifestaciones biológicas, sociales y culturales. Para Malishev, en efecto, el denominado núcleo semántico del amor comprende toda la gama de relaciones afectivas entre padres e hijos, del hombre a la mujer, entre hermanos y prójimos, hacia la patria, Dios o el Estado, así como a una serie de grupos informales como son el pueblo o la comunidad donde nace y desarrolla el hombre. Así por ejemplo, del “amor-erótico” al “amor-amistad”, pasando por el “amor al prójimo”, “amor al lejano”, o “amor-carismático” y “amor-sacrificio”, cada uno de los arquetipos mencionados incluye diferentes elementos emotivos, estéticos y morales del vínculo afectivo amor.<sup>130</sup> Según Carlo Frabetti, el amor es un mito, y como todos los antiguos mitos, ha de refugiarse siempre en una oscura y nebulosa bruma de ambigüedades que embrollan todo análisis fructífero del tema.<sup>131</sup>

La compleja definición del amor exige un pronto análisis en aras de una relación al vínculo amistoso. ¿El amor al amigo es semejante al que profesa el amante a su amada? ¿reduce o dilata los vínculos de su núcleo? Según Muñoz Redón, por ejemplo, la amistad comparte del amor-sexual el gusto, seguramente antropológico, de asociarse y convivir en clanes; y este suele distinguirse de las “otras formas” de amistad porque elige sus objetivos con un criterio erótico.<sup>132</sup> A propósito de Alberoni, para Muñoz

---

<sup>129</sup> Mijail Malishev, “Amor y enamoramiento”, en *Vivencias afectivas y actitud ante el existir*, Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1999, p. 13.

<sup>130</sup> *Ibidem*; p. 14.

<sup>131</sup> Carlo Frabetti; “Contra el Amor” en *Ekintza Zuzena*, revista libertaria, Primavera-Verano 1992, p. 43.

<sup>132</sup> Joseph Muñoz Redón; *op. cit.*, pp. 159-160.

Redón, la amistad no es una forma del amor. No hay influencia del primero sobre el segundo, añade a propósito del sociólogo italiano. El amor en dado caso es una forma apasionada de la amistad y sólo eso.<sup>133</sup>

El núcleo semántico del amor, subrayado por Malishev, revela un problema fundamental. Tantos modos del amor descritos en las relaciones humanas generan un desconcierto típico al momento de erigir definiciones. ¿Qué será el amor, a propósito del tema? “Una sola y misma voz ampara la fauna emocional más variada”, afirma Ortega y Gasset.<sup>134</sup> El filósofo español dirige sus ensayos como crítica a lo escrito por Stendhal. De este último, pronunciará Ortega y Gasset una recia afrenta literaria en vistas de su obra titulada simplemente *De l' amour*; ensayo de lectura deliciosa, refiere, muy recomendable en su momento; privada, sin embargo, de una construcción filosófica sensata sobre el tema.

Para Ortega y Gasset el amor consiste en la realización de una actividad encaminada por un impulso y que es unión hacia lo perfecto; el amor es apetito de unión física que trasciende todo instinto sexual, de ahí la diferencia radical entre amor y sexo, por citar un ejemplo. En el amor se distingue lo perfecto que posee el «Otro» a partir de una actividad observadora. Para Ortega y Gasset, el amor es elección.<sup>135</sup> El instinto mueve al hombre rumbo a una búsqueda afanosa de encuentros y desencuentros sexuales. Sin embargo, el instinto no es amor. El objeto de placer es transitorio. Este queda confinado en el eterno anonimato. En la etapa adolescente de la inmadurez, como ha subrayado López Ibor, el “otro sexo” carece de nombre propio. Don Juan enamorado es incapaz de amar a *la mujer* porque este se complace en *las mujeres*.<sup>136</sup> El instinto satisface el goce de la carne; es el hambre ciega donde importa el bocadillo y no la digestión. En fin, que para Ortega y Gasset, la sexualidad instintiva queda confinada a conservar y reproducir la especie pero pocas veces logra su perfeccionamiento.<sup>137</sup>

El núcleo del amor es elección. Si el instinto del placer sexual incita al hombre a una sucesión de encuentros, el amor limita cada uno de los mismos pero siempre concentrándolos en una sola persona.<sup>138</sup> El enamorado distingue una serie de características en la mujer que lo atrae. Sonrisa atractiva, figura y contorneo del cuerpo agradables a la mirada; voz y expresión de las ideas incomparables. Algo más allá que

---

<sup>133</sup> *Ibidem*; p. 160.

<sup>134</sup> José Ortega y Gasset; *Estudios sobre el amor*, colección Austral, Espasa - Calpe, Madrid, 1973, p. 96.

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>136</sup> Juan José López Ibor; *El libro de la vida sexual*, ediciones Danae, Barcelona, 1971, p. 308.

<sup>137</sup> José Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 91.

<sup>138</sup> *Ibidem*; p. 143.

el goce momentáneo se distingue en la elección. La persona que le atrae resulta interesante. Esta adquiere nombre propio y cualidades antes ignoradas. La persona amada es única.

Precisamente el interés ya constituye la primera etapa en el proceso del enamoramiento amoroso. Interés por el otro y olvido de sí mismo. El enamorado concentra su atención en el reconocimiento de la amada. Citando a Malishev, el filósofo subraya lo siguiente. “En este estado nos olvidamos de nosotros mismos, de nuestras costumbres y aficiones o más bien, las relegamos a segundo plano, y si no perdemos el interés por nuestra persona, es porque nos consideramos predestinados a vivir para nuestro ser amado”<sup>139</sup> Nuestra inclinación amorosa por tal o cual mujer u hombre interesante se inaugura por una serie de cumplidos que en el amor, con su etapa preliminar de cortejo y postrera conquista, solicitan del ahora enamorado cualidades y propósitos sobresalientes. Arrojo, sacrificio, heroísmo y paciencia. Entrega pronta que consiste en un servicio de atención al otro. ¿En qué radica entonces el amor del enamoramiento a diferencia de las relaciones típicas entre hermanos y del padre al hijo; o bien, por contraste al vínculo sostenido en la relación de la amistad?<sup>140</sup>

El enamoramiento amoroso es definido como un fenómeno de la atención.<sup>141</sup> A esta gran curiosidad sobre el ser de nuestro interés se añaden una serie de factores donde se pretende elaborar teoría sobre los orígenes del vínculo monogámico hombre-mujer. Por ejemplo, a la elección de nuestro objeto amoroso, André Maurois añade dos teorías que presiden una u otra preferencia. Ambas conjeturas, *grosso modo*, presentan la unión amorosa como un efecto bruto concedido previamente por efecto de la naturaleza. Reproducción y división sexual de las especies, instintos al servicio del placer ególatra, según Maurois, constituyen el proceso elemental del amor imperfecto. Después, el arte de amar humano empleará sus muchos adornos, halagos, coquetería y una serie de elementos dignos de mención.<sup>142</sup>

Así, la primera conjetura corresponde al género de una predisposición amorosa inherente al conjunto de la humanidad entera; movimiento semejante a un deseo sexual irreflexivo y similar al desenfreno luego provocado en la etapa de la adolescencia. El

---

<sup>139</sup> Mijail Malishev; *op. cit.*, p. 15.

<sup>140</sup> Para Vázquez de Prada, por ejemplo, las relaciones paterno-filiales y fraternas se encuentran definidas por un denominador en común. Ambas son producto del amor matrimonial, y por lo tanto, están selladas por los lazos de la sangre. Cfr. Andrés Vázquez de Prada; *op. cit.*, p. 182.

<sup>141</sup> José Ortega y Gasset; *op. cit.*, p. 100.

<sup>142</sup> André Maurois; “El arte de amar”, en *Obras Completas*, Plaza & Janés, S. A., editores, Barcelona / Buenos Aires / México, 1968, pp. 381-403.

proceso del amor se origina como un instinto universal. “Cuando el cuerpo acecha ansiosamente la llegada del amante, el primer ser amable que pase tiene probabilidades de despertar el amor”<sup>143</sup> En la etapa adolescente el atractivo físico descubre los semblantes de nuestro objeto amoroso. El conjunto de hombres o mujeres agradables a la vista nos resulta susceptible de exaltar el brillo de una sensación desconocida, algo muy cercano a la representación de una aventura romántica. La segunda teoría filosófica descrita por André Maurois establece el principio del “flechazo amoroso” o “amor a primera vista” ya suscrito en la predestinación del Eros platónico. Cada uno de nosotros se halla tras la búsqueda del “Otro” complementario. En su ensayo, Maurois asociará el enamoramiento como un proceso distintivo de la adolescencia... ¿Qué elementos constituyen el estado anímico del enamoramiento? ¿De qué se forma aquél arte de amar asociado con el enamoramiento adolescente? ¿Cómo surge el amor?

La adolescencia no es sinónimo de amor, y sin embargo, el amor se puede producir en el proceso que transita de la etapa adolescente a los encuentros personales hombre-mujer. Factor característico del enamoramiento viene presentado en lo que Stendhal define como el proceso de la “cristalización”, un efecto donde el hombre enamorado adorna de infinitas cualidades al objeto de su amor.<sup>144</sup> Ensayo harto ambicioso, el libro del romántico francés escrito a finales de 1819 y principios de 1820, ostenta la fama de un tratado ideológico que versa en pos de la pasión amorosa. Obra detallada, como indica Ortega y Gasset, “Stendhal cuenta siempre, hasta cuando define, razona y teoriza. Para mi gusto, es el mejor narrador que existe, el archinarrador ante el Altísimo”;<sup>145</sup> en el proceso de la cristalización amorosa reside una de las claves que nos permite distinguir los orígenes de las relaciones del amor y la amistad.

Stendhal poseía grandes dotes de escritor. Imaginación y análisis profundo, placer y gusto refinado en los ejemplos que acompañan a sus reflexiones. Mesura pronto manifiesta cuando expone los aspectos esenciales que aderezan su teoría ideológica del tema. Descubierta el ser amable, el filósofo describe el nacimiento paulatino del

---

<sup>143</sup> *Ibidem*; p. 382.

<sup>144</sup> ¿Qué es la cristalización amorosa? Para Stendhal, consiste de un proceso donde el hombre adorna y cubre de adjetivos elegantes a la mujer que ama. A partir de este proceso, nos dice, el enamorado sólo observa en el objeto de su amor las perfecciones que le atribuye. “En las minas de sal de Salzburgo, se arroja a las profundidades abandonadas de la mina una rama de árbol despojada de sus hojas por el invierno; al cabo de dos o tres meses la retiramos cubierta de cristales brillantes; las ramillas más diminutas, no más gruesas que las patas de un pájaro mosca, aparecen guarnecidas de infinitos diamantes, estremecidos y deslumbradores; imposible reconocer la rama primitiva” Véase la obra de Henry Beyle Stendhal; “Del Amor”, en *Obras Completas*, Tomo I, recopilación, traducción, ensayo y prólogos de Consuelo Berges; ed. Aguilar, ediciones 1955, 1964, 1988; Madrid, p. 899.

<sup>145</sup> José Ortega y Gasset; *op. cit.*, p. 77.

amor.<sup>146</sup> ¿Por qué elegimos a tal o cual persona para amarle? Si el amor es el anhelo de buscar la perfección en el objeto de una próxima conquista, esta viene a enriquecerse por la dosis de alta fantasía con que el amante dota a la mujer que encuentra. La teoría puntualizada por Stendhal, según Ortega y Gasset, corresponde a la doctrina filosófica del siglo XIX: el idealismo europeo. Ilusión que se proyecta en la visión distorsionada del objeto amado, el enamoramiento amoroso dispone cualidades subjetivas al objeto de placer.<sup>147</sup>

A partir del ejemplo que propone Stendhal como metáfora de la cristalización amorosa, la rama de Salzburgo reproduce los ensueños donde el amante transfigura el objeto que desea por medio de una serie de adjetivos ilusorios. Grave peligro. Amenaza a modo de metáfora que ilustra los alcances del proceso elemental representados en el núcleo del enamoramiento. Sumergido en el ensueño de un amor extraordinario, sublime, el efecto de la cristalización afirmada por Stendhal, aparentemente es una resonancia del proceso involuntario adolescente. La cristalización responde a una idealización amorosa del sujeto enamorado. El ser amado es único... pero imperfecto, luego, la cristalización amorosa sustituye tales desventajas. “Tal ensueño o delirio se debe al fenómeno del enamoramiento; enamorarse no es lo mismo que amar: por de pronto lo primero es pasivo y lo segundo activo. (...) Uno se enamora quiera o no quiera; uno ama queriendo”<sup>148</sup>

El amor adolescente flecha el corazón. Se origina sin reciprocidad pero siempre espera una respuesta favorable. El amor correspondido es la victoria del deseo. Renuncia sólo en excepciones. Entonces el enamorado se resigna a confesar su amor porque la idealización en la mujer que ama nunca puede ser correspondida. En *Las Batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, Carlos atesora un gran secreto. El hechizo de Mariana, la madre de su mejor amigo, le coloca en una situación desfavorable... “Cómo me hubiera gustado permanecer allí para siempre o cuando menos llevarme la foto de Mariana que estaba en la sala (...) Voy a guardar intacto el recuerdo de este instante porque todo lo que existe ahora mismo nunca volverá a ser igual. (...) Voy a conservarlo entero porque hoy me enamoré de Mariana. ¿Qué va a pasar? No pasará nada. Es imposible que algo suceda. ¿Qué haré? ¿Cambiarle de escuela para no ver a Jim y no ver a Mariana? ¿Buscar a una niña de mi edad? Pero a mi

---

<sup>146</sup> Cfr. Henry Beyle Stendhal; *op. cit.*, pp.898-900.

<sup>147</sup> *Ibidem*; *op. cit.*, p. 78.

<sup>148</sup> Juan José López Ibor; *op. cit.*, p. 322.

edad nadie puede buscar a una niña. Lo único que puede uno es enamorarse en secreto, en silencio, como yo de Mariana. Enamorarse sabiendo que todo está perdido y no hay ninguna esperanza”<sup>149</sup>

Es un hecho que el ferviente enamorado transfigura la imagen de su objeto preferido. La transfiguración amorosa o cristalización otorga cualidades y atributos a un objeto que de suyo no posee. En el encuentro del enamoramiento, como afirmara Francesco Alberoni, el amado siempre es un “sujeto doble”<sup>150</sup>

En contraste con el enamoramiento, el sociólogo italiano considera que la relación de la amistad solicita y se inaugura como una inclinación recíproca. “El enamoramiento nace sin reciprocidad y va en su búsqueda. La amistad, en cambio, exige siempre, creemos, una cierta reciprocidad. No seguimos siendo amigo de quien no es nuestro amigo”<sup>151</sup> El ciclo del enamoramiento busca el ascenso de su amor a través de un deseo correspondido. Este se inaugura en el anhelo de una comunión que surge en el ferviente enamorado. El amor que se origina como un movimiento de la atención constante sobre su objeto, según hemos visto, apuesta por la búsqueda, conquista y fusión simbiótica con la persona amada. La amistad semeja un trato frágil cuando no es correspondida. Si surge en miras del favor, ésta se disuelve satisfecho el beneficio según lo mencionado antes. Así pues, observamos que la clase de amistad interesada es egoísta cual instinto del placer sexual adolescente cuando obtiene un beneficio propio.

Para Francesco Alberoni, con el efecto de la transfiguración amorosa nos viene revelada aquella diferencia sustancial entre el encuentro de amistad y el enamoramiento. Primero, ambas relaciones se inauguran como un evento extraordinario. El encuentro de la amistad es semejante por su origen al flechazo amoroso; al principio nadie elige a los amigos como a veces no elegimos al amante; uno y otro pueden traducirse como un fenómeno aleatorio y contingente, sólo que la amistad se construye como un evento discontinuo señalado por el intervalo del encuentro donde cada uno de los amigos sigue incluso rumbos diferentes. Lo que más importa en la entrevista de amistad será un instante compartido; ahí, por ejemplo, reconoceremos la común afinidad de gustos e intereses, y además, como afirma Alberoni, distinguimos el sendero donde cada cual descubre su camino. La amistad es el encuentro de equidad y diferencia, entrevista de frecuente asociación y retirada. “El encuentro es la sinergia de dos trayectorias vitales,

---

<sup>149</sup> José Emilio Pacheco; “Las batallas en el desierto”, en *Clásicos de la Literatura Mexicana, Narrativa Contemporánea*, pp. 693-694.

<sup>150</sup> Francesco Alberoni; *op. cit.*, p. 16.

<sup>151</sup> *Idem.*

dos destinos”<sup>152</sup> Cada cual recorre un trecho de su vida acompañado del amigo. Hoy nos aconseja y después es valerosa compañía; pero siempre, sin embargo, prevalece en cada uno de nosotros el anhelo de tomar sendero propio.

Al principio, y de manera semejante al proceso del enamoramiento amoroso, del amigo nos sorprende siempre su presencia. No se trata sin embargo de una apreciación objetiva o superficial. Llamamos la atención sus muchas cualidades por encima de sus dotes físicas. Hemos señalado que en el intervalo del encuentro distinguimos ambas relaciones. “Podemos considerar nuestro amigo o nuestra amiga a una persona a la que sólo hemos visto una o dos veces y que incluso vive lejos de nosotros”<sup>153</sup> Pues bien, Alberoni observa que el enamorado sufre la congoja provocada tras el desencuentro del amor. Precisamente el grande efecto de la cristalización o transfiguración amorosa consiste en restablecer la ausencia del ser querido. El enamoramiento, definido en ocasiones como una pasión, hace del amante una persona inconsolable cuando no se encuentra con aquél que ama. Entonces el ferviente enamorado se elabora las preguntas sempiternas: ¿Y ahora en dónde estará? ¿Por qué no me responde? ¿Con quién estabas? El rito de un amor estoico consiste en esperar la siempre insospechada presencia de la amada; ésta solicita del que la corteja la prueba más fehaciente de su amor: paciencia. “Cuando está lejos, la esperan con ansias y congoja. Siempre llegan antes para esperar”<sup>154</sup>

De acuerdo con Alberoni, además, la imagen que tenemos del amigo permanece siempre idéntica. No interviene transfiguración alguna porque la amistad es imperfecta. “Su esencia es menos hermosa que su apariencia, aunque se necesitan unos órganos más delicados para su aprehensión”<sup>155</sup> En el intervalo del encuentro amistoso, cada cual se da inclusive el lujo de convivir con otras personas, es decir, con amigos que quizá sean ignorados por aquél que previamente despedimos. De ahí se añade otra de las grandes diferencias con el núcleo restrictivo del amor.

La naturaleza del amor, misma que debiese consistir en un proceso paulatino de ausencia y presencia de la persona a quien hemos comenzado a frecuentar, exige siempre el todo o nada. El amor es ambicioso. Su esencia es integral. Día y noche, los enamorados andan a la búsqueda imperiosa del ser que aman. Comprendido en su faceta de atracción erótica, el amor es el epílogo a dos complejos horizontes: pensamiento y

---

<sup>152</sup> *Ibidem*; p. 20.

<sup>153</sup> *Ibidem*; p. 18.

<sup>154</sup> *Ibidem*; p. 31.

<sup>155</sup> Ralph Waldo Emerson; *op. cit.*, p. 180.

cuerpo. El erotismo amoroso es la escala más sublime donde los enamorados pueden conjuntarse en el proceso tan difícil que resulta del enamoramiento. “El amor erótico es un deseo de fusión mental y física antes que un deseo sexual”<sup>156</sup> ¿Qué se busca en el amor? ¿En qué consiste su atractivo que una vez hallado es imposible desenamorarse? La simbiosis del amor es la conquista que derrota para siempre la embrionaria y frágil soledad de los enamorados.

Ejemplos donde es posible sostener el vínculo entre amigos, de acuerdo con lo señalado en nuestro examen sobre la amistad, son las relaciones donde las personas suelen asociarse por una causa común: en la dialéctica individuo-grupo que describe Francesco Alberoni, donde el par de amigos se identifica en virtud del ideal revolucionario, las demandas que originan la formación del partido político o la fe de los movimientos con creencia religiosa, el noble efecto de la amistad se origina en la experiencia del momento: en ella se suscribe, a raíz de alguna desventura inadvertida, nuestro apoyo siempre solidario cuando es cuestión vital el demostrar afecto al hermano religioso, al camarada que combate firmemente con nosotros en el frente de batalla, etc. La amistad es una relación que conviene con su mano generosa al desarrollo y éxito del vínculo entre amigos.

La amistad se reconstruye en cada encuentro. Es una aventura que nos proporciona nuevas y muy variadas experiencias. Los amigos se entrevistan y en su diálogo suceden las palabras que resultan medicina curativa al corazón que se entristece. Cuando lo permite la ocasión, es decir, la confianza que se adhiere en la entrevista amistosa, el consejo del amigo reconoce y rectifica la conducta malograda. Siempre en absoluta y plena intimidad. Con el amigo disfrutamos los momentos de prosperidad y regocijo... su presencia multiplica en dos las alegrías, tal y como afirma Francis Bacon; y si acaso permanece la congoja frente a cierta desventura, su presencia reconforta siempre el corazón herido.

---

<sup>156</sup> Francesco Alberoni; *op. cit.*, p. 21.

## Capítulo II.

2.- *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry, reflexión y crítica al tema de la amistad.

2.1.- *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry.

2.1.1.- Génesis del libro.

Se ha puesto a ilustrar un cuento para niños que ilustra él mismo con acuarelas. Gigante calvo, ojos redondos de pájaro de altura, dedos precisos de mecánico, manipula pincelitos pueriles y saca la lengua para no ‘pasarse’. Yo poso para *El Principito*, acostado boca abajo y levantando las piernas. Tonio se ríe como un niño: *Después usted podrá decir, mostrando el dibujo: soy yo.*

Denis de Rougemont.

Se trata de la obra de un héroe prudente y tierno que tenía amigos.<sup>1</sup> Por las virtudes de su encanto y atracción poética, *El Principito* sugiere más de lo que acaso puede desarrollarse a partir de un ejercicio filosófico. Vicente Quirarte aconseja, por ejemplo, sobre el modo en que mejor nos convendría leer el libro de Saint-Exupéry: el mensaje del pequeño príncipe enseña por *lo que dice* y no por *lo que quiere decir*.<sup>2</sup> Pero los ojos no siempre ven y la proeza narrativa del *Principito* es invisible a la mirada del lector; “lector hembra”, como lo define Julio Cortázar, malacostumbrado eternamente a recibir el desenlace manifiesto de cualquier relato; lector acaso incapacitado para “observar corderos a través de una caja”;<sup>3</sup> frase que entendida en su argumento nos auxilia cual método eficaz para una lectura filosófica de este libro.

---

<sup>1</sup> André Maurois, “Antoine de Saint-Exupéry”, en *De Proust a Camus*, ed. G.P., Enrique Granados, distribuido por Plaza & Janés, Barcelona, España, 1967; p. 198.

<sup>2</sup> Vicente Quirarte, “Antoine de Saint-Exupéry, fiel a su leyenda”, en *Ciencia y Desarrollo*, noviembre / diciembre de 2000; vol. XXVI, núm. 155, pp. 47-55.

<sup>3</sup> La cita como bien sabemos, corresponde a Saint-Exupéry describiendo la manera cómo intenta dibujar su Principito. Es interesante, además, pues refleja al mismo tiempo el centro de atención de nuestro autor para retratar fielmente al personaje. Algunas veces pequeño, otras demasiado grande, al autor narrador le interesaba no sólo conseguir la perfección física de su pequeño príncipe filósofo sino asimismo detallar ciertas características importantes, aquellas que quizá son difíciles de captar a través del sentido óptico. Saint-Exupéry se mostró profundamente obsesionado por las ilustraciones de su Principito al momento de iniciar la obra. Lo que para el autor sólo era un simple pasatiempo, “poca cosa”, confesaba a Curtice Hitchcock; una actividad liberadora, terapéutica según Vicente Quirarte, llegó a consolidarse como una de las obras fundamentales del siglo XX. Véase la extensa biografía de Curtice Cate sobre el autor; *Saint-Exupéry*, Emecé Editores, S.A., de la colección Biografías y memorias, traducción de César Aira; Buenos Aires, Argentina; marzo de 2000, capítulo XXI, pp. 286-294. En lo sucesivo utilizaré diferentes ediciones de la obra escrita por Antoine de Saint-Exupéry; para ello, al final de cada nota a pié de página se especifica la procedencia bibliográfica, a quién pertenece el prólogo, la introducción del libro que se ha citado, etc. Para la edición publicada por *Emecé*, considerada como una de las traducciones más fieles a la obra, se especifican tanto los capítulos así como las páginas correspondientes que se citan.

A las páginas de una obra publicada originalmente en los Estados Unidos, allá por 1943, con un Exupéry refugiado ante la guerra por la ocupación nacionalsocialista en Francia, le sobrevive injustamente un solo mérito. Es la obra más vendida en la historia de la literatura universal. Si habláramos de cifras, las mismas que el pequeño principito detestaba, se han vendido aproximadamente unos 80 millones de ejemplares en los cinco continentes.<sup>4</sup> Su desenlace brinda un sino de esperanza en los párrafos finales. Se presenta como un relato para infantes pues presume un par de dibujitos ingeniosos con una breve dosis de inocencia proyectando una complejidad novelística cuando algunos de sus personajes intervienen a lo largo de la historia.<sup>5</sup>

Rindiendo honores al pequeño personaje occidental, Japón le construyó un museo privado. Sin embargo, la obra de Saint-Exupéry, publicada tres años después en Francia, ostenta una popularidad poco eficiente contrastada por sus reales intenciones.<sup>6</sup> Prestigio contrariado por que no corrige en absoluto los juicios de las “personas mayores”, como sabiamente las define el Principito. El libro solicita entonces de una atenta reflexión en la trama narrativa que comprende el viaje literario de la amistad, “Pero no quisiera que leyeran mi libro a la ligera. Me da tanta pena contarles estos recuerdos”<sup>7</sup> *El Principito* ha cumplido 60 años, y al unísono, sigue vigente la veta de un libro que reclama esmero en su lectura.

¿Cómo fue concebido *El Principito*?, ¿De dónde su origen? Las claves de la obra son proporcionadas cuando es posible descifrar los datos biográficos de Saint-Exupéry. De otro modo resulta infructuoso encontrar evidencia alguna. El testimonio más cercano nos traslada al café Arnold, situado en Columbus Circle, allá por 1942, cuando Saint-Exupéry dibuja para sus amigos los primeros modelos de su personaje. En servilletas de papel, era excepcional el día en que no se ocupaba de esta afanosa actividad. “Que el *pequeño príncipe* sea una encarnación de Tonio niño, lo creo”,<sup>8</sup> recuerda Maurois, una

---

<sup>4</sup> “El Principito cumple 60 años”, *La Crónica*, sección cultural, México, sábado 1 de abril de 2006, p. 35.

<sup>5</sup> Los dibujos número 1 y número 2 que el narrador personaje somete a criterio de las personas mayores merecen a estas una apreciación distinta a la del autor. Cfr. Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, ed. Océano, España, 2003; capítulo I, p. 8.

<sup>6</sup> La historia del niño príncipe ha sido traducida a más de 160 lenguas y dialectos. Desde el aranés al amazigh o bereber, pasando por el xhosa, una de las once lenguas oficiales de Sudáfrica. Véase *El Principito cumple 60 años*, en *La Crónica*; sección cultural, *op. cit.*, p. 35.

<sup>7</sup> *El Principito*; *op. cit.*, IV, 19.

<sup>8</sup> André Maurois; *op. cit.*, p. 198. “Al final, -subraya Eyhéramonno- comprendemos que ese “principito” encantador no era más que ‘el doble’ de Saint-Exupéry, ese niño que vivía dentro de él, inquietándole y dirigiéndole, y que solía despertarse en los momentos cruciales de su vida, impidiéndole tomar decisiones estúpidas de ‘persona mayor’, de esas personas que sólo creen en los números, en las demostraciones, en la seriedad de la lógica más que en la del corazón”. Cfr. *El Principito*; Enrique Sainz Editores, S. A., edición bilingüe, incluye traducción, introducción y notas de Joëlle Eyhéramonno, México, 2001; p. 26.

de las víctimas privilegiadas del obsesionado Exupéry, por aquello de que siempre interrumpía el descanso de sus distinguidos huéspedes al momento de trabajar por las noches en Long Island.

La redacción original de *El Principito* se conserva en la Biblioteca Morgan. Saint-Exupéry demuestra un trazo fluido al ras de la pluma... ¡pero las ilustraciones! Correcciones por aquí y por allá dan fe de un escritor perfeccionista. Nunca satisfecho inunda el cesto de basura con los dibujos de su humilde escritorio instalado en una biblioteca sin alfombra ni cortinas. “No temas la perfección. ¡Jamás la conseguirás!”<sup>9</sup> Cercano a un asiento de mimbre, es extraordinaria la inspiración que logra encontrar ante un desolado escenario, lugar tan falto de actividad, solitario como el desierto. “-Sí - le dije al Principito-, ya sea una casa, las estrellas o el desierto, lo que constituye su belleza es invisible”<sup>10</sup> Los rastros del café y el tabaco permanecen intactos en el borrador de su obra. En Nueva York, nunca escribe sino hasta después de medianoche, “vestido como Balzac con una bata y una gran cafetera que preparaba antes de sentarse a la mesa del comedor marcada por las cicatrices de los cigarrillos”<sup>11</sup> ¿Algún otro detalle? Una caja de colores. Ya en el cuerpo del relato, Exupéry narrador ha mencionado su enorme afición por el dibujo, actividad que abandona desde muy temprana edad.<sup>12</sup> En la ciudad de California es intervenido cuando sufre de dolores agudos en la región de la vesícula biliar. Internado en la clínica, recibe un hermoso regalo. René Clair le lleva hasta su cuarto lápices de colores y un estuche de acuarelas.

En las obras de Saint-Exupéry la constante literaria gira siempre alrededor de su oficio. El aeroplano es su centro de gravedad, el común denominador de sus obras; el cielo su fiel escenario. “Todo lo que Saint-Exupéry explica, lo cuenta *con conocimiento de causa*”;<sup>13</sup> el servicio postal del vuelo nocturno, la experiencia dolorosa en el desierto africano,<sup>14</sup> el arrojo y valentía de sus pilotos-protagonistas-literarios, la visita victoriosa -mágica- a la tierra de los hombres y el mensaje espiritual. “¿Por qué no habría de describirnos el mundo a través de su profesión, puesto que así es como toma contacto

---

<sup>9</sup> Salvador Dalí; *Diario de un genio*; Tusquets Editores, colección Andanzas, Barcelona, 1983, p. 58.

<sup>10</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXIV, 78.

<sup>11</sup> Testimonio recogido por Curtis Cate; *op. cit.*, p. 281.

<sup>12</sup> “Así fue como, a los seis años, abandoné una magnífica carrera de pintor”. *El Principito*; *op. cit.*, I, 8. Si acaso le consideramos el personaje narrador de la obra, Saint-Exupéry ha invertido un dato cronológico,

<sup>13</sup> André Gide, en el prólogo a la obra de Antoine de Saint-Exupéry; *Vuelo Nocturno*, ed. Dante / Quincenal, México, 1989, p. 10.

<sup>14</sup> En Cabo-Juby, promontorio localizado al suroeste del desierto marroquí, escribe Tonio a su madre: “A veces un ave marina suelta un grito, y esa señal de vida me asombra”. Testimonio recopilado por Curtis Cate; *op. cit.*, p. 97.

con el mundo?”<sup>15</sup> Poco inventa pues el nudo existencial de sus novelas es la trama de su propia biografía, el contexto donde ha nacido Antoine de Saint-Exupéry, piloto aviador.

*El Principito* define una fórmula literaria poco a poco frecuentada por Saint-Exupéry.<sup>16</sup> Los eventos relatados vienen traducidos como fuente de inspiración poética. Se comprime la veracidad de la trama literaria sin menosprecio al compromiso que se adquiere en su escritura. La ficción es anunciada en la ruptura que distingue al personaje protagónico. Ruptura en relación con los personajes de sus obras anteriores; Bernis, el jefe Riviére, personajes de carne y hueso. La aparición y procedencia del pequeño principito es una verdadera incógnita. “De pronto vislumbré un resplandor en el misterio de su presencia. Repentinamente le pregunté: -¿Entonces vienes de otro planeta? Pero no me respondió. Incluyó suavemente la cabeza, mientras observaba el avión”<sup>17</sup> Ingrediente novedoso son las ilustraciones de la obra. Significan la riqueza visual del libro; su principal aderezo. Cuando Saint-Exupéry solicita la asesoría de su amigo Lamotte,<sup>18</sup> quien le presenta algunos dibujos para ilustrar los capítulos, desaprueba obedecer sus consejos; pues afirmaba, censuraban ese toque de ingenuidad y la cualidad onírica que se había propuesto.

En diciembre de 1935, Saint-Exupéry permaneció varado en el desierto libanés. Con el avión aerodinámico que obtiene, un *Simoun* capaz de desplazarse a una velocidad de 300 Km por hora, se aventura a una nueva odisea. Su meta consiste en batir un récord.<sup>19</sup> A tres días de cumplirse el plazo, Saint-Exupéry despegó con su ayudante, el mecánico André Prévot. Ya se despiden del Ródano y luego cruzan Cerdeña. La falta de combustible les obliga a descender. Primera escala de un despegue sombrío, incierto como un azaroso presentimiento. “Su corazón se contrae con un sentimiento de funesta premonición”,<sup>20</sup> pero Saint-Exupéry confunde el peligro con la sed de victoria. Años

---

<sup>15</sup> André Maurois; *op. cit.*, p. 193.

<sup>16</sup> Se puede estar de acuerdo y no con Vicente Quirarte, cuando éste afirma del pequeño principito que es la excepción a sus novelas de corte *realista*. De acuerdo, porque el elemento extraordinario del libro se confunde en una línea tan delgada, apenas discernible por sus personajes y los diálogos; y en desacuerdo, porque *El Principito* de Saint-Exupéry, mezcla de ternura, ironía, absurdo y tragedia, reproduce de otro modo el contexto del autor.

<sup>17</sup> *El Principito*; *op. cit.*, III, 14.

<sup>18</sup> Bernard Lamotte, estudiante de pintura por aquel entonces, había ilustrado la edición publicada en los Estados Unidos de *Vuelo Nocturno*. Citado por Curtice Cate; *op. cit.*, p. 291.

<sup>19</sup> En el año de 1935, refiere Cate, el ministerio del aire francés compensaba económicamente a los pilotos y constructores de aviones emplazándoles a unir diferentes escalas aéreas. Para vuelos de larga distancia, uno de esos retos consistía en mejorar el tiempo logrado por dos pilotos franceses antes del fin de año, quienes viajando de París a Saigón sin escalas cronometraron un total de cinco días y cuatro horas. El premio otorgaba la suma de 150.000 francos. Saint-Exupéry, quien ya conocía la ruta, decidió aventurarse a la competencia. Véase lo relatado por Curtis Cate; *op. cit.*, p. 184

<sup>20</sup> *Ibidem*; p. 188.

atrás fue laureado con una frase tan propia de los oráculos griegos que escribiendo el destino sedujo el futuro del piloto aviador...“Saint-Exupéry, usted no se matará nunca en avión. Ya estará muerto”<sup>21</sup>

Levantán el vuelo con ruta hacia El Cairo y el valle del Nilo. Por fin se percibe Libia, pero es necesario surcar la alfombra arenosa de Egipto, perfecto escenario para albergar la guarida de la Italia fascista de Mussolini. Por la izquierda se llega hasta Alejandría; el Nilo y El Cairo se ubican a la derecha. La mejor solución, ¡la única! es elegir un camino intermedio. ¿Más allá de la deriva? 1.050 kilómetros de desierto, nada más. A 270 por hora el *Simoun* vuela a ras de suelo. Se estrella contra una meseta. Inmersos en pleno desierto sus provisiones se reducen a una naranja, un manojo de uvas, café y un cuarto de vino blanco.<sup>22</sup> Los cautivos deberán elegir la reparación del aeroplano, o bien, emprender un largo peregrinaje con rumbo desconocido.<sup>23</sup> No importa la ruta que elijan. “Hacia adelante no se puede ir muy lejos...”<sup>24</sup> Saint-Exupéry y Prévot sobreviven para contar su aventura. Estaban tan agotados que distinguieron espejismos en el desierto. El canto matinal del gallo preludiaba una esperanza perdida, confiesa Prévot; Saint-Exupéry contempló tres perros encarnizados persiguiéndose a sí mismos. Sobre la duna desértica, un camello era cabalgado por un hombre fuerte, barbado; y el rescate milagroso sucedía repentinamente.

Seis años después, refugiado en los Estados Unidos por la invasión nacionalsocialista a Francia, Saint-Exupéry reproduce el recuerdo de su accidente... “fue aquí donde el Principito apareció sobre la tierra y fue aquí donde desapareció”<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> La frase es harto recordada por aquellos que han escrito sobre la vida de Saint-Exupéry. Pertenece al comandante Garde, cuando el piloto Exupéry litigaba para obtener su licencia e intentar conducir aviones. Citado por Curtis Cate; *op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>22</sup> En *El Principito*, Saint-Exupéry modifica la anécdota del percance: “Apenas me quedaba agua potable para ocho días. La primera noche dormí sobre la arena, a mil millas de cualquier lugar habitado. Estaba más sólo que un náufrago sobre una balsa, en el medio del océano”. Cfr. *El Principito*; *op. cit.*, II, 9.

<sup>23</sup> El testimonio de Exupéry aparece en su obra *Tierra de los hombres* y en el informe correspondiente al percance en el desierto libanés recogido por Pierre Chevrier. En su informe dice lo siguiente. “Cambié de táctica y dejé a Prévot en el aparato. Debía preparar y encender fuegos para balizar los restos en caso de búsqueda aérea, y yo partí sólo y siempre sin agua, en nuevas exploraciones. Ese día caminé entre ocho y nueve horas a paso rápido. El camino se me hacía especialmente cansador porque debía, aun sobre suelo duro, dejar marcas para el regreso...” Citado por Curtis Cate; *op. cit.*, pp. 189-190. Por otra parte, en *El Principito*, el relato del accidente ha sido alterado. “Algo se había roto en el motor. Y como no viajaban conmigo ni mecánico ni pasajeros, me preparé para efectuar yo solo una reparación difícil”. Véase *El Principito*; *op. cit.*, II, 9.

<sup>24</sup> *Ibidem*; III, 16.

<sup>25</sup> *Ibidem*; colofón, 95.

## 2.1.2.- De su clasificación literaria; argumento de la obra y presentación esquemática.

Algunos hubiesen querido que Saint-Exupéry se limitase a ser un novelista, un viajero celeste, y decían: «¿Por qué quiere a toda costa filosofar cuando no es un filósofo?» El aviador piensa con su cuerpo y con su aparato... A mí me agrada que Saint-Exupéry filosofe.

André Maurois.

*El Principito* relata las peripecias de un piloto aviador naufragado en pleno desierto. Decidido a reparar la descompostura de su aeronave, el personaje y narrador de la obra es distraído de su tarea: la llamada de una dulce vocecita emerge a la luz del amanecer cual divina revelación ante su desgracia. Un pequeñuelo simpático, vestido elegantemente y salido de quién sabe donde, solicita al piloto aviador le dibuje un cordero. De este absurdo reclamo frente al desamparo en una zona tan peligrosa como el desierto del Sahara será que la estructura narrativa del libro se preste a un extenso abanico de clasificaciones.

La división general del relato comprende cuatro secciones. Mención aparte merece su estructura capitulada. *El Principito*, como indicara Eva Lidia Oseguera, se compone de una dedicatoria, 27 capítulos sin título, un colofón o desenlace también llamado consideración final;<sup>26</sup> y además, un total de 46 ilustraciones que el autor ha dispuesto en el cuerpo literario de la narración; numerosos paratextos conformados por los dibujos y que proponen pausas a los lectores del relato.<sup>27</sup>

La impronta narrativa de la obra trasciende por su mensaje. Trama narrativa plagada de claroscuros en pos de una construcción filosófica de la amistad y que alecciona a chicos y grandes. A su amigo León Werth, quien ha logrado sobrevivir en Francia,

---

<sup>26</sup> *Apunte autodidáctico...* por Eva Lidia Oseguera y Pedro Chávez Calderón, p. 16.

<sup>27</sup> Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*; Enlace Editorial, S. A. de C. V., colección Literuni, México, 2004; 1ra. edición, traducción de Ana María Shua; en el prólogo de Brenda Sánchez, p. 18. De acuerdo con Brenda Sánchez, el viaje del Principito comprende los capítulos X al XXIII. Sin embargo, la escritora nos ha propuesto además una subdivisión según el viaje del Principito a la región limítrofe de los asteroides -capítulos X al XV- así como su visita al planeta Tierra -capítulos XVI al XXIII-. Por lo tanto, la estructura capitulada del libro comprende cuatro secciones, es decir, de los capítulos I al IX conocemos la historia o argumento principal del narrador, quien en su calidad de personaje se entrevista y conoce al Principito. Esta primera sección, como afirma Brenda Sánchez, es un “*racconto* de lo vivido por el narrador seis años atrás”. La segunda y tercera secciones comprenden el viaje del Principito. Su visita a la región limítrofe de planetas así como al planeta Tierra dividen cada sección. Por último, a partir del capítulo XXIV tenemos acceso al desenlace del libro, justo cuando el relato adquiere su situación original. El piloto aviador termina de escuchar el relato del Principito. Ambos personajes definirán el rumbo de su amistad con base en una serie de principios filosóficos muy enriquecedores. Además, el piloto aviador concluye su narración y la manera cómo ha conocido al Principito.

Exupéry dedica su obra. *El Principito* no es un libro sólo para niños o exclusivamente para adultos. Para las personas mayores, los adultos del mundo moderno, sugiere un viaje al pasado infantil con escala en la tierra de la inocencia; a la vez que prepara el camino, para todos los niños que lo lean, al complejo universo de los adultos. *El Principito* solicita de sus lectores, infantes o adultos, cierta dosis de inocencia para aprender a observar el mundo que les rodea; orientar la curiosa mirada a la realidad difícilmente conservada a través de los años. Su clave reside quizá en las líneas finales de la nota preparatoria que Saint-Exupéry dirige a Werth: “Todas las personas mayores fueron niños alguna vez pero pocas lo recuerdan”<sup>28</sup> El Principito no conoce mejor exilio que la morada de su niñez. En la infancia del escritor radica toda la riqueza filosófica de su producción literaria. La infancia de Exupéry, como la hondura de sus primeras obras, es la sabiduría de unas cuantas palabras pero de grandes proezas.

Por la trama y contenido narrativo, *El Principito* es un relato fantástico; su prosa poética evoca la aventura de un niño-filósofo. Entonces *El Principito* semeja un viejo canto de gesta o quizá una novela heroica. Su personaje principal, como escribe Arreola a propósito del *Ulises* de Homero, emprende el viaje físico de la cultura y el conocimiento culminando en el escenario que le viera partir.<sup>29</sup> Viaje de la madurez espiritual donde el Principito practica la máxima socrática de conocerse a uno mismo; viaje biológico de la infancia a la adolescencia donde el inquieto Principito practica la introspección conquistando el autoconocimiento de sí mismo y los demás. El contenido de la obra suele aproximarse a la fábula cuando adquiere un tono didáctico en el discurso del zorro;<sup>30</sup> pero, en el mejor de los casos, es un libro de amor y ensueño; relato fantástico y filosófico plagado de poesía y tristeza... “Es tan misterioso el país de las lágrimas”<sup>31</sup>

El origen de lo fantástico en el relato irrumpe con la aparición del personaje principal y se convierte en una duda para el piloto aviador que indaga luego el parentesco del Principito. En esa aparición se presenta la primera hipótesis para una clasificación general del relato. “Me tomó mucho tiempo entender de dónde venía”,<sup>32</sup> confiesa el

---

<sup>28</sup> *El Principito*; *op. cit.*, en la dedicatoria del autor a León Werth.

<sup>29</sup> Juan José Arreola; *La Palabra Educación*; SEP / Setentas, Biblioteca S. E. P., México, 1973, 1ra. edición, Texto ordenado y dispuesto para su publicación por Jorge Arturo Ojeda, p. 49.

<sup>30</sup> Asimismo, en la tercera parte del libro aparecen la rosa del desierto y una sabia serpiente, elementos que nutren de simbolismo el relato de Exupéry. De sobra resulta indicar que estos tres personajes conocen perfectamente los defectos humanos; presentan el don del habla y sobre ello aconsejan al Principito, en especial la serpiente y el zorro.

<sup>31</sup> *El Principito*; *op. cit.*, VII, 28.

<sup>32</sup> *Ibidem*; III, 13.

piloto-narrador del libro. Lo fantástico formula un momento de incertidumbre en el lector; según Todorov, radica en la vacilación de que lo ahí narrado se pueda interpretar a partir de dos principios yuxtapuestos, contrastados entre sí. Un fenómeno extraño se interpreta en el contexto del relato sea por tipos de causas naturales o sobrenaturales. Y de este modo, la posibilidad que algunas obras literarias nos ofrecen para desplazarnos de una a otra explicación es lo que se conoce como fantástico.<sup>33</sup>

Aquella incertidumbre literaria conquista un bloque importante en *El Principito* de Exupéry. El piloto narrador del relato conduce el fenómeno de lo fantástico en el grueso de los capítulos; es él quien descubrirá la identidad del niño extraterrestre. A pesar de sus malestares físicos complace al pequeño príncipe en su reclamo. “Cuando el misterio es demasiado grande, uno no se atreve a desobedecer”<sup>34</sup> Al piloto narrador le asalta una enorme curiosidad. Después, lo fantástico se adhiere en la función correspondiente al lector; pues en todo relato fantástico existe tal complicidad entre el desarrollo escrito de la obra y su lectura; dicho de otro modo, la manera como leemos e interpretamos lo que ahí se cuenta. El *yo* del lector participa en la trama, involucra sus emociones según ese impacto proveniente de los hechos relatados. Admite y diagnostica, se persuade, suspira o sonríe. Aplauda o bien, se enfada por el desenlace poco convincente de la obra, broche de oro que clausura así el relato. Y sucede todo ello en las páginas del libro. El texto literario es el contexto primitivo de lo fantástico, añade Flora Botton.<sup>35</sup>

Lo fantástico es textual. Se inaugura en el discurso organizado por el autor y se dirige a la mirada del lector; éste último es el asistente a la historia que se cuenta en el universo configurado por las palabras; asume, considera e interpreta como “reales” los hechos que encuentra página tras página, pues “(...) el que lee debe suponer que en el texto narrativo o relato le pasan «cosas» a «personas»”<sup>36</sup> Gerard de Nerval es explícito; emplea un doble proceso de escritura para el principio de la incertidumbre fantástica. El *imperfecto* y la *modalización* son las técnicas literarias -que alteran frases y enunciados- empleadas en locuciones introductorias, situaciones o incidentes narrativos.<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> Tzvetan Todorov; *Introducción a la literatura fantástica*; La red de Jonás, Premia editora, 1ra. edición., México, 1980; p. 24.

<sup>34</sup> *El Principito*; *op. cit.*, II, 10.

<sup>35</sup> Flora Botton Burlá; *Los juegos fantásticos*; Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones; Ciudad Universitaria, 04510 México, 1983, 1ra. edición, p. 35.

<sup>36</sup> Los acontecimientos de todo relato u organización verbal, señala Alberto Paredes, deben interpretarse como reales o verídicos en el escenario narrativo donde se presentan y con independencia de que sucedan o no en la vida cotidiana. Cfr. Alberto Paredes; *Manual de técnicas narrativas, las voces del relato*; Grijalbo editorial, México, p. 17.

<sup>37</sup> Dos frases que se refieran al mismo hecho pueden ser intervenidas de manera diferente según el uso de una u otra técnica. Todorov afirma que la *modalización* se desarrolla en los enunciados a través de frases

Si el origen de lo fantástico se remonta a las dimensiones del discurso, según el orden y tipo de enunciados que prescribe; la estructura narrativa de *El Principito* ya semeja algunas técnicas similares. Recordemos cuando el piloto aviador especula sobre su encuentro con el Principito. Aquél permanece perplejo. “Estaba más solo que un náufrago sobre una balsa, en el medio del océano. Así que pueden imaginar mi sorpresa, cuando al amanecer una curiosa vocecita me despertó (...) Me puse de pie de un salto, como si me hubiera caído un rayo. Me refregué bien los ojos y miré. Entonces vi a un muchachito extraordinario que me observaba fijamente.”<sup>38</sup> En todo caso será el autor de la obra quien a través de sus personajes desarrolle el estilo de su técnica. Saint-Exupéry, por lo pronto, ya nos presenta un modelo de narración bastante difícil de definir.<sup>39</sup> Al criterio donde erróneamente se le ha clasificado como una visión distorsionada de la realidad, el relato fantástico antepone la *verosimilitud* de su narrativa; pacto establecido en el discurso del autor y que dirige a sus lectores; entonces, “(...) ya se habrá adivinado que como siempre las palabras están tapando agujeros”<sup>40</sup>

Predomina en *El Principito* el uso manifiesto de un vocabulario sencillo, usualmente hilvanado con destreza en la elección de sus palabras, así como el empleo ingenioso de metáforas o símbolos. “Efectivamente, en el planeta del Principito había, como en todo planeta, buenas y malas hierbas. Por consiguiente, había buenas semillas de buenas hierbas y malas semillas de malas hierbas. Pero las semillas son invisibles; duermen en el corazón de la tierra hasta que a una de ellas se le ocurre despertar”<sup>41</sup> Cada frase cumple un orden siempre razonado y estratégico. La intención de nuestro autor procede de una técnica verbal, método que bien describe Eva Lidia Oseguera. En *El Principito*, Antoine de Saint-Exupéry reproduce el lenguaje de los niños. A través de ese limitado y nada ingenuo repertorio de palabras desarrollará unas líneas textuales bien definidas,

---

introdutorias. “Afuera llueve” / “Tal vez llueve afuera”, por ejemplo. La segunda frase delata el estado de incertidumbre en que se encuentra la persona hablante. El *imperfecto* implica una probabilidad en el tiempo. Se refiere a un suceso venidero sin por ello asegurarnos su certeza, o bien, a un evento del pasado que posiblemente ha perdido su continuidad temporal. Cfr. Tzvetan Todorov; *op. cit.*, p. 33.

<sup>38</sup> *El Principito*; *op. cit.*, II, 9-10.

<sup>39</sup> En el estudio temático elaborado estratégicamente por Eva Lydia Oseguera Mejía y Pedro Chávez Calderón -incluye contexto histórico de la obra y el autor, autoevaluación para promediar la comprensión del relato, análisis de la técnica y su estilo literario, entre otros- se define *El Principito* como una *novela* a razón de su estructura narrativa, el desarrollo breve que no por ello falta de complejidad de las relaciones que sostiene el protagonista de la historia con los demás personajes, etc. Sin embargo, la obra de Exupéry se halla más próxima al cuento, pues como veremos más adelante, *El Principito* cumple las tres funciones primordiales de ese género literario. Cfr. Apunte autodidáctico... *op. cit.*, p. 55.

<sup>40</sup> Julio Cortázar; “Del sentimiento de lo fantástico”, *La vuelta al día en ochenta mundos*; pp. 68-69.

<sup>41</sup> *El Principito*; *op. cit.*, V, 21. O bien, la manera en como suele dar inicio a los capítulos donde el Principito visita los asteroides, las órdenes del monarca universal, la seriedad siempre celebrada por el hombre de negocios o el saludo y despedida de su amigo farolero.

elaboradas con perfecto énfasis. De ahí que a su lenguaje literario le suceda un tono melancólico y sutil.<sup>42</sup> Cada línea narrativa nos ofrece un mensaje, sugiere una idea, exhorta e ilustra; nos transporta al cambio paralelo de escenarios muchas veces repentino; y además, las figuras literarias que prescribe con ejemplos consolidan cierto impacto en la estructura novelada de la obra: aquí ha trazado un modelo, por allá sugiere una imagen.<sup>43</sup>

Para citar un ejemplo, con la elaboración ascendente de la hipérbole, “a mil millas de toda región habitada”, Saint-Exupéry le imprime a su narración un efecto especial.<sup>44</sup> La frase corresponde al testimonio del piloto aviador y se ubica a partir del capítulo II del libro. La construcción hiperbólica, según el testimonio de Brenda Sánchez -enunciado repetido como en esa fórmula ascendente que culmina los capítulos X, XI, XII y XIII-<sup>45</sup> le resta verosimilitud al escenario narrativo de la obra, el desierto del Sahara; terreno confinado al aislamiento, próximo a la soledad insular.<sup>46</sup> Saint-Exupéry proyecta una imagen contrastante entre el escenario “real” de la obra y la atmósfera que inventa; “real” en la dimensión discursiva y su estructura textual, representada *a posteriori* en los confines espacio-temporales de nuestro universo, lugar donde “(...) lo conocido ha sufrido un proceso de desrealización (...)”,<sup>47</sup> como concluye Sánchez.

Con la construcción retórica de la hipérbole, además, se consolida el momento de lo fantástico. La frase suministra un esbozo de irrealidad al contexto donde el autor alberga la aventura del Principito. Le imprime un propósito. Logra un impacto alrededor de su fórmula. No existe rastro de incertidumbre en el testimonio del piloto aviador tras su encuentro con el Principito. Le asedia el asombro, en efecto; lo seduce cierta curiosidad.

---

<sup>42</sup> *Apunte autodidáctico... op. cit.*, p. 62.

<sup>43</sup> El estilo de Exupéry es un método previamente ensayado en algunas de sus obras anteriores. En *Carta a un Rehén*, se lee lo siguiente. “Está el silencio de la paz, cuando las tribus se han reconciliado (...) Está el silencio de mediodía, cuando el sol suspende los pensamientos y los movimientos (...) Está el silencio misterioso, cuando los árabes renuevan sus indescifrables conciliábulos (...) Está el silencio tenso, cuando el mensajero tarda en volver (...) El silencio melancólico si se recuerda lo que se ama”. Y en *El Principito* repite la fórmula. “Los humanos no comparten todos las mismas estrellas. Para los que viajan, las estrellas son guías. Para otros, no son más que pequeñas luces. Para los sabios, son un problema por resolver. Para mi hombre de negocios, eran oro. Pero todas esas estrellas son mudas. Tú tendrás estrellas que serán únicas para ti...”. Cfr., Antoine de Saint-Exupéry, *Carta a un Rehén*; ed. Dante / Quincenal, 1987, México, parágrafo II, pp. 16-17; *El Principito*; *op. cit.*, XXVI, 87.

<sup>44</sup> *El Principito*; *op. cit.*, en el prólogo de Brenda Sánchez, pp. 19-20.

<sup>45</sup> “Las personas mayores son muy extrañas”, “las personas mayores son definitivamente extrañas”, “las personas mayores son definitivamente muy, muy extrañas”, y por último, “las personas mayores son definitivamente extraordinarias”. Cada una de estas conclusiones son el corolario a la idea del Principito tras su retirada de los planetas que visita. Véase *El Principito*; *op. cit.*, en el prólogo de Brenda Sánchez, pp. 19-20, 136; y *El Principito*, *op. cit.*, X, 40; XI, 42; XII, 43; y XIII, 48.

<sup>46</sup> Brenda Sánchez en su prólogo a *El Principito*; *op. cit.*, p. 20.

<sup>47</sup> *Ibidem*; p. 19.

Por si acaso, recuerda, se refriega bien los ojos.<sup>48</sup> ¿A quién va dirigido entonces el dilema del relato?, ¿Debe o no vacilar el lector tras la presunta aparición del niño príncipe?, ¿Fue sólo un sueño; alucinación producto del cansancio luego del percance que sufriera el piloto aviador? Al efecto de lo fantástico, presentado ocasionalmente como una interrogante formulada por voz de algún personaje, le distingue así su brevedad. Lo fantástico se asoma en un conjunto de pequeños enunciados. Por las dimensiones del relato donde se presenta, lo fantástico es al cuento lo que el *suspense* a la novela policíaca. Es la clave y muchas veces ornamento en la estructura del texto; aunque no por cierto su ley general.

A sabiendas de su extensión narrativa, el cuento viene caracterizado por la unidad de su desenlace; luego, porque los personajes se encuentran supeditados bajo ese principio, razón por la cual carecen de un trato a profundidad; y por último, porque el cuento concluye a menudo en la revelación de su trama, esto es, con el mecanismo de sorpresa, punto final de la historia muy semejante al efecto de lo fantástico,<sup>49</sup> y relacionado directamente con las expectativas del lector, con aquello que éste espera al momento de hojear la última página.<sup>50</sup> Lectura básica y accesible, *El Principito* se lee sin el menor esfuerzo; obra poco comprendida y relegada a menudo como literatura infantil; especie menor de relato por su caracterización: la de un cuento para niños. “Es posible suponer que una obra llana como ésta surgió así, espontánea y natural, al fluir de la tinta (...)”<sup>51</sup> No obstante, la obra de Saint-Exupéry comprende las tres facetas del cuento ya subrayadas. Su estilo narrativo es sencillo pero minucioso en la estructura que

---

<sup>48</sup> Además, el piloto aviador agrega: “Miré, pues, con gran asombro, esa aparición. No olviden que estaba *a mil millas de toda región habitada*. Y, sin embargo, el muchachito no parecía extraviado, ni muerto de cansancio, ni muerto de hambre, ni muerto de sed, ni muerto de miedo. Tampoco se parecía en nada a un niño perdido en medio del desierto, *a mil millas de toda región habitada*”. Cfr. *El Principito*; *op. cit.*, II, 10; la cursiva es mía.

<sup>49</sup> La sorpresa busca en su mecanismo el enfrentamiento inusitado de dos realidades. Presenta un efecto final en su trama tomando como punto de partida el desconocimiento del lector. Se confunde con el recurso de lo fantástico precisamente porque también persigue un propósito singular, sólo que en este caso sucede siempre en la conclusión de la obra, es parte indispensable de su desenlace; a la inversa, lo fantástico es una ruptura. Atraviesa cualquier momento en la historia narrada por el autor. Ahora bien, en el mecanismo de sorpresa como en la incertidumbre convocada por el principio de lo fantástico se puede plantear “algo distinto” a lo que podría prometer el desenlace de la obra. Cuando los hechos del relato concluyen inesperadamente para el lector, pues “sucede otra cosa de la esperada”, como bien lo señala Paredes, estamos en presencia del desenlace inusitado o *sorpresa primaria*; caso contrario, si la narración obedece un curso lineal, inevitable como un destino, ausente de violaciones narrativas, donde personajes y lectores sean sólo testigos del desenlace ya prescrito desde el inicio del texto, entonces se hace evidente la segunda forma del mecanismo de sorpresa, mejor conocida como *derivada* o *sorpresa secundaria*. Cfr. Alberto Paredes; *op. cit.*, pp. 21-23.

<sup>50</sup> *Idem*.

<sup>51</sup> *Apunte autodidáctico... op. cit.*, p. 58

desarrolla. Presenta unidad temática en su conjunto; la mayoría de los personajes están descritos con justa sobriedad, supeditados a la intención principal de la obra que es su mensaje. Les distingue un par de expresiones, los hay protagonistas y secundarios; siempre todos al servicio del efecto único a razón de sus defectos y cualidades.

La escritura del *Principito* comprende un modelo narrativo bien definido; complejo esquema de literatura por la riqueza interpretativa de sus personajes y el colorido de las situaciones. Según Alberto Paredes, quien ha subrayado la unicidad del cuento a razón de su brevedad arquetípica -contar *un* tema, obtener *un* efecto- la serie de acontecimientos narrativos elegidos por el escritor serán ordenados sin muchas facetas. De este modo, en el cuento, la técnica de *unicidad literaria* consiste en presentarnos un tema sin abusar de su perspectiva. La historia o tema del cuento se mantiene bajo el dominio del objetivo primordial.<sup>52</sup> Para ello, el discurso de lo narrado, los personajes, su caracterización, el escenario o contexto donde aparecen, las acciones que llevan a cabo, los motivos del tema principal de la obra y demás, en fin, todo el amplio conglomerado de dispositivos con que trabaja el escritor -las herramientas de su oficio- presentan poca complejidad.

A la economía de la trama narrativa ya circunscrita en el cuento, Paredes añade una fórmula ilustre. La ecuación literaria despeja el tema central de la obra, refiere el autor. Observamos en la historia del pequeño príncipe que un niño extraterrestre reproduce las experiencias del viaje que realizó a un piloto aviador. Aquel le comunica sus aventuras con cierta dificultad, pues el accidente sufrido por éste último lo somete a un dilema. El pequeñuelo visita algunos planetas, después incursiona en la Tierra. Ya en el desenlace del libro se despide del piloto, pues como él, deberá regresar a su lugar de origen. Si como afirma Paredes, el tema de todo relato se obtiene por la abstracción de motivos o la serie de eventos que hilvanan la trama del cuento,<sup>53</sup> es posible además no sólo definir el argumento general de la obra, sino además, perfeccionar su clasificación literaria.

*El Principito* es un relato que pertenece al género literario del cuento. El tema central de la obra tiene como propósito distinguir la esencia de las relaciones humanas según la crítica filosófica de un niño príncipe. Ajeno a las reglas sociales de los adultos, el Principito descubrirá los valores que impregnan el mundo de las personas mayores. Su viaje, convertido después en el magno recuento de una experiencia personal, trasciende el simple desplazamiento físico; representa pues la incursión a los principios que rigen

---

<sup>52</sup> Alberto Paredes; *op. cit.*, p. 19.

<sup>53</sup> *Ibidem*; p. 27.

las normas de convivencia humana. El cultivo de una amistad verdadera, desinteresada de todo sentido utilitarista; el amor, cuidado y atención hacia los demás -a la sazón de que la presencia y concepto filosófico de la *otredad* desemboca cual planteamiento interpretativo según el origen de la obra- son sentimientos menospreciados en contraste con el privilegio que gozan los que ostentan un cargo y prestigio exclusivo. Entonces el Principito, a pesar de su investidura, reconoce que los valores por él practicados son totalmente distintos. Nuestro simpático personaje conoce la decadencia de los valores que impregnan el mundo de los adultos; esas personas extrañas para las cuales los hombres son sólo sus súbditos o admiradores.

A diferencia de la novela, género literario donde los personajes adquieren un trato a plenitud, minucioso; se recomienda en el cuento cierta dosis de austeridad para el esbozo de sus acciones, costumbres o aptitudes. El retrato psicológico,<sup>54</sup> descripción literaria que nos permite disfrutar la fisonomía de los personajes -conocer sus gustos y debilidades, aficiones o defectos- permanece siempre a resguardo de algunas líneas narrativas. El cuento solicita al ingenio de quien escribe el máximo de su empeño para ordenar la materia viva de su invención. Que nada escape a su historia en el porcentaje condensado de su relato; que a pesar de tal restricción conmueva al lector con el arte de sus palabras. Los personajes del cuento vienen subordinados al propósito primordial del género. El tema subsiste, prevalece en el último instante a manera de síntesis. Es el mensaje lo que enriquece el cuerpo literario del cuento; la enseñanza cifrada por el punto final de la obra.

El relato de Exupéry concluye como una forma inconclusa del cuento fantástico. Según el nivel de lectura adquirido corresponde o no su desenlace. El primero de ellos se inscribe en el capítulo XXVI, y finaliza precisamente con la desaparición del pequeño príncipe; luego, en el contexto del narrador, antes piloto, porque recuerda la vieja rencilla entre corderos y flores otrora revelada por su simpático amigo. El dilema filosófico-existencial del B-612 pasa a manos del narrador en el capítulo XXVII, constituye una parte trascendental en su estado de ánimo, influye sobre su tristeza o felicidad porque representa el nudo sentimental en su relación con el pequeño personaje. “Es un gran misterio. Para ustedes, que aman también al Principito, así como para mí, nada en el universo es igual si en algún lugar, quién sabe dónde, un cordero que nadie conoce se comió o no una rosa...”<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> *Ibidem*; p. 20.

<sup>55</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXVII, 93.

En el colofón de la obra aparece un último desenlace. Viene adherido directamente a la dimensión narrativa que lo precede pero se dirige al universo de los lectores; expresa que el autor ha firmado su pacto al concluir lo que cuenta, compromiso manifestado por Saint-Exupéry cuando hereda la trama final de la obra al que desee perpetuarla: “escribanme rápido para decirme que ha regresado...”,<sup>56</sup> o como afirma Paredes a propósito de la verosimilitud discursiva del texto, que si suceden “eventos y cosas reales” a personajes de carne y hueso, entonces lo propio de cada relato exige considerar seriamente lo que tan sólo es un cuento.<sup>57</sup>

*El Principito* concentra la trama en la historia de un niño que encuentra el sentido fundamental de su existencia a través de las relaciones interpersonales y con los objetos que rodean el lugar donde vive. El escenario que habita adquiere un significado peculiar antes y después del abandono a su planeta, pero la reflexión sobre la búsqueda de la amistad comprende ya la exégesis filosófica de la obra. Resulta un cuento fantástico entreverado por la experiencia personal del piloto aviador Saint-Exupéry; narración amalgamada en la memoria de su infancia y que concluye en los albores del misticismo europeo del siglo XX.

---

<sup>56</sup> *Ibidem*; colofón, 95.

<sup>57</sup> Cada uno de los desenlaces propuestos indica un nivel del discurso presentado en la obra. El primero de ellos atañe directamente al encuentro entre el piloto aviador y el Principito. Representa la conclusión más directa a la historia principal de la obra. Después, el piloto aviador -ahora en su calidad de narrador- concluye las peripecias confesadas a sus amigos tras el accidente que sufre. El tercer desenlace presenta un detalle de digna mención. Reúne el ciclo de historias contadas, o mejor dicho, las gradaciones bajo las cuales se ha presentado la historia del Principito. Exupéry se dirige al lector y deja en la función que a él corresponde la vigencia del testimonio que ha relatado. Valdría preguntar a propósito, ¿en cuál de estos tres desenlaces aparece el mecanismo de sorpresa?

## 2.2.- El germen filosófico de amistad en *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry.

### 2.2.1.- *¡Dibújame un cordero!...* Del encuentro entre el aviador y el Principito.

Caminamos, temibles,  
uno contra otro,  
con amor.

Antoine de Saint-Exupéry, *Ciudadela*.

Misterioso y agraciado personaje, el Principito es un simpático extraterrestre. Hace tiempo que abandonó su planeta, el asteroide B-612. El Principito tenía problemas con una flor, recuerda; una especie de flor bastante orgullosa y coqueta al punto que en cierta ocasión decidió alejarse de ella: “¡Las flores son tan contradictorias!”<sup>58</sup> En su destierro voluntario el pequeño príncipe se da a la tarea de encontrar un amigo... difícil empresa la de un curioso hombrecito que explora el universo acartonado de las personas mayores.

En aquél abordaje labrado en el vínculo de amistad como eje característico al interior de la narración, y considerando además el vaivén temporal de la obra, Brenda Sánchez afirma que la dedicatoria de Saint-Exupéry nos ofrece una estructura interpretativa como acceso a la comprensión del relato. Radica sobre todo en una hipótesis que distingue su contenido filosófico, caracterizado éste por el paralelismo establecido entre *niños* y *adultos* y la forma en que unos y otros despliegan sus cualidades cognoscitivas.<sup>59</sup>

En la dedicatoria como en el capítulo primero predominarán dos ejes epistemológicos para discernir el mensaje de la obra; a saber, los conceptos *comprensión / razonamiento* determinados por Exupéry narrador según la experiencia de su piloto. El narrador contrasta la facultad de los niños y la interpretación global de la realidad que practican frente a la imperiosa necesidad de los adultos por asimilar el sentido de la vida a través de una serie innumerable de explicaciones. El modelo inaugural del conocimiento, concluye Brenda Sánchez, procede de modo sintético; éste se distingue por la ausencia de todo razonamiento lógico y exige una intuición de algo que no se devela con reglas o leyes; “(...) el mundo puede ser conocido en su unicidad particular, en su compleja síntesis, en su carácter irrepetible y fugaz”.<sup>60</sup> Comprende un ejercicio cognoscitivo que

---

<sup>58</sup> *El Principito*; *op. cit.*, VIII, 32.

<sup>59</sup> *El Principito*; *op. cit.*, pp. 18-19, en el prólogo de Brenda Sánchez.

<sup>60</sup> *Ibidem*; p. 19.

en la edad de la infancia ejercemos a la par de un instante sin elaborar argumentos de alto calibre: imaginando ciudades aquí y allá, personajes y oficios, en el universo de los infantes no existe nada imposible.

Saint-Exupéry pronuncia una breve disculpa a los niños del mundo porque su libro va dirigido a un adulto. Dedicar su obra a Werth, y muy en especial, cuando logra rectificar al ras de la hoja, “al niño que alguna vez fue esa persona mayor”<sup>61</sup> Su mensaje reclama el retorno a la infancia perdida, la edad en que fuimos niños; esa simple alegría de existir; el narrador modela perfectamente ese vivo contraste cuando conserva a intervalos las cualidades de un niño inmerso en el mundo de los adultos.<sup>62</sup>

La fantasía que despliega el relato del *Principito* se apoya en el uso de imágenes que invitan a descubrir, en los eventos más cotidianos como el vínculo de amistad, la fuerza que logra albergar lo esencial de la vida. El simbolismo trasciende lo cotidiano. Intenta explicar las arcaicas afinidades de los objetos con el hombre. Gravita constantemente expresando una idea sin develar su real-significado. Es producto de una técnica textual y por ello, seduce al lector en la búsqueda de una interpretación que nunca jamás termina. El simbolismo literario representado por la flor y el cordero, en el viaje narrativo del Principito que origina la búsqueda postrera de amistad e identidad personal, en ese largo peregrinaje con el piloto aviador a través del desierto por la obtención de agua que no satisface la sed y demás circunstancias, representa en la obra literaria de Saint-Exupéry toda la estructura poética del relato; y sobre todo, significa el juego de correspondencias filosóficas que suscitan el núcleo de la amistad.

Alfonso López Quintas define este libro como una alegoría o trama orgánica de símbolos que pretende develar el fondo humano de la vida.<sup>63</sup> La apreciación de amistad cual ejemplo para tal propósito, resulta de un tesoro bien almacenado en el corazón de los hombres. Suele hallarse ocasionalmente, acaso cuando somos auxiliados en alguna desventura, tal y como aparentemente sucederá al piloto-aviador; o como al propio

---

<sup>61</sup> *El Principito; op. cit.*, en la dedicatoria a León Werth.

<sup>62</sup> En el capítulo I el narrador de la obra expone de qué manera ha consagrado los primeros años de su vida a un oficio magnífico y su fracaso posterior tras la nula comprensión que recibe de las personas mayores. La procedencia domiciliaria del Principito, el B-612 como referente numérico, la manera en que al narrador le hubiese encantado escribir la historia de su príncipe amigo y aquella extraña sensación de envejecimiento que comienza a padecer, razón por la cual se siente distanciado del Principito, representan evidencias narrativas por las que es posible coincidir con la hipótesis de Brenda Sánchez.

<sup>63</sup> En el capítulo I el narrador de la obra expone de qué manera ha consagrado los primeros años de su vida a un oficio magnífico y su fracaso posterior tras la nula comprensión que recibe de las personas mayores. La procedencia domiciliaria del Principito, el B-612 como referente numérico, la manera en que al narrador le hubiese encantado escribir la historia de su príncipe amigo y aquella extraña sensación de envejecimiento que comienza a padecer, razón por la cual se siente distanciado del Principito, representan evidencias narrativas por las que es posible coincidir con la hipótesis de Brenda Sánchez.

Principito en el recuento de un secreto transmitido por su amigo zorro posterior al abandono de su planeta. Paralelo a ello, el imbricado nudo de relaciones desatado en el cuerpo del relato sucede finos elementos que a menudo enhebran el vínculo filosófico de amistad. Algunos suelen acompañar el profundo simbolismo literario de la obra, se distinguen porque son elaborados a manera de parábolas, a través de un lente sutilmente analítico y poético, e insinuando a sus lectores, con aquella suave ironía que sabiamente caracteriza una obra erróneamente clasificada como infantil, la incongruencia del proceder humano.<sup>64</sup>

En el encuentro del piloto aviador y el Principito, por ejemplo, la figura del cordero servirá a los propósitos del piloto, -personaje que aparece al principio en su calidad de narrador- es decir, al conocimiento más allá de lo meramente físico-trivial sobre su extraño acompañante. Para *conocer* al Principito, el piloto aviador recurre a la imagen del cordero que dibuja como fiel mecanismo de su hallazgo inusitado. Representa aquél elemento emblemático que permitirá al relatante escudriñar la procedencia de su amigo príncipe. Dónde vive, las dimensiones del asteroide B-612, la relación del Principito y su flor protagonizada ésta por la guerra de los corderos y las rosas con espinas; pero muy en especial, porque así lo ha subrayado el propio narrador de la historia, establecer los argumentos de una *amistad verdadera*, de un amigo singular y extraordinario.

Según el germen de amistad trazado en el cuento escrito por Saint-Exupéry, para el piloto aviador resulta importante dejar testimonio sobre su amigo, en específico, ofrecernos las bases epistemológicas de su existencia. El libro es un sincero testamento del piloto sobre un amigo entrañable y único; otras tantas veces un producto malogrado en las ilustraciones a raíz de su abandono por la elección de un oficio “serio”. Aquí el tamaño del niño príncipe es demasiado grande, allá es un tanto imperfecto y ausente de colorido; ya después las dimensiones nunca corresponden al modelo de su inspiración, concluye. ¿Qué opinión elabora a la posteridad de su breve encuentro con el Principito? Leemos al respecto: “Si trato aquí de describirlo es para no olvidar. Es triste olvidar a un amigo. No todos han tenido uno”<sup>65</sup> Testimonio melancólico el de un aviador que indeciso, fluctúa sus sentimientos entre las actitudes de las personas mayores y la fantasía de los infantes. Trasciende por cierto, el primer detalle conceptual del libro; el simbolismo representado por la imagen del cordero como elemento epistemológico de la amistad.

---

<sup>64</sup> *Apunte autodidáctico... op. cit.*, p. 60.

<sup>65</sup> *El Principito; op. cit.*, IV, 19.

El despliegue filosófico y literario de la amistad, que construye su momento cumbre cuando el pequeño príncipe dialoga con el sabio zorro -originando así la gran parábola del tema, como señala J. M. Rodríguez-<sup>66</sup> conmemora, observado en el texto, un trabajo conceptual obrado minuciosamente por su autor. El vínculo de la amistad se manifiesta cuando el Principito solicita al piloto aviador: “-¡Por favor... dibújame un cordero!”<sup>67</sup> Tierno y frágil, el cordero es la cría de la oveja. De apreciado contenido cultural y teológico, la figura del cordero significa mansedumbre humana e inocencia. Asociado siempre al león, por inversión de simbolismos, llega a convertirse incluso en imagen divina. El *Agnus Dei* representado en las antiguas iglesias romanas representa perfección, plenitud y orden celestial. Debe su calidad de lo ignoto o ignorado, según Cirlot, gracias a la asociación etimológica que le aproxima al vocablo griego *agnos*.<sup>68</sup>

Por su resonancia filosófica, el cordero del pequeño principito representa el vínculo común de la amistad entre uno y otro personaje. Juan Manuel Rodríguez establece dos temas en la obra escrita por Saint-Exupéry. El primero de ellos, *lo invisible oculto tras las apariencias de lo visible* -señala- se describe en el capítulo primero. Ahí se desarrolla la oposición de pares conceptuales, *mundo de las apariencias* representado por los adultos frente al *mundo de la realidad* o de los infantes que distinguen lo real-oculto.<sup>69</sup> Un sombrero convertido en el dibujo de una boa devorando un elefante o viceversa, el dato domiciliario del asteroide donde habita el Principito en relación con el dibujo del cordero encajonado,<sup>70</sup> y además, la historia del astrónomo turco que pierde o gana credibilidad y confianza según la estética de su indumentaria,<sup>71</sup> son ejemplos sobre el debate y controversia conceptual citado.

---

<sup>66</sup> Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*; Fontamara ediciones, colección Cisne, México, 2007; p.13, con una introducción de Juan Manuel Rodríguez. En el diálogo del Principito con el zorro, éste último descubre a su visitante la esencia de la amistad. Para Rodríguez, la parábola de la amistad consiste de una serie de principios o conceptos filosóficos tales como la domesticación al amigo, etc.

<sup>67</sup> *El Principito*; *op. cit.*, II, 10.

<sup>68</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*; Nueva colección labor, ed. Labor, S. A., sexta edición, Barcelona, España, 1985; pp. 145-146.

<sup>69</sup> *El Principito*; *op. cit.*, 10, en la introducción de Juan Manuel Rodríguez.

<sup>70</sup> A propósito del tema, la referencia domiciliaria del Principito es histórica y literaria; su interpretación simplemente resume una hipótesis. Primero, porque como lo ha relatado Saint-Exupéry a través de su piloto, el B-612 sólo fue avistado una sola ocasión, a principios del siglo XX; dato cronológico alterado por el propio autor según lo advierte Eyhéramonno. Luego, porque en *Correo del Sur*, descubrimos la referencia numérica del asteroide donde habita el Principito, sólo que ahora distingue la rúbrica del avión maniobrado por Bernis. Como se ha mencionado en el libro, la cifra del planeta donde habita el pequeño príncipe es sólo un testimonio para beneplácito de los adultos. A ellos les encantan los números, nos recuerda Exupéry; a las personas mayores es preciso convencerlas con cifras y más cifras y hubiesen sido poco convincentes otro tipo de evidencias para testificar el parentesco del Principito. Cfr. Antoine de Saint-Exupéry, *Correo del Sur*; Dante / Quincenal, 1ra. edición, México, 1988; Primera Parte, IV, 15.

<sup>71</sup> Fue un astrónomo turco quien distinguió con su telescopio el asteroide B-612. Sin embargo, el detalle atiende más al contexto donde ha situado nuestro autor dicho descubrimiento que a sostener una polémica

La infructuosa percepción visual de los adultos, su opacidad referente a una efectiva interpretación de lo invisible, está representada momentáneamente en las cualidades y defectos del piloto aviador. Un secreto emerge entonces de sus labios. “Mi amigo jamás me daba explicaciones. Tal vez pensaba que yo era parecido a él. Pero yo, desafortunadamente, no sé ver corderos a través de las cajas. Tal vez soy un poco como las personas mayores”<sup>72</sup> Sin embargo, el cordero ausente e ignoto de la caja, acaso una silueta imperceptible a la visión de los adultos, logra devolverle al aviador la destreza de su antiguo oficio. ¿Qué otro propósito sino el ahora señalado subyace en el reclamo del pequeño príncipe?<sup>73</sup> En ese intercambio iniciático de símbolos en pos de una amistad auténtica, ha recuperado el personaje narrador su infancia; no la condición biológica e irreversible por su edad, sino aquella virtud atesorada durante años para comprender lo esencial del mundo que le rodea. Posterior al encuentro con su amigo príncipe -etapa o paratextos que comprende los capítulos I, IV, XXVII y colofón- el piloto narrador concluye y deja abierta la posibilidad para un próximo reencuentro con el niño príncipe: aquello que embellece el simbolismo del cordero dibujado oculta siempre la llegada de un amigo nuevo.

La cualidad epistémica de la obra no es mero capricho a los efectos de la filosofía que construye el autor del *Principito*. Exupéry narrador detalla los avatares de un hombre que abandona un oficio nada sensato; trabajo poco provechoso según la opinión general de las personas que le aconsejan. Así, renuncia de modo prematuro a la nada seria profesión de dibujante. Su elección para maniobrar aviones le descubrirá las puertas a un nuevo oficio; donde a la postre, de modo emblemático, el piloto aviador trascenderá el periodo embrionario de su existencia: faceta abandonada al momento en que olvida

---

sobre la evidencia física del mismo. Por su indumentaria, narra Exupéry, nadie creyó en el hallazgo del astrónomo. Tiempo después, un dictador impuso a su pueblo, bajo la pena de muerte, el cambio de vestimenta a la usanza europea... entonces fue cuando el astrónomo presentó su descubrimiento ataviado elegantemente y por fin, en 1920, dieron crédito a su palabra. Eyhéramonno señala que ese dictador fue Mustafá Kemal Pasa, distinguido militar nacido en 1880, electo presidente hacia 1923. En su gobierno, transformó radicalmente los usos y costumbre del pueblo turco creando una nación de estilo occidental. Cfr. *El Principito; op. cit.*, IV, 44; con introducción y notas de Joëlle Eyhéramonno.

<sup>72</sup> *El Principito; op. cit.*, IV, 19.

<sup>73</sup> La pregunta adquiere un significado especial ya que en el recuento del piloto-aviador conoceremos las dimensiones del B-612, apenas más grande que una casa; y a la postre, el dilema que somete al Principito según las ventajas de contar o no con un cordero en su asteroide, a saber, las facilidades para sus labores de limpieza a raíz del crecimiento constante de baobabs o en su defecto, la amenaza persistente que éste significa si se alimentase de su flor. En este sentido, la solicitud del niño-príncipe por el cordero dibujado es un problema tan interesante que resulta preferible manejar la hipótesis revelada en el interior del relato: que gracias al cordero, el piloto-aviador intentó de nueva cuenta practicar sus dotes de dibujante; y por último, que tras la inocente solicitud del Principito éste buscó el modo de servir a su planeta, cuidar de su flor y distinguir las semillas de baobabs para salvaguardar la integridad del mismo. Cfr. *El Principito; op. cit.*, III, 16; IV, 16; V, 20-24 y VII, 25-28.

su infancia. Ahora distingue naciones, pueblos y ciudades por doquier. La geografía, esa rama del conocimiento científico que “(...) es muy útil si se está perdido de noche”,<sup>74</sup> le sirve de gran auxilio. Cambia sus cajas de colores por mapas. El aviador nos relata su desafortunada experiencia con las personas mayores que sólo lograron decepcionarle al momento de entrevistarse con él. Una que otra le pareció lúcida. Pero al instante de presentarle el dibujo que siempre guardaba, el matiz de tan infructuosa conversación tomaba un rumbo distinto; con las personas mayores sostiene diálogos que versan sobre asuntos de política y corbatas, asuntos de negocios y demás.

En el transcurso de mi percance encontré a alguien con quien hablar *verdaderamente*, nos confiesa el piloto aviador tras haber permanecido algunos años en el universo de las personas mayores. Procede así el encuentro de amistad con su amigo príncipe. El origen del vínculo entre ambos sucede en las intermediaciones de un diálogo aparentemente sin sentido; primero, a solicitud del Principito reclamando la ilustración de un cordero a la intemperie del desierto, incidente observado con asombro por el piloto aviador; y luego, mediante una serie de consejos que éste último recibe justo en el momento que intentaba descifrar la procedencia de aquél extraño personaje.

Su mejor pasatiempo, acaso el único, consiste en admirar las puestas de sol desde la cima de su asteroide. La existencia del Principito resume la actitud contemplativa de un filósofo solitario que intensamente reflexiona al claroscuro de la luna. Absorto en sus pensamientos semeja un curioso e interrogante niño que comparte sus inquietudes harto meditadas a su nuevo amigo. “El que interroga busca antes que nada el abismo”,<sup>75</sup> En el vínculo de amistad piloto aviador / pequeño príncipe, representa la facultad del diálogo un punto de encuentro trascendental. Hablar *verdaderamente* constituye descender a la intimidad de las personas; implica luego el conocimiento de sus inquietudes, inquirir en sus problemas para entonces convertirse en consejero y partícipe. Pues en ese encuentro entre ambos personajes, el piloto aviador deberá realizar un esfuerzo sobrehumano para comprender a su curioso amigo, y, efectivamente, pactar la tan preciada asociación de la amistad.

En efecto, cuando al paso de su estancia en el desierto logra descifrar la identidad del Principito, el secreto de su vida y esa pequeña existencia melancólica, como afirma, es posible apreciar lo antes mencionado. El piloto aviador renunciará a los elementos de la

---

<sup>74</sup> *Ibidem*; I, 8.

<sup>75</sup> Antoine de Saint-Exupéry, *Ciudadela*; Alba Editorial, S. L., Colección Clásicos Modernos; Barcelona, España, 1998; parágrafo II, p. 22.

civilización que representa -ya significada por sus herramientas de trabajo- el martillo, sus manos engrasadas y aquella extraña máquina sobre la cual asoma,<sup>76</sup> para entonces transformarse en emisario de los pensamientos revelados por el simpático hombrecito. Con ello sale al paso del relato la historia de una flor muy coqueta y vanidosa, el único ejemplar del B-612.

La flor del pequeño príncipe posee diferentes significados. Este libro de infantiles para las personas mayores, recuerda Maurois, se alimenta de símbolos que son bellos porque parecen a la vez límpidos y oscuros.<sup>77</sup> Por ejemplo, la flor del B-612 presenta asociación extraordinaria con muchas de las facultades intrínsecamente relacionadas a los elementos femeninos. Se considera a sí misma delicada a la vez que elige con cuidado el colorido de sus pétalos. Sugiere los cuidados de su protector ante la amenaza de una corriente de aire pero muestra suficiente valentía y reta airadamente a los tigres; aunque en el planeta gobernado por el Principito los felinos ni siquiera existan. La flor adquiere una doble representación según su *forma* o su *esencia*. Y ha simbolizado, a lo largo de los siglos, la fugacidad de las cosas con su efímera belleza.<sup>78</sup> Por lo demás, si acaso fue inspirada o no por la esposa del propio Exupéry, la flor es un elemento que propicia la amistad entre el piloto aviador y el Principito.

Culmina la primera parte de la obra con un dilema filosófico importante. El Principito se dirige al piloto aviador y le comunica una duda. Es la trama existencial que define el porvenir del B-612, asunto de vida o muerte para el pequeño príncipe y su flor, el único ejemplar de su planeta: “Hace millones de años que las flores fabrican espinas. Hace millones de años que los corderos se comen a las flores. ¿Y no es serio tratar de entender por qué se esfuerzan tanto en fabricar espinas que no sirven para nada? ¿No es importante la guerra de los corderos y las flores? ¿No es más importante y serio que las cuentas de un señor gordo y colorado? Y si yo conozco a una flor, única en el mundo, que no existe en ningún otro lado salvo en mi planeta, y a la que un pequeño cordero puede aniquilar de un solo golpe, así sin más, una mañana, sin darse cuenta de lo que hace, ¿acaso no es importante eso?”<sup>79</sup> Apasionada perorata del pequeño principito que concluye cuando un piloto conmovido compadece su desgracia estrechándole en sus brazos.

---

<sup>76</sup> *El Principito*; *op. cit.*, VII, 27. Otro dato relevante: el avión del piloto narrador es un elemento ausente en las ilustraciones de la obra.

<sup>77</sup> André Maurois; *op. cit.*, p. 197.

<sup>78</sup> *Diccionario de Símbolos*; *op. cit.*, p. 205.

<sup>79</sup> *El Principito*; *op. cit.*, VII, 28.

Sin olvidar la división conceptual del tema subrayado por J. M. Rodríguez, el cordero representa, en directo contraste a cuanto indagan las personas mayores sobre un amigo nuevo, la prueba más irrefutable y directa sobre su existencia; en éste caso, la del niño príncipe, el futuro amigo del piloto aviador que padece un percance en pleno desierto africano. Ya se aprecia por lo tanto en la trama narrativa del relato la máxima del zorro, frase ilustre y muy conmemorada de la obra donde lo esencial-imperceptible, en asuntos de amistad, permanece siempre oculto a los ojos de los hombres. “(...) «La prueba de que el Principito existió es que era encantador, que reía y que quería un cordero. Si uno quiere un cordero, eso prueba que uno existe» (...)”<sup>80</sup>

El germen de la amistad relatado por Saint-Exupéry se manifiesta originariamente en el desierto, luego, en la relación que une al piloto aviador y al niño príncipe a través del cordero dibujado. Antes y después del simbólico obsequio conocemos una u otra forma de amistad. Aquella que circunscrita en el mundo de los adultos reclama de los amigos sus pertenencias, indaga valores y cifras, e interesándose en los números prepondera con su diálogo por lo cuantitativo. “Cuando uno les habla de un amigo nuevo, nunca preguntan lo esencial. Nunca dicen: «¿Cómo es su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Colecciona mariposas?» En cambio, preguntan: «¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?» Sólo entonces creen conocerlo”<sup>81</sup> O bien, aquella predicada por el niño filósofo de Saint-Exupéry a instrucción futura de su amigo zorro; porque el Principito también desconoce las cualidades de una *amistad verdadera*. Por ello el abandono a su planeta, por ello su interés en la región limítrofe de los asteroides para “entretenerse” y cultivar su espíritu.

¿Qué representa el desierto respecto de la amistad entre el piloto aviador y el Principito; escenario magno del encuentro donde ambos personajes logran coincidir? Perdido en el Sahara, el piloto aviador resulta impresionado cuando observa la figura extraordinaria del Principito. “Me refregué bien los ojos y mire. Entonces vi a un muchachito extraordinario que me observaba fijamente”<sup>82</sup> ¿De dónde viene el Principito?, suele interrogarse. Soberano de agraciada indumentaria, ilustrado siempre sin corona... ¿sobre quién ejerce su gobierno el pequeñuelo aquel? Ataviado por la usanza colorida donde ha nacido su creador, por aquello de los tonos con que tiñe su

---

<sup>80</sup> *Ibidem*; IV, 18.

<sup>81</sup> *Idem*.

<sup>82</sup> *Ibidem*; II, 10. La frase es una pincelada de realismo literario en el encuentro del piloto-aviador con el pequeño príncipe en contraste a la experiencia personal de Exupéry, allá cuando en el desierto libanés perdió la noción del tiempo y empezó a delirar.

traje hermoso conformado por una gabardina azulgrana, par de botas azules, conjunto de pantaloncillos blancos y camisa; su bufanda inigualable combina el tornasol amarillento de su pelo. En el frente le distingue una flor cual corbata que se anuda al cuello: la insignia del planeta donde procede el Principito. Nada en la indumentaria del niño príncipe que no hubiese confeccionado Saint-Exupéry, revela Eyhéramonno, es producto del azar.<sup>83</sup> El Principito es un niño filósofo; peregrino e imprudente infante, aprendiz harto curioso en un mundo donde los adultos desearán poseerlo todo, incluso hasta las estrellas.

Desde tiempos bíblicos, el desierto constituye un terreno apropiado para la revelación divina. De ahí su hondo simbolismo.<sup>84</sup> Cuando el profeta Moisés comandaba al pueblo de Israel en su éxodo, aquellos renunciaron a los privilegios de su antigua civilización para asentarse durante tres días y tres noches en el desierto del Sinaí;<sup>85</sup> fueron tentados después por el diablo, como luego sucede a Jesús de Nazaret... el paisaje triste y muchas veces desolado del desierto predispone pues a la abstracción.

Inmerso en el desierto, el piloto aviador descubrirá la *amistad verdadera*.<sup>86</sup> Exiliado de todo contacto humano conoce al Principito. El simbolismo del desierto representa al narrador Exupéry un escenario familiar y conocido. “Y era cierto. Siempre me había gustado el desierto. Uno se sienta en una duna de arena. No se ve nada. No se oye nada. Y sin embargo, hay algo que irradia en silencio...”<sup>87</sup> Familiarización confesada *a posteriori* por voz del piloto aviador una vez inaugurado el intercambio de principios con su amigo extraterrestre. Sugiere Brenda Sánchez que en el plano literario de la obra, el escenario del desierto resulta un paisaje adecuado para suscribir la revelación de la «otredad»; territorio donde es posible descubrir la verdadera condición del hombre, esa que adquiere su raíz a través del diario acontecer de la existencia pero sólo realizable por el vínculo con el «otro».<sup>88</sup> Pues en esa travesía precisamente, el piloto aviador descubrirá la importancia del mutuo apoyo.

La común-uni6n de la amistad subyace en el dilema contrastado: lo esencial-invisible en el mundo de los ni6os *versus* el mundo de las apariencias maniobrado en el universo

---

<sup>83</sup> *El Principito*; op. cit., XXVI, 129; en la nota aclaratoria de Joëlle Eyhéramonno.

<sup>84</sup> *Diccionario de Símbolos*; op. cit., p. 167.

<sup>85</sup> *Libro del Éxodo*; Antiguo Testamento, Ex 15, 22.

<sup>86</sup> El siguiente tema que prevalece en *El Principito* presenta los conceptos *soledad / amistad* al interior del relato. Cfr. *El Principito*; op. cit., pp. 9-10, en la introducci6n de Juan Manuel Rodríguez. En la tercera parte de la obra, a propósito de la divisi6n general comprendida en el capítulo anterior, los capítulos XVI, XVII, XVIII y XIX, desarrollan una breve exposici6n del mismo.

<sup>87</sup> *El Principito*; op. cit., XXIV, 77.

<sup>88</sup> *El Principito*; op. cit., p. 19, en la introducci6n de Brenda Sánchez.

de los adultos. En el capítulo XXIV la obra presenta una ruptura cronológica. Recupera el relato su escenario y situación originales: ambos personajes, el pequeño principito y el piloto aviador buscan afanosamente un pozo en el desierto. Caminata silenciosa en pos de un hermoso obsequio: agua que no satisface la sed; agua que alimenta siempre el corazón... en el germen filosófico de amistad lo esencial es invisible. La función simbólica del agua adquiere un significado peculiar; no resulta el agua que mitiga la sed sino un alimento filosófico del espíritu que se bebe a bocajarro en el banquete de una entrega solidaria por el «Otro»: “El agua no tiene poder para embelesar, a menos que sea un obsequio de la buena voluntad de los hombres”<sup>89</sup>

Cuando el piloto aviador trae a sus recuerdos la casa de su infancia -por influencia de la arena resplandeciente a la luz imperiosa de la luna- afilia por extensión el vínculo que une al Principito y su flor; representado a su vez en el simbolismo de las estrellas. Comprende la esencia filosófica del mensaje que emana por boca de su amigo príncipe, y éste, como en una perfecta ilación de imágenes dialógicas simplemente le responde: “Me alegra que estés de acuerdo con mi zorro”<sup>90</sup> El piloto aviador asimila las parábolas del Principito y comprende así su profundo simbolismo. Como el tesoro que se escondía en la casa de su infancia así también considera ese pedacito de corteza caído del cielo; se asume responsable de éste cuando acude tras su auxilio y le toma entre sus brazos rumbo al pozo que vislumbra, cual divina revelación, en ese preciso instante.

En el pozo descubierto que es el fruto de un peregrinaje colectivo ha conglomerado brevemente Saint-Exupéry la jornada de amistad simbólica. Para Brenda Sánchez, este pozo es el elemento que proporciona dirección final al establecimiento de lazos entre el piloto aviador y el pequeño príncipe. Peregrinaje y hallazgo como proceso y punto culminante del encuentro; agua que no es alimento pero que es deliciosa como una fiesta, y sin duda que proviene del esfuerzo sobrehumano del piloto aviador; significa la “común unión de ambos en la amistad”,<sup>91</sup> el canto de la polea y la cuerda que aprisiona entre sus brazos para darle de beber al Principito;<sup>92</sup> en ese clímax narrativo, la ofrenda del agua y el pozo sucede por la entrega voluntaria hacia el «Otro».<sup>93</sup> El pozo contrasta con la oposición de mundos paralelos aludida. Para el piloto aviador, el trabajo

---

<sup>89</sup> *Carta a un Rehén; op. cit.*, IV, 30.

<sup>90</sup> *El Principito; op. cit.*, XXIV, 78.

<sup>91</sup> *El Principito; op. cit.*, p. 25, en la introducción de Brenda Sánchez.

<sup>92</sup> Lo que emerge del pozo como el acto de sacar agua o de aquél que pesca es un extraer desde lo hondo: lo que asciende de ahí, según Cirlot, es un contenido numinoso. Cfr. *Diccionario de Símbolos; op. cit.*, p. 371.

<sup>93</sup> *El Principito; op.cit.*, p. 25, en la introducción de Brenda Sánchez.

colectivo realizado con su amigo príncipe ciñe de esperanza su tragedia. “El pozo que habíamos hallado no se parecía a los pozos del Sahara. Los pozos del Sahara son simples hoyos excavados en la arena. Este se parecía al pozo de un pueblo. Pero ahí no había ningún pueblo y yo creía estar soñando”<sup>94</sup>

El desierto constituye el escenario idóneo de amistad a la suerte del piloto aviador; territorio paradójico de revelación humana donde, por contraste a la región escueta de los asteroides, nuestro pequeño príncipe viajero se ejercita en los vínculos de amistad. Desdoblamiento o *alter ego*, según algunas interpretaciones al libro de Saint-Exupéry, el Principito se convierte a la mirada furtiva del piloto en su consejero.

## 2.2.2.- La odisea del Principito y los personajes que habitan los planetas que visita.

...y el Principito se fue, pensando en su flor.  
Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*; XV, 56.

En el capítulo IX el pequeño príncipe emprenderá un largo viaje; Saint-Exupéry desarrolla un recuento magistral, narración literaria plagada de poesía e ingenio donde su refinado humorismo se ha consagrado en el absurdo pintoresco de sus personajes. En la región limítrofe de asteroides, busca el pequeño monarca la esencia del hombre que nunca encuentra; tan sólo descubre personas que ejercen oficios, adultos empleados en sus tareas. La inspección del Principito al universo de las personas mayores deviene en una empresa infructuosa.

¿Qué clase de hombre pretende encontrar el Principito?, ¿Establecerá o no un vínculo de amistad en su aventura interplanetaria? El ahora infante explorador, nos revela Saint-Exupéry, tenía necesidad de un amigo.<sup>95</sup> ¿Qué representa un *amigo* en el orden literario de la obra? Al momento en que el piloto aviador detalla los pormenores del parentesco domiciliario del Principito nos ofrece un detalle importante. “Cuando uno les habla de un amigo nuevo nunca preguntan lo esencial. Nunca dicen «¿Cómo es su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Colecciona mariposas?» En cambio, preguntan: «¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?» Sólo entonces creen

---

<sup>94</sup> *El Principito*; *op.cit.*, *op. cit.*, XXV, 80; el subrayado es mío.

<sup>95</sup> *El Principito*; *op. cit.*, IV, 18.

conocerlo”<sup>96</sup> Y después, al fervor del diálogo ya celebrado con el pequeño príncipe, éste último le advierte: “-Conozco un planeta donde hay un señor colorado. Nunca ha oído una flor. Nunca ha mirado una estrella. Nunca ha amado a nadie. Nunca ha hecho otra cosa que sacar cuentas. Y todo el día repite como tú: «Soy un hombre serio. Soy un hombre serio». Y eso lo hace hincharse de orgullo. Pero eso no es un hombre. ¡Es un hongo!”<sup>97</sup>

El rey del primer planeta se encuentra privado de autoridad. Se hace llamar monarca universal y absoluto. Gobierna la armonía de las estrellas así como el movimiento de los planetas. Inmóvil, sentado plácidamente a lo largo y ancho de su asteroide, las leyes de su majestad pertenecen al orden de la razón. “Hay que exigir a cada cual lo que cada cual pueda dar -dijo el rey-. La autoridad se apoya ante todo en la razón”<sup>98</sup> Sin embargo, el monarca absoluto pierde la cordura en la elaboración de sus leyes. Su cargo le distingue en algunos aspectos ya que dirige el orden del universo y el espacio físico donde habita, porcentaje de territorio ocupado considerablemente por las dimensiones de su manto de armiño. Y aunque cree disponer el convivio del universo con la ciencia de su reinado, reconoce con suma inocencia que las leyes de su gobierno no están sometidas a su capricho. Fue entonces cuando el pequeño príncipe, exiliado de su asteroide, sintió el arrebato de cierta nostalgia y pidió amablemente al rey una puesta de sol.

En la visita al primer planeta prevalece una crítica de carácter político. Instruido en el credo religioso, Saint-Exupéry denunciará abiertamente el peligro que representa para Francia la ascensión de un gobierno monárquico y el acecho constante de las dictaduras totalitarias. Para el rey, escribirá Exupéry narrador, los hombres son sólo súbditos.<sup>99</sup> La controversia sobre amistad entre el Principito y el rey resulta infructuosa bajo este principio. No existe vínculo más allá de una fiel obediencia a los ojos del monarca absoluto que profesar servidumbre a la estirpe por él personificada. De manera casi

---

<sup>96</sup> *Idem.*

<sup>97</sup> *Ibidem*; VII, 27.

<sup>98</sup> *Ibidem*; X, 38.

<sup>99</sup> Los Saint-Exupéry pertenecieron a un linaje antiquísimo. La familia era originaria del sudoeste de Francia. Curtis Cate señala en su obra que un obispo de Toulouse -allá por el siglo V- de nombre San Exuperius, probablemente conoció a San Jerónimo así como al papa Inocencio I. Antoine de Saint-Exupéry fue educado en la tradición católica y monárquica. A la edad de nueve años ingresaría, de igual manera que su padre y su tío, al colegio de los jesuitas de Notre-Dame-de-Saint-Croix. El orden que imperaba en toda Europa manifestaba una excepción en Francia, donde el país estaba dividido por la diversidad de credos y manifestaciones políticas. El anticlericalismo militante, señala Cate, había llevado al ministro Combes a decretar la separación de la Iglesia y el Estado. El propio Saint-Exupéry llegó a fundar un comité monárquico del cual se nombró como su presidente. Cfr. Curtis Cate; *op. cit.*, pp. 30-35.

insospechada, al momento en que el Principito se encontró en el primer asteroide recibió una gran decepción... “-¡Ah! ¡He aquí un súbdito! -exclamó el rey cuando vio al Principito. Y el Principito se preguntó: «¿Cómo puede reconocerme si nunca antes me ha visto?»”<sup>100</sup>

Concluye el capítulo X con una traza de breve ironía, fino humorismo el de Exupéry cuando el Principito abandona el planeta del mandatario. Poco antes, el niño príncipe redobla un vistazo a lo largo y ancho del reino. No existiendo habitante alguno al que pueda juzgar, a razón de la oferta proferida por el monarca absoluto, leemos el consejo dirigido a su visitante; la lección más enriquecedora de su visita inaugural. En la obra póstuma del autor, *Ciudadela*, la figura de un rey transmite a su hijo príncipe la sabiduría de toda una existencia.

En el planeta del vanidoso el argumento del diálogo formula un destino característico. De visita con un hombre alcohólico, quien vive enclaustrado junto a un par de botellas, bebiendo porque debe olvidar... ¡qué tiene vergüenza de beber!, al Principito le invade una enorme melancolía; descubre que la vanidad, esa “flaca alegría y desdichada como una lacra”,<sup>101</sup> es un síntoma irrealizable sin el pleno reconocimiento de los demás. A la empresa de toda vínculo humano, la vanidad es temible defecto; síntoma poco beneficioso para fraguar amistad. Al principio resultó divertido golpear una mano con otra, le dice el pequeño príncipe al vanidoso. No faltarán elogios y halagos cuando se ejecuta un oficio con sabia destreza y habilidad, pero la amistad trasciende aquél reconocimiento *a priori* del rey absoluto y el vanidoso sobre la investidura del Principito; personajes para los cuales, éste último, es perfectamente reductible a un servicio o siniestro interés: o el Principito es un súbdito para el primero, eso y nada más en virtud de su estrato social; o bien, el simple admirador del vanidoso.

¿Quién reconocerá la belleza y virtudes del vanidoso cuando el planeta que habita es territorio vacío? “-¡Dame ese gusto! ¡Admírame de todos modos! -Te admiro, dijo el Principito, encogiéndose de hombros-. Pero, ¿qué hay de interesante en eso?”<sup>102</sup> En una carta que dirige a Guillaumet, Saint-Exupéry relataba los reproches que muchos de sus camaradas pilotos manifestaron por la trama literaria de su *Vuelo Nocturno*. Antoine alteró la tarea cuasi heroica del correo aéreo, afirmaban con arrebatos sus críticos; difícil empresa aquella de pilotear aviones bajo el manto tenebroso del silencio y la noche, y al

---

<sup>100</sup> *El Principito*; *op. cit.*, X, 35.

<sup>101</sup> *Ciudadela*; *op. cit.*, LX, 158.

<sup>102</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XI, 42.

traste, con una reputación poco halagadora. Por aquellos años se divulgó la noticia incluso de que el mismo Exupéry padeció ese típico vicio de la época; pálida sombra astuta que devoraba el pensamiento racional de los hombres proyectando su ego al paraíso de las apariencias para envolverlos en la ficción de lo que no se es... la vanidad.<sup>103</sup>

Con el hombre de negocios, persona seria y mezquina siempre ocupada en su oficio y que incluso administra esas cositas que hacen soñar a la gente, el Principito descubre un aspecto perjudicial en la construcción de las relaciones humanas. “-¿Y para qué te sirve poseer estrellas? -Me sirve para ser rico. -¿Y para qué te sirve ser rico? -Para comprar otras estrellas, si alguien encuentra una nueva”<sup>104</sup> Se trataba de un hombre racional, serio como aquel empedernido rey absolutista que dirige el porvenir del mundo.

El comerciante y el farolero podrían resultar dos personajes totalmente antagónicos, ya que en estricto sentido, los propósitos de sus oficios difieren según los medios de su empleo. Al hombre de negocios le distingue una arraigada avaricia por poseer hasta lo inaccesible. Sumergido en su estado de abstracción recibe al niño príncipe sin la menor cortesía, reflejando así el soberbio interés que en la actualidad distingue a los seres humanos: los hombres del mundo moderno cuantifican las relaciones interpersonales en términos de dinero y reputación, abundancia o riqueza. El farolero, por su parte, provoca no sólo cierta atención a la mirada atónita del niño príncipe, sino su reconocimiento por dedicarse a una tarea que trasciende sus intereses. Este último desempeña un oficio agradable y *útil* a los principios del pequeño filósofo porque se afana en algo ajeno a su beneficio. En este bloque del relato se exhiben otro dueto de conceptos interesantes al desarrollo del vínculo amistoso.

Sentado en una mesa diminuta el hombre de negocios desarrolla un oficio importante. Repara en el tiempo perdido porque cada segundo incrementa sus cifras. *Time is money*. Hace mucho que se ocupa de su trabajo; hace cincuenta y cuatro años que no ejercita su cuerpo a pesar del cansancio.<sup>105</sup> El personaje representa la avaricia del hombre moderno

---

<sup>103</sup> Oscar Palacios; *Análisis prosopopéyico de la vanidad*, en *El Otro Tiempo*; Biblioteca Génesis, México, 1971.

<sup>104</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XIII, 46.

<sup>105</sup> Probablemente sea la edad del único de los personajes del que Saint-Exupéry nos revela sus años. Sin ejercer una actividad corporal, a propósito del tema, el rey era un hombre cansado y viejo, imposibilitado como él mismo dice para andar alrededor de su planeta; por su parte, el hombre de negocios cuenta al pequeño príncipe que ha sufrido reumatismo. Curtis Cate refiere que el propio Exupéry menospreciaba el ejercicio; además de su estatura era poco apto para el baile. Su estado vegetativo lo compensaba en dado caso con el placer que encontraba al mando de la aviación. El fervor de Exupéry consistía propiamente en pilotear aviones. Cfr. Curtis Cate, p. 123.

en su voraz pretensión de enriquecimiento; todo vínculo de amistad será desplazado si no existe oferta mejor que acumular más dinero. Poseer o servir al embargo o beneficio de las personas y sus objetos de consumo, he ahí la paradoja que nos propone Exupéry en la visita del Principito al planeta del mercader ambicioso.

La riqueza ostentada por el hombre de negocios degenera en propiedad privada, los derechos de autoría y el registro de cualquier producto en pos de un lucro comercial. Su reflexión se convierte en elogio al oportunismo económico de los grandes acaudalados: hoy en día todo es *marca registrada*; la comida y los placeres, los paquetes vacacionales a menor y mayor costo... inclusive el agua que bebemos. Si la amistad del niño príncipe estuviese a la venta seguramente el viejo mercader sería un afortunado postor, su gran comparsa. “(...) Cuando encuentras un diamante que no es de nadie, es tuyo. Cuando encuentras una isla que no es de nadie, es tuya. Cuando eres el primero en tener una idea, la registras y es tuya. Yo soy dueño de las estrellas, porque nunca antes a nadie se le había ocurrido poseerlas”<sup>106</sup> La reflexión del hombre avaro es un discurso plagado de lógica, indiscutible; quizá poético a raíz de su retórica como concluye nuestro pequeño viajero; pero carente de sentido. De poco sirve acumular objetos, coleccionar estrellas, mariposas y planetas si se ignora su utilidad y si aquél que las posee nunca ofrece un servicio adecuado a sus propiedades.

El Principito recuerda entonces su relación con la flor, las actividades que desempeña al interior del B-612, el cuidado constante ante la amenaza inminente representada por los baobabs y el aseo a sus tres volcanes. Las actividades que ejerce en relación de sus “posesiones” presentan un origen recíproco. Con sentido ejemplar de oratoria, el Principito caracteriza su reflexión de los vínculos de amistad mediante estos ejemplos. La moral de los hombres mayores prescribe así lo siguiente. En este nudo de relaciones humanas, los hombres, como afirman el rey y el hombre de negocios, son cantidades o cifras sujetas a selección, súbditos reducidos a un mero designio utilitarista. Exupéry define la discrepancia de pensamiento entre el Principito y sus primeros anfitriones: su idea de la “seriedad” frente al mundo que le rodea y los objetos que ostenta plantean una moral novedosa y contestataria. ¿Cuál será su consistencia? ¿En qué difiere la *utilidad*, por ejemplo, que aparentemente caracteriza su relación con la flor en directo contraste con las propiedades del mercader?

---

<sup>106</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XIII, 46.

La respuesta es de pronta elaboración. El pequeño príncipe posee una flor, un par de volcanes en constante actividad y otro que deshollina a menudo, por sí acaso; consolidando un servicio responsable en virtud del vínculo afectivo sostenido por una y otra entidad. Su idea de la posesión se cimienta efectivamente sobre un horizonte físico previo a cualquier influjo hacia un elevado idealismo, tal y como el hombre de negocios cuando se adjudica la propiedad de las estrellas, por ejemplo. La singularidad de su flor se encuentra fielmente personificada por una correspondencia admirable entre el Principito y la rosa. En su proceso de aprendizaje a través de los siete planetas descubre el niño-filósofo la esencia de que consiste su relación con la orgullosa flor. En sentido paradójico a raíz de los vicios que distinguen a las personas mayores, el pequeño príncipe definirá la esencia del vínculo que lo une al entorno de su asteroide.

El más pequeño de todos era el planeta habitado por el farolero. Vuelta a la memoria del curioso niño Exupéry cuando éste disfrutaba de su infancia en la capilla de Le Mans. La figura del farolero constituye el homenaje virulento de Saint-Exupéry a la conducta humana; representa un elogio al hombre disciplinado, trabajador y fiel a su deber.<sup>107</sup> Sin embargo, observado con mesura muestra algunos vicios. A la postre es una cruel ironía al trabajo enajenado en detrimento al goce del tiempo libre; y con ello, como resultado inherente el fracaso de toda probable amistad se convierte en suceso innegable.

El farolero representa a la humanidad subyugada por el trabajo; su oficio se ha convertido en labor de rutina. Sofocado por lo que exige su empleo busca un lapso para el reposo. “Lo que a mí me gusta en la vida es poder dormir”,<sup>108</sup> confiesa el hombre que alumbraba al mundo. El capítulo donde Saint-Exupéry reflexiona sobre el ahorro y pérdida del tiempo alecciona en pos del mundo acelerado que hoy conocemos. La economía del tiempo es un recurso excelente, es una buena invención de los hombres, sugiere el viejo comerciante de píldoras.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> *Apunte autodidáctico... op. cit.*, p. 57.

<sup>108</sup> *El Principito; op. cit.*, XIV, 50.

<sup>109</sup> *Ibidem*; XXIII, 75-76. A propósito del farolero y la exposición de Exupéry sobre la economía y pérdida del tiempo, el personaje nos recuerda algunos de los protagonistas de *Alicia en el País de las Maravillas*, la obra inmortal de Lewis Carroll; sobre todo al Conejo blanco que siempre andaba preocupado por el paso repentino de las horas, o bien, aquel pasaje de la obra donde el Sombrero Loco y la Liebre de Marzo sostienen una acalorada discusión con la inquieta Alicia. Tampoco han faltado las interpretaciones literarias donde una y otra obra suelen asemejarse según los contenidos descifrados. Por ejemplo, que la obra de Exupéry es un libro dirigido estrictamente a los niños, mientras que *Alicia* lo es para las niñas; esto, a partir del personaje protagónico que los caracteriza; que ambos realizan un viaje introspectivo de preparación existencial, Alicia hacia el interior de su inconsciente a partir de su caída por una madriguera de conejo, el Principito hacia el exterior de sí mismo por el recuento de su viaje a través de los asteroides, etc. Cfr. Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*, Plaza & Janés Editores, S. A., Colección Ave Fénix, Barcelona, España; Mayo de 2000; 5ta. edición; capítulo VIII, pp. 81-90.

En el capítulo XV el Principito visita un planeta extraordinario... es un planeta donde un hombre con farol en mano trabaja al compás del tiempo. Este personaje realiza un trabajo absurdo porque ha perdido la fe en su oficio; su labor es producto de un ejercicio monótono. Obedece a una sola consigna según refiere, incuestionablemente dictada por quién sabe quién. Entonces, cuando el pequeño príncipe demandó la razón de su trabajo, el farolero simplemente le respondió: “No hay nada que entender -dijo el farolero-. *La consigna es la consigna*. Buenos días”<sup>110</sup> ¿A quién dirige sus servicios el hombre así retratado por Exupéry?, ¿Por qué tras su asombro hacia ese personaje que desarrolla un trabajo admirable y que como él se ocupa de una actividad desinteresada y ajena a sus intereses -coincidiendo así con su idea de la *utilidad*- emerge tan sólo un triste suspiro? ¿Por qué en su afanosa búsqueda de amistad el Principito abandona al farolero? En ese lugar extraño e incómodo sólo hay lugar para una persona... y sucede que el farolero de aquel diminuto planeta mantiene vínculos útiles con la herramienta de su oficio. El Principito da testimonio de ello mediante una metáfora que tiene como punto de referencia dos imágenes familiares; pues el misterioso farolero -para el Principito- “cuando enciende su farol es como si hiciera nacer una estrella más, o una flor; y cuando lo apaga, es como si hiciera dormir a la estrella o a la flor”<sup>111</sup>

Concluye la primera parte de la odisea interplanetaria en un lugar semejante; pero ahora con mayor extensión según las dimensiones que le caracterizan. La última escala previa a la visita del planeta Tierra coincide en el encuentro del Principito y un geógrafo sabio. La tarea que desempeña este hombre consiste en anotar bajo un enorme libro, a manera de expediente, la información que los exploradores le ofrecen. Ciudades, mares y montañas; desiertos, océanos; en el relato de Exupéry toda porción de universo sigue siendo cifra inventariada en el discurso de los adultos.

Sabio distinguido, el geógrafo vive sólo. Su profesión es también importante pero no requiere de un súbdito como el rey o bien de un admirador como en el caso del vanidoso. En esencia, reúne un porcentaje considerable de las cualidades anteriormente atribuidas a los incómodos anfitriones del Principito. Carácter autoritario en razón de exigir a sus inexistentes exploradores pruebas auténticas de su información, tal el caso del rey que precisa de embajadores y súbditos; aparente sabiduría, como aquella que tanto presume el vanidoso; y por último, un eventual antagonismo con la figura del

---

<sup>110</sup> *El Principito; op. cit.*, XIV, 50. La cursiva es mía.

<sup>111</sup> *Ibidem*; XIV, 48.

viejo mercader, pues mientras éste ambiciona aumentar sus riquezas, beneficiándose incluso de aquello que desconoce, aquél desprecia lo efímero.

La primera parte del viaje realizado por el Principito comprende los capítulos X al XV. En esta sección se pone de manifiesto el desencanto del Principito respecto de los hombres, la debilidad de las personas mayores frecuentemente incapacitadas por los oficios que desempeñan para fundar un vínculo de amistad libre de todo interés. Como afirma Brenda Sánchez: “estas personas mayores le parecen extrañas al Principito porque se ocupan de cosas ajenas a los valores verdaderamente humanos. Cada uno a su manera, tiene una actitud autoritaria, utilitarista o reduccionista, que rebaja la riqueza y complejidad del espíritu humano”<sup>112</sup> Seis capítulos de reducida pero bien lograda enseñanza sobre los cimientos de la amistad, donde el Principito, con asombro, resumirá un singular veredicto tras su abandono al conjunto de los planetas... “«Las personas mayores son definitivamente extraordinarias», pensó simplemente durante su viaje”<sup>113</sup>

El autoritarismo del rey patético, la perenne abstracción del hombre de negocios y el bebedor empedernido, representan la indiferencia del hombre moderno ante los demás. Tecnológicamente beneficiado por los medios que inventa según las necesidades de su ambición, el hombre de nuestro tiempo se muestra incapaz de encontrar en la Tierra una palabra de aliento que no signifique una orden o una alabanza, negando a futuro toda mirada para un pacto amistoso.

*El Principito* de Exupéry, “en su aislamiento, es el símbolo de lo que se han vuelto todos los hombres modernos en un planeta donde, cada vez más, hace falta un jardinero para los hombres”<sup>114</sup> Las “personas mayores” que no han observado al cordero de la caja siempre cumplen con un oficio, no tienen tiempo para forjar ese vínculo de amistad que trascienda su egoísmo; los adultos representados por Exupéry, “viven en su mundo”, se encuentran absortos pero siempre a merced de los eventos que trascienden su voluntad -tal como el rey cuando el Principito le pide una puesta de sol y el monarca reconoce su ridículo poderío- y sólo pretenden la admiración de los hombres, o bien, satisfacen sus intereses a expensas de todo servicio: en el extraño universo de las personas mayores toda forma de colaboración humana origina un perverso interés. Los objetos adquiridos son productos de consumo, y la amistad, como núcleo de actividad interhumana, ha sido relegada a bajo precio. “Los hombres ya no se dan tiempo para

---

<sup>112</sup> *El Principito*; *op. cit.*, p. 22, en la introducción de Brenda Sánchez.

<sup>113</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XIII, 48.

<sup>114</sup> Curtis Cate; *op. cit.*, p. 286.

conocer nada. Compran cosas hechas en las tiendas. Pero como en las tiendas no venden amigos, los hombres ya no tienen amigos”<sup>115</sup> Es la voz de un zorro que aconseja al Principito cuando éste busca un vestigio de amistad.

### 2.2.3.- Los vínculos de la amistad en el discurso del zorro.

Si difiero de ti, lejos de herirte te engrandezco.  
me interrogas como se interroga al viajero.

Antoine de Saint-Exupéry,  
*Carta a un Rehén.*

La sección del libro que ramifica el viaje del Principito se sitúa en la esfera terrestre y con ello ha sido inaugurada la tercera y penúltima parte del relato. Ahora el personaje de Exupéry, el pequeño hombrecito del desierto, se establece en la tierra de los hombres. A la pregunta sobre qué le recomienda visitar, el geógrafo ilustre induce al pequeño príncipe a conocer el planeta Tierra, pues considera que “tiene buena reputación”<sup>116</sup>

Interpreta Exupéry los principios de la amistad según su exploración de la conducta humana; principios que define bajo la apostilla de vínculos; atadura fielmente practicada en la paciencia del corazón y que luego adquiere la jerarquía de la doma como sino vital de su entrega. ¿Qué descubre el Principito en su visita al planeta Tierra? ¿Quién le instruye sobre el vínculo de la amistad?

En el bloque general de la sección aparece una serpiente, personaje que según Brenda Sánchez, configura la estructura cíclica del relato desembocado en su desenlace, en el capítulo XXIII.<sup>117</sup> Tras la búsqueda iniciática del Principito y como breve preámbulo al vínculo filosófico de amistad, Saint-Exupéry profundiza en una lúcida reflexión sobre la soledad adherida en la fragilidad de los hombres; quienes faltos de *raíz* y sostén desconocen su destino; el discurso antropocéntrico pronunciado en voz de la humanidad como eje del universo a través del propio Principito, quien a pesar de su investidura y

---

<sup>115</sup> *El Principito; op. cit.*, XXI, 69.

<sup>116</sup> El pequeño príncipe lo ignora, pero en el planeta Tierra, como más adelante lo indica Exupéry-narrador, se multiplica la cantidad de personas mayores que llegó a conocer en su recorrido por los asteroides. Cfr. *El Principito; op. cit.*, XV, 56; XVI, 57.

<sup>117</sup> *El Principito; op. cit.*, p. 22, en el prólogo de Brenda Sánchez. Hábil en sus discursos los resuelve todos con enigmas. Es una serpiente quien confiesa cierta lástima frente al encanto del Principito. Una hipótesis sobre la desaparición del niño-viajero lo constituye la promesa y el traslado a su planeta por auxilio de la serpiente, otro símbolo de hondura bíblica en el relato de Saint-Exupéry.

sus posesiones pierde lo singular frente al mundo que le rodea: una flor insignificante y desconocida por el pequeño príncipe y, sin embargo, tan semejante a la rosa de su asteroide, otorga fe de lo escrito; luego, en el paralelo de simetrías disonantes representado a través de dos imágenes familiares, primero por los volcanes de su planeta con relación a las enormes montañas que observa, y en seguida, como en una fatal paradoja, por el cúmulo de rosas camino a su encuentro con los hombres. “«Me creía rico porque pensaba que tenía una flor única en el mundo y sólo poseo una flor común y corriente. Eso y tres volcanes que me llegan a la rodilla. Y tal vez uno esté apagado para siempre. Esto no hace de mí un gran príncipe...»”<sup>118</sup>

Del zorro procede la cita más conmemorada de la obra. Síntesis filosófica de amistad en su aventura momentánea por la Tierra, el viaje realizado por el Principito adquiere un rumbo extraordinario; lección paradigmática cual modelo de enseñanza relevante a la sazón de su entrevista con el zorro del desierto. El zorro es quien instruye al Principito en el cultivo de la relación amistosa. Su virtud cuasi profética al mando de la docencia en la formación de vínculos que practicaban los hombres, algo ya olvidado por ellos mismos, según refiere, le distingue como el personaje que alecciona al Principito en las parábolas sobre el tema. “El zorro, que representa la sabiduría, es quien introduce al principito en los fundamentos de las relaciones de amistad y de encuentro con el otro”<sup>119</sup>

Comprender el núcleo de relaciones elaborado *a posteriori* entre el piloto aviador y el Principito reclama indagar adecuadamente las características conceptuales que Exupéry-narrador ha insertado en el discurso del zorro. La revelación de su secreto será la clave interpretativa en el germen simbólico de amistad. Por ejemplo, el cordero dibujado que reconquista la infancia del piloto aviador adquiere relevancia como elemento coyuntural en la relación de amistad con el niño príncipe. Más allá de un mero obsequio, el esbozo del cordero representa la irrupción de lo real-invisible frente al dilema presentado. O bien el piloto aviador salvaguarda su vida o dedica el tiempo de la reparación de su motor al conocimiento de su amigo extraterrestre... Como el Principito proviene de otro planeta será preciso escucharle... ¿en qué consiste pues el discurso del zorro?

El vínculo de amistad es producto de un trabajo prolongado; domesticar significa crear vínculos. A la pregunta expresa del Principito, el zorro le ilustra con un ejemplo. Los hombres que cazan gallinas ahuyentan al zorro. Este hermoso animal se encuentra preso en un círculo vicioso. Su vida es monótona. El zorro busca las gallinas de los

---

<sup>118</sup> *El Principito; op. cit.*, XX, 64.

<sup>119</sup> *El Principito; op. cit.*, p. 23, en el prólogo de Brenda Sánchez.

cazadores, y los cazadores, con sus escopetas, van al acecho de los animales que persiguen a sus gallinas. Los hombres domestican gallinas. La crianza de animales y el labrado de la tierra perfeccionados en la técnica de la agricultura y la ganadería, o bien, el cuidado del gato y el perro adherido al cultivo de las plantas -como afirma Muñoz Redón- evocan el vínculo indestructible entre hombre y naturaleza.<sup>120</sup> Sin embargo, el coloquio del zorro sostiene un breve paralelo al margen de tal práctica. Para el zorro, "domesticar" implica trascender las relaciones cotidianas considerando la unicidad de cada persona. En tal unicidad se origina la creación de lazos o vínculos, concepto que prolonga, para cada existencia en amistad, un constante subsistir por medio del amigo. "Tú todavía para mí no eres más que un niño, igual a otros cien mil niños. Y no te necesito. Tú tampoco me necesitas. Para ti, yo soy un zorro semejante a otros cien mil zorros. Pero si me domesticas, nos necesitaremos mutuamente. Serás para mí único en el mundo y yo seré para ti único en el mundo..."<sup>121</sup>

A la unicidad manifiesta sucede una fórmula. En los vínculos de amistad enunciados por el zorro no conviene prescindir del amigo. El arte de doma que inculca al Principito no debiera interpretarse cual oscuro adiestramiento; relación donde cada uno de los amigos se somete a los designios y placeres ajenos. Para la conquista de su amistad, el zorro prescribe la inserción simbólica de imágenes como eficaz contrapeso atemporal frente a toda forma de dependencia. El libre albedrío en el vínculo planteado por Exupéry representa el corolario de la amistad que establecerá en el desenlace de la obra el piloto-aviador con el pequeño príncipe. Ese andar de pasos que probablemente sea como una música a los oídos del zorro y el sonido del viento en el trigo color del oro relacionado con el cabello de su amigo príncipe, predisponen pues la unión de amistad entre ambos.<sup>122</sup>

En la unión de la amistad que explica el zorro prevalece un orden temporal como eje armónico de su práctica, regido originariamente bajo una dimensión de orden físico, donde cierta proximidad entre amigos permite un contacto visual; por ello el piloto aviador, maravillado al encontrarse con el Principito y conservando sus cualidades de adulto, se afana por realizar un dibujo casi perfecto sobre su amigo extraterrestre; y

---

<sup>120</sup> Josep Muñoz Redón, "El Jardín del Edén", *Tómatalo con Filosofía, ideas para mitigar los males del espíritu*; Ed. Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España, 2000; *El Otoño de las Mentiras*, p. 98.

<sup>121</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 67.

<sup>122</sup> Al momento de su partida, el zorro confiesa al pequeño príncipe que lamentará no volver a verlo. Y si derrama lagrimas por él, como asegura, responde el Principito que no habrá ganado nada... "Claro que sí -dijo el zorro-. Gané el color del trigo". Con esa frase el zorro revela un principio importante en la amistad que después pactará con el Principito. Cfr. *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 70.

luego, a través del rito representado como preparación del espíritu o advenimiento del encuentro en la amistad. “-Hay que tener mucha paciencia -respondió el zorro-. Al principio te sentarás un poco lejos de mí, así, de esta manera, sobre la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca”<sup>123</sup>

La aproximación físico-ritual entre el zorro y el pequeño príncipe viene establecida paulatinamente. A intervalos, la estructura de la amistad elabora su desarrollo. A través del rito, el estado imperfecto del vínculo prolifera en virtud del tiempo. Su evolución es producto de un orden que prevalece en el contacto de los amigos y precisa la norma de una disciplina cotidiana porque prepara el corazón de los hombres. El rito que prevalece no como acto repetido a fuerza de costumbre sino que otorga sentido a la vida humana, “es lo que hace que un día sea distinto de otros días, una hora distinta de otras horas”<sup>124</sup> sin lugar a dudas, en el vínculo de amistad, la llegada de un nuevo amigo proporciona el reflejo de luz que delata felicidad; la mirada se ilumina cual enorme destello, las horas son insuficientes en su compañía, y previo a su llegada, cada segundo semeja cientos de años que nunca concluyen.

Un rito a través del tiempo otorga sentido a cada fracción de segundo que se disuelve. Como afirmara Exupéry en *Ciudadela*, que el rito organiza la existencia del hombre, y su proyecto de vida adquiere sentido cual fiel construcción biográfica que multiplica sus actos. “Y los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio. Pero bueno es que el tiempo que transcurre no nos dé la sensación de gastarnos y perdernos, como al puñado de arena, sino de realizarnos. Bueno es que el tiempo sea una construcción”<sup>125</sup> Cuál tiempo?, se interroga María Luisa Martínez.<sup>126</sup> Porque está el tiempo de dar vida y dar muerte, tiempo vuelto metáfora e inscrito en el libro sagrado; el tiempo filosófico, donde el hombre, a la par de sus teorías, elabora y construye el mundo que reflexiona; el tiempo cifrado en las notas musicales, y que Guido d' Arezzo, en el siglo X, tipificara a partir de un verso dedicado a Juan el Bautista; el tiempo que ha transcurrido, dimensión apta para la nostalgia poética, presente instantáneo que siempre se escurre como el agua

---

<sup>123</sup> *Ibidem*; XXI, 69.

<sup>124</sup> *Idem*.

<sup>125</sup> *Ciudadela*; *op. cit.*, II, 26.

<sup>126</sup> *Poesía del Tiempo*; selección y presentación a cargo de María Luisa Martínez Passarge; Alforja, Arte y Literatura, A. C., 2006, México, 2006, p. 5.

entre las manos... ¿y el tiempo de la amistad? “Es el tiempo que has dedicado a tu rosa lo que la hace importante”,<sup>127</sup> revela el zorro al pequeño príncipe.

Concluye el discurso de la amistad por voz del sabio zorro al momento en que revela a su amigo la esencia del vínculo que le une con la rosa de su asteroide. Entonces domesticar implica un acto de responsabilidad configurado por el tiempo invertido en el «otro». Por ello, el Principito emprende el viaje de introspección hacia su pasado existencial: viene a su recuerdo aquél maravilloso escenario donde protegía cotidianamente a su rosa del peligro inminente representado por los baobabs; y el asteroide que siempre limpiaba, el B-612, como en una ceremonia solemne definida por el zorro como rito, demandará la presencia vital e importante del pequeño príncipe.

---

<sup>127</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 72.

### Capítulo III.

#### 3.- Argumento final sobre el tema de la amistad en *El Principito* de Saint-Exupéry.

##### 3.1.- El viaje como búsqueda en la metáfora literaria de la amistad.

¿Preguntas por qué no ayuda esta fuga? Porque huyes contigo mismo. Hay que descargarse del peso del ánimo; hasta entonces, no te agrada ningún lugar. Ahora no viajas, sino que andas errante, llevado de un sitio a otro, y cambias de lugar, cuando lo que buscas, que es vivir bien, está en todo sitio.

Séneca, *Cartas a Lucilio*.

El escritor es un viajero por el mundo que le rodea, y su obra es en cierto modo su diario de ruta, sus apuntes tomados al paso.

Lorenzo Silva.

Todo viaje requiere en su origen el tiempo de traslación relativo; el viaje comprende un largo y sinuoso tránsito de avanzada en aras de un futuro descubrimiento. ¿Qué significado adquiere el viaje en la literatura? ¿Qué clase de cualidades atribuirle al viajero, su principal emisor? En el núcleo de la familia, por ejemplo, el proceso de adolescencia dispone el viaje de rebeldía primigenia, pues viajar, requiere del abandono al espacio ya frecuentado durante años. El viaje consiste además en el retiro algunas veces justificado, y otras no tanto, del inmigrante a la búsqueda de su azarosa aventura; quizá el movimiento de fuga aleatorio a merced del olvido. Ahí el exilio español del 39 y la bíblica emigración hebrea testifican ejemplos de vergonzoso atractivo para la memoria histórica de la humanidad. También es muy cierto que algunas veces ha de viajar por simple costumbre, pues la jornada de vacaciones resulta una válvula de escape frente a cierta desazón del mundo acelerado en que vivimos.

Por otra parte, como tema o recurso de una estructura literaria, el género del viaje narrativo tiene una extensa antigüedad. A la gran tradición filosófica y literaria de la Grecia clásica se le atribuye el cúmulo de géneros donde el tema del viaje adquiere su origen, desarrolla y manifiesta espléndidamente en cualesquiera de sus muchos tópicos. “En cuestión de literatura de viajes, los griegos lo inventaron todo”<sup>1</sup> Heródoto nos transmite en testimonio esplendoroso

---

<sup>1</sup> Véase la obra de Lorenzo Silva, *Viajes escritos y escritores viajeros*; Punto de referencia / Grupo Anaya editorial, S. A., Madrid, España; 1ra. edición, junio de 2000, p. 20.

los primeros viajes llamados de exploración; éstos son relatos entreverados de realidad y fantasía donde el padre de la Historia selecciona sus andanzas por tierras bárbaras. Heráclito y Parménides, por otra parte, son los principales protagonistas de la querrela metafísica entre la movilidad y la inmovilidad filosófica del ser. El viaje adquiere cierta cualidad que nos permite elaborar una profunda reflexión en torno al conocimiento universal del *logos*. “La dialéctica entre la inmovilidad y el movimiento es un tópico de la filosofía griega desde los primeros presocráticos”<sup>2</sup> Con ello, lo inmutable atribuido al ser por radical oposición a su estado de constante desplazamiento adquiere un importante análisis por tutoría de estos dos representantes del pensamiento filosófico en Occidente. Ambos presocráticos, heredan al lector moderno una controversia todavía irresuelta en la historia de la filosofía: ¿la esencia del ser es inmutable, estática, o bien, una eterna paradoja de alteraciones? Viajes reales e imaginarios, simbólicos y épicos, caracterizan de este modo la odisea literaria descrita en el mundo antiguo.

¿Qué representa el tema del viaje en la literatura moderna? ¿De qué manera se circunscribe en *El Principito* de Saint-Exupéry? El viaje es un recurso novedoso empleado por el escritor contemporáneo. Herramienta literaria ya de antiguo conocida, Walter Benjamín describe cinco grandes temas o figuras típicas del siglo XIX: el viajante, el *flâneur* o paseante, el jugador, el virtuoso y el coleccionista. Desde luego, el viaje es un modelo narrativo típico de la época.<sup>3</sup> El viaje es un pretexto en la escritura de una novela o un cuento. De acuerdo con Manuel Baquero Goyanes, el viaje se presenta como un recurso estilístico de forma y fondo; es decir, que adquiere en el cuerpo de la novela una estructura textual a la vez que podría suponer el argumento principal de la obra.<sup>4</sup> El escritor empleará un modelo de narración donde algunos de sus personajes requieren desplazarse de uno a otro lugar, sin que el viaje llevado a cabo represente todo el relato descrito, o bien, el tema del viaje puede significar el núcleo principal de la obra: entonces los personajes adhieren a la mayoría de sus diálogos las impresiones recabadas a lo largo de su aventura.

Si el modelo del viaje representa una estructura textual que ordena y dirige el material narrativo dispuesto en literatura, de acuerdo a la división efectuada por Baquero Goyanes, el común denominador en las obras escritas por Saint-Exupéry presenta en el núcleo de su

---

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> citado por Joseph Muñoz Redón; *op. cit.*, p. 91.

<sup>4</sup> citado por Lorenzo Silva; *op. cit.*, p. 14.

narrativa las leyes de la acción preparadas tras la aventura de pilotear aviones.<sup>5</sup> El motivo del viaje es entonces una organización de hechos relatados que responden a un evento en común. El viaje será el tema principal y vehículo de narración elegido por Saint-Exupéry: las acciones de todos sus personajes, sean pilotos de guerra, jefes o supervisores de vuelos comerciales -sin olvidar al pequeño príncipe- representan la perspectiva del escritor en la conducta ética del hombre aplicada a través de un modelo singular de disciplina. En *Vuelo Nocturno* observamos, como afirma Eva Lydia Oseguera, que “(...) el avión pilotado por Fabián es atrapado por una tormenta y desaparece. Contra la opinión general, a pesar de su terrible dolor de amigo, Rivière continúa el servicio porque siente que conseguir el éxito en la labor que iniciara con su amigo, es el mejor tributo que puede rendir a su valor y determinación”<sup>6</sup> Las leyes de la aviación obedecen a reglas de estricta conducta. Tras ellas subyace el mensaje del hombre que irrumpe en los aires: el deber, ante todo, consiste de un sacrificio.

Pues bien, en *El Principito*, la estructura textual del viaje literario determinará el origen, desarrollo y conclusiones conceptuales de toda la narración. La trama general del viaje así descrita por nuestro autor, nos presenta, en síntesis, algunos de los modelos tradicionales ya citados en las categorías del relato aventurero: viaje de introspección y conocimiento, viaje de exploración a tierras desconocidas, etc. ¿De qué manera se presenta la estructura textual del viaje en el conjunto general de la obra? Realicemos un breve repaso. Tras haber sufrido un percance, al piloto aviador le observamos inmerso en pleno desierto. El viaje efectuado por el piloto será interrumpido por una descompostura en el motor de su aeronave. ¿Hacia dónde se dirigía, por cierto? En la primera parte de *El Principito*, de acuerdo a la división general del relato, la estructura del viaje es un recurso donde se condiciona la trama posterior de la obra: justo al momento de reparar su aeronave, el piloto aviador descubre al pequeño príncipe. Así pues, el vínculo de la amistad, que consiste de una búsqueda, añade a través del encuentro entre ambos personajes un tópico interesante al interior de su estructura: el viaje es ahora un magno recuento relatado por el piloto aviador del libro.

Además, en el conjunto general del relato, la estructura del viaje supone dos escenarios muy importantes: el desierto del Sahara y la región limítrofe de asteroides. En ambos fluctúa el desarrollo y contenido narrativo de la obra. El tema de la amistad y su búsqueda se originan

---

<sup>5</sup> Véase el ensayo de André Maurois titulado “*Antoine de Saint-Exupéry*”, en *De Proust a Camus; op. cit.* pp. 187-193.

<sup>6</sup> *Apunte autodidáctico...op. cit.*, p. 13.

cuando el pequeño príncipe evoca su andanza por los planetas que ha visitado. El traslado y contraste conceptual descrito en cada uno de los escenarios, tal y como lo observaremos más adelante, enriquecen el tema principal del libro: la búsqueda de la amistad entre un extravagante príncipe y el piloto narrador de esta historia. Como se puede apreciar, el viaje del Principito comprende el recuento de una acción transcurrida: la voz narrativa corresponde al piloto aviador.

El viaje representa el movimiento vital que permite la exploración y descubrimiento físico y conceptual de la «otredad»: el rito del vínculo amistoso será descubierto por el pequeño príncipe merced de una fuga al planeta donde antaño habitaba.<sup>7</sup> La exploración infructuosa de la amistad en la región limítrofe de asteroides viene descrita en el *corpus* literario de la obra en un tiempo distinto a la mirada del lector: mención ya añadida de que el relatante es uno de los personajes principales de la obra. A él pertenece la voz narrativa del cuento. En efecto, dice el piloto narrador apenas descrito el viaje de su príncipe amigo: “se encontraba en la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330. Decidió visitarlos para entretenerse con algo y para instruirse”<sup>8</sup> El piloto aviador desempeña una doble función narrativa. Primero, es el personaje que ejecuta el viaje físico al interior del relato, nota importante para nuestra tesis, pues en este sentido, podemos establecer que en el ejercicio de la amistad, es el Principito quien instruye al piloto aviador; y además, nos transmite el testimonio de su aventura una vez concluido el viaje. En fin, como lo hemos mencionado, el libro de Saint-Exupéry representa el fiel testimonio del piloto aviador sobre la hondura de la amistad tras haber conocido al extraño príncipe.

Si el tema del viaje imprime además una caracterización psicológica en el personaje que se ha trasladado de un lugar a otro -logrando con ello su madurez y evolución personal- se puede observar a detalle tal conjetura en el personaje del piloto aviador y además en el Principito. El así llamado viaje de la vida, según la definición presentada en el ensayo de Lorenzo Silva, constituye la metáfora del viaje vital que todo ser humano emprende; claro, siempre a merced de distintas pruebas y algunas adversidades a que luego deben exponerse.<sup>9</sup> Ora debe surcar victoriosamente peligros y eventos desconocidos, luego será compensado en su regreso a la

---

<sup>7</sup> El capítulo IX describe la ceremonia de despedida donde el Principito abandona su planeta de origen, el B-612. Además, sin el viaje a la región limítrofe de asteroides, el Principito nunca habría distinguido la naturaleza del vínculo que lo unía con su rosa, con el piloto aviador y el zorro.

<sup>8</sup> *El Principito*; *op. cit.*, X, 35.

<sup>9</sup> Lorenzo Silva; *op. cit.*, pp. 59-70.

patria que le viera partir. Ulises y don Quijote, dos ejemplos magníficos de evolución personal caracterizados en el viaje literario de la vida... Ambos son personajes ficticios e inexistentes, producto de sus autores. Sin embargo, no en vano se considera la figura del primero como aquella del gran héroe que conserva una riqueza inusitada de valores. Fuerza y perseverancia le preparan en su odisea. Y del personaje cervantino, caballero andante por vocación según hemos visto, el viaje no sólo le ha transformado, sino que además modifica sus cinco sentidos. Alonso Quijano, de manera muy semejante al piloto aviador, “es el caminante que tiene un compañero, con el que descubre, construye y apura el camino (...)”<sup>10</sup>

En el relato del *Principito* se narra y cuenta una historia; en ella se imprime la magna ficción de la vida que es el viaje literario descrito por Saint-Exupéry. Todo viaje narrativo organiza la trama de un cuento, de una novela; además, de acuerdo con Brenda Sánchez, el tema del viaje literario “(...) supone un itinerario geográfico, horizontal, pero también un recorrido espiritual, vertical. El viajero debe sortear distintas pruebas que culminan con su crecimiento espiritual, y, a menudo, con la vuelta al lugar de origen, pero transformado en otro”<sup>11</sup> El camino emprendido es una aventura adecuada para el descubrimiento de nuevos amigos. Siempre hay alguien en quien confiar... y de quien prevenirse. La estructura narrativa del viaje nos ofrece las pautas necesarias para introducirnos en el orden general de nuestro tema, es decir, el encuentro con el amigo y de qué modo converge cada una de las hipótesis filosóficas descritas en relación de la obra escrita por Saint-Exupéry.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*; p. 67.

<sup>11</sup> *El Principito*; *op. cit.*, p. 20, en el prólogo de Brenda Sánchez.

### 3.2.- Del encuentro en el vínculo de la amistad interpersonal: los símbolos de la obra.

Pero ocurrió que el Principito, después de caminar mucho tiempo a través de la arena, de las rocas y las nieves, descubrió finalmente un camino. Y los caminos siempre conducen hacia los hombres...

Antoine de Saint-Exupéry.

*El Principito*, XX, 63.

A partir de la estructura literaria desplegada en todo el viaje narrativo de una obra, una novela, un cuento -en este caso, la odisea del Principito y su azaroso encuentro de amistad- es posible establecer las directrices filosóficas que pretende nuestra tesis: comprender en qué consiste la amistad en *El Principito* con base en el conjunto de las interpretaciones filosóficas citadas en el capítulo primero. La amistad, como hemos observado en el conjunto de nuestras hipótesis, puede originarse por contraste del provecho en el amigo, a través de los elementos que embellecen su definición -el consejo dirigido al «Otro», el apoyo solidario más allá del interés particular, etc.- En este sentido, cada una de las conclusiones ofrecidas enriquecen el concepto filosófico de nuestro interés.

El viaje literario del pequeño príncipe consiste en una búsqueda del vínculo entre amigos. El encuentro del piloto aviador con el Principito, por ejemplo, resulta de una búsqueda que ambos personajes han solicitado. La esencia del encuentro nos coloca tras los límites del vínculo entre amigos. El encuentro es la reunión de dos personas; la sinergia donde dos destinos vitales se entrevistan, a propósito de Alberoni. Su abordaje es un trabajo necesario, porque la amistad, de acuerdo con lo escrito en el capítulo primero, resulta de una relación que se consagra tras los horizontes comprendidos por la presencia y descubrimiento físico del «Otro». Waldo Emerson refiere a ello mediante una metáfora que alecciona: debemos consagrar a la amistad en nuestras relaciones diarias previo a edificarle un trono celestial e inalcanzable.

¿Qué es entonces la amistad? ¿De qué manera se define tal evento en *El Principito* de Saint-Exupéry? ¿Es posible acaso establecer una interpretación filosófica con base en la búsqueda afanosa de amistad que se distingue en el viaje literario del Principito? ¿Qué claves nos ofrecen los símbolos e imágenes que De Saint-Exupéry dispone en su obra para relatarnos el encuentro de amistad y expresar después su definición? Como ya se ha mencionado, el

conjunto de las hipótesis planteadas en el capítulo primero subraya *grosso modo* la teoría filosófica de la alteridad como un concepto que redimensiona el análisis interpretativo del vínculo entre los amigos. ¿Quién es ese «Otro» que reconocemos en el encuentro de amistad? ¿Cómo reconoce el Principito al verdadero amigo? Y a propósito de ello, ¿de qué manera fue reconocido éste por los personajes que le recibieron en su viaje a la región limítrofe de los asteroides?

El amigo es lo «Otro» necesario en el encuentro de la amistad. El amigo es lo «Otro» desemejante, quizá un amigo útil recordando algunas conclusiones del capítulo primero. Para establecer las bases filosóficas del encuentro amistoso, el «Otro» es por lo tanto un concepto imprescindible. La alteridad supone así que la presencia del amigo es condición manifiesta en el establecimiento de una amistad fructífera. Para ello, el vínculo entre los amigos requiere trascender la unidad amurallada que es el hombre. La amistad nos brinda entonces la ocasión de superar aquél estado solitario donde el «Otro» es un desconocido. Así pues, el encuentro reúne a las personas rumbo a una asociación frecuente. ¿De qué manera se aproximan los amigos? ¿En qué consiste entonces su amistad? ¿Cómo se origina aquél encuentro ya descrito entre el pequeño príncipe y el piloto aviador? Citaremos argumentos repetidos con objeto de trazar un mapa filosófico en relación al viaje literario del Principito.

La amistad es el encuentro de las diferencias. El conjunto de teorías filosóficas revisada nos ofrece un sin fin de planteamientos donde el «Otro» es diferente al hombre que anda tras la búsqueda del amigo. Platón interpretado por Pierre Macherey, Ignace Lepp y su concepto existencialista de la comunión entre amigos, Aristóteles y la controversia de la utilidad; en fin, cada una de las hipótesis descritas en el capítulo primero despliega interesantes conclusiones sobre el vínculo amistoso. Si el encuentro de amistad es ocasión divina, el filósofo ateniense reflexiona sobre ello; a su obra donde el tema de la unión amistosa es objeto de interpretación llevada a cabo en la palestra griega observamos además por otra parte que el concepto filosófico del vínculo entre amigos es materia irresuelta: *Lysis* es un diálogo entre jóvenes que no concluyen lo que es la unión entre amigos. La amistad no procede del efecto donde un dios reúne lo semejante con su semejante. En dado caso, de acuerdo con la interpretación que Pierre Macherey realiza sobre el *Lysis*, la amistad es una asociación entre contrarios. Buscamos al amigo diferente porque éste ofrece lo que no tenemos, concluye el autor. La crítica platónica al concepto tradicional de la amistad revela que la asociación entre personas

es llevada a cabo sobre una plataforma de necesidad y ausencia. Ignace Lepp redimensiona el tema. Su exposición filosófica es el resultado de un análisis preciso. Mientras Platón divaga en amplios recovecos literarios para establecer sus orígenes, para Lepp, la amistad consiste en una búsqueda que exige del hombre el abandono de sus relaciones materiales y objetivas. Tal renuncia emplaza al solitario rumbo a una verdadera asociación con el «Otro».

El hombre asiste al encuentro con el amigo una vez insatisfecho de sus relaciones objetivas. Como ha señalado Lepp, la adquisición de conocimiento es un sustituto ineficaz del verdadero amigo. *Poseer* no es suficiente si aquello que se busca es trascender la estéril soledad que nada ofrece. En *La comunicación de las existencias*, Ignace Lepp ha subrayado de qué manera es posible celebrar el encuentro amistoso. Este surge por una toma de consciencia donde el «Yo» descubre lo importante que resulta asociarse con el «Otro». El amigo, de acuerdo con Ignace Lepp, no resulta el «Otro» necesario que compensa nuestras carencias. Ambos vamos tras la búsqueda de una nueva comunión existencial donde el pacto establecido nos provee de beneficios y oportunidades. El «Otro» me enriquece en la medida que me brinda cada una de sus opiniones, consejos y juicios a partir de la mirada que inaugura nuestro encuentro.

Con las reflexiones de Aristóteles, el tema de la alteridad filosófica adquiere dimensiones importantes. Aristóteles subraya tres especies de amistad. La amistad virtuosa, amistad que es excelente pues los hombres que la manifiestan son asimismo virtuosos, incluye los favores del amigo tanto como los placeres de que nos provee su presencia. La amistad llevada a cabo entre personas diferentes también es un tema de reflexión para el filósofo. Aristóteles ha señalado que entre amigos desiguales es posible establecer un vínculo semejante a la amistad llevada a cabo entre hombres virtuosos. ¿De qué manera se establece dicha asociación? En ésta clase de consorcio el tema de la utilidad en el amigo es un asunto de controvertido desenlace... ¿el «Otro» es un amigo útil? El favor que recibimos o bien aquél que ejecutamos puede propiciar el vínculo entre amigos pero no es el núcleo del encuentro. Aristóteles define la amistad del tipo útil como una especie de amistad menor en relación con el vínculo entre virtuosos. El amigo útil beneficia al que se encuentra en desamparo en vísperas de una pronta recompensa. De ahí que esta clase de consorcio se asemeja al pacto entre mercaderes, afirma el filósofo.

El «Otro» es pues un elemento indispensable en el descubrimiento y definición del vínculo entre amigos. Sin el «Otro» es imposible concebir el pacto de amistad. Es el complemento que prescribe dicha alianza. Sea un amigo diferente, que revela novedades a su semejante solitario

cuando éste, absorto del mundo, busca el buen consejo que produce la conversación; o bien, el amigo que después apoya desinteresadamente nuestra causa, su sola presencia requiere de un examen decisivo en aras de respuesta pronta a la pregunta, ¿quién es el amigo «Otro» con el cual yo me entrevisto en el encuentro de amistad? El conjunto de nuestras hipótesis filosóficas sobre los orígenes del vínculo entre amigos comprende algunas distinciones sobre el «Otro». De Platón la conjetura donde es un dios el que reúne a los amigos semejantes se concluye que se pueden encontrar opiniones divergentes sobre los orígenes de la amistad. Por su parte, Ignace Lepp ha subrayado lo importante que resulta trascender la soledad existencial para encontrar al amigo. Y Aristóteles, por último, precisa cómo puede establecerse la amistad cuando los amigos son desemejantes entre sí. No obstante, para concluir el objetivo de nuestra tesis -cuyo propósito radica en definir la clase de amistad celebrada por el Principito en su aventura literaria, en qué consiste y cómo se origina, etc.- conviene establecer algunas aproximaciones filosóficas según el conjunto de teorías ya subrayadas.

Preguntémonos por ejemplo, si el vínculo entre amigos es el resultado de una asociación pactada por el provecho, donde el «Otro» es elemento necesario porque precisamos lo que no tenemos... ¿por qué resulta entonces la amistad una empresa infructuosa en la visita del Principito a la región limítrofe de asteroides, si el conjunto de los personajes que conoce el príncipe filósofo, tal y como lo hemos observado, solicitan de un amigo súbdito, un admirador, hombres útiles capaces de recopilar información verídica para el geógrafo; en fin, justo lo planteado por Pierre Macherey respecto a los orígenes de la amistad? ¿Es posible resolver la interrogante aquí planteada con base en lo ensayado en el capítulo primero? ¿Quién es el amigo verdaderamente? ¿Qué facultades adquiere el «Otro», es decir nuestro amigo, en la trama y viaje literario que describe Saint-Exupéry? Símbolos y personajes caracterizados en la aventura del pequeño príncipe son el punto de partida a las siguientes reflexiones.

Previo al viaje extraordinario realizado por el Principito, Antoine de Saint-Exupéry define el objetivo de aquella búsqueda afanosa del amigo: una obra que alecciona sobre tan preciado vínculo no debiera ser considerada a la ligera. *El Principito* es un testimonio que define por contraste de un complejo narrativo y filosófico la importancia sobre tan preciada asociación. A la pregunta sobre por qué el pequeño príncipe nunca celebró amistad fructífera en su viaje a la región limítrofe, cada uno de los personajes anfitriones nos ofrece las respuestas adecuadas de común acuerdo con nuestras conclusiones del capítulo primero. El rey, el vanidoso, el hombre

de negocios, el borracho melancólico, el farolero y el geógrafo caracterizan el concepto de la alteridad de modo peculiar: estos personajes se encuentran absortos; desconocen de este modo al amigo. El «Otro» está representado como alguien que es capaz de proporcionar un servicio. Para cada uno de estos personajes, en síntesis, el Principito es un amigo útil. La alteridad se ha representado en el relato escrito por Saint-Exupéry de diversas maneras: a través del viaje que emprendiera el Principito a la región limítrofe de planetas; después, en el encuentro de amistad extraordinaria celebrado por el Principito con el piloto aviador; o bien, con el simbolismo de la flor orgullosa cuando ésta adquiere una singularidad contrastada en relación con el conjunto de rosas que habitaban el desierto.

¿En qué consiste la amistad de *El Principito*? La imagen literaria del desierto proporciona algunas herramientas para establecer una interpretación adecuada sobre el tema. Por ejemplo, el desierto brindará al piloto aviador algunas de las condiciones necesarias para llevar a cabo una verdadera plática. En el desierto del Sahara, asimismo, el Principito conoció a su amigo: el zorro.

### 3.2.1.- La metáfora del desierto.

El desierto crece. ¡Ay de quien dentro de sí cobija desiertos!

Friedrich Nietzsche.

El presente apartado desarrolla la imagen del desierto a partir de dos vertientes literarias: los símbolos del eco y la raíz inscritos en *El Principito* nos remiten de inmediato al tema principal de nuestro ensayo: la amistad y sus orígenes a partir del encuentro entre los amigos. Ambas son imágenes poéticas que cifran el concepto literario y filosófico de la amistad. El desierto es una imagen literaria que suscita una función territorial, escénica: dispone tras sus límites aquél encuentro de amistad llevado a cabo entre el Principito y el piloto aviador. Por sus cualidades y sus muchas condiciones climatológicas, adversas para el hombre, según lo mencionado en el capítulo segundo, el desierto es un escenario propicio a la abstracción; asociado ya de antiguo a eventos religiosos cumple una función simbólica a los propósitos de Exupéry narrador. Es el único lugar de encuentro y descubrimiento posible del «Otro» porque sólo así los personajes

de esta obra pueden conversar con el amigo verdadero; el «Otro» es accesible a la mirada atónita de aquél que lo contempla en todas sus virtudes y defectos; y además, dispone frente a frente a los amigos, distantes y alejados del universo despersonalizado de los adultos. El viaje del Principito se inaugura en la región limítrofe de planetas pero sólo en el planeta Tierra, y de modo paradójico, aislado de la humanidad en el desierto, es posible que descubra al verdadero amigo.

El desierto es una imagen literaria que frecuenta Saint-Exupéry en la aventura del Principito. De acuerdo con Brenda Sánchez, quien subrayara la función más importante del desierto, es decir, la revelación filosófica y descubrimiento del «Otro», dicho escenario provee a los personajes del *Principito* de los elementos necesarios para convenir su encuentro mutuo. El acceso a la «otredad» se lleva a cabo en el desierto del Sahara porque tal imagen representa un escenario contrastante a los descritos por Saint-Exupéry en los capítulos anteriores. El desierto, a diferencia de la región limítrofe de planetas, es un escenario incómodo y adverso para la realización de actividades o labores a largo plazo. El desierto es una superficie extensa y plana; los asteroides de la región limítrofe, como se puede observar en las ilustraciones de la obra, presentan dimensiones muy estrechas. El encuentro entre el Principito y el piloto aviador debe celebrarse apresuradamente pues se lleva a cabo en un escenario incómodo; por sus condiciones climatológicas, el desierto resulta un escenario hostil. Cada uno de los amigos deberá regresar a su lugar de origen lo más pronto posible: el conocimiento de la amistad demanda al Principito la atención y los cuidados dirigidos a su flor; por su parte, el piloto aviador, con escasas provisiones de agua tras haber sufrido un accidente, manifiesta su interés por regresar con los suyos.

Ahora bien, si la imagen literaria del desierto representa la estructura narrativa contrastante a la aventura del Principito en la región limítrofe de los asteroides, ¿qué cualidades adquiere el escenario así descrito por Saint-Exupéry?, ¿cómo es que se lleva a cabo tal encuentro de amistad entre ambos personajes?, ¿de qué manera se relacionará el paisaje aquí presentado en virtud de las conclusiones filosóficas sobre el tema del encuentro y vínculo entre los amigos?, ¿cómo se revela el «Otro» inmerso en el oscuro y religioso simbolismo del desierto?

El desierto es territorio que permite la amistad. El desierto del Sahara, escenario donde el Principito conociera al piloto aviador, manifiesta por sus cualidades y virtudes narrativas la función poética del vínculo entre amigos. El acceso al «Otro» es evidente sólo cuando ambas

entidades han experimentado la vivencia dolorosa de su soledad. A propósito de la virtud que posee toda imagen literaria, de acuerdo con Octavio Paz,<sup>12</sup> el desierto hace posible la reunión de los *contrarios*; nupcia literal de los conceptos soledad / amistad que permite introducirnos a nuestro tema de interés. El desierto del Sahara ofrece al Principito y al piloto aviador la posibilidad para encontrar un verdadero amigo. Aquel anduvo vagabundo en su visita por la región limítrofe; éste sufre un accidente. El Principito conoció las relaciones útiles de los adultos, personas muy extrañas, por cierto; el piloto aviador, por su parte, recibió el consejo de las personas mayores para luego cambiar de oficio: ambos personajes experimentaron el rechazo generalizado de los adultos; ambos, personajes siempre solitarios, descubren al amigo verdadero en el desierto del Sahara. Por sus virtudes de imagen poética, el desierto representa cierta paradoja donde los conceptos soledad / amistad se asocian entre sí. En el contexto de la obra es posible apreciar lo mencionado. Veamos algunos ejemplos donde símbolos e imágenes producen dicha cualidad.

¿Qué valor literario adquiere el desierto en la consagración y descubrimiento de la amistad? Para Saint-Exupéry, “este es el paisaje *más bello y más triste* del mundo. (...) Fue aquí donde el Principito *apareció* sobre la Tierra y fue aquí donde *desapareció*”<sup>13</sup> Si la imagen poética nombra y asocia un sinnúmero de significados o cualidades antagónicas y opuestas, la frase anterior reúne cabalmente sus condiciones. Ya sabemos que la imagen poética se presenta en un fragmento breve o bien en toda la extensión territorial -textual y literaria- de una obra. Para describir el desierto, lugar del encuentro entre el Principito y el piloto aviador, Saint-Exupéry añade los criterios y experiencias personales de su antiguo oficio. El autor reinventa así sus impresiones; éstas son producto de la experiencia que allá por 1935 advirtiera el escritor en pleno desierto africano. Así, a partir de una vivencia extraordinaria, Saint-Exupéry relata en *El Principito* de qué manera un piloto aviador, varado en el desierto, descubre la amistad cuando un pequeño príncipe aparece frente a él. El desierto del Sahara, según el testimonio del autor, adquiere las cualidades de un territorio que contrasta por sus condiciones los conceptos antes

---

<sup>12</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira*; Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 98. La imagen poética es el resultado de un trabajo laborioso. El poeta, artífice del poema, construye con imágenes cada una de sus obras. La imagen poética resulta de una inspiración especial. Para Octavio Paz, en efecto, la imagen poética nombra y reúne un sinnúmero de cualidades muchas veces contrastantes. La imagen poética, distintivo del poema, es toda expresión verbal, frase o conjunto de frases que la retórica distingue bajo una serie de especialidades propias de la lingüística. Una imagen viene impresa en un fragmento narrativo o en el curso de una obra. Sea dramática, épica o lírica, toda imagen condensa y acopla realidades a menudo diferentes. La imagen poética es un párrafo, un verso, una cita; una obra de literatura.

<sup>13</sup> *El Principito*; *op. cit.*, colofón, 95. Las cursivas son mías.

mencionados: *belleza / tristeza* del paisaje desértico; *ausencia / presencia* del Principito. A decir de la imagen poética y su virtud más sublime, Saint-Exupéry penetra en las honduras de lo que relata porque es en el desierto donde ha experimentado su vivencia singular: la ausencia o presencia del niño príncipe condiciona todo encuentro posterior con el amigo verdadero.

En el curso de este libro, como habíamos señalado, el desierto constituye por contraste a la región limítrofe de asteroides el contexto narrativo de amistad pactada entre los dos personajes principales. En el desierto se encuentran insertadas las imágenes poéticas que luego empleara Saint-Exupéry en su relato, a saber: el esbozo de un cordero ausente en una caja; la presencia de un zorro que instruye a su amigo príncipe, para que éste, capítulos después, transmita así su aprendizaje al piloto aviador; el eco producido como fiel efecto de una búsqueda afanosa del amigo, cuando el Principito, en la cima de las montañas, clamaba su intención por encontrar a los hombres; la raíz de la flor, representando una metáfora más a propósito de la inestabilidad emocional que caracteriza a los adultos; un pozo de agua que no mitiga la sed pero que alimenta el espíritu de los hombres y el reflejo de la arena iluminada por el sol, recuerdo de la infancia poco a poco descubierta por el piloto aviador, entre otros símbolos e imágenes, cifran de este modo la aventura extraordinaria del pequeño príncipe. Muchos de estos elementos son imágenes o símbolos que representan lo que Juan Manuel Rodríguez ha reconocido como uno de los temas principales en la obra de Saint-Exupéry: *lo invisible oculto tras las apariencias de lo visible*; método a través del cual los personajes de la obra tiene acceso al «Otro» y cuyo ejercicio de interpretación viene implícito conforme al progreso de nuestro examen.

Por otra parte, la imagen desolada del desierto produce un concepto filosófico que habíamos subrayado en el primer capítulo: la experiencia dolorosa de la soledad que dispone al hombre rumbo a un posible encuentro con el «Otro», según Ignace Lepp. Pues bien, si el desierto es una imagen literaria que reúne a los *contrarios*, el primer concepto filosófico de esta síntesis viene inaugurado por el tema de la soledad. Previo a celebrar su encuentro, tanto el Principito como el piloto aviador manifiestan su rechazo a las costumbres de los adultos. Para el Principito, recordando aquella hipérbole pronunciada tras cada visita a la región extraordinaria de los asteroides, las personas mayores son “muy extrañas”, definitivamente extrañas”, “muy, muy extrañas” y “definitivamente extraordinarias”<sup>14</sup> De visita en la región limítrofe de los asteroides, el Principito nunca tuvo acceso al «Otro» como una posibilidad existencial para

---

<sup>14</sup> *El Principito; op. cit.*, X, 40; XI, 42, XIII, 43 y XIV, 48.

inaugurar el encuentro fructífero entre amigos. Por su parte, el piloto aviador, que anhelaba sostener un verdadero diálogo con las personas mayores, nos describe con desánimo su búsqueda infructuosa. Este personaje se limita a repetir un diálogo de corbatas y golf cifrado por el disimulo. Por ello, ambos van en búsqueda del «Otro». Ambos personajes necesitan un amigo. Sin embargo, en su encuentro con las personas mayores ambos sufren de una soledad constante.

Ignace Lepp advierte que uno de los malestares constitutivos de la soledad se origina por la incomprensión que experimenta el hombre.<sup>15</sup> Para el filósofo francés, la experiencia dolorosa de la soledad es requisito para posteriormente, en el encuentro con nuestro amigo, descubrir al «Otro» en plenitud, tal cual es, sin artificios. Es preciso, pues, que el hombre experimente del proceso introspectivo que deviene por la angustia de su estado solitario, un proceso elemental que ayuda a valorar al amigo; sólo así es posible definir la riqueza ontológica de la amistad. El «Otro» se encuentra asimismo a la espera de alguien que como él, ha surcado previamente aquél sendero nebuloso de su estado solitario. Se origina el vínculo entre amigos por el encuentro de las soledades. La soledad, de acuerdo con Ignace Lepp, prepara al hombre en el encuentro o comunión con el «Otro». Ahora bien, según lo mencionado es justo elaborar algunos planteamientos tales como los siguientes. Si los personajes protagónicos descritos por De Saint-Exupéry son entidades solitarias, pues han experimentado el rechazo de las personas mayores, ¿es posible entonces descubrir al candidato para amigo en medio de una superficie ausente de personas cual ha sido la imagen cuyo referente es el desierto?, ¿qué valor adquiere el escenario donde se entrevistan ambos personajes?

El desierto es un concepto literario que describe, refiere y define una virtud poética. Para el autor de *La comunión de las existencias*, en efecto, el desierto es territorio que reúne multitud de imágenes. Posee una gama variopinta de significados. “Si el hombre rompe los lazos que lo unían a los otros hombres (que este desierto sea *físico, geográfico o solamente moral*, poco importa) lo hace porque sus relaciones con los otros sólo eran superficiales, pertenecían al dominio de las apariencias”<sup>16</sup> Ignace Lepp ha subrayado así la cualidad de la imagen poética del desierto. En cualquiera de sus dimensiones -física, moral o geográfica- el desierto sugiere en obras de literatura y filosofía una imagen que instruye en aras de ejercer interpretaciones

---

<sup>15</sup> Ignace Lepp; *op. cit.*, p. 15.

<sup>16</sup> *Ibidem*; p. 16. Las cursivas son mías.

enriquecedoras. Nietzsche fue el filósofo que se inspiró en el simbolismo religioso del desierto para incorporar a Zarathustra como fiel predicador de sus parábolas. Este último, por cierto, ha sido caracterizado como una imagen invertida de Jesús el Nazareno.<sup>17</sup> Para Ignace Lepp, el desierto es la morada donde el hombre se refugia tras la amarga decepción que sufre.

En el libro escrito por Saint-Exupéry, de manera contrastante, el desierto representa el escenario donde el Principito y el piloto aviador celebran su encuentro de amistad. Más allá de su rechazo generalizado a las costumbres y hábitos de los adultos es en la experiencia dolorosa de la soledad donde a cada personaje se le ha manifestado el «Otro» como ente imprescindible a sus propósitos. Ambos van en búsqueda constante del amigo. Tanto el Principito como el piloto aviador consolidan el encuentro de amistad tras un peregrinaje laborioso por el Sahara.

El tema principal de los capítulos XVI, XVII, XVIII y XIX, recordando a Brenda Sánchez, comprende un abordaje filosófico de la soledad entre los hombres. Es la soledad aquél concepto que inaugura las reflexiones de Exupéry narrador cuando su personaje principal abandona la región limítrofe de planetas. “Por ello, el Principito, una vez en la Tierra, se sorprendió mucho al no ver a nadie. Ya temía haberse equivocado de planeta, cuando un anillo color de luna se movió en la arena. Buenas noches –dijo el Principito, por si acaso. –Buenas noches, dijo la serpiente. –¿En qué planeta estoy? –preguntó el Principito. –En la Tierra, en África, –contestó la serpiente. –¡Ah!... ¿No hay nadie en la Tierra? –Esto es el desierto- dijo la serpiente-. En los desiertos no hay nadie. La Tierra es muy grande”<sup>18</sup> Requisito indispensable en el encuentro con el «Otro», la soledad es un estado emocional y físico relacionado a diversos escenarios mitológicos o religiosos, entre ellos el desierto. Corresponde pues a la experiencia dolorosa de la soledad el origen de los vínculos entre los personajes protagónicos del *Principito*.

Por último, Saint-Exupéry elabora dos imágenes para introducirnos al concepto filosófico del vínculo entre amigos. El eco y la raíz son imágenes-concepto que insertadas en el viaje del pequeño príncipe refieren dos cualidades sumamente importantes para establecer una amistad fructífera. Ambos elementos constituyen el origen de amistad. Así, el diálogo y la adquisición de responsabilidades vienen a significarse en la aventura literaria del Principito del siguiente modo. En el capítulo XVIII, una flor insignificante conduce al Principito en su búsqueda de

---

<sup>17</sup> Friedrich Nietzsche; *op. cit.*, p. 23. Véase la nota (1) a pié de página de Juan Carlos García Borrón.

<sup>18</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XVII, 58-59.

los hombres. El Principito, solitario en el desierto, preguntaba amablemente por aquellos. “La flor, alguna vez, había visto pasar una caravana. -¿Los hombres? Hay como seis o siete, creo. Los vi hace años. Pero nunca se sabe dónde encontrarlos. Como no tienen raíces, se los lleva el viento. Debe ser muy incómodo”<sup>19</sup> Una flor de tres pétalos, semejante acaso a la que habita en el planeta B-612 discurre con profunda sobriedad en torno a los adultos: su falta de sostén o “raíz”, que a diferencia de la flor no poseen aquellos, es sinónimo de la condición más representativa de los hombres. En el capítulo XVIII, el Principito surca los senderos del desierto en vísperas de establecer su encuentro victorioso de amistad: el mensaje procedente de la flor, visto entonces a detalle, constituye un gran consejo dirigido al príncipe viajero.

La raíz refiere la fragilidad de los hombres para establecer una relación estable y firme con el prójimo: la raíz de que carece el propio Principito, quien aún ignora, por cierto, que tras el abandono del B-612 una flor indefensa necesita de su ayuda, es la imagen maniobrada por Saint-Exupéry a propósito de la responsabilidad inaugurada con el «Otro. El vínculo entre amigos solicita de un cuidado sigiloso; requiere la atención recíproca para luego conservar sus frutos. Cuando advierte al Principito que los hombres no tienen raíz, la flor ha pronunciado una metáfora sobre los vínculos interpersonales; es decir, que subraya una breve crítica a partir de la inestabilidad emocional de los adultos.

Corresponde a un misterioso guardavías la siguiente reflexión. A propósito de los hombres, estos andan siempre confundidos. Su labor consiste en distribuirlos por grandes cantidades en los trenes que dispone, por ello les conoce perfectamente... ¿Qué tanto buscan?, ¿hacia dónde se dirigen?, ¿son felices trasladándose de un lugar a otro?, le interroga nuestro amigo príncipe. Y el guardavías, a propósito de la imagen donde se subraya la inestabilidad de los hombres, le manifiesta lo siguiente. “-Uno nunca se siente feliz donde está- (...) No siguen nada (...) Duermen ahí dentro; o bien, bostezan. Sólo los niños aplastan su nariz contra las ventanas”<sup>20</sup> El mensaje del guardavías adquiere pues un tono de moral, ya que el Principito, gracias a su aprendizaje inmerso en el desierto, reconoce que los niños siempre, a diferencia de las personas mayores, establecen vínculos de afecto verdaderamente estrechos con lo mucho o poco que poseen. “-Sólo los niños saben lo que buscan –dijo el Principito-, pierden el tiempo

---

<sup>19</sup> *Ibidem*; XVIII, 60-62.

<sup>20</sup> *Ibidem*; XXII, 75

con un muñeco de trapo y éste se convierte en algo muy importante. Y si se lo quitan, lloran...»<sup>21</sup>

Con la imagen literaria de la raíz germina el tema de la responsabilidad. La metáfora de la raíz, como tema en el discurso de la flor insignificante, es una lección para el pequeño príncipe a propósito del vínculo que ignora con la flor de su asteroide B-612. La “raíz” del Principito viene circunscrita por sus relaciones de servicio y amor a la rosa que cultiva, en los cuidados que este dirige a los tres volcanes que posee frente a la amenaza constante de los baobabs, etc. Cada una de sus relaciones en el B-612 significa para el Principito la esencia de los vínculos interpersonales. Recordemos que el pequeño príncipe “(...) tenía una idea de la seriedad muy distinta a la de las personas mayores”<sup>22</sup> Si requiere la amistad de los cuidados apropiados a favor de sus principios, conviene pues estar atento a lo que ella nos demande.

El eco que escucha el Principito sobre la cúspide de las montañas representa una metáfora que funciona como resonancia del tema donde la amistad requiere un vínculo profundo, íntimo según lo señalado en el capítulo primero de nuestra tesis: nos referimos a la cualidad que se adquiere en el encuentro amistoso cuando el diálogo es recíproco, maniobrado frente a frente con el «Otro» y siempre atento a lo que nuestro amigo opina. Para encontrar a los hombres, el Principito subió a la cima de una montaña. Pronunció después un grito enorme sin hallar réplica alguna. Sólo el eco de su voz respondió como respuesta evidente tras la ausencia del «Otro»... “Buenos días -dijo el Principito, por si acaso. –Buenos días... buenos días... buenos días... -respondió el eco. «Qué planeta más curioso, pensó. Es totalmente seco, puntiagudo y salado. Y los hombres carecen de imaginación. Repiten lo que se les dice... donde yo vivo había una flor que siempre hablaba primero»”<sup>23</sup> Es preciso recordar que el Principito ignora todavía los cimientos que construyen la amistad; cuáles son los elementos que inauguran dicha asociación, de qué consiste cuando en el encuentro nuestro amigo solicita ayuda, etc. Sin embargo, la evolución del personaje adquiere un punto substancial pues recuerda nuevamente uno de los elementos que le unían a su flor; una flor orgullosa y coqueta, que no obstante, conversaba con él.

---

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Ibidem*; XIII, 47.

<sup>23</sup> *Ibidem*; XIX, 63.

En síntesis, el desierto simboliza y representa una llanura ausente de personas conocidas; su imagen nos remite de manera contrastante al escenario donde el viaje literario de amistad condiciona aquél encuentro de las existencias solitarias ya descrito en el ensayo del filósofo Ignace Lepp. De acuerdo con éste último, la relación y encuentro con el «Otro» precisa la experiencia dolorosa de la soledad; situación manifestada en el contexto literario del *Principito* cuando cada uno de los personajes protagónicos buscan al posible amigo, y de acuerdo con sus intenciones, han rechazado los diálogos de corbatas y golf -en el caso del piloto aviador- o bien, emprenden su ágil retirada rumbo a nuevos escenarios de amistad -como el Principito cuando lleva a cabo el viaje de conocimiento por la región limítrofe de planetas y resulta luego incomprendido-. Por ello, tanto el Principito como el piloto aviador resultan personajes solitarios. Su encuentro de amistad sucede en el desierto ausente de personas conocidas. Ausente la flor vanidosa, los tres volcanes y las personas mayores que ambos habían conocido. El desierto es el lugar idóneo, la imagen poética apropiada para establecer el descubrimiento filosófico del «Otro» tal y como es; por supuesto, siempre en el contexto de la obra que resulta una ficción poética plagada de símbolos e imágenes.

### 3.2.2.- El piloto aviador y la preparación existencial del personaje.



-Esta es la caja. El cordero que tú quieres está adentro.

Antoine de Saint-Exupéry,

*El Principito*, II, 13.

Con la exposición sobre la imagen literaria del desierto se ha sumado un elemento más a nuestro análisis del vínculo entre amigos cuyo eje es la estructura comprendida por el viaje del pequeño príncipe. La obra escrita por De Saint-Exupéry resulta de un conjunto literario donde símbolos e imágenes versan la profunda fuerza proveniente de la amistad; una asociación que en el transcurso de 27 capítulos viene desenvuelta con figuras narrativas de interés. Primero, el viaje cual función literaria de una obra nos presenta un requisito fundamental para comprender *El Principito*. El viaje no es el tema medular de este fantástico cuento, sin embargo, representa la función original o actividad cuyo ejercicio conduce a los personajes protagónicos rumbo a

un encuentro con el «Otro». Sin el viaje es imposible establecer un pacto con el candidato para amigo. El encuentro solicita de un contacto físico. La entrevista requiere un movimiento que aproxime a cada uno de sus partícipes. Infructuoso o eficaz, el viaje es requisito narrativo en el movimiento que empuja tanto al Principito como al piloto aviador en aras de lograr un vínculo amistoso: el primero lleva a cabo una compleja odisea por la región limítrofe de los asteroides, el otro es presentado cuando el motor de su avión sufre una descompostura: de ahí que el desierto del Sahara represente el escenario donde ambos personajes se entrevistan.

El encuentro que celebran tanto el Principito como el piloto aviador resulta de una búsqueda anhelada. Para ello, conviene revisar de qué manera se presenta en ambos personajes el deseo por encontrar al verdadero amigo. De acuerdo a la segunda hipótesis sobre los orígenes de la amistad, la figura del piloto aviador manifiesta tanto los defectos y virtudes subrayados en la teoría filosófica de Ignace Lepp. Para el piloto aviador, que a lo largo de su vida celebró según refiere, “(...) un montón de encuentros con un montón de personas serias”,<sup>24</sup> el universo de los adultos poco transformó sus expectativas sobre las personas mayores. A través de Ignace Lepp es posible cierta reinterpretación a la figura literaria del piloto: la caracterización que imprime Saint-Exupéry a su personaje está significada como una realidad existencial que ha surcado previamente aquella etapa dolorosa de la soledad; ello, a partir de su experiencia y el convivio cotidiano que celebra con los hombres. La superación de aquél estado elemental, como bien lo sabemos, solicita del hombre la renuncia a cada una de sus relaciones objetivas. Si el piloto aviador manifiesta algunos vicios y defectos semejantes a los ya citados por Ignace Lepp, ¿de qué manera evoluciona éste tras su encuentro de amistad con el pequeño príncipe?, ¿qué decir de las imágenes-objeto ahora presentadas por Saint-Exupéry; el avión deteriorado del piloto, sus manos engrasadas, las herramientas que trae consigo en el momento de su accidente: el martillo y su perno, etc.?

El piloto aviador ha detallado en los primeros capítulos del *Principito* de qué modo vive en el universo de los adultos; así, éste personaje se encuentra simplemente incomprendido en medio de una multitud humana: cabe señalar que aquella diferencia radical de oficios entre las personas mayores y su antigua profesión describe, por ejemplo, un contraste apropiado en aras de establecer su encuentro amistoso, una verdadera comunión existencial como subraya Lepp. Sin embargo, nuestro personaje decide cambiar de oficio... “Me desalentó el poco éxito de

---

<sup>24</sup> *El Principito; op. cit.*, I, 9.

mis dibujos número 1 y número 2”<sup>25</sup> Aconsejado por las personas mayores, el piloto abandona una profesión sin futuro; poco alentadora a los propósitos de los adultos: establecer relaciones útiles con el prójimo. Quizá de este modo encuentre al amigo. El piloto rechaza su viejo oficio y luego establece un encuentro con los adultos teniendo como punto de referencia los diálogos de golf y corbatas... ¿De qué consiste su entrevista con las personas mayores y cómo inaugura sus vínculos con aquellos?

El piloto aviador reconoce las dimensiones de su estado solitario porque no logra encontrar persona adulta con la cual establecer una plática verdadera: “Viví mucho tiempo con personas mayores. Las conocí muy de cerca, lo que no mejoró mucho mi opinión acerca de ellas”<sup>26</sup> En el universo de los adultos, de modo semejante a las personas con oficios que habitan la región limítrofe de asteroides, los hombres experimentan una sensación de soledad desconocida; ésta se define por la relación materialista celebrada en cada una de sus actividades -el estudio de la historia, la geografía y la gramática son profesiones que recomiendan al piloto aviador- y que de acuerdo con Ignace Lepp, tienen como origen el vínculo del hombre con los objetos de su entorno, justo la primera opción que se presenta al «Yo» definida como vía de la aprehensión cognoscitiva. Los adultos con los cuales se entrevista el piloto aviador son personas solitarias que establecen relaciones útiles. Por sus muchas profesiones, a propósito de Lepp, ejecutan una actividad observadora en aras de consolidarse en su instrucción cognoscitiva, científica.

Además, el concepto filosófico de la soledad, según Ignace Lepp, se origina como un estado existencial dirigido a los límites del *ser* por contraste con las *relaciones objetivas*: ya sabemos pues que los adultos que conviven con el piloto aviador desempeñan diferentes profesiones; son personas solitarias ocupadas siempre en sus asuntos serios y que recomiendan al piloto la elección de una labor importante sin considerar las virtudes de éste último, el mensaje que trae consigo, y sobre todo, el anhelo del piloto aviador en su búsqueda de la amistad por medio de la mutua comprensión cuyo ejercicio solicita observar los dibujos 1 y 2; de ahí el fracaso en su entrevista con las personas mayores. Pues bien, por la oposición tanto de temas e intereses, la entrevista del piloto aviador con los adultos resulta un evento truncado.

¿Qué interesa a nuestro personaje de las personas mayores?, ¿en qué consisten sus temas de conversación? El piloto aviador pretende una entrevista maniobrada en el conocimiento del

---

<sup>25</sup> *Ibidem*; I, 8.

<sup>26</sup> *Idem*.

amigo mismo por contraste de las relaciones objetivas, los números o asuntos serios donde la amistad es todo menos una relación sincera entre personas. El piloto pretende ser comprendido a través de sus dibujos. Solicita de los adultos una interpretación adecuada a sus obras para establecer una entrevista fructífera. “Le mostré mi obra de arte a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les asustaba. Me respondieron: «¿Por qué tendríamos que tenerle miedo a un sombrero?»» Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería un elefante”<sup>27</sup> Precisa el piloto aviador un amigo capaz de llevar a cabo un ejercicio de interpretación filosófica como aquél que ejecutara en su entrevista con el Principito: sólo así es posible una amistad sincera entre personas más allá de relaciones objetivas. El piloto aviador, quien posee la capacidad para sostener conversaciones de política y corbatas, golf y asuntos serios, relaciones que a menudo cuantifican nuestras pertenencias personales por contraste con la esencia que distingue a cada hombre, busca sin embargo un diálogo veraz y honesto. Como señalamos en el capítulo anterior, una y otra clase de amistades suelen distinguirse cuando el Principito aparece en el desierto del Sahara... ¿Cuál es la reacción del piloto aviador frente a la presencia extraordinaria de este personaje?

Señalemos de nueva cuenta que el piloto aviador buscaba en el encuentro con el «Otro» una conversación verdadera. Y así, de acuerdo con nuestro análisis, es posible recordar que sólo existe un diálogo sincero cuando dos personas se entrevistan. Waldo Emerson alude con ejemplos convincentes a la vez que susceptibles de polémica... ¿Basta el diálogo llevado a cabo entre personas para inaugurar un vínculo amistoso? ¿Qué clase de conversación es definida como amistosa? ¿Por qué? ¿Cuáles son las diferencias sustanciales en los temas de conversación que sostuvo el piloto aviador con las personas mayores por contraste de su diálogo con el Principito?

Waldo Emerson subraya que el diálogo dispone a los amigos frente a frente. Añade luego la sinceridad como efecto extraordinario de esta entrevista, y por último, contrasta los intereses preparados en el diálogo del grupo y la comunidad a diferencia de la plática entre amigos. ¿Por qué es el diálogo uno de los elementos que origina el vínculo amistoso? ¿Qué elementos nos ofrece la entrevista con el «Otro» para celebrar un encuentro sincero? Novo ha detallado en su prólogo al ensayo del filósofo norteamericano: “Emerson no restringe, como lo hace Montaigne, la amistad a dos personas; sino que permite o la extiende a un círculo de amigos.

---

<sup>27</sup> *Ibidem*; IV, 17-18.

Cree, sin embargo, que la persona se halla mejor cuando conversa con sólo otra, porque entonces cada una se encuentra más cerca de sí misma”<sup>28</sup> Si el encuentro ya sucede por el diálogo sincero, éste último dispone a los amigos en la intimidad. Efectivamente, el encuentro de amistad comienza por el diálogo sincero. Por contraste con las relaciones objetivas y útiles, el diálogo del Principito con el piloto aviador comienza cuando aquél le solicita el esbozo de un cordero: a pesar de su engañosa petición, la cual parece coincidir en la amistad inaugurada en los favores, el encuentro de amistad con el pequeño extraterrestre proporcionará al piloto aviador un beneficio inesperado: el piloto recupera su destreza en el arte del dibujo.

El diálogo posibilita el conocimiento de la persona y se dirige al amigo a diferencia de las relaciones caracterizadas en el universo de los adultos, relaciones serias todas cimentadas tras el núcleo de una asociación según sea el conjunto de los objetos que poseen. No obstante, previo a distinguir la esencia del encuentro, el piloto aviador conserva algunos defectos de las personas mayores.

El piloto aviador es un personaje ambiguo. Se esfuerza en la búsqueda del «Otro» porque anhela un diálogo sincero, libre de conversaciones serias donde importa acaso lo que posee el amigo; sin embargo, presentada la ocasión de inaugurar un diálogo veraz, el piloto desconoce semejante privilegio. ¿De qué modo conoce al Principito? ¿Cómo lleva a cabo su entrevista con él? ¿Renunciará a los elementos de la civilización significados por el avión que pilotaba, el motor averiado que debe arreglar, sus instrumentos de trabajo, etc.? Tras haber sufrido un accidente, el piloto aviador se encuentra abandonado en el desierto del Sahara; sin mecánico ni pasajeros a bordo debe prepararse a efectuar una labor compleja: la reparación de su motor. “Apenas me quedaba agua potable para ocho días”<sup>29</sup> Luego, como ya sabemos, el piloto narrador describirá su asombro cuando encuentre al Principito.

Pues bien, la descompostura del motor refiere la fallida relación o nulo trato que ha pactado el hombre con los objetos de su entorno, es decir, con aquellas representaciones de lo «otro» reducido cual objeto de su mundo personal: la presencia extraordinaria del Principito converge precisamente cuando el piloto aviador nos relata su percance. De acuerdo a la teoría de Ignace Lepp, es posible observar que en la descripción del accidente subyace cierta paradoja entre el avión destruido y la posibilidad para inaugurar una relación recíproca de amistad: tal dilema se

---

<sup>28</sup> Salvador Novo; *op. cit.*, p. 176.

<sup>29</sup> *El Principito*; *op. cit.*, II, 9.

establece entre las relaciones objetivas del piloto aviador con sus instrumentos de trabajo y el encuentro que constituye la presencia del pequeño príncipe. En efecto, el encuentro de amistad sucede cuando ambos personajes se han entrevistado en el desierto. El encuentro significa la reunión cuya entrevista considera al «Otro» más allá de pertenencias personales. Sin embargo, como subrayara Lepp, es preciso que el hombre anhele trascender sus relaciones objetivas para hacer del «Otro» un verdadero amigo. ¿Cómo reacciona el piloto aviador cuando observa al Principito? Un perno, el martillo, el avión que conducía y sus manos engrasadas cual producto de una muy complicada tarea, representan el obstáculo ignorado por el piloto para celebrar un verdadero diálogo amistoso con su extraño acompañante.

Tras su encuentro en el desierto ambos personajes establecen su entrevista. El diálogo, que resulta un elemento idóneo en los orígenes de la amistad, pues por medio de este se establece un vínculo importante de opiniones, juicios y consejos recíprocos dirigidos entre amigos, vale como medio de acceso y reconocimiento del «Otro». No olvidemos que el diálogo consiste en el conocimiento real de la persona y se dirige entonces al amigo por contraste de las relaciones caracterizadas en el universo de los adultos: relaciones serias cimentadas tras el núcleo de una asociación con los objetos que estos poseen. Subrayado lo anterior, el siguiente fragmento del diálogo entre los personajes principales nos sitúa en los límites de la conversación amistosa frente al núcleo de las relaciones objetivas. Dice el piloto aviador después de su accidente en el desierto: “Me preguntó bruscamente, sin preámbulos, como resultado de un problema largamente meditado: -Si un cordero come arbustos, ¿también come flores? -Un cordero come todo lo que encuentra. -¿Incluso las flores que tienen espinas? -Sí, incluso las flores que tienen espinas. -Entonces, las espinas, ¿para qué sirven? -*No lo sabía. En ese momento estaba muy atareado tratando de destornillar un perno demasiado apretado en el motor. Mi preocupación era creciente, pues la avería del avión empezaba a parecerme muy delicada y el agua potable, que se agotaba, me hacía presagiar lo peor*”<sup>30</sup> El dilema existencial del piloto aviador es un evento interesante en el contexto de la obra. Veamos de qué consiste según las conclusiones de nuestra segunda hipótesis sobre los orígenes de la amistad.

La elección del piloto aviador en aras de un encuentro verdadero de amistad ilustra aquél proceso filosófico donde Ignace Lepp describe la dialéctica entre las relaciones objetivas y la verdadera comunión con el amigo: el «Yo» arrojado al mundo descubre, conoce y aprehende

---

<sup>30</sup> *Ibidem*; VII, 26. La cursiva es mía.

los beneficios materiales que le proporciona el exterior; después, en presencia del «Otro» reconoce lo importante que resulta inaugurar su asociación con alguien semejante a él. Dicho personaje, que andaba tras la búsqueda afanosa de una “verdadera plática”, deberá elegir entre la reparación de su aeronave o mantenerse atento a la conversación del Principito. Este último ha manifestado una inquietud profunda, solicita un amigo atento, capaz de comprenderlo; un amigo atento a la solicitud del Principito y que renuncie momentáneamente a sus labores para escuchar un diálogo amistoso.

El piloto aviador, de acuerdo a lo descrito por Ignace Lepp, podría representar el paradigma del hombre cuyo empeño por trascender su soledad se manifiesta más allá de todo vínculo objetivo; este personaje ejerce una profesión cognoscitiva, pues surcar el cielo con su avión le ha permitido el descubrimiento de lugares inexplorados. En sus viajes tuvo la oportunidad de conocer a muchas personas mayores fracasando en la conquista de una real conversación. Sin embargo, de manera contrastante a la soledad que experimenta en el universo de los adultos, la presencia extraordinaria del Principito significa la revelación de la «otredad» como fenómeno asequible a sus propósitos. Sólo por el reconocimiento de «otra» soledad semejante a la mía, que ha experimentado previamente la vivencia dolorosa de la incomprensión, como subrayara Lepp, es posible celebrar el vínculo entre amigos.

La presencia extraordinaria del pequeño príncipe es la imagen alegórica de la amistad. En *El Principito* de Saint-Exupéry, el piloto aviador es un personaje que presenta tanto los defectos como las virtudes del estado existencial que arroja al hombre tras la búsqueda del «Otro». A pesar de sus propósitos, el piloto aviador rechaza nuevamente la inquietud del candidato por amigo. El diálogo entre ambos permanece interrumpido pues el piloto sigue preocupado por las relaciones objetivas que establece con los instrumentos de su civilización. “En ese instante me dije: «Si este perno sigue resistiendo lo reventaré de un martillazo». El Principito me distrajo de nuevo de mis reflexiones: -¿Y tú crees que las flores...? -¡No, no creo nada! ¡Te respondí cualquier cosa! ¡Yo me ocupo de cosas serias!”<sup>31</sup> Es así como el piloto aviador resulta un personaje contradictorio. Anda tras la búsqueda de un diálogo real, más allá de profesiones y oficios serios. Y a pesar de ello, en presencia del Principito rechaza la amistad de éste último. ¿Solicita el aviador ayuda alguna para emprender el viaje de regreso a su lejana

---

<sup>31</sup> *Idem*. La cursiva es mía.

patria? ¿Qué subyace tras el núcleo donde se ha pactado semejante relación extraordinaria en el desierto? ¿Cuál es su mensaje principal según el tema de nuestro interés?

Conviene hacer mención ahora de los elementos literarios donde el vínculo del Principito y el piloto aviador converge rumbo a una verdadera comunión interpersonal: nos referimos al proceso que, según Lepp, viene determinado con el juicio realizado por el «Otro», atraviesa la mirada del amigo para así reconocerle como tal y concluye en la consagración del vínculo por medio de una actividad colaborada, trascendente para ambos.

Primero, cabe señalar que la mirada ajena constituye un proceso radical en la dialéctica del vínculo amistoso interpretada por Ignace Lepp; porque el juicio procedente del amigo, tal y como lo hemos señalado, inaugura un punto de contacto diferente al que celebra el hombre en relación con los objetos de su entorno. El objeto no devuelve el juicio que de él hacemos; el «Otro», de acuerdo con Ignace Lepp, establece en el encuentro relaciones novedosas cuando observa a un hombre semejante a él; semejante pues también ha experimentado aquella etapa elemental y dolorosa de la soledad.

¿Qué sucede en el encuentro con el «Otro» solitario semejante a mí? La mirada ajena cosifica al «Yo» como a un objeto más de su conocimiento, después, éste lo devuelve a una situación original por la que el hombre se siente juzgado y reducido a mero ente de ficción. El efecto que deriva es una cosificación recíproca. Aparentemente, el «Yo» que juzga y posee los objetos es ahora susceptible de un procedimiento similar. Sin embargo, el «Otro» puede o no convertirse en una posibilidad de búsqueda conjunta cuando ambas entidades se asocian entre sí. En efecto, cuando el piloto aviador observa al Principito inmerso en el desierto es tal su asombro que decide obedecer a sus caprichos olvidando momentáneamente la avería de su motor... “Miré, pues, con gran asombro, esa aparición. (...) Y, sin embargo, el muchachito no parecía extraviado, ni muerto de cansancio, ni muerto de hambre, ni muerto de sed, ni muerto de miedo. (...) *Y por más absurdo que parezca, estando a mil millas de todo lugar habitado y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo una hoja de papel y un lápiz*”<sup>32</sup>

*El Principito* es una imagen poética de la amistad. En el libro escrito por De Saint-Exupéry, el piloto narrador hace fluctuar sus sentimientos de infante y adulto así como los oficios que desempeña en las etapas contrastantes de su vida: a la infancia del piloto aviador corresponde una profesión artística, el arte de dibujar encantadoras imágenes; cuando aquél se convierte en

---

<sup>32</sup> *Ibidem*; II, 10. La cursiva es mía

adulto, abandona el oficio que tanta satisfacción le otorgaba. En este sentido es posible advertir que el piloto aviador-narrador de la obra es un personaje a menudo contradictorio; cuando asiste tras la búsqueda de una verdadera plática, por ejemplo, desconoce las cualidades que inauguran toda conversación sincera; conserva pues a intervalos algunos defectos de las personas mayores; su relación con el Principito deviene un vínculo infructuoso cuando éste se irrita y afana a los objetos que lleva consigo. El motor del avión que conduce, el martillo y el perno, en fin, sus manos engrasadas cual producto de un trabajo muy complejo, son imágenes que de acuerdo a nuestras interpretaciones sobre la amistad representan el vínculo del hombre con los objetos de su civilización. De acuerdo con Ignace Lepp, para celebrar una relación victoriosa con el futuro amigo es preciso que el «Yo» solitario renuncie a las relaciones que ha establecido con los objetos que posee. ¿Qué ha sucedido entonces cuando el piloto aviador se dispone a trazar el dibujo del niño príncipe?

El piloto narrador de la obra recupera de alguna manera su infancia perdida en virtud de la percepción de lo real-invisible que ya no aprecia de adolescente; facultad que de acuerdo con las conclusiones de J. M. Rodríguez se inscribe en uno de los temas fundamentales del *Principito*: a partir de dicho ejercicio el piloto aviador reinterpreta el mundo que le rodea. Su infancia es producto de una virtud artística, atesora un secreto; no el regreso biológico e irreversible de aquél contrastado hombre adulto: “Pero yo, desgraciadamente, no sé ver corderos a través de las cajas. Tal vez soy un poco como las personas mayores. Debo haber envejecido...”<sup>33</sup> El esbozo del cordero ignoto representa una función elemental para establecer el vínculo entre ambos personajes. A través de este símbolo, el piloto aviador ejecuta de nueva cuenta el oficio que tanto anhelaba. Su ensayo es difícil pues intenta una y otra vez complacer a su amigo sin éxito alguno: tres corderos dibujados de los cuales ninguno de ellos satisface las expectativas del Principito: un cordero con cuernos, el otro demasiado enfermo, aquél un poco viejo... ¿Qué requieren los dibujos del piloto aviador para que el Principito observe lo que tanto anhela? ¿En qué consiste ese beneficio recíproco cuando el piloto aviador ha trazado el cordero ignoto de la caja? ¿Cuál es la función cognoscitiva de la mirada al interior de los dibujos que cada personaje lleva consigo?

Como elemento que favorece la amistad, la función de la mirada solicita la interpretación conjunta de símbolos e imágenes. Requiere la mirada en el encuentro del amigo su atracción o

---

<sup>33</sup> *Ibidem*; IV, 19.

su rechazo. Ambas entidades, a propósito de Lepp, enriquecen su panorama personal cuando el «Otro» observa en compañía nuestra los paisajes observados en solitario. Dicha cualidad se inserta en *El Principito* de la siguiente manera. Previo a realizar sus dibujos, el piloto aviador se sorprende cuando el Principito interpreta las ilustraciones que trae consigo. “Como nunca antes había dibujado un cordero, volví a trazar para él uno de los dos únicos dibujos que yo sabía hacer. Aquél de la boa cerrada. *Quedé estupefacto al escucharlo decir: -¡No, no! No quiero un elefante dentro de una boa. Una boa es muy peligrosa y un elefante es demasiado grande*”<sup>34</sup>

El cordero no es inteligible cuando está presente en los dibujos del piloto narrador. Por su simbolismo religioso, como ya se ha mencionado en el capítulo segundo, el cordero expresa más de lo que acaso significa porque permanece ignoto tras la caja dibujada por aquél. Entonces ambos personajes logran observar *lo mismo*. Su interpretación es uniforme. “-Esta es la caja. El cordero que tú quieres está adentro. Para mi sorpresa, la cara de mi joven juez se iluminó y dijo: -Es exactamente como lo quería (...)”<sup>35</sup> Coincidencia de interpretaciones que dispone la amistad del Principito con el piloto aviador. La mirada exige de ambos personajes observar e interpretar lo ausente. Tras haber conocido al pequeño príncipe, el adulto narrador de la obra confiesa a sus amigos: “Hace seis años de esto... Nunca antes había contado esta historia. Los compañeros que volvieron a verme estaban muy contentos de que estuviera vivo. Yo estaba triste, pero les decía: «Es el cansancio...»”<sup>36</sup> Para el juicio general de los lectores, *El Principito* conserva la infancia de un escritor que se encuentra de regreso con los suyos.

En suma, el encuentro y comunión entre las existencias caracterizado en el ensayo filosófico de Ignace Lepp solicita que ambas entidades hayan experimentado aquél proceso doloroso de la soledad previa a la entrevista. Así, en el capítulo I de *El Principito*, el relato del narrador nos ha ofrecido un recuento que alecciona sobre su fallida intervención en el universo de las personas mayores. El piloto aviador, dibujante en su añorada infancia, decide abandonar su oficio tras algunas recomendaciones de los adultos. En su convivio con las personas mayores se siente abandonado e incomprendido. Ninguno de los hombres con los cuales se entrevista

---

<sup>34</sup> *Ibidem*; II, 12. Las cursivas son mías. La expresión del piloto aviador revela que el Principito ha interpretado correctamente el dibujo que trae consigo. A diferencia de las personas mayores, quienes confunden los dibujos número 1 y número 2 con un simple sombrero, el Principito interpreta de manera adecuada las ilustraciones del piloto aviador.

<sup>35</sup> *Ibidem*; II, 13.

<sup>36</sup> *Ibidem*; XXVII, 91.

logra interpretar adecuadamente aquél dibujo de la boa devorando un elefante: la percepción de lo invisible oculto en lo visible, que fuera el tema subrayado por J. M. Rodríguez en su prólogo a la obra de Exupéry, representa en cada una de las ilustraciones del piloto aviador un conjunto de correspondencias filosóficas o metáforas insertadas al inicio de la obra. Los dibujos 1 y 2 del piloto aviador son a las personas mayores lo que el cordero ignoto de la caja representa al Principito en su vínculo con el propio narrador del cuento: por medio de la percepción e interpretación de lo oculto inmerso en el mundo de las apariencias es posible definir el vínculo entre ambos personajes.

En su encuentro con el Principito, quien ahora en este caso representa el paradigma de la amistad, o de acuerdo con lo señalado por Lepp, el «Otro» convertido por el «Yo» en un «Tu», observamos además que el piloto aviador desconoce la naturaleza ontológica de aquél extraño personaje: una cualidad semejante a la suya, por cierto, pues ambos representan en el curso de este cuento una espera existencial del «Otro». El piloto aviador, quien andaba tras la búsqueda de una verdadera plática, encuentra en el desierto un Principito que solicitaba amigos... ¿Qué elementos nos ofrecerá la tercera y última hipótesis filosófica del tema analizado? Veamos a continuación de qué manera se aproxima nuestro análisis por medio de la conjetura filosófica donde el debate sobre lo útil en el amigo nos ofrece un cúmulo de reflexiones importantes.

### 3.2.3.- El Principito y la región limítrofe de planetas: la amistad útil.

«Las personas mayores son muy extrañas», pensó el Principito durante su viaje.

Antoine de Saint-Exupéry;

*El Principito*, X, 40.

La instrucción del Principito en la región limítrofe de los asteroides constituye un bloque importante para la definición filosófica de la amistad que Saint-Exupéry nos presentara en su relato: de visita en el planeta Tierra, como brevemente mencionamos en el capítulo anterior, el príncipe filósofo conocerá los vínculos de la amistad por instrucciones de su amigo el sabio zorro. El vínculo entre amigos, definido entonces como un rito, solicita a sus partícipes de una preparación compleja. Previo al abandono de sus relaciones objetivas, el piloto aviador resulta un personaje paradójico. Es un hombre que deambula solitario en el universo de las personas

mayores. Busca por lo tanto un diálogo sincero. Complace a las personas serias renunciando a su labor artística y sin embargo, nunca encuentra al verdadero amigo. El piloto atraviesa aquél período doloroso de la soledad citado por Ignace Lepp para así reunirse con el Principito. Este último, a propósito, inaugura su búsqueda de la amistad ejecutando un viaje extraordinario...

En la región limítrofe de los asteroides el tema que nos proporciona algunas herramientas para definir el verdadero vínculo amistoso, su esencia, consiste pues en el servicio interesado y egoísta cual factor predominante en el universo de las personas mayores. Egoísta, porque más adelante, en el viaje literario del pequeño príncipe, tal ventaja viene a contrastarse en relación con aquellos vínculos que el propio Principito celebrara, por ejemplo, con la flor de su asteroide B-612, los volcanes en actividad que a menudo protegía y el cordero de la caja dibujada por su amigo, el piloto aviador. ¿De qué manera se distinguen ambas relaciones; es decir, el conjunto de vínculos representados en la primera parte del viaje que efectuara el Principito por la región limítrofe de planetas -donde los adultos ejecutan oficios y labores muy importantes- y los que nuestro personaje lleva a cabo inmerso en el B-612? Conviene entonces reconsiderar el tema a partir de la hipótesis donde la presencia del amigo es objeto de una reflexión interesante; si el apoyo que éste nos profesa origina ciertamente la amistad, si lo útil es factor indispensable en el encuentro de ambas entidades, etc. Una breve exploración nos permitirá comprender el por qué de la infructuosa visita realizada por el Principito a la región limítrofe de los asteroides.

Preguntémonos de nueva cuenta, si el favor que recibimos del futuro amigo es un efecto y no el origen mismo de amistad, ¿cómo se inaugura aquella relación pactada entre el Principito y el piloto aviador?, ¿es acaso un simple beneficio el recibido por aquél extraño personaje cuando obtiene su cordero oculto en el esbozo de una caja?, ¿qué clase de ayuda le ofrece al piloto aviador tras haber permanecido en el desierto?

De acuerdo a la estructura narrativa de la obra, el vínculo de la amistad pactado entre ambos personajes se inaugura en la visita del Principito a la región limítrofe de los asteroides. El viaje representa el punto de partida primigenio en el descubrimiento del amigo. Dicho movimiento implica una búsqueda incierta, aventurada. Luego, encontrado ya el posible amigo la amistad es un efecto maniobrado por el tiempo. Requiere, según Alberoni, de un período de encuentros y desencuentros que permitan el crecimiento individual de las personas. Unión y distancia efectiva; pausa y colaboración recíproca en tareas. Asistencia mutua del amigo que es

compañero en la desdicha y asesor en nuestras decisiones. El viaje es más que un mero andar por rumbos que se desconocen. El viaje es la metáfora que implica la búsqueda del «Yo» en el «Otro»; la estructura literaria donde el Principito lleva a cabo un viaje interesante: la odisea consiste en una búsqueda afanosa del amigo. Así, este personaje debe trascender su soledad para reunirse con el candidato para amigo.

De manera semejante al piloto aviador, el Principito experimenta una sensación de soledad e incompreensión. En su visita por el primer planeta, un monarca absoluto reconoció de inmediato al simpático explorador... ¿Qué tipo de asociación propuso el rey al Principito? La clase de amistad que todos los hombres deberán sostener para con el rey consiste en una serie de servicios irrestrictos hacia su persona: “-¡Ah! ¡He aquí un súbdito! -exclamó el rey cuando vio al Principito. Y el Principito se preguntó: «¿Cómo puede reconocerme si nunca antes me ha visto? *No sabía que para los reyes el mundo entero es muy sencillo. Todos los hombres son súbditos*”<sup>37</sup> Pues bien, dicho reconocimiento del monarca autoritario hacia su súbdito -cuyo candidato está personificado en la presencia extraordinaria del Principito- viene establecido en el servicio que podría proporcionarle este extraño visitante: sea ministro de justicia al interior de su gobierno, como fiel embajador de su asteroide, entre otros cargos más que luego le promete el rey.

Este paisaje nos permite recuperar algunos fragmentos de reflexión importante ya citados en el capítulo primero. Tal y como lo hemos señalado, la amistad es una relación que suele originarse entre personas o entidades diferentes; es decir, desemejantes en virtud de las cualidades o atributos que distinguen a cada uno de los amigos. El que ignora acude pronto al sabio, el pobre se dirige al rico y así sucesivamente... ¿Esta clase de consorcio es amistad? ¿El «Otro» es un benefactor que nos asiste compensando en la ignorancia, en la pobreza, en fin, en toda clase de desdicha personal o desventura? ¿El amigo se distingue sólo en el servicio útil o a través del tiempo compartido más allá de sus favores? ¿Qué sucede pues en la aventura literaria del Principito a propósito de la tercera hipótesis sobre los orígenes de la amistad? Además, ¿cuáles son las herramientas discursivas que el autor ofrece ahora a modo de erigir una probable interpretación sobre el tema de nuestro interés? ¿De qué manera se ha llevado a cabo el encuentro del Principito con el rey universal, según las interpretaciones filosóficas del vínculo entre amigos?

---

<sup>37</sup> *El Principito*; *op. cit.*, X, 35. La cursiva es mía.

Se observa en las personas con poder, de acuerdo con Aristóteles, que estas solicitan amigos placenteros y personas eficientes al momento de cumplir favores en su beneficio.<sup>38</sup> En el caso del rey, por ejemplo, este gobernante solicita del futuro amigo dos cualidades para asociarse a él. Eficiencia y agrado. La primera es cualidad que ya resulta indispensable en las funciones administrativas, jurídicas o políticas de un gobierno; se ejecutan órdenes que sólo un buen amigo corresponde y conduce a saludables desenlaces; su actitud es un servicio eficiente. Aquella es placentera pues requiere en el amigo del agrado compartido en una buena charla, etc. La amistad pactada en los favores tiene como origen de su vínculo la necesidad, aquello de lo cual carece el que se acerca al «Otro». El que ignora se dirige al sabio porque necesita su instrucción, ilustrarse en tal o cual conocimiento, o bien, cultivarse en el oficio que desea llevar a cabo. La erudición del sabio es importante. El que ignora necesita su conocimiento. El pobre se dirige al rico porque necesita sus favores. Falta de dinero, este encuentra en el que lo posee una fuente indispensable para liquidar sus deudas. En fin, que la amistad es útil pues provee al necesitado el patrimonio que requiere. Esta clase de amistad nos proporciona un bien que satisface o posee el «Otro»: así, el encuentro de amistad entre personas diferentes es la asociación que se inaugura tras la ausencia de virtudes, bienes materiales o cualidades.

Recordemos pues que la amistad llamada útil, amistad trabada a la sazón de un beneficio y que compensa una necesidad, se distingue de la asociación entre virtuosos porque los amigos son desemejantes entre sí. De acuerdo con Aristóteles, la amistad es una relación inaugurada por la semejanza de sus cualidades y virtudes. La desemejanza en los amigos es la cualidad que origina la amistad útil. ¿Qué clase de vínculo establecerá el rey con el Principito, si el monarca universal, quien todo lo posee según la ciencia que administra su gobierno, solicita su presencia en un planeta donde no gobierna a nadie? De acuerdo con lo subrayado en las definiciones aristotélicas de la amistad, ¿es acaso necesaria la presencia del pequeño príncipe en el planeta del monarca? ¿Qué clase de amigo representa el Principito tras su encuentro con el rey autoritario según los cargos que éste último le ofrece? ¿El pequeño príncipe es un amigo eficaz o placentero? Con base en la *Ética Nicomaquea*, ¿qué clase de amigos precisa un rey, si éste todo lo posee, y aparentemente nada necesita? ¿Cuál es el mensaje que subyace tras aquél encuentro del pequeño príncipe con el personaje del primer planeta?

---

<sup>38</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 6.

La amistad que es útil se inaugura cuando los amigos son desemejantes. Para Aristóteles, “(...) Amar a causa de la utilidad es amar lo que de forma personal es ventajoso; amar a causa del placer es amar lo que personalmente es agradable; en una palabra, uno no ama a su amigo porque él es él, sino porque él es útil o agradable”<sup>39</sup> Del amigo nos atraen entonces las ventajas que nos puede proporcionar. Si es más sabio que otros, más diestro en los asuntos de política o demuestra más destreza en tal o cual asunto muy complejo de llevar a cabo en solitario entonces acudimos en su auxilio. La amistad placentera se dirige al gusto que provoca nuestro amigo en el encuentro. Hallado el amigo agradable, según Aristóteles, y de acuerdo con sus cualidades o atributos, la amistad que es placentera nos produce cierto encanto momentáneo. Si el amigo es provechoso y útil, la ocasión de su amistad requiere entonces de un efecto curativo, redentor: el amigo sana las heridas de una desventura originada tras la ausencia de los bienes materiales y económicos. Si en la desventura el daño nos aflige física o moralmente, el amigo nos ofrece su auxilio con su mano siempre generosa. Multiplica en dos las alegrías y divide nuestras penas, afirmaba Francis Bacon. Requerimos, por lo tanto, del amigo útil cuando nos ofrece un beneficio; la ventaja que de modo individual resultaría difícil de llevar a cabo. En los géneros de amistad placentera y útil amamos el agrado y la ventaja que nos ofrece la presencia del amigo. Lo amable del amigo, cabe subrayarlo, consiste en lo que éste último posee a diferencia de sus facultades o atributos.

Para Aristóteles, la clase de amistad que solicita el rey se caracteriza por los beneficios y placeres que éste último recibe. Como todo lo gobierna y además posee, sin embargo, el rey se dirige hacia los súbditos de modo contrastante a la figura del tirano, mandatario semejante a aquél solo por la administración monopolítica de su gobierno pero no por la manera como éste se ha relacionado con sus gobernados. El rey es generoso con los súbditos, añade Aristóteles. “Un hombre, en efecto, no es rey si no es autosuficiente y supera a todos sus súbditos en toda clase de bienes; este tal no necesita nada más: no se preocupará, por lo tanto, de sus propios intereses, sino de los de los gobernados; pues el rey que no fuera así sería tan solo un rey designado por sorteo”<sup>40</sup> Observemos con lo establecido ciertas semejanzas y contrastes entre el ensayo aristotélico y el viaje literario del pequeño príncipe; por ejemplo, que la relación de una amistad útil se inaugura en la necesidad. El «Otro» proporciona un beneficio que socorre

---

<sup>39</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 3.

<sup>40</sup> *Ibidem*; Libro octavo, capítulo 10.

nuestras pérdidas, nuestra carencia de tal o cual atributo; en fin, aquello que nos hace falta. El monarca universal gobierna sobre los demás planetas, dirige las puestas de sol; lo posee todo, el movimiento de las estrellas y el orden del universo. En el contexto de *El Principito*, el rey posee toda clase de bienes. Sin embargo, de modo paradójico a su real investidura, solicita un súbdito para ejecutar cualquiera de sus designios. ¿Qué clase de amigos precisa el rey de la región limítrofe, de acuerdo con Aristóteles?

Primero, la figura del monarca absolutista que describe Saint-Exupéry semeja la fortuna de un gobernador elegido a capricho, nombrado acaso por sorteo porque es el único aspirante del planeta que inaugura la región limítrofe; quizá una especie de tirano que en su afán de poderío suele presentarse con la investidura de un hombre razonable, amable y dadivoso. Y en efecto, el rey absoluto nos ha descrito su gobierno de manera similar. Basta recordar que su discurso está plagado de oratoria y elocuencia convincente... “Era un monarca absoluto. Pero como era bueno, daba órdenes razonables”<sup>41</sup> El rey es una persona mayor semejante al piloto por aquello de que ambos personajes siguen conservando actitudes contraproducentes previo a celebrar su encuentro con el candidato por amigo.

Para Aristóteles, el rey es por contraste del tirano una especie de gobernador benévolo; el monarca absoluto, de acuerdo con Saint-Exupéry, aunque nunca toleraba la indisciplina era un gobernante bueno con los suyos, y por ello, les daba órdenes razonables... “«Si yo ordenara -solía decir-, si yo ordenara a un general transformarse en un pájaro marino y si el general no obedeciera mi orden, no sería culpa del general, sino mía»”<sup>42</sup> La figura del rey es resultado de una crítica ingeniosa a los modelos políticos que Saint-Exupéry condenaría en su época.

La amistad útil reúne a los amigos por la necesidad. Esta clase de amistad, de acuerdo con Aristóteles, incluye los modelos de gobiernos democráticos y corrompidos así como cada una de las relaciones circunscritas en la vida doméstica. En su encuentro con el Principito, el rey se congratula de inmediato cuando observa la presencia de su extraño visitante. “Acércate para verte mejor -le dijo el rey, orgulloso por fin de ser rey para alguien”<sup>43</sup> El vínculo que une al rey con el pequeño príncipe resulta un pacto inaugurado tras la ausencia de un principio que es fundamental: el «Otro» forma parte imprescindible de las relaciones interpersonales. Además, toda clase de amistad dependerá según los fines e intereses a que tal asociación se deba; sean

---

<sup>41</sup> *El Principito*, op. cit., X, 37.

<sup>42</sup> *Idem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*; X, 39. La cursiva es mía.

las cualidades amadas del amigo: el placer que nos produce su presencia, los favores recibidos, aquellos que nosotros le otorgamos, etc. El rey del primer asteroide reconoce como súbdito al pequeño príncipe porque solicita un candidato para llevar a cabo sus designios. Necesita de un amigo útil. En este sentido, el rey absoluto conoce los principios de una relación pactada en el servicio que reclama del amigo útil sus favores; de ahí el reconocimiento *a priori* luego de observar a aquél extraño visitante. Para el rey absoluto, efectivamente, todos los amigos son personas útiles.

Celebrado ya el encuentro entre uno y otro personajes, el cumplimiento de nombrar embajador o ministro de justicia al Principito podría representar una promesa que pretenda semejar la unión posible de ambos: propósito a través del cual la relación de la amistad útil, de acuerdo con lo subrayado por Aristóteles en la ley de proporción al mérito, se aproxima a los parámetros de una asociación pactada entre virtuosos.<sup>44</sup> El tema como bien sabemos lo ha descrito Francis Bacon. Su exposición filosófica desarrolla en el núcleo de la amistad tres grandes ventajas que dicha asociación ofrece. La presencia del amigo multiplica en dos nuestra alegría y disminuye las adversidades; luego, a través de la confianza, es posible compartir nuestros proyectos e intereses personales; y por último, los consejos provenientes del amigo son la luz serena que ilumina la conciencia oscura de una reflexión ensimismada. De este último, Bacon nos ilustra con ejemplos de la antigüedad política la manera como gobernantes y monarcas *elevaron* a su condición a muchos de sus súbditos, efecto circunscrito en los albores del encuentro entre el pequeño príncipe y su huésped. La intención del rey es una tentativa paralela a los principios que ha citado Francis Bacon. El monarca del primer planeta *eleva* al Principito porque necesita sus favores. Su amistad pretende semejar un pacto celebrado entre personas semejantes. A pesar de su oferta, “(...) el Principito dudó; pero luego, con un suspiro, emprendió la partida... -¡Te nombro mi embajador! -Se apresuró a gritar el rey con un aire de gran autoridad”<sup>45</sup>

¿Qué pretende pues el Principito al conocer a las personas mayores? ¿Cuál será su petición al rey absoluto, quien todo lo posee y gobierna? ¿En qué consiste tal solicitud, en estrecha relación a los propósitos de una verdadera amistad? En el asteroide B-612, como bien lo sabemos, la única distracción del Principito consistía en admirar las puestas de sol. “-¡Un día vi ponerse el sol cuarenta y tres veces! Y un poco más tarde, agregaste: -Sabes... cuando uno

---

<sup>44</sup> Cfr. Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 6, p. 491.

<sup>45</sup> *El Principito*; *op. cit.*, X, 40.

está muy triste, ama las puestas de sol... -¿Entonces ese día de las cuarenta y tres veces estabas muy triste? Pero el Principito no me respondió<sup>46</sup> Tras el abandono a su planeta B-612, el Principito se dirige al rey porque recuerda algo importante: la puesta de sol. A partir de esta solicitud es posible considerar que el vínculo entre ambos personajes viene inaugurado en los favores que les proporciona el «Otro»; sea tras la falta de un súbdito para maniobrar sus intereses, como en el caso del monarca absoluto, o bien, por la ausencia de un placer que se refiere a un goce estético, como en el caso del Principito quien se regocija si a la postre observa lo que ha solicitado ansiosamente. Maravillado frente a su poder, el Principito “(...) se apresuró a pedirle un favor al rey. -Quisiera ver una puesta de sol... concédame ese favor... ordene al sol que se ponga...”<sup>47</sup>

El rey autoritario del primer planeta solicita de un amigo súbdito, el Principito requiere una puesta de sol. La amistad que se inaugura por el interés, sea solicitando los favores del amigo, o bien, auxiliando al «Otro» tras la desventura, nos ofrece ya un ejemplo interesante en las primeras líneas argumentativas que redacta Saint-Exupéry en su libro. ¿A qué horizontes nos conduce la amistad insatisfecha de ambos personajes? ¿Se cumplen o rechazan las solicitudes de este encuentro extraordinario celebrado así por dos representantes de la amistad política; es decir, un rey y un príncipe dialogando en los albores de una ficción literaria?

La clase de amistad que ofrece el rey al Principito le resulta extraña a este último; su esencia es diferente por contraste con las relaciones que celebra en su asteroide B-612. “«Las personas mayores son muy extrañas», pensó el Principito durante su viaje<sup>48</sup> A pesar de su destreza en el conocimiento y la estrategia para gobernar, el absurdo caracterizado en el monarca universal se manifiesta en cada uno de sus diálogos. La siguiente reflexión del rey nos revela un obstáculo para celebrar aquella relación de la amistad. Este explica al Principito: “(...) Hay que exigir a cada cual lo que cada cual puede dar. (...) La autoridad se basa ante todo en la razón. Si le ordenaras a tu pueblo que se lance al mar, habría una revolución. Tengo derecho a exigir obediencia, porque mis órdenes son razonables<sup>49</sup> Si el vínculo entre amigos viene

---

<sup>46</sup> *Ibidem*; VI, 25.

<sup>47</sup> *Ibidem*; X, 38.

<sup>48</sup> *Ibidem*; X, 40.

<sup>49</sup> *Ibidem*; X, 40. En dado caso, el rey absoluto se resiste a cumplir el deseo del pequeño príncipe por dos grandes razones: primero, como se ha venido estableciendo, a raíz de que éste posee su autoridad sobre los demás, y de ésta manera, su conocimiento *a priori* del Principito como uno de sus súbditos, le induce a recibir favores por contraste de otorgarlos. Ahora bien, en el encuentro que sostiene con su amigo visitante, el monarca universal procede de manera inversa a su investidura. Con la paradoja literaria que se ha representado en la figura del rey,

inaugurado en la desemejanza que une a cada uno de sus candidatos, conviene por lo tanto que el favor o beneficio recibido proceda de alguien que lo pueda conceder: el amigo es útil porque compensa con sus facultades aquello de lo cual nosotros carecemos.

En el primer planeta visitado por el Principito, la clase de amistad es una relación que se distingue en el servicio que nos proporciona el «Otro». ¿La amistad es solo útil? El mensaje del capítulo refiere que el encuentro de amistad entre personas diferentes por sus cualidades es un vínculo inseguro de llevar a cabo. La amistad es un servicio útil, efectivamente, pero es más admirable cuando los favores del amigo son innecesarios; o como propone Aristóteles, cuando en el encuentro de amistad con el amigo asistimos tras su búsqueda por algo más que la carencia de un bien material: el amigo mismo. En el capítulo X del *Principito*, la metáfora del vínculo amistoso consiste de una representación signficada tras los límites de un acuerdo político, según los atributos de los personajes: un rey que solicita de un pequeño súbdito para cumplir sus deseos; este último, un humilde y melancólico Principito que solo posee una rosa, dos volcanes en actividad y uno apagado, desconoce los modales e intenciones de aquél amigo autoritario. Por la diferencia de favores que ambos personajes solicitan, el primero requiriendo de servicios útiles, el otro de un placer que contemplar, esta clase de consorcio se asemeja por sus cualidades a la unión establecida entre personas útiles.

En el capítulo XIII de *El Principito* se añade lo siguiente sobre el tema de la utilidad en el amigo. El pequeño explorador se encuentra en el cuarto planeta de la región limítrofe. Su distinguido huésped, un hombre de negocios importante, algo reumático y viejo, menciona al Principito que los gobernantes, reyes y monarcas del universo tan sólo “gobiernan” o “reinan” sobre los objetos; una cualidad muy diferente, por cierto, al “poseer” los bienes materiales que nos pertenecen. “-Pero acabo de visitar un rey que... -Los reyes no poseen; “reinan” sobre las cosas. Es muy distinto. -¿Y para qué te sirve poseer estrellas? -Me sirve para ser rico. -¿Y para

---

la obra adquiere una dimensión muy relevante para una reflexión enriquecedora. Por ello, existe una diferencia entre nombrar ministro de justicia o embajador al pequeño príncipe a concederle una puesta de sol para deleite suyo: nos referimos a la utilidad en el servicio que le proporcionaría el Principito al monarca universal, servicio que efectivamente establecería una asociación de utilidad entre ambos. Por su condición, el rey exige obediencia, más no puede obedecer. Conviene recordar además que el rey gobierna de manera contrastante a sus propósitos. Todo lo que “posee” cual es la esencia de su gobernar, el movimiento de los planetas y las estrellas, lo desconoce. Con la petición del Principito descubrimos precisamente otra nota interesante en la esencia del vínculo amistoso: más que poseer, el sentido que requiere dicha asociación se constituye en el conocimiento y servicio al «Otro». De éste último, en su visita a los siguientes planetas el Principito dará cuenta de ello, mientras tanto, demos por sentado lo hasta aquí suscrito.

qué te sirve ser rico? -Para comprar otras estrellas, si alguien encuentra alguna nueva”<sup>50</sup> La clase de amistad que celebrara el hombre de negocios con los objetos que posee, de acuerdo con su discurso, permanece circunscrita en las relaciones objetivas subrayadas ya por Ignace Lepp.

El viejo mercader posee las estrellas. Su relación con los astros del universo resulta un tanto cuanto paradójica, semejante en dado caso al vínculo que une al rey con sus súbditos. El hombre de negocios desconoce las estrellas pero ejerce cierta práctica cuando las adquiere. “Eso significa que escribo en un papelito la cantidad de estrellas que poseo y después lo pongo bajo llave, en un cajón”<sup>51</sup> De acuerdo con Ignace Lepp, el encuentro del hombre solitario con el «Otro» se dispone en tres períodos de ascensión dialéctica. El «Yo» enriquece el horizonte cotidiano de su entorno por la vía cognoscitiva del mundo. Sin embargo, Lepp ha señalado que el *poseer objetivo* nos ofrece un beneficio más allá del conocimiento elemental del universo. “Gracias al conocimiento, he descubierto el mundo y aprendido a dominarlo. En el terreno del poseer, mi riqueza es ahora incomparablemente superior a la que poseía antes de conocer”<sup>52</sup> Es preciso recordar entonces que la mera posesión del mundo deriva en una insuficiente relación ejecutada entre el «Yo» y los objetos de su propiedad. Ni la posesión objetiva del mundo ni el conocimiento universal de los objetos trasciende en una verdadera comunión existencial.

En el cuarto planeta de la región limítrofe habitaba un hombre de negocios que acumulaba estrellas: la relación celebrada por dicho personaje refiere una crítica expresada por De Saint-Exupéry en virtud de los vínculos materialistas en el universo de los adultos. El hombre de negocios bien podría representar el paradigma del adolescente que lo colecciona y acumula todo: estampillas postales, playeras, discos, calzado y revistas; en su afán de poseer cual engañoso equivalente de su identidad, el hombre de negocios ignora la presencia del amigo... “El coleccionista se crea un sistema moral que excluye a los seres humanos. Podemos llamarlo la moralidad de las cosas”, afirma Bruce Chatwin.<sup>53</sup> La avidez por reunir y poseer objetos deriva luego en una pertenencia exclusivista. De ahí la interesante psicología en la figura del que todo lo ambiciona por deleite propio. El suyo es un delirio de grandeza traducido en la obtención empedernida de objetos, placeres y privilegios; el fetichista, el filatélico o el viejo

---

<sup>50</sup> *Ibidem*; XIII, 46.

<sup>51</sup> *Ibidem*; XIII, 47.

<sup>52</sup> Ignace Lepp; *op. cit.*, p. 21.

<sup>53</sup> citado por Joseph Muñoz Redón; *op. cit.*, p. 92.

acaudalado como el hombre de negocios del planeta visitado por el Principito son ejemplos ciertamente del coleccionismo avaro.

Todo afán de colección genera elogios. El hombre de negocios acumulaba estrellas. Como explica en su discurso, cuenta y administra los objetos que posee; y a pesar de ello, siempre absorto en su trabajo de persona seria no distingue la presencia del futuro amigo. El hombre de negocios ignora al candidato para amigo. De acuerdo con Chatwin, este personaje erige un sistema de moral donde se excluye al ser humano: “El cuarto planeta era el de un hombre de negocios. El hombre estaba tan ocupado que ni siquiera levantó la cabeza cuando llegó el Principito”<sup>54</sup>

¿Quién es el amigo pues? Preguntémonos además lo siguiente con base en las reflexiones de Aristóteles, quien también discurre sobre tal debate... ¿es posible celebrar acaso relaciones de amistad con los objetos inanimados del universo, por ejemplo, con las estrellas y todo aquello susceptible de riqueza? En la región limítrofe de los asteroides, el conjunto de los personajes que conoce nuestro príncipe viajero se mantiene al margen de cualquier contacto humano. Los personajes que conoce el Principito ya celebran relaciones de carácter objetivo. Tal asociación, como bien sabemos a partir de Lepp, constituye ya el obstáculo primario para trascender aquél estado nulo de la soledad al vínculo amistoso.

Ignorando entonces la presencia del posible candidato por amigo, «Otro» semejante a ellos, solitario porque nunca encuentra un hombre para establecer asociación alguna, los personajes de la región limítrofe nulifican toda tentativa de encuentro de la amistad. La rotunda negativa del amigo viene establecida por muy diversas razones. Breve recuento para no perder de vista el tema de nuestro interés: para el monarca, los demás son sólo súbditos; para el vanidoso, los hombres deben admirar sus cualidades; a su vez, el «Otro» es una distracción en la proeza del oficio que llevara a cabo el hombre de negocios; para el borracho melancólico, la visita del Principito es menos importante que una botella de alcohol; el farolero no tiene tiempo para conocer al amigo pues debe consagrarse a su trabajo; el geógrafo, por último, requiere exploradores que cumplan sus intereses. El conjunto de los personajes que conoce el Principito celebran relaciones objetivas y útiles; una especie de amistad menor a la pactada entre personas.

---

<sup>54</sup> *El Principito; op. cit.*, XIII, 44.

Ahora bien, si la amistad objetiva es posible, es decir, que sea la asociación entre personas un evento digno de llevarse a cabo pues reúne a dos amigos a partir de un interés común, ¿cómo se establece semejante clase amistad en el encuentro? ¿En qué consiste dicha asociación? ¿Acaso en el servicio útil que nos proporcionan los objetos que poseemos; o bien, en el placer que luego nos procuran? ¿Algo semejante acaso a los excesos del borracho melancólico con sus botellas de vino, sumergido en la vergüenza; o quizá al servicio enajenante del farolero con su instrumento de trabajo? ¿En qué consiste la entrevista verdadera con el «Otro» más allá de los favores que este puede dirigirnos? ¿Quién es el «Otro» al cual consideramos nuestro amigo; un objeto de servicio, un benefactor ocasional?

La visita al farolero proporciona al Principito algunas claves filosóficas para descubrir la esencia del encuentro verdadero en la amistad; de ahí la singular riqueza literaria con la cual De Saint-Exupéry describe a este misterioso personaje: el servicio al «otro» caracterizado en el trabajo y compromiso del farolero nos permite establecer algunas resonancias vinculadas al debate donde el tema de lo útil se presenta como hipótesis de un posible encuentro amistoso.

El farolero del quinto planeta, en efecto, ejecuta una profesión admirable. Para el Principito ya resulta extraordinario que una persona, sobre todo si es el caso de un adulto como aquél que ahora observa, considere en sus labores la atención al «otro» sin afán de recompensa alguna; es decir, de manera desinteresada cuando hace de su oficio una práctica de ayuda cotidiana a los demás. En este sentido, el trabajo desempeñado por el farolero es digno de reconocimiento. Por ello el Principito, diferente a la actitud autoritaria del monarca universal “(...) saludó respetuosamente al farolero”<sup>55</sup>

El encuentro del pequeño príncipe con el farolero nos sitúa tras los límites filosóficos de la amistad y su esencia verdadera: el servicio útil dirigido al prójimo. Ya hemos subrayado una primera nota sustantiva al interior del núcleo que distingue tal encuentro: el trato igualitario entre ambos personajes cuando se inaugura su entrevista. El respeto profesado al «Otro» constituye un ejercicio de igualdad. Dispone al candidato por amigo como a un sujeto de talla semejante a la nuestra. El encuentro del Principito con el farolero viene inaugurado en una extraordinaria relación donde ambos personajes suelen identificarse: tal encuentro de amistad es celebrado por amigos semejantes en virtud de sus oficios. El Principito es *útil* a la flor de su asteroide y los volcanes que protege; el misterioso farolero, mantiene un vínculo admirable

---

<sup>55</sup> *El Principito; op. cit.*, XIV, 48.

con el instrumento donde habita. Ahora bien, ¿qué factores inauguran dicha semejanza en el encuentro del Principito con el personaje del quinto planeta? ¿Cuáles son los elementos que entorpecen luego su truncada asociación?

El servicio de atención y utilidad al «Otro» dirigidos por el farolero y el pequeño príncipe representa una posible conjetura en la incipiente unión de ambos personajes. Tal efecto es ya una diferencia sustancial en los encuentros celebrados por el Principito con los adultos de los planetas anteriores. En su entrevista con el farolero, cierta semejanza viene manifiesta en el servicio dirigido al «Otro»; labor del vínculo entre amigos previamente ejecutado por ambos personajes: el farolero con su farol, el Principito con la rosa y los volcanes de su asteroide. Aquél enciende su farol de noche y luego, fiel a la consigna que obedece, apaga su farol en las mañanas. El Principito cuida y limpia los volcanes del planeta donde vive, y además, riega con sigilo su flor: “Nunca se sabe. *Es útil para mis volcanes y es útil para mi flor que yo sea su dueño*”<sup>56</sup> ¿De qué consiste la utilidad tan pronunciada en el discurso del Principito?

Tanto el Principito como el farolero ejecutan un servicio de cuidado y protección al «Otro». La entrega y sacrificio voluntarios, siempre en el contexto literario de la obra, constituyen un servicio verdaderamente útil. Es una relación que atiende al «Otro»; no en sentido lucrativo como anhela el hombre de negocios -quien acumula lo que colecciona empedernidamente- sino procurando el bienestar de los objetos conservados. En el quinto asteroide de la región limítrofe habitaba un farolero con farol en mano realizando una labor sublime, digna de amistad porque pretende trascender el egoísmo anquilosado de las relaciones objetivas, bella porque es realmente útil y eficiente: “Puede que este hombre sea absurdo; así y todo, lo es menos que el rey, el vanidoso, el bebedor o el hombre de negocios, porque por lo menos su trabajo tiene sentido”<sup>57</sup> La profesión del farolero, comprendida como un vínculo amistoso en el servicio a su farol, se caracteriza por la entrega y compromiso personales de este personaje.

El vínculo del farolero con su farol se inaugura en un servicio voluntario, llevado a cabo con responsabilidad. Sin embargo, la figura literaria del hombre que ilumina al mundo, como todas las personas mayores que conoce el Principito, presenta asimismo sus contradicciones. ¿Qué clase de amistad celebra el farolero en su asteroide? ¿Una relación de aspecto útil donde la presencia del futuro amigo representa ya un obstáculo para ejecutar su oficio?

---

<sup>56</sup> *Ibidem*; XIII, 47-48.

<sup>57</sup> *Idem*.

De acuerdo con Aristóteles, por ejemplo, “(...) supuesto que hay tres razones que nos hacen amar, no empleamos la palabra amistad para designar el apego que sentimos por los objetos, porque ellos no pueden devolvernos la amistad, y nosotros no podemos quererles bien”<sup>58</sup> El farolero del quinto planeta no establece ciertamente una amistad con alguien semejante. Su trabajo es un servicio profesado al «otro» y nada más. A pesar de ello, la suya es una relación que nos dispone en los parámetros de la amistad entre personas pues pretende trascender el egoísmo de las relaciones objetivas y materialistas. No acumula las estrellas como fuente de su patrimonio personal, como hiciera el hombre de negocios; tampoco lleva a cabo relaciones donde el «Otro» sirve sólo a sus propósitos. El vínculo del farolero con su farol es producto de una relación útil. Como lo ha reconocido el Principito, previo a despedirse de él, su labor es un servicio que dirige al «otro»; aunque este «otro», sin embargo, sea un objeto: el farol de su asteroide. Entonces la amistad requiere trascender aquél estado primitivo donde el hombre solitario permanece aislado de sus semejantes y acudir en búsqueda del «Otro» semejante al «Yo»; elevarlo a igual magnitud si las cualidades entre ambos son acaso obstáculo a vencer, practicar un diálogo directo y honesto.

En el viaje literario que emprendiera el Principito, viaje de amistad simbólica, Antoine de Saint-Exupéry describe el argumento de la soledad y el núcleo de las relaciones objetivas con ejemplos bien delimitados. Cada una de las caracterizaciones que distingue a los habitantes de la región limítrofe representa los defectos, vicios o virtudes de los adultos en sus relaciones con el «Otro». El conjunto de estos personajes solicita relaciones objetivas con sus huéspedes: el farolero y su farol como ejemplo del trabajo enajenado cual persona que no dispone tiempo suficiente para conocer al candidato para amigo; el borracho empedernido recostado al lado de un conjunto de botellas vacías; el geógrafo y sus libros como ejemplo de su gran sabiduría, sin embargo, ignorante en el conocimiento de la amistad verdadera; un rey que gobierna por encima de todo y el hombre de negocios que administra los objetos del universo... Como afirmara Brenda Sánchez, “la caracterización de los personajes está lograda mediante el esbozo de pocas pero muy significativas líneas”<sup>59</sup> Los objetos que poseen y gobiernan las personas de la región limítrofe representan un obstáculo en el conocimiento del posible amigo.

---

<sup>58</sup> Aristóteles; *op. cit.*, Libro octavo, capítulo 2.

<sup>59</sup> *El Principito*; *op. cit.*, p. 21, en el prólogo de Brenda Sánchez.

El rey absoluto, el vanidoso, el borracho melancólico, el geógrafo, el hombre de negocios y el extraño farolero -por contraste con el piloto aviador- representan el conjunto de los hombres que en su encuentro con el Principito desconocen el sentido elemental o cualidad ontológica de la soledad. Los personajes de la región limítrofe permanecen incomunicados. Para ellos, el «Otro» representaría una posibilidad en la superación objetiva de su estado solitario; es decir, la dialéctica cuyo ejercicio solicita la entrevista de amistad o comunicación de las existencias subrayada por Ignace Lepp. Sin embargo, la presencia que provee la aparición extraordinaria del pequeño príncipe establece en el contexto de la obra una relación interesada y egoísta, en algunas ocasiones útil hacia el «Otro». Por sus muy diversas profesiones, estos personajes desconocen el sentido transitorio de la soledad; es decir, aquella cualidad que adquiere dicho estado como un elemento dialéctico en la comunión existencial que nos dirige al verdadero encuentro con el candidato por amigo nuestro.

El encuentro de amistad sólo es posible en la experiencia solitaria donde el hombre admite la presencia física del «Otro»: unidad fundamental en el reconocimiento y construcción de su existencia. Ausente el «Otro», como afirma Lepp, el proyecto de vida personal representado en la existencia del hombre permanece anquilosado en los confines de la incomunicación. El conjunto de los personajes visitados por el Principito representa dicho estado de abandono cuando eligen los supuestos beneficios de sus profesiones por contraste a la llegada del amigo: así, cada uno de estos personajes nos ofrece una fastuosa pincelada literaria sobre la moderna soledad del hombre; un estado de abandono donde los objetos sustituyen al amigo verdadero.

### 3.3.- La esencia filosófica de la amistad: el discurso del sabio zorro.

-Adiós... dijo el Principito. -Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy sencillo: sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos. -Lo esencial es invisible a los ojos -repitió el Principito, para recordar.

Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*; XXI, 72.

La única rosa sin espinas es la amistad.

Madeleine De Scudéry.

De acuerdo con nuestra exploración del tema, una de las conclusiones principales establece lo siguiente: al amigo es necesaria la manifestación de nuestro apoyo. Física o moral, la ayuda solidaria del amigo manifiesta su presencia. El amigo es nuestro prójimo. Sin embargo, el apoyo que ejercemos cuando aquél se encuentra en desamparo no concluye o determina el fortalecimiento de nuestros vínculos: la amistad es eficiente tras la desventura pero suele desaparecer cuando concluyen los problemas. Al amigo útil es preciso reconsiderarle para nuevos imprevistos. Su apoyo es un acto de amor y beneficio absoluto. Su presencia resulta incondicional.

¿Cómo acrecentar una amistad que no requiera la presencia y beneficios del amigo sólo en los momentos desfavorables? ¿De qué manera viene a establecerse el vínculo sublime donde las personas consolidan una alianza verdadera de amistad? La respuesta es evidente cuando cada uno de sus elementos se enriquece de diversas experiencias: entonces la amistad es un estrecho e interesante vínculo donde los amigos se conocen entre sí. El diálogo, el consejo dirigido al «Otro», la realización de obras y proyectos colectivos entre otros elementos sirven al propósito esencial del vínculo amistoso. De estos factores, la materia principal de nuestro examen encuentra un nexo interesante en la visita del pequeño príncipe al planeta Tierra. Es la suma trascendente de la amistad útil con el vínculo sublime donde los amigos pactan más allá de su presencia el nexo que les une: relación simbólica del sabio zorro con el Principito; y de éste último, culminando el ciclo narrativo de la obra, con el piloto aviador.

A través de la exposición filosófica del tema de la amistad se subrayaron algunos aspectos que confirman lo importante que resulta la incursión del Principito en el planeta Tierra. Previo a su llegada, como hemos señalado, el conjunto de asteroides habitados por las personas

mayores representa el vínculo elemental de amistad útil para con los objetos de que el hombre dispone; además, las relaciones egoístas constituyen un subconjunto donde las asociaciones de amistad carecen de argumento. A partir del capítulo XVI el lector de la obra tiene acceso a las claves literarias que definen y distinguen al amigo verdadero: los temas de la unicidad, la búsqueda afanosa del posible amigo, su presencia extraordinaria, el sentido de la responsabilidad como un factor incorporado a la posesión y servicio cotidiano al «Otro», y por último, el rito del encuentro y desencuentro constituyen circunstancias por las cuales es preciso elaborar un último abordaje filosófico al vínculo entre amigos.

En el capítulo XVI del *Principito*, que aparentemente representa un paratexto ilustrativo previo a la llegada del pequeño explorador a la Tierra, es la unicidad un valor que distingue mesuradamente la presencia del amigo. De Saint-Exupéry describe del siguiente modo una de las características más significativas de la Tierra. “La Tierra no es un planeta cualquiera. Se pueden contar en ella ciento once reyes (sin olvidar, por supuesto, a los reyes negros), siete mil geógrafos, novecientos mil hombres de negocios, siete millones y medio de bebedores, trescientos once millones de vanidosos, es decir, alrededor de dos mil millones de personas mayores”<sup>60</sup> La descripción del autor resultaría un dato innecesario si acaso se desatendiera su estricta relación con el viaje inaugural del Principito. ¿Qué mensaje oculta el párrafo inicial del capítulo XVI? La respuesta nos la ofrece el propio Saint-Exupéry en el capítulo XVII cuando hace una crítica al egoísmo y a la soledad experimentada por las personas mayores: “Ellas piensan que ocupan mucho lugar y se sienten tan importantes como los baobabs”<sup>61</sup>

El tema de la soledad humana fue sin duda un argumento imprescindible en aras de una comprensión sobre la búsqueda exitosa del amigo. Citando nuevamente las conclusiones de Lepp, tal estado existencial es requisito en el proceso dialéctico del vínculo amistoso. La comunión que cita nuestro autor, comunión de las existencias donde el amigo participa en obras y proyectos, se produce cuando el hombre ha renunciado a su egoísmo primitivo. La soledad se ha definido como un proceso elemental que nos conduce luego a la amistad con el «Otro». Es un concepto trascendental de la dialéctica subrayada por Lepp. Así, en el capítulo XVII, “el Principito, una vez en la Tierra, se sorprendió mucho al no ver a nadie”<sup>62</sup> Nuestro personaje ha confirmado las dimensiones de la soledad en su entrevista con la serpiente. La

---

<sup>60</sup> *El Principito; op. cit.*, XVI, 57.

<sup>61</sup> *Ibidem*; XVII, 58

<sup>62</sup> *Idem*.

soledad es un tema de resonancia filosófica: “-¿Dónde están los hombres? -preguntó el Principito-. Se está un poco solo en el desierto... -También se está solo entre los hombres -respondió la serpiente.”<sup>63</sup> La soledad no es un mero estado existencial que se restringe a definir el abandono del hombre tras sus relaciones objetivas, sino que además, dicho concepto comprende los vínculos interpersonales de los hombres con sus semejantes; lo importante que resulta trascender aquél estado de aislamiento, etc.

La cualidad ontológica de la soledad definida por Ignace Lepp resulta de un estado evolutivo donde el «Yo» consciente anhela trascender aquél estado primitivo que lo aleja de sus semejantes. Ésta búsqueda del «Otro» coincide, ciertamente, cuando el Principito da comienzo a su aventura. La experiencia de la soledad y su engañosa trascendencia material está representada en la primera parte del viaje literario del pequeño príncipe; es decir, que en la visita a la región limítrofe de asteroides el conjunto de los personajes que la habita aún mantiene relaciones objetivas.

De acuerdo con lo establecido, conviene subrayar que la enseñanza filosófica del zorro comprende aquél proceso donde el Principito puede trascender su soledad. El zorro es quien orienta al Principito en la búsqueda del amigo; el zorro es el amigo verdadero del pequeño príncipe. Uno de los apartados principales al inicio del presente ensayo subrayó la soledad como el problema fundamental en la ascensión y búsqueda del amigo. La teoría filosófica de Ignace Lepp menciona la imprecisa condición de la soledad como un estado inherente del hombre, de qué manera puede trascenderse en aras de un encuentro verdadero con el «Otro». ¿Cómo se produce la entrevista de amistad en la enseñanza que prescribe el zorro?

El Principito requiere de los conocimientos que posee el zorro para otorgarle un sentido a su relación con la rosa, los tres volcanes que cuida, y además, fortalecer a la distancia el vínculo que aprende cuando se despide de los personajes con los cuales se entrevistó. Su relación con éstos últimos, por cierto, contrasta el vínculo del Principito con la rosa en virtud de un elemento ya subrayado en nuestra investigación: lo importante que resulta el regreso del pequeño príncipe a su planeta tras haber aprendido la esencia de su relación con la rosa, un vínculo precisamente inaugurado por el servicio al «Otro».

La aventura extraordinaria del Principito comienza cuando Saint-Exupéry -a través de su piloto narrador- nos relata lo importante que resulta tener un amigo. No todos los hombres han

---

<sup>63</sup> *Ibidem*, XVII, 59.

tenido un amigo, nos dice. Y por ello, el piloto narrador, inmerso en la soledad del desierto, acude presto a describirnos la odisea del Principito como un valioso testimonio. Los temas de la soledad y la amistad, reafirmando las conclusiones de J. M. Rodríguez, establecen un bloque de conceptos importantes que distinguen la obra de Antoine de Saint-Exupéry. La amistad sólo es posible en ese encuentro donde los amigos ya han experimentado su soledad. Es la reunión entre dos soledades. Para Brenda Sánchez, “la creación de lazos impone la ruptura del aislamiento, de la incomunicación, de la soledad”<sup>64</sup> ¿Cómo se elabora el vínculo amistoso a partir de la visita del pequeño príncipe en el planeta Tierra?

Con la presencia del zorro la amistad es un vínculo factible. Su enseñanza es una gran alegoría del vínculo entre amigos. Cómo distinguirla, cuándo y porqué llevar a cabo tan preciada asociación; el sabio zorro conoce perfectamente el rito de amistad. Así pues, el primer concepto filosófico que enseña al Principito es la unicidad del amigo contrastada por el piloto narrador cuando menciona las cantidades exorbitantes de personas mayores que habitan el planeta Tierra. La serpiente, una flor insignificante y el conjunto de rosas descubierto por nuestro amigo explorador son los personajes anfitriones. En su diálogo con la serpiente, el Principito desconoce las cualidades de aquél reptil, lo que la hace única a pesar de sus dimensiones. “-No eres muy poderosa... ni siquiera tienes patas... ni siquiera puedes viajar”<sup>65</sup> Después, cuando el Principito conversa con el conjunto de rosas, éste rompe en llanto pues descubre la miseria de su principado; pero muy en especial, porque observa el engaño aparente en relación de la cualidad que distinguía a la rosa de su asteroide: ésta es el único ejemplar de su planeta. La serpiente le ofrece su ayuda. Y el conjunto de rosas le sirve, asimismo, como ejemplo en la revelación de la unicidad o atributo singular del amigo: a ésta viene adjunto el servicio dirigido a «Otro» como un factor relevante en la inauguración del vínculo amistoso.

El tema de la unicidad se relaciona de modo muy importante a la controversia filosófica donde lo útil procedente del amigo pretendiera inaugurar el vínculo entre hombres: lo que hace única a la flor del Principito no consiste tanto porque ésta sea el único ejemplar del B-612 sino porque sólo a ella se dirige tal o cual servicio. Detengámonos en esto último para observar de qué manera se ha insertado dicha controversia en la aventura del pequeño príncipe.

---

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> *El Principito; op. cit.*, XVII, 60.

Quién es el amigo, preguntábamos en el capítulo primero. El amigo se distingue por sus cualidades. Ciertamente la amistad ya forma parte de los vínculos sociales que a menudo celebramos. A veces confundimos la amistad con las relaciones de trabajo, aquél apoyo que ofrecemos y del cual a veces recibimos pronta recompensa, etc. Nada más erróneo que las amistades útiles para suceder al verdadero vínculo entre los amigos. Como afirmara Pedro Laín, “dar a otro algo de lo que uno hace, diría un matemático, es condición necesaria de la verdadera amistad, pero no condición suficiente de ella”<sup>66</sup> Lo útil es indispensable en la amistad pero no su origen mismo. A ella se añade lo singular del amigo, la unicidad narrada en la obra de Antoine de Saint-Exupéry.

En el capítulo XXI el discurso filosófico del zorro subraya una relación intrínseca entre los conceptos mencionados. El vínculo del zorro con el Principito se inaugura por el arte de la doma. “Domesticar” implica trascender las relaciones cotidianas considerando la unicidad del amigo. Y así, tras su encuentro con el Principito en el planeta Tierra el zorro le ha manifestado lo siguiente: “Tú todavía para mí no eres más que un niño, igual a otros cien mil niños. Y no te necesito. Tú tampoco me necesitas. Para ti, yo soy un zorro semejante a otros cien mil zorros. Pero si me domesticas, nos necesitaremos mutuamente”<sup>67</sup> Si la verdadera amistad es personal porque reúne a dos amigos en su encuentro, y además, lo útil es un factor que secundario no inaugura el vínculo entre los amigos -pero es imprescindible para sus orígenes- la petición del zorro al Principito es una síntesis a dicha reflexión.

Con el arte de la doma distinguimos al amigo útil, necesario. Éste último factor deviene de un acuerdo mutuo. Por ello, si el Principito domestica al zorro tal encuentro amistoso trascenderá las relaciones objetivas del pequeño explorador en su visita a la región limítrofe de los planetas. En la parte inaugural de su aventura, el Principito abandonó el conjunto de asteroides visitados porque no fue comprendido por las personas mayores. Sin embargo, descubrió a manera de contraste la clase de amistad útil celebrada con la flor de su asteroide. El tema es una resonancia en la visita del pequeño príncipe a la Tierra. Controversia donde lo útil del amigo puede inaugurar las relaciones con el «Otro». ¿Acaso es semejante la amistad que le ha propuesto el zorro? O bien, planteado desde otra perspectiva, ¿en qué consiste la necesidad que inaugura el pacto de éste con el Principito en comparación con aquellos

---

<sup>66</sup> Pedro Laín Entralgo; *op. cit.*, p. 160.

<sup>67</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 67.

malogrados vínculos celebrados en la región limítrofe de los asteroides? ¿Qué subyace en la enseñanza filosófica del zorro por contraste a los defectos que manifestaban las asociaciones egoístas de los adultos?

Una de las principales conclusiones filosóficas del zorro es aquella en la que manifiesta al Principito lo importante que resulta establecer el mutuo acuerdo de amistad. La creación de vínculos, inaugurada con el arte de la doma, otorga al «Otro» unicidad; una de las cualidades por las que el amigo adquiere con su semejante cierto privilegio. Dice el zorro al Principito: “Serás para mí único en el mundo y yo seré para ti único en el mundo...”<sup>68</sup> Así pues, la unicidad del amigo trasciende las relaciones elementales ya propuestas por el rey, el vanidoso, el geógrafo, el borracho empedernido, el farolero y el hombre de negocios. Revisemos un ejemplo para confirmar lo anterior. Para el rey *todos los hombres* son súbditos. Es decir, que cualquiera de sus visitantes sería nombrado como tal, independientemente de sus facultades o características. Pues bien, si el Principito se asociara con el rey, éste le habría nombrado súbdito. Después, según el contexto de la obra, como todos los hombres son súbditos para el monarca, el Principito sería un súbdito más. El Principito, por lo tanto, en su relación con el rey nunca habría adquirido aquella unicidad cuya relevancia viene manifiesta en el discurso filosófico del zorro. El amigo adquiere cualidades específicas, nombre propio y atributos.

Ya hemos subrayado la personalidad del Principito. La evolución del personaje luego de emprender su aventura a través de la región limítrofe. Y por último, el modo por el cual descubre el vínculo entre amigos. En su encuentro con el zorro, éste último también nos ha manifestado su inconformidad frente a las relaciones objetivas y monótonas que celebrara con los hombres. Es también un «Otro» solitario que anda tras la búsqueda del amigo verdadero. Alguien único. “Mi vida es monótona. Cazo gallinas y los hombres me cazan. *Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen*”<sup>69</sup> El encuentro del pequeño príncipe y el zorro es ya el producto de una asociación solicitada. La entrevista de amistad es una relación impostergable. Con base en las definiciones de Ignace Lepp, ambas realidades, tanto el Principito como el zorro, personifican una espera recíproca del «Otro». En su teoría filosófica de la amistad, Lepp nos recuerda que el encuentro personal con el «Otro» viene prologado a través de la mirada, ejercicio de apreciación cognoscitiva que distingue las características de

---

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> *Ibidem*; XXI, 68. La cursiva es mía.

nuestro amigo y por medio de la cual los personajes del *Principito* se conocen mutuamente. De esta actividad daremos una breve revisión que se conecta con nuestro tema, es decir, el tema de la unicidad adscrita en el futuro amigo.

En las relaciones objetivas la mirada cosifica. Rumbo a una asociación entre amigos la mirada ajena admite o rechaza al futuro compañero. ¿Qué distingue la mirada del amigo? Los personajes de la región limítrofe observan en el Principito una presencia necesaria en el desempeño y éxito de sus intereses. Para ellos representa un súbdito, un hombre que sólo debe *ad-mirar* a los demás, como le ha solicitado el vanidoso; un explorador capacitado en aras de obtener información verídica, etc. Las personas adultas proyectan en el Principito sus muchos intereses. Efectivamente, el servicio para el cual es útil el pequeño príncipe revela que a partir de su mirada proporciona beneficios a las personas mayores: lo que observe el Principito es útil para el geógrafo, lo que admire el Principito debe restringirse a cada una de las cualidades que posee el vanidoso, etc.<sup>70</sup>

Para los adultos de la región limítrofe el Principito hace las veces, en el mejor de los casos, de un amigo útil. Es el Principito un medio de servicio para aquellos, el amigo indispensable y útil a cada una de sus peticiones. A diferencia de las personas mayores, el zorro observa en el pequeño príncipe sus muchas cualidades. Distingue así la unicidad de que venimos realizando ya una breve exposición. La creación de vínculos propuesta por el sabio zorro se inaugura por el arte de la doma pero adquiere por el reconocimiento profesado al «Otro» un factor de unión indispensable. Como afirmamos, a propósito de la teoría filosófica de Lepp, la mirada ajena no sólo reemplaza el conocimiento y la aprehensión objetiva del mundo sino que, además, reconoce por sus cualidades esa «otra realidad» diferente a la mía. Si tú me domesticas, confiesa el sabio zorro al Principito, “reconoceré el sonido de tus pasos que serán distintos de todos los demás. Los otros pasos harán que me esconda bajo la tierra. Los tuyos, en cambio, me harán salir de mi madriguera como una música”<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Además, la mirada útil del Principito revierte su única distracción: contemplar las puestas de sol, la actitud contemplativa por antonomasia de nuestro simpático personaje.

<sup>71</sup> *Idem.* Recordemos el contexto de la cita porque de ahí se desprende además un dato muy importante en el reconocimiento del zorro al Principito. Es el tema de la música como uno de los elementos que De Saint-Exupéry también añade a este hermoso cuento. Cuando el zorro ha dialogado con el Principito, éste le enseña de qué consiste el rito de la amistad. Y así por ejemplo, los cazadores salen a bailar todos los jueves con las muchachas del pueblo. Esta costumbre de los hombres es motivo de alegría para el zorro porque así puede pasear hasta la viña. La música que divierte a los hombres es sinónimo de satisfacción para el zorro. Por ello, en su encuentro con el Principito el simbolismo de la música está representado en cada uno de los pasos que el pequeño príncipe

Una última reflexión en la correspondencia filosófica de la mirada y la unicidad en la obra de Saint-Exupéry. El conocimiento del amigo es además un fruto que se aprehende por la acción de la mirada. En su enseñanza, el zorro manifiesta al Principito la primera relación de simbolismos con el que se estructura el germen de la amistad. O mejor dicho, el núcleo de la amistad entre ambos personajes. Si la obra de nuestro interés es un conjunto de imágenes complejas donde ya su autor solicitaba a los lectores una buena observación por contraste de cualquier análisis -observar los dibujos 1 y 2 del piloto narrador, observar corderos a través de una caja y observar asimismo las disonancias conceptuales que se establecen entre el mundo de los adultos y el universo de los niños- cabe señalar entonces la siguiente asociación simbólica entre ambos personajes. Esta pertenece, por cierto, a una lista de correspondencias que serán citadas en la conclusión de nuestro ensayo y que se han descrito ya en el curso de la presente tesis bajo el título de *lo invisible oculto en las apariencias de lo visible*.<sup>72</sup> Dice el zorro al Principito en su instrucción de la amistad: “¡Mira! ¿Ves allá los trigales? Yo no como pan. Los trigales no significan nada para mí y eso es triste. Pero tú tienes el cabello color de oro. Entonces, si me domesticas, será maravilloso, porque el trigo, que es dorado, me hará recordarte. Y amaré el sonido del viento en el trigo...”<sup>73</sup> La propuesta filosófica del sabio zorro brota como vínculo que aprehende una de las características físicas del amigo. Su mirada es aprehensión cognoscitiva. Aprehende pues la esencia del amigo nuevo y no su utilidad. Aquella propiedad de la cual reflexionó el piloto narrador en los capítulos preliminares a su encuentro con el Principito. “Cuando uno les habla de un amigo nuevo, nunca preguntan lo esencial”<sup>74</sup> Los adultos siempre indagan a partir de lo cuantitativo que posee el amigo y no interrogan nunca por sus cualidades. En la Tierra, basta al zorro recordar la imagen del pequeño príncipe asociada al trigo para inaugurar y mantener vigente un vínculo amistoso.

Ahora bien, si aquél proceso de la doma caracterizado en la creación de vínculos otorga al «Otro» la unicidad de la cual carecen las relaciones de las personas mayores es preciso interrogarnos lo siguiente. ¿Qué clase de utilidad se manifiesta en el vínculo entre amigos ya propuesto por el zorro al niño príncipe? ¿Qué se ofrecen ambos personajes de manera que se

---

empleará en su aproximación a éste. Así, cada vez que se produzca un nuevo encuentro entre ambos al zorro le producirá una enorme alegría la “música” que desprenda el andar del Principito.

<sup>72</sup> La definición corresponde a J. M. Rodríguez quien con base en este método aplica una fórmula muy interesante para escudriñar los simbolismos que el autor nos ofrece en su obra.

<sup>73</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 68

<sup>74</sup> *Ibidem*; IV, 18.

necesitan uno al otro? Si lo útil de la amistad consiste de un servicio prescindible pero elemental donde la ayuda proporcionada por el beneficiario desaparece cuando éste finiquita su favor, ¿en qué consistirá el beneficio profesado por el Principito al zorro y viceversa? ¿No es acaso en sus orígenes -la amistad entre ambos personajes- una relación que ya semeja los principios de la amistad útil pues consiste de una relación pactada por la mutua necesidad? A éste último propósito el efecto filosófico de la mirada nos ofrece una respuesta. Recordemos pues que la mirada es la aprehensión cognoscitiva que aprueba o rechaza al amigo. “Mirar a otro es siempre interrogarle con los ojos (...) Mirar a otro es efundirse de algún modo hacia él (...)”<sup>75</sup> De ahí que la mirada del zorro aprehende la esencia del Principito y no sus facultades útiles: lo que inaugura el vínculo entre ambos no consiste tanto en el beneficio de un favor como no sea el interés por el amigo mismo. Al zorro le agrada el color de los cabellos del Principito a diferencia de los volcanes que posee, las dimensiones de su planeta o cualquier otro factor relacionado a cantidades y números. En efecto, la amistad entre ambos personajes se origina con el beneficio mutuo. El Principito necesita a alguien que le ayude en su búsqueda y encuentro de los hombres; el zorro, por su parte, solicita del amigo que le domestique para otorgarle sentido a su vida. Sin embargo, tal asociación entre ambos personajes trasciende el núcleo útil de su encuentro.

El zorro es el amigo del pequeño príncipe por las siguientes razones. Éste personaje instruye al Principito en su conocimiento de los hombres. El interés del niño explorador tras su llegada a la Tierra consiste en conocer a aquellos y fortalecer un vínculo amistoso. “Tengo que descubrir amigos y conocer muchas otras cosas”,<sup>76</sup> confiesa al zorro justo en el momento que éste le explica en qué consiste la doma al amigo. Sin embargo, el Principito desconoce el lugar donde se encuentra, de qué manera emprender su búsqueda y cómo relacionarse con los hombres. No por simple capricho su autor lo sitúa precisamente en el desierto. Dicha circunstancia representa entonces la ocasión perfecta para que el amigo haga las veces de su acompañante y asesor. El zorro es el guía del Principito. Su instructor filosófico. Aquél que le conduce en su odisea hacia el vínculo amistoso. Los conocimientos teóricos y prácticos del tema son dominio del zorro. Distingue la amistad útil que lo relaciona con los hombres pues advierte al Principito lo que sólo le interesa de éstos últimos. “-Los hombres -dijo el zorro-

---

<sup>75</sup> Pedro Laín Entralgo; *op. cit.*, p. 175.

<sup>76</sup> *El Principito*; *op. cit.*, XXI, 69.

tienen escopetas y cazan. Es bastante molesto. También crían gallinas. *Es lo único que me interesa de ellos*”<sup>77</sup> Para el sabio zorro, los hombres no poseen la unicidad que éste otorga al Principito. El zorro se refiere a ellos como a un conjunto abstracto de personas que carecen de identidad y nombre propio.

A partir de su entrevista con el sabio zorro en el planeta Tierra, el Principito aprehenderá la esencia del vínculo entre amigos. ¿En qué consiste su amistad? Ya hemos señalado el tema que inaugura la asociación entre ambos. La unicidad hace posible el contacto corporal con el amigo. Y a través de la mirada, el amigo distingue a la persona por su esencia a diferencia de lo que posee. La mirada amistosa es la tutora de esta distinción. La mirada cosifica pero si el amigo observa al «Otro» como semejante suyo el encuentro entre ambos es una entrevista equitativa. Así pues, nuestra aproximación al vínculo entre amigos señala que el proceder cognoscitivo de la persona describe un rasgo peculiar en su encuentro con el «Otro». El conocimiento del amigo implica un movimiento que selecciona y distingue. Si en el ejemplo del samaritano convertido en prójimo observamos que la ayuda dirigida solicita de una cierta selección encaminada *hacia* alguien y *con* alguien -en éste caso el interés del samaritano ayudando al menesteroso nos ofreció un paradigma muy cercano a la definición de la amistad personal solo que inaugurada por el fundamento de lo útil- en el encuentro del zorro con el Principito el autor ha empleado un argumento semejante: éste adquiere sus orígenes en la distinción cognoscitiva empleada por el zorro cuando observa a alguien que no es una persona mayor, que no caza gallinas y por ello, reconoce que no es un hombre semejante a los demás: el Principito.

El zorro reconoce en el Principito a un posible amigo. Con la presencia de este extraño personaje ha seleccionado al candidato idóneo para su amistad. Su petición es una fórmula que sólo al Principito corresponde descifrar, o bien, rechazar y así emprender de nueva cuenta su azaroso viaje. El encuentro entre ambos viene prologado en la mirada que objetiva al «Otro» como candidato firme de su elección. “El zorro guardó silencio y miró detenidamente al Principito. -¡Por favor... domesticame! -dijo el zorro. -Me encantaría -respondió el Principito-, *pero no tengo mucho tiempo*”<sup>78</sup> Sucede que el pequeño príncipe aún ignora la esencia de la amistad. Habla incluso ocasionalmente como una persona mayor, por aquello de la pérdida del

---

<sup>77</sup> *Ibidem*; XXI, 67. La cursiva es mía.

<sup>78</sup> *Ibidem*; XXI, 68-69. La cursiva es mía.

tiempo, la economía cotidiana de los días y las horas a las cuales ya hizo referencia el hombre de negocios. Y así, sin más, el zorro da principio a su lección.

El llamado rito de amistad o doma del amigo se inaugura con el conocimiento mutuo. La proximidad, tema ya ensayado en nuestra exploración filosófica, sucede al reconocimiento donde la persona es sujeto de apoyo. El Principito es prójimo del zorro en la medida de que ambos se aproximan entre sí, esto último, a propósito del concepto religioso donde prójimo es aquél que beneficia al «Otro», le ofrece entonces de su ayuda y luego se retira concluyendo su obra... “¿Qué hay que hacer? -dijo el Principito. -Hay que tener mucha paciencia -respondió el zorro-. Al principio te sentarás un poco lejos de mí, así, de esta manera, sobre la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca”<sup>79</sup> El encuentro solicita la paciencia del amigo. En su entrevista con el «Otro» surge la amistad como un encuentro libre de necesidades. Por ello, la entrevista es pausada, a intervalos.

La enseñanza del zorro nos revela asimismo su amplio conocimiento sobre el tema de la amistad: la manera como desarrolla los conceptos que distingue, su conocimiento del amigo verdadero y la creación de lazos hacen de éste último un experto en la enseñanza sobre semejante asociación. La enseñanza filosófica del zorro nos ofrece un indiscutible paralelismo en virtud de algunos argumentos que ya hemos presentado en nuestro análisis. De ahí el título del presente apartado, el cual pretende vincular algunas reflexiones del capítulo primero en relación de la aventura donde el Principito aprende la esencia de la amistad. El núcleo filigránico del vínculo entre amigos que describiera Francesco Alberoni, donde el encuentro con el «Otro» ha sido definido como un movimiento de proximidad y lejanía, es también un argumento maniobrado por el sabio zorro en su discurso. Veamos pues en qué consiste en el contexto de la obra y cómo lo ha descrito el personaje en turno.

Para Francesco Alberoni, el encuentro de amistad es un evento inesperado. La búsqueda del amigo útil en contraste con el amigo verdadero constituye una elección deliberada, fruto pues de una carencia personal. Buscamos al amigo útil para que éste satisfaga y cumpla tal o cual necesidad: argumentos ya mencionados son aquellos donde el ignorante busca al sabio para cultivarse, el rico asiste en los favores del necesitado, etc. El encuentro amistoso es una experiencia imprevisible. Puede o no llevarse a cabo y, sin embargo, siempre existe la

---

<sup>79</sup> *Ibidem*; XXI, 69.

posibilidad para encontrar al amigo. El Principito descubre la amistad porque precisamente su viaje se origina para “entretenerse” un poco. Aquella simple distracción es causa de su aprendizaje sobre cada una de las relaciones que celebra en el asteroide B-612, con el piloto aviador y el zorro.

Cuando el zorro domestica y reconoce al Principito se dirige luego a éste para convenir su pacto de amistad. En el contexto de la obra ha transcurrido un día a la lección inaugural del tema. Si el vínculo entre amigos se distingue porque su entrevista es pasajera, es decir, que no sabemos si puede o no ocurrir un posterior encuentro; y con ello, su núcleo es una filigrana que se reconstruye cada vez que los amigos se entrevistan nuevamente, la enseñanza del zorro nos ofrece un punto de reflexión importante pues adquiere la siguiente controversia en relación de los principios filosóficos del capítulo primero.

Pues bien, señala el zorro al Principito posterior a su primer encuentro, justo cuando aquella filigrana de amistad debiese resultar apenas un evento imprevisible, fruto de una asociación donde los amigos se entrevistan más allá de citas previamente convenidas: “-Habría sido mejor que volvieras a la misma hora -dijo el zorro-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, desde las tres comenzaré a estar feliz. A las cuatro, ya estaré inquieto y preocupado; ¡y así, cuando llegues, descubriré el precio de la felicidad! Pero si llegas en cualquier momento, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.”<sup>80</sup> Ya la unicidad provee de reconocimiento al «Otro»; luego, la aprehensión cognoscitiva del amigo es de común acuerdo con las renunciaciones objetivas que ambos personajes han llevado a cabo -aquí también debe incluirse la situación del piloto aviador y sus relaciones en el universo de los adultos, ya que el Principito se entrevistará después con dicho personaje-; sin embargo, la esencia del encuentro entre el Principito y el zorro, según la lección más reciente de éste, semeja en dado caso un pacto previamente establecido. Regresa a la misma hora de ayer a modo de que pueda preparar mi corazón, solicita el sabio zorro al Principito. El reencuentro entre ambos contradice una de las conclusiones filosóficas que hemos señalado en nuestra investigación preparatoria sobre el tema; es decir, la cualidad de la amistad como un evento aleatorio definida ya por Alberoni en su concepto de la filigrana... ¿De qué manera logra trascender el zorro con el Principito aquél encuentro necesario de amistad? La despedida entre

---

<sup>80</sup> *Idem.*

ambos personajes nos ofrece una repuesta que relaciona en gran medida muchas de las reflexiones anteriores.

El vínculo del zorro con el Principito se enriquece cuando aquél, ya domesticado por su nuevo amigo, se entristece luego de saber que el rito de amistad ha concluido y expresa un tanto cuanto melancólico: “-¡Ay... lloraré!”<sup>81</sup> Al amigo se le reconoce por su unicidad; el amigo es único, ciertamente. Quizá nuestra amistad comienza cuando alguno de nosotros solicita ayuda y el amigo generoso nos ofrece de su ayuda generosa. Sin embargo, la expresión del zorro nos revela que el amigo es importante más allá de dar satisfacción a nuestros intereses. La cantidad de amigos útiles supera la unidad. Tenemos al amigo que siempre nos auxilia en tal o cual inconveniente: el amigo útil que nos asesora tiempo antes de emprender algún proyecto, aquél que ha compensado nuestras ignorancias mediante la instrucción paciente de sus conocimientos, etc. Pero el amigo verdadero es único. De ahí la expresión del sabio zorro. A la unicidad del Principito contrastada con aquél conjunto de hombres que cazan gallinas el zorro afirma lo siguiente, confiado y valeroso en perpetuar su vínculo con el pequeño príncipe: “Gané el color del trigo”<sup>82</sup>

La entrevista del pequeño príncipe y el zorro concluye tras la síntesis del vínculo entre amigos; lo esencial de la amistad consiste más allá de ciertas cualidades o atributos que posee el «Otro»: el secreto del zorro define entonces el vínculo de la amistad descrito por Saint-Exupéry en su obra. Previo a su revelación, el zorro recomienda al Principito visitar aquél conjunto de rosas que le recibieron en la Tierra. La unicidad que adquirió el Principito a través del reconocimiento otorgado por el zorro debe ser llevada a cabo ahora por el pequeño explorador en relación de su contexto... “-Ve a ver las rosas otra vez. Te darás cuenta de que la tuya es única en el mundo. Luego vuelve para que nos despedamos y te regalaré un secreto”<sup>83</sup> La manera como Saint-Exupéry plantea la despedida entre ambos personajes, a través de la enseñanza y revelación magistral del zorro, nos ofrece además los elementos necesarios para elaborar una hipótesis afín a nuestras conclusiones del capítulo primero: la instrucción del zorro perfecciona el vínculo entre ambos cuando éste hace entrega no de un beneficio que concluye ya finiquitado aquél encuentro sino por la entrega y comunicación

---

<sup>81</sup> *Ibidem*; XXI, 70.

<sup>82</sup> *Idem*.

<sup>83</sup> *Idem*.

personal del secreto que dicho personaje posee; algo que de suyo viene definido como una confidencia al amigo.

El acto de confidencia en la amistad trasciende las relaciones pactadas entre amigos útiles. De acuerdo con las conclusiones de Laín Entralgo, la confidencia es una donación personal del amigo; similar al beneficio material que proporciona el bienestar del «Otro» pero acaso más allá de éste porque pertenece y se origina en la intimidad del que comunica su secreto. Es producto de un proceso donde el amigo se apropió de lo que advierte, de lo que emite si es un consejo el que dirige o bien, de aquello que revela si el secreto es un mensaje compartido con el «Otro». La confidencia trasciende lo útil de la amistad. Es un modo de permanecer vigente en la memoria del amigo cuando ambos se despiden. El acto de la confidencia beneficia al «Otro» porque busca su bienestar; es la medicina que orienta y asesora al amigo para cuando se halla en desventura. Y si el beneficio resulta recíproco entonces la amistad permanece más allá de todo encuentro. Así, la revelación del zorro al Principito consiste de un secreto personal que da por concluido el encuentro entre ambos, que no su verdadera y trascendente asociación.

Después de dialogar con el conjunto de rosas que habitaban el planeta Tierra, el Principito aprehende la última lección del zorro. El Principito se apropia el sentido íntimo del secreto que le comunica su entrañable amigo. Escucha, asimila y repite el contenido de éste. Antes de aprehenderlo, ignoraba el Principito en qué consistía su relación con la flor del asteroide B-612; porqué solicitaba sus cuidados, etc. Tras aquella revelación del zorro, nuestro amigo príncipe adquiere el conocimiento sobre las diversas relaciones en que se constituye el vínculo con «Otro»: un servicio dirigido de atención y esmero que hace del beneficiario una persona especial, única; y de aquél que beneficia al «Otro», responsable por el tiempo que ha invertido en el objeto de su amor. “-Adiós... -dijo el zorro-. He aquí mi secreto. Es muy sencillo: sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos. -Lo esencial es invisible a los ojos -repitió el Principito, para recordar. -Es el tiempo que has dedicado a tu rosa lo que la hace importante. -Es el tiempo que he dedicado a mi rosa... -volvió a decir el Principito, para recordar.”<sup>84</sup> El secreto que confiesa el zorro al Principito logra trascender el vínculo a través del cual se conocieron ambos personajes. Después de su enseñanza el zorro ofrece su secreto

---

<sup>84</sup> *Ibidem*; XXI, 72.

como enmienda que trasciende el pacto por el cual se hizo amigo del pequeño príncipe: el rito de domesticación.

El acto de confidencia es sinónimo de donación amistosa. Así, el zorro ha revelado a su amigo príncipe un fragmento de su *ser*. Recordando las conclusiones de Laín Entralgo, la donación al amigo se origina cuando aquél que beneficia otorga parte de su intimidad. El acto de confidencia es íntimo en la medida que aproxima a los amigos más allá de todo beneficio material. A diferencia de las relaciones objetivas, la revelación de la confidencia al amigo sirve como ejemplo que alecciona y asesora; conduce al que le escucha rumbo a una decisión certera, y además, ésta suele originarse por algunas experiencias personales y enriquece decisiones importantes que el amigo debe ejecutar. Observa el conjunto de rosas y sólo así después te revelaré mi secreto, manifiesta el zorro al Principito.

Por último, a propósito de Laín Entralgo, la confidencia al amigo es producto de una apropiación que el «Yo» ha manifestado como suya, que surge de su intimidad a diferencia de lo que ya posee o aquello cuanto tiene. El *ser*, el *poseer* y el *tener* son tres conceptos que analiza Laín Entralgo en su obra para responder a las preguntas, ¿en qué consiste la donación amistosa?, ¿qué le ofrece el amigo al compañero con su amistad?, ¿cuáles son las diferencias sustanciales entre el beneficio material al amigo y la donación amistosa? El proceso de apropiación que comprende la confidencia, como bien lo afirma nuestro autor, consiste por los cuatro momentos radicales donde la persona asume un compromiso con los actos que elabora. Intención, esfuerzo, logro y responsabilidad. De esta apropiación que después se ofrece a manera de consejo, secreto o asesoría, se establece verdaderamente el encuentro y la amistad entre dos personas.

El secreto del zorro revela al Principito además una verdad fundamental para los propósitos de éste último. Su relación con la flor orgullosa y los tres volcanes del planeta B-612, es decir, cada una de las actividades que el Principito desempeña, adquieren proporciones importantes porque constituyen *grosso* modo un servicio de atención al «Otro»; en ellas se han deliberado la intención por atender al prójimo en posible desventura, el esfuerzo cotidiano del pequeño príncipe para defender su planeta ante la amenaza insistente de los baobabs, el reconocimiento ante dicho trabajo, y además, el sentido de responsabilidad manifestado por el zorro cuando comparte su secreto con el Principito.

Todo acto de apropiación personal trae consigo el ejercicio de una libertad consciente y plena. Lo mío *por apropiación*, según Laín Entralgo, pertenece al acto donde el «Yo» entrega al «Otro» el trabajo donde compromete su real intimidad. El Principito desconocía la esencia de su vínculo con la flor del asteroide B-612. Apenas distingue que las actividades por él desempeñadas son útiles pues atienden lo que posee. Sin embargo, el Principito ignora aún el sentido último de ésta noble labor de servicio y atención al «Otro». El vínculo con su flor viene pactado en la responsabilidad que luego adquiere el Principito; a éste último, además, la flor de su asteroide le ha reconocido como único, de ahí que la enseñanza filosófica del sabio zorro nos revele lo importante que resulta el viaje de regreso a su asteroide: “Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa... -Soy responsable de mi rosa... -repitió el Principito, para recordar”<sup>85</sup>

Luego de que el Principito concluyera su relato, pues su encuentro con el zorro es una narración que escucha atentamente el piloto aviador, los lectores de esta historia asistimos al desenlace que Saint-Exupéry prepara en los capítulos finales de su libro. Ya se ha mencionado la manera como el Principito y el piloto aviador se reconocen entre sí, de qué modo inauguran y concluyen su amistad. Cómo es que trascienden su vínculo útil rumbo a una asociación real y verdadera. Para concluir el tema de nuestro interés no resta sino señalar los aspectos más trascendentales que se han venido subrayando, es decir, la relación de amistad simbólica cuyo efecto es resultado del extraordinario encuentro entre el Principito y el piloto aviador, por qué es posible considerar que ésta es un evento similar de la enseñanza revelada por el sabio zorro, el mensaje del autor cuando concluye su obra. Para ello precisamos el recuento general del último capítulo; reunir en una sola glosa los elementos ya citados, sus virtudes o las cualidades que presentan con el único objetivo de finiquitar una interpretación satisfactoria a la amistad en *El Principito* de Saint-Exupéry.

El viaje es la estructura literaria que comprende la aventura del Principito. En la obra escrita por Antoine de Saint-Exupéry, los personajes principales van en busca del amigo. Para ello se desplazan de un lugar a otro en aras de un posible encuentro. De este modo, tanto el Principito como el piloto aviador realizan una búsqueda incesante. El Principito emprenderá su viaje de amistad por la región limítrofe de los asteroides; el piloto aviador, quien ha experimentado el rechazo de los adultos, manifiesta cierto asombro cuando observa la presencia inusitada de su

---

<sup>85</sup> *Idem.*

amigo en el desierto. La estructura narrativa del viaje comprende dos escenarios principales: la región limítrofe de los planetas y el desierto del Sahara. Previo a su entrevista con el «Otro», cada uno de los personajes protagónicos conoce el proceso doloroso de la soledad. Este se ha manifestado en los diálogos absurdos de golf y corbatas celebrados por el piloto aviador con las personas mayores; a través de la visita realizada por el Principito a los adultos de la región limítrofe, etc. Por sus cualidades narrativas el desierto representa una función imprescindible a los quehaceres donde el vínculo entre amigos es posible. Siempre en el discurso de la obra, el desierto manifiesta la revelación del «Otro» tal cual es; además, comprende el escenario donde prevalece aquél conjunto de elementos o figuras narrativas propias a la interpretación de la amistad: el eco que resuena cual metáfora del diálogo recíproco, la responsabilidad significada en la raíz, o bien, la búsqueda conjunta del agua y el pozo.

Asimismo, de acuerdo a las interpretaciones filosóficas de Ignace Lepp, quien despliega una exposición enriquecedora sobre los orígenes del vínculo amistoso, es preciso para el hombre trascender aquél estado existencial que le mantiene aislado del futuro candidato por amigo: los personajes protagónicos de *El Principito* se encuentran precisamente incomunicados; en los capítulos preliminares de la obra buscan al amigo verdadero; deben trascender su soledad para así después reunirse con el «Otro» más allá de relaciones útiles. La amistad, que consiste de diversos elementos tales como el diálogo sincero, el consejo dirigido que amonesta y asesora, la colaboración recíproca o la ayuda solidaria, constituye el tema principal de la obra escrita por Antoine de Saint-Exupéry. El viaje de amistad llevado a cabo por el Principito se origina en la región limítrofe de los planetas. Se trata de una búsqueda infructuosa porque cada uno de los personajes con los cuales se entrevista desconocen el significado verdadero de la amistad, de qué consiste la presencia extraordinaria del Principito cuando éste solicita de un amigo con el cual llevar a cabo una entrevista honesta y verdadera que trascienda toda clase de alabanzas o mandatos, etc.

Con las reflexiones de Aristóteles se establecieron las pautas necesarias para establecer el por qué de la fallida intervención del Principito en su visita inaugural a la región limítrofe. Los personajes que conoce desempeñan profesiones objetivas; útiles por la atención o los servicios que solicitan del «Otro». El rey precisa súbditos, el geógrafo requiere de hombres diestros para conseguir información verídica, el vanidoso de alguien que lo admire y así sucesivamente. En fin, que el conjunto de estos personajes manifiesta su interés por el futuro amigo pero sólo en

aras de una relación a conveniencia y provechosa. La amistad de los personajes que habitan la región limítrofe de planetas presenta como paradigma de su asociación las relaciones útiles y objetivas. El farolero con su farol; el borracho melancólico y sus botellas de vino; el geógrafo y sus libros precisando exploradores, etc. Como señalara Aristóteles a propósito de la amistad útil, que esta deja de existir cuando el amigo finiquita su favor, así las relaciones de los adultos se definen por sus intereses.

De visita en el planeta del mercader, el Principito expone su definición de la amistad útil; una idea muy diferente a las opiniones de los adultos: así, nuestro personaje considera que el servicio y atención al «Otro» constituyen los factores verdaderamente trascendentales en las relaciones de este género. Recordemos pues que el Principito *posee* una rosa y tres volcanes a los cuales siempre protegía. De este modo su relación adquiere sentido cuando provee de un beneficio a los objetos de su pertenencia. El cuidado sigiloso favorece el vínculo admirable del Principito con su flor. Sin embargo, más allá del poseer objetivo, solicita la amistad enriquecer su núcleo en aras de fortalecer la asociación que la inaugura. ¿La amistad consiste de un favor que dirigimos al amigo o requiere acaso de otros elementos para trascender su vínculo? De acuerdo con Aristóteles, la amistad llamada útil constituye ciertamente el vínculo entre amigos pero no es el cauce principal de este. Tras un recuento breve, y ante la falta de provisiones de agua, el Principito es quien conduce al piloto aviador rumbo a un sendero extraordinario: la ayuda solidaria por el «Otro» cuando este desfallece tras una intensa caminata por el desierto, el diálogo recíproco, el consejo que asesora así como la interpretación conjunta de símbolos representan los factores que consolidan la amistad entre ambos personajes.

Por último, con la presencia del zorro es posible establecer algunas conclusiones a la obra escrita por Antoine de Saint-Exupéry. Por ejemplo, que en su encuentro con el Principito, este personaje instruye a su agradable huésped en los vínculos de la amistad. El pequeño príncipe, que ignoraba la esencia de su relación con la flor del asteroide B-612, aprenderá al compás de la oratoria predicada por el sabio zorro lo importante que resulta asumir un compromiso con el «Otro» cuando este solicita de nuestra presencia; en el planeta Tierra, el zorro es quien orienta al Principito en la búsqueda y encuentro del futuro amigo; su instrucción magistral, elaborada siempre con alegorías, reúne los principios filosóficos idóneos a la consagración de la amistad entre personas por contraste de las relaciones limitadas sólo por favores útiles. Distinguir lo

esencial del amigo implica por lo tanto un ejercicio que se lleva a cabo con el corazón... Lo esencial es invisible a los ojos, refiere la enseñanza filosófica del zorro.

Tras haber domesticado al zorro y despedirse, el Principito lleva a práctica su aprendizaje en el encuentro celebrado con el piloto aviador. El Principito aprende el rito por el cual se conoce al amigo. La doma implica la creación de vínculos; consiste de un proceso donde la presencia física del «Otro» es paulatina. A diferencia de las relaciones útiles, al amigo le conoceremos al compás del tiempo. Se requiere mucha paciencia, advierte el zorro al Principito. El encuentro de amistad comprende elementos tales como el diálogo sincero, la ayuda solidaria, el respeto y la confianza. Además, la entrevista con el amigo, celebrada frente a frente, nos dispone nuevos horizontes nunca antes descubiertos. La mirada ajena reconforta el panorama sobrio y parco si el desánimo es presente. Basta su consejo siempre atento y el amigo pacta en la posteridad su noble alianza. El Principito aprende la lección del sabio zorro para entonces convertirse en el amigo inseparable del piloto aviador. Este último, animoso tras aquella complicada caminata en el desierto, recupera la virtud infante de su oficio más querido: el piloto Antoine de Saint-Exupéry culminará su obra como testimonio de su encuentro con el Principito... ¿Realmente existió?

La obra escrita por Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, comprende el tema de la amistad. Para ejecutar su análisis precisamos de diversas herramientas tanto literarias como filosóficas. En el capítulo primero, por ejemplo, presentamos una investigación protocolaria de los contenidos generales de la obra. ¿Qué es la amistad? ¿De qué elementos se constituye y cómo se inaugura? Tres hipótesis filosóficas sobre sus orígenes explican el por qué tan magna alianza ha sido objeto de interpretaciones enriquecedoras: el *Lysis* de Platón, la exégesis filosófica de Ignace Lepp, la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles; en su conjunto, los autores desarrollan un sin fin de conjeturas sobre la amistad. El vínculo entre amigos es producto de un análisis complejo. Conceptos, argumentos e investigaciones sobre el tema nos ofrecen ya las pautas necesarias para establecer y rechazar teorías... ¿Qué es entonces la amistad?

El *Lysis* platónico, como hemos observado, es un diálogo sin desenlace. Al compás de su entrevista, Sócrates y sus interlocutores divagan una y otra vez en torno a los orígenes de la amistad. Quizá haya sido un dios, recuerda Sócrates a propósito de Empédocles, quien ha reunido al semejante con su semejante para así reconocerse como amigos. A la conjetura de los antiguos poetas griegos se anteponen una serie de conceptos que revierten la certeza sobre tal teoría. Si *lo semejante* no es amigo de *lo semejante*, pues este nada ofrece de útil en su asociación, quizá *lo bueno* se reúna con *lo bueno* a partir de su bondad. A través de su entrevista con Lysis y Menexenes, Sócrates revisa nuevamente el argumento filosófico del diálogo sin encontrar una respuesta definitiva. El amigo quizá sea *lo contrario* por contraste de *lo semejante* entre personas, concluye así la disertación correspondiente a la segunda hipótesis filosófica del *Lysis* o diálogo de la amistad.

Por otra parte, tras haber analizado brevemente su obra, en el ensayo de Ignace Lepp se ha propuesto el concepto filosófico del «Otro» como elemento imprescindible de la asociación amistosa. La alteridad supone así el principio filosófico cuya elaboración solicita del amigo trascender su soledad; ese estado primitivo que mantiene aislado al hombre de su semejante. Ignace Lepp desarrollará un método filosófico de antiguo conocido: la dialéctica como ejercicio donde se resuelve aquella controversia entre los conceptos filosóficos de la soledad y la amistad; ambas definiciones en aparente disputa, irreconciliables además por lo que establecen a partir de sus principios, consolidan la tesis de la comunicación de las existencias

subrayada por el autor. Para Ignace Lepp, como él mismo afirma, requiere el hombre un vínculo a menudo más enriquecedor que las relaciones objetivas llevadas a cabo por el sociólogo y el botánico, el científico o el filósofo. En efecto, la amistad se circunscribe más allá de toda apreciación cognoscitiva. Consiste por la puesta en escena de obras y labores colectivas, la solidaridad manifestada al «Otro», el consejo oportuno que sanciona y orienta la conciencia precipitada del amigo, la apropiación de una enseñanza, etc.

Aristóteles culmina el ciclo de hipótesis revisadas que responden al origen de la amistad: su exposición, plagada de sentido y lógica en cada uno de sus enunciados, cumple cabalmente las intenciones filosóficas del autor. En la *Ética a Nicómaco* -libros VIII y IX- se resumen la moral aristotélica del vínculo entre amigos. Para Aristóteles, según lo señalado, existen tres especies de amistad subordinadas entre sí. Amistad virtuosa, amistad placentera y amistad entre personas útiles. A partir de esta última la interpretación filosófica de nuestra tesis adquiere un cúmulo de reflexiones muy interesantes. La amistad del tipo útil, como aquella de carácter placentero, prevalece en la medida del apoyo y los favores dirigidos al amigo. Para Aristóteles, en esta clase de vínculos radica el interés del beneficio que se obtiene a diferencia del amigo mismo. No es una amistad verdadera la del consorcio inaugurado por tal propósito, como afirma después. En relación a la controversia sobre los orígenes de la amistad, Aristóteles señala que los vínculos del tipo útil desaparecen cuando el amigo finiquita los favores que se le han solicitado. Ciertamente que la utilidad suscita algún encuentro con el «Otro» pero no es el cauce principal del verdadero vínculo amistoso: fue la utilidad la que siguió a la amistad y no en sentido inverso.

En este sentido, con los ejemplos de amistades desemejantes Aristóteles nos proporciona algunas herramientas filosóficas para establecer un estudio de mayor hondura. Primero, que la amistad útil se lleva a cabo entre *contrarios*; esto es, personas diferentes entre sí, ya sea por sus muchas cualidades, o bien, por los atributos que de suyo pueden ser solicitados. Así, por ejemplo, la sabiduría del hombre inteligente compensa la ignorancia del que todo desconoce; la riqueza es un recurso útil a los intereses del pobre, etc. ¿La amistad ejecutada entre *contrarios* o *desemejantes* puede originar un vínculo excelente, es decir, similar a la relación entre hombres virtuosos? Con la ley de proporción al mérito, Aristóteles reconoce que las amistades diferentes logran aparentar un vínculo sublime. Recordemos que la amistad fundada en la virtud, para Aristóteles, contiene a las dos especies de amistades menores; la amistad

inaugurada en el placer y la amistad útil. El principio de superioridad en la amistad desemejante, además, distingue esta clase de asociación. El sabio es superior al ignorante pues posee conocimiento en abundancia. El rico, de manera similar, supera al pobre porque ostenta la riqueza que el menesteroso desconoce. En ambos géneros de amistades el factor que une a los amigos viene circunscrito por lo necesario, aquello de lo cual carecen tanto el ignorante como el pobre y cuyo factor posee el futuro candidato para amigo.

En resumen, los argumentos filosóficos expuestos acerca de los orígenes de la amistad constituyen un breve estudio sobre tan preciada asociación. Sabemos de antemano que el concepto de la alteridad constituye el eje conceptual para establecer interpretaciones y argumentos sobre el tema de nuestro interés. El «Otro» es el amigo. El amigo es «Otro» diferente de nosotros; *lo contrario* o alguien *semejante*; quizá un amigo útil y benevolente que nos beneficia con su ayuda; o bien, la persona con la cual establecemos una verdadera comunión humana. Sin el «Otro» es imposible la amistad. Concluye el capítulo primero con el análisis de algunos elementos con los cuales se estructura el vínculo amistoso. El diálogo produce la entrevista; el consejo, uno de sus métodos, reúne a los amigos en la intimidad. Pasajes y fragmentos literarios tales como la aventura interminable del Quijote y su escudero Sancho Panza nos ofrecen los ejemplos más ilustres.

Francis Bacon, a propósito del diálogo, desarrolla en su ensayo filosófico tres funciones importantes caracterizadas a partir de la entrevista mutua. El consejo es medicina que reúne a los amigos en la intimidad. No sólo asesora y orienta al «Otro» sino que además su plática conforta el corazón del afligido. El diálogo sincero del amigo disminuye nuestras penas y además, multiplica en dos las alegrías. Por último, la ayuda solidaria del amigo es siempre valerosa porque participa con nosotros en proyectos y obras a futuro. Para Francis Bacon la amistad es una asociación entre personas que produce grandes beneficios. Al consejo que embellece el vínculo entre amigos se añaden elementos tales como nuestro apoyo solidario, la confianza manifiesta al «Otro», etc.

Conviene señalar que, por la entrega de la confidencia, la amistad trasciende todo apoyo restringido en el servicio útil. Confidente es el amigo que interviene y asesora la aventura personal de nuestra vida. Cuatro son los elementos principales que caracterizan, en opinión de Laín Entralgo, la llamada confidencia de amistad. La confidencia, significada como una donación personal que pertenece al contenido propio de nuestra conciencia, es producto del

esfuerzo cotidiano; se ejecuta bajo ciertas intenciones; persigue un objetivo y hace del amigo confidente un hombre responsable. Lo que ha comunicado el candidato para amigo al hombre en desamparo y al que solicita auxilio es producto de un mensaje derivado de su experiencia personal. La amistad comunica. El diálogo reúne a los amigos para celebrar su encuentro. Es evidente que en la desventura el hombre amigo nos ofrece siempre su apoyo pero dicho evento no inaugura la amistad. Esta se enriquece en todo caso por la serie de entrevistas e intervalos a que luego nos conduce dicha alianza. La amistad es una filigrana que se reconstruye en cada nuevo encuentro. Se requiere tiempo para conocer al «Otro» y un período de abstinencia en su práctica.

El capítulo segundo de nuestra tesis constituye una exégesis a la obra de Antoine de Saint-Exupéry. *El Principito* representa el tema de la amistad a partir de un argumento literario muy sencillo. Dos personajes diferentes entre sí, un piloto aviador y un pequeño príncipe desean conocer al verdadero amigo. El primero de ellos, quien representa las ambigüedades de los hombres por sus actitudes paradójicas, ha sufrido de un percance cuando el motor del aeroplano que pilotaba presenta una descompostura. Su accidente le conducirá a permanecer varado algunos días en el desierto del Sahara; lugar donde conoce a un hombrecito solitario y cuya presencia establece aquella alianza que ambos inauguran: la relación de amistad sincera. Sin embargo, debido a las virtudes y elementos que acompañan toda su estructura literaria, *El Principito* nos conduce a elaborar un cauteloso examen de su contenido. La narración incluye paratextos, símbolos e ilustraciones de hondura interesante.

A partir del recorrido que ambos personajes emprendieran es posible aproximarnos a los contenidos narrativos de la obra. El viaje comprende la metáfora del vínculo amistoso entre el Principito y el piloto aviador. Todo viaje implica cierta búsqueda. El viaje es un movimiento que persigue un propósito. Las acciones de los personajes solicitan trasladarse de un lugar a otro para conquistar airoosamente su objetivo. El viaje a la región limítrofe de los planetas ofrece al Principito los conocimientos teóricos de la amistad útil; caracterizada esta por las relaciones objetivas que celebran los adultos, nuestro extraordinario personaje observa con asombro los inconvenientes de cada asociación propuesta. En síntesis, para el Principito las personas mayores son definitivamente muy extrañas. El piloto aviador, quien relata además la trama general del libro, ha experimentado ya la incomprensión de los adultos. Según su propio

testimonio, tras haber cambiado de oficio busca celebrar una conversación verdadera sin lograr éxito alguno.

Con la imagen literaria del desierto la amistad es una asociación posible de llevar a cabo. El desierto es el lugar propicio para descubrir al «Otro». En el contexto de la obra redactada por Saint-Exupéry, que es una ficción compuesta por símbolos e imágenes, los personajes protagónicos asisten al encuentro victorioso del amigo cuando se entrevistan en el desierto del Sahara. La imagen literaria del desierto consolida en un proceso de interpretación filosófica el tema de la amistad representado en *El Principito*. De esta manera, a la estructura literaria del viaje y la imagen alegórica del desierto se añade el método dialéctico como una de las herramientas apropiadas para una exégesis del libro: la comunión entre amigos solicita la alternancia entre los conceptos de la soledad y la amistad. A partir de este principio filosófico, el cual ha sido subrayado por Ignace Lepp, podemos observar en el encuentro del piloto aviador con el Principito dicha relación entre conceptos antagónicos. Ambos personajes viven el proceso doloroso de la soledad como experiencia previa a su entrevista; son incomprendidos por las personas mayores pues la esencia de las relaciones que han hallado no coincide ciertamente con sus propósitos: lo esencial es invisible, sintetiza la enseñanza filosófica del sabio zorro; la cual, examinada a detalle constituye el ejercicio de apreciación cognoscitiva que inaugura la amistad del Principito en su vínculo con el piloto aviador.

Por la suma de elementos tales como la presencia y beneficio del prójimo, el consejo y la confianza caracterizados en el diálogo, se han establecido algunas conclusiones de común acuerdo con los intereses de nuestra investigación. En *El Principito* consta la amistad por una serie de símbolos, personajes y escenarios que conceden un sentido extraordinario al tema del encuentro y vínculo amistoso. Inmerso en el planeta Tierra la amistad que tanto busca el Principito es una asociación posible. El zorro es quien le instruye en los conocimientos de la amistad verdadera. Este personaje posee una extraordinaria cualidad: su presencia otorga al libro los matices de una hermosa fábula. El sabio zorro es uno de los personajes que en el desierto posee la facultad del diálogo, conoce los defectos de los hombres y comprende al «Otro» por sus intereses. Con el arte de la doma, el Principito aprehenderá la esencia de la amistad, en qué consiste y cómo es que se lleva a cabo. En el desierto del Sahara, tras haber emprendido una larga aventura por la región limítrofe de los asteroides, es precisamente el

zorro quien lo instruye en los conocimientos sobre el vínculo entre amigos. ¿En qué consiste la amistad, según el discurso de este personaje?

La amistad se inaugura con el rito de la domesticación. Para el zorro -quien hace uso de un lenguaje diferente al de los hombres- la doma otorga al candidato para amigo la unicidad que requiere el vínculo amistoso. El «Otro» adquiere cualidades propias. A diferencia de los hombres que cazan gallinas, el amigo del zorro es único; diferente al grupo abstracto de las personas serias. El Principito es amigo del zorro cuando este aprehende el sentido filosófico de la doma. En su instrucción filosófica, el sabio zorro explicará al Principito de qué manera pueden conocerse. La experiencia de la amistad sólo es posible cuando ambos personajes logran celebrar su encuentro; justo cuando el Principito y el zorro se aproximan entre sí. Por ello, al revelar su secreto, el Principito aprehenderá la esencia de la amistad: es el diálogo el vehículo a través del cual los personajes se conocen.

Como lo hemos observado, más allá de inaugurarse en los favores que solicitamos al amigo, la amistad es una relación llevada a cabo en la intimidad. Por medio del consejo o la confianza, el diálogo y sus muchas variedades de conversación resultan importantes para establecer el vínculo amistoso. En su encuentro con el Principito, el zorro distingue la presencia extraordinaria de su nuevo acompañante. Así, tras haber concluido su encuentro, ambos personajes se despiden a sabiendas de que su amistad se ha perpetuado más allá de un mero beneficio personal, el goce de un favor o alguna utilidad procedente de su encuentro. El concepto de la amistad adquiere un profundo simbolismo literario cuando el zorro considera lo siguiente: él será capaz de recordar al Principito cada vez que observe el trigo, ya que su color está asociado a los cabellos de su amigo. El Principito reinterpreta su lección en compañía del piloto aviador. La narración de la obra recupera de este modo su contexto original. En el desierto, tras una larga y fatigosa caminata, ambos personajes se aproximan entre sí. Su encuentro se origina por la ayuda dirigida al «Otro», efectivamente: el pozo que descubren representa un trabajo colectivo. Ambos beben el agua del pozo; agua que no mitiga la sed pero que compensa el esfuerzo del Principito y el piloto aviador.

Para el piloto aviador, las estrellas no serán jamás las mismas luego de su encuentro con el Principito. Las estrellas representarán esa presencia-ausente del Principito cuando éste se despida. El piloto, en su calidad de narrador, hereda a los lectores de su obra el desenlace del aquél encuentro amistoso con el Principito... ¿El Principito regresó a su planeta? ¿Fue la

serpiente acaso quien le condujo a su lugar de origen? ¿Qué sucedió con el dibujo del cordero; al cual, por cierto, el piloto aviador olvidó dibujarle el bozal? Quizá el Principito vigila al cordero y protege a la rosa de su asteroide. Quizá el encuentro del Principito con el piloto se reanude muy pronto. Cada lector puede dar su opinión de acuerdo con sus convicciones, a partir de su facultad interpretativa, tal y como lo requiere el método de esta obra. *El Principito* es un libro dirigido a la imaginación de los adultos, a las personas mayores que aún conservan esa mirada infante cuando observan su entorno; a los que siempre preguntan en su afán de conocimiento, a los que buscan con el amigo pactar una alianza noble.

En la tesis que aquí concluye se han ofrecido algunas de las claves sobre cómo el autor de *El Principito* elabora un concepto antiquísimo a través de personajes, símbolos y elementos diversos. Para Antoine de Saint-Exupéry, la amistad es un vínculo extraordinario. El libro es un testimonio de ello. *El Principito* es un libro que alecciona al lector a partir de un relato sencillo. La obra queda inconclusa pues pertenece al lector cerrar un ciclo importante. A él corresponde el final de la obra.

## Bibliografía General.

Alberoni, Francesco; *La amistad*, ed. Gedisa, 2001, 176 pp. Barcelona, España.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, ed. Aguilar, 1982; 1167 pp. Madrid, España.

Bacon, Francis; *Escritos Pedagógicos*, ed. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Pedagógica, 1986, 168 pp. México.

Botton Burlá, Flora; *Los juegos fantásticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones; Ciudad Universitaria, 04510, 1983, 217 pp. 1ra. Edición, México.

Cicerón, Marco Tulio; “De la amistad”, en *Diálogos*, ed. Oasis, colección literaria Servet, 1968, 125 pp. México.

Cortázar, Julio; “Del sentimiento de lo fantástico”, en *La vuelta al día en ochenta mundos*, Tomo I, siglo veintiuno editores, 1992, 179 pp. Madrid, España.

\_\_\_\_\_, *Historias de cronopios y de famas*, Alfaguara Literaturas, 2001, México.

Cirlot, Juan-Eduardo; *Diccionario de Símbolos*, Nueva colección labor, ed. Labor, S. A., sexta edición, 1982, 473 pp. Barcelona, España.

Davidts, Jean Pierre; *Reencuentro con el Principito*, ed. B-grupo Zeta, 2000, 92 pp. Barcelona, España.

Emerson, Ralph Waldo “La amistad”, en *Emerson, Literato y Filósofo*, selección de obras, compilación e introducción de Mark Van Doren, ed. Limusa-Wiley, S. A., 1967, 639 pp. México.

Epicteto, “Disertaciones” en *Joyas de la amistad engarzadas en una antología* por Salvador Novo, ed. Porrúa, 2004; 270 pp. México.

Grayson, David “De la amistad”, en *Joyas de la amistad engarzadas en una antología*, por Salvador Novo, ed. Porrúa, 2004; 270 pp. México.

Jankèlèvitch, Sophié; *La amistad, en su armonía, en sus disonancias*, compilación de ensayos sobre el tema, bajo la dirección de Sophié Jankèlèvitch y Bertrand Ogilvie, Idea Books, S. A., Colección Idea Universitaria / Filosofía, 2000, 223 pp. Barcelona, España.

Lepp, Ignace; *Psicoanálisis de la amistad*, ediciones Carlos Lohlé, 1991, 139 pp. Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_, *La comunicación de las existencias*, Ediciones Carlos Lohlé, 1965, 163 pp. Buenos Aires, Argentina.

Taylor, Jeremy; “Un decálogo de la amistad”, en *Joyas de la amistad engarzadas en una antología*, por Salvador Novo, ed. Porrúa, 2004, 270 pp. México.

Muñoz Redón, Joseph; *Tómatalo con filosofía, ideas para mitigar los males del espíritu*, Paidós, 2000, 186 pp. Barcelona, España.

Silva, Lorenzo; *Viajes escritos y escritores viajeros*, Punto de referencia / Anaya, 2000, 117 pp. Madrid, España.

Láin Entralgo, Pedro; *Sobre la amistad*, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., 1985, 334 pp. Madrid, España.

Marco Aurelio, *Meditaciones*, Debate editorial, 2000, 206 pp. Madrid, España.

Cicerón, Marco Tulio; “De la amistad”, en *Diálogos*, ed. Oasis, colección literaria Servet, 1968, 125 pp. México.

Maurois, André; “Antoine de Saint-Exupéry”, en *De Proust a Camus*, ed. G.P., Enrique Granados, distribuido por Plaza & Janés, 1967, 308 pp. Barcelona, España.

\_\_\_\_\_, *Obras Completas*, Plaza & Janés, S. A., editores, 1968, 1270 pp. Barcelona – Buenos Aires – México, D. F. – Bogotá.

Montaigne, Michael De; “De la amistad”, en *Ensayos*, Librería “El Ateneo” editorial, Tomos I y II, 1948, 809 pp. Buenos Aires, Argentina.

Nietzsche, Federico; *Así habló Zarathustra*, ed. Planeta de Agostini, 1992, 358 pp. Barcelona, España

Oseguera Mejía, Eva Lidia; Chávez Calderón, Pedro; *Apunte autodidáctico, El Principito*, Fernández editores, 1995, 70 pp. México.

Palacios, Óscar; “análisis prosopopéyico de la vanidad”, en *El Otro Tiempo*, Biblioteca Génesis, México, 1971.

Paredes, Alberto; *Manual de técnicas narrativas, las voces del relato*; Grijalbo editorial, 1993, 109 pp. 1ra. Edición, México.

Paz, Octavio; *El arco y la lira*; Fondo de Cultura Económica, 1956, 307 pp. México.

Sáenz Hayes, Ricardo; *De la amistad en la vida y en los libros*, ed. Espasa, 2da. edición aumentada, 1944, 186 pp. Buenos Aires, Argentina.

Saint-Exupéry, Antoine De; *Correo del Sur*, ed. Dante / Quincenal, 1988, 103 pp. México.

\_\_\_\_\_, *Vuelo Nocturno*, ed. Dante / Quincenal, 1989, 84 pp. México.

\_\_\_\_\_, *Tierra de Hombres*, ed. Dante / Quincenal, 1987, 152 pp. México.

\_\_\_\_\_, *Carta a un Rehén*, ed. Dante / Quincenal, 1987, 148 pp. México.

\_\_\_\_\_, *Cartas a su Madre*, editorial y librería Goncourt, 1976, 186 pp. Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_, *El Principito*, ed. Océano, 2003, 95 pp. España.

\_\_\_\_\_, *El Principito*, Enlace editorial, colección Literuni, 2004, 148 pp., prólogo, notas y actividades, Lic. Brenda Sánchez; México.

\_\_\_\_\_, *El Principito*, Distribuciones Fontamara, Colección Cisne / Cuento, S. A., 2007, 89 pp. con una introducción de Juan Manuel Rodríguez; México.

\_\_\_\_\_, *Ciudadela*, Alba editorial, S. L., Colección Clásicos Modernos, 1998, 496 pp. Barcelona, España.

\_\_\_\_\_, *Piloto de Guerra*, ed. Sudamericana, 1958, 211 pp. Buenos Aires, Argentina.

Saint-Exupéry, Consuelo De; *Memorias de la rosa*, ed. B-grupo Zeta, 2000; 261 pp. Barcelona, España.

Stendhal, Henry Beyle; *Obras completas*, Tomo I, Aguilar S. A. de Ediciones, 1955 1964 1988, 1246 pp., recopilación, traducción, ensayo biográfico y prólogo de Consuelo Berges, Madrid, España.

Taylor, Jeremy; “Un decálogo de la amistad”, en *Joyas de la amistad engarzadas en una antología*, por Salvador Novo, ed. Porrúa, 2004, 270 pp. México.

Todorov, Tzvetan; *Introducción a la literatura fantástica*, La red de Jonás, Premia editora, 1ra. edición., 1980, 139 pp. México.

Vázquez de Prada, Andrés; *Estudio sobre la amistad*, ed. Rialp, 1956, 281 pp. Madrid, España.

Hemerografía.

Agencia editorial EFE en Madrid, *El Principito cumple 60 años*, en *La Crónica*; sección cultural, sábado 1 de abril de 2006, p.35.

Quirarte, Vicente; “Antoine de Saint-Exupéry, fiel a su leyenda”, en *Ciencia y Desarrollo*, noviembre / diciembre de 2000; vol. XXVI, núm. 155, pp. 47-55.